

**EL COLEGIO DE MÉXICO**  
**CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE ASIA Y ÁFRICA**

**ESTUDIO SOBRE LA DINÁMICA DE LAS  
RELACIONES SOCIALES EN LA REPÚBLICA DE  
COREA**

Tesis que presenta

**ALEJANDRO ESCALONA AGÜERO**

para optar al grado de

**Maestría en Estudios de Asia y África  
Especialidad Asia Pacífico**

Este trabajo fue realizado con una beca otorgada por el Gobierno de México a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores

México, D. F.

1998

A mis padres por su ejemplo,  
a Belkis por su amor.

## **AGRADECIMIENTOS:**

**A Melba Hernández y Pedro Monzón por haber influido hace más de 10 años en mi inclinación por los asuntos coreanos.**

**A Alfredo Romero quien ha tenido la paciencia de dirigir esta tesis.**

**A Juan Jose Ramírez por haberme persuadido a finales de 1996 a tratar el tema de las relaciones sociales en la República de Corea.**

**A Kim Hyong-ju y Kang Kyeong-hee (María) por sus valiosas enseñanzas sobre Corea y su lengua, sin las cuales no habría podido concluir este trabajo.**

**A Flora Botton y Romer Cornejo quienes contribuyeron a mi formación dentro de El Colegio de México.**

**A mi hermano mexicano, Alfonso Vázquez de Lara Saavedra por su paciencia durante tres años, en las aulas del colegio y en las de la Universidad de Yonsei en Seúl.**

**A mis suegros, Belkis y Enrique por toda la ayuda y el amor que me han dado.**

**A Benjamín Preciado quien no dudó en que pudiera concluir este trabajo e hizo todo a su alcance para el financiamiento final del mismo.**

**A Daniel Toledo por sus enseñanzas sobre el tema laboral, centro de este trabajo.**

**A la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba por tener una proyección a futuro en mi caso y darme todas las facilidades para estudiar en la maestría del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.**

**A todos los "chavos" de la Unidad de Cómputo del Colmex (Rolando, Fernando, Óscar, Mónica, Pablo, Lilian, Nacho, Paco, Anabel, Deyanira) quienes tuvieron la paciencia de aguantar todos los embates de un "cubano en México" y darme su sincera colaboración en todos los asuntos relacionados con la computación.**

**A Pili, Adriana, Angélica, Estela y "Magui" por su cooperación, cariño y "aguante".**

**A mi familia que desde La Habana ha apoyado la realización de este proyecto de Cuba.**

**A los trabajadores de la biblioteca del colegio por no escatimar tiempo en brindarme su colaboración.**

**A los amigos (Luis, Carmen, Germán, María "Belnalda", Alejandro (el lukas), Marquito y Cata, Óscar Jiménez, Héctor, Edgar, Elizabeth, Oscarito, Luis Mesa, Amaury Alejandro, Daniel "el embajador", Guillermina y Gerardo, y otros que en México me han hecho sentir como en casa.**

**A la Secretaría de Relaciones Exteriores, en especial a Elizabeth por atender mis problemas financieros durante casi tres años.**

**A la Embajada de la República de Corea en México, la cual gestionó mi beca durante los seis meses que estuve "perfeccionando" el idioma coreano en Seúl.**

**A todos aquellos que han hecho posible el logro final de este trabajo, punto final de tres años de estudios en México (1994-1997).**

**A.E.A.**

**8 de diciembre de 1997.**

|   |     |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN.....   | 2   |
| Capítulo I: La etapa de preparación de condiciones para el despegue económico.....                                      | 18  |
| 1.- El legado de la dinastía Yi (1392-1910). .....  | 19  |
| 2.- Consecuencias del colonialismo japonés para la sociedad sudcoreana..  | 28  |
| 3.- El periodo de ocupación estadounidense: su influencia en el contexto sudcoreano.....                                | 44  |
| Capítulo II: Las vías para el crecimiento sudcoreano.....   | 57  |
| 1.- La implantación del modelo de “sustitución de importaciones” del gobierno de Rhee: su carácter limitado. ....       | 59  |
| 2.- La gestión económica del gobierno de Park Chung Hee. ....   | 66  |
| a) <i>La primera fase de crecimiento acelerado</i> .....  | 68  |
| b) <i>La segunda fase: los traumas de un proceso de cambio industrial cualitativo.</i> .....                            | 80  |
| 3.- El fin de las economías bajo los militares y la necesidad del reacomodo socioeconómico.....                         | 87  |
| Capítulo III: Las propuestas de cambio del primer gobierno civil en los últimos años. ....                              | 93  |
| 1.- Difíciles augurios para el modelo socioeconómico sudcoreano.....  | 113 |
| Capítulo IV: La represión al movimiento laboral: una de las bases para el “éxito” del modelo económico sudcoreano. .... | 133 |
| 1.- Principales características de las relaciones estado-trabajadores. ....   | 135 |
| 2.- Las formas históricas de intentos de organización de los trabajadores sudcoreanos.....                              | 153 |
| a) <i>Represión estatal al movimiento obrero.</i> .....   | 154 |
| b) <i>Desafío del movimiento laboral al estado.</i> .....   | 161 |
| c) <i>Intentos de institucionalización de nuevas relaciones</i> .....   | 178 |
| Capítulo V: El proceso de transición en el sistema de relaciones sociales en los noventa. ....                          | 188 |
| 1.- Principales cambios en las características de los de “arriba”. ....   | 190 |
| a) <i>Élite política.</i> .....   | 191 |
| b) <i>Los chaebol</i> .....   | 218 |
| c) <i>Burocracia.</i> .....   | 234 |
| 2.- El reflejo de la transición en las relaciones industriales. ....  | 248 |
| CONCLUSIONES .....  | 271 |
| EPÍLOGO.....  | 276 |
| BIBLIOGRAFÍA .....  | 286 |
| APÉNDICE.....   | 296 |

## **INTRODUCCIÓN.**

El proceso de reunificación alemán demostró ser altamente costoso. En la península coreana, desde 1945, existen dos estados en un mismo territorio y desde la muerte de Kim Il Sung, en 1994, lo que parecía acercar a las partes en función del arreglo se esfumó con la desaparición física del “Gran Líder” norcoreano. La realidad peninsular indica que la locomotora económica de cualquier intento de reunificación en un futuro cercano debiera ser la República de Corea. Por ende, valdría la pena adentrarse en la dinámica de esa sociedad, sus principales condiciones y características, con el propósito de conocer uno de los dos principales actores del drama coreano.

El proceso de transformación socioeconómica sudcoreana no por exitoso ha dejado de ser de alta complejidad. No cabe duda de que a partir de la década de los sesenta, Sudcorea comienza a cambiar su realidad, con un impetuoso incremento en los índices económicos. Esta variación en las condiciones del marco sudcoreano se produjo en una etapa donde los militares asumen la dirección política del país, extendiendo su mando a la esfera económica.

La estrategia económica trazada por el gobierno de Park Chung Hee se apoyó en una combinación de industrialización y exportaciones. Para lanzar esta estrategia, Corea del Sur no sacó las cartas de la manga como por arte de magia sino que se valió de ciertos elementos tanto de orden interno como externo, estructurales o coyunturales. En materia

económica. las bases productivas fueron creadas por el colonialismo japonés en sus 35 años de dominación y los años que podrían considerarse inciertos del primer gobierno sudcoreano encabezado por Yi Sengman, más conocido como Syngman Rhee, sin pasar por alto los efectos de una fuerte intromisión estadounidense en la parte sur de la península.

El crecimiento sudcoreano o lo que Luis Castro llama el “hecho económico sudcoreano”<sup>1</sup> ha sido atribuido, entre otras razones, a la ayuda financiera internacional o a su ausencia; a la vitalidad del sector privado o la eficiencia del sector público; a la excelente aplicación de políticas económicas o su instrumentación “sobre la marcha”; a la represión laboral o su alta productividad, así como a la puesta en práctica de la ética confuciana o la aplicación de valores “occidentales”. Estos enfoques encierran cierta dualidad y demuestran que lo ocurrido en Sudcorea ha sido un complejo proceso donde se han interrelacionado estos elementos conjuntamente con ciertas coyunturas internas y externas, que en su vinculación han posibilitado una gran transformación de la economía y la sociedad sudcoreana.

Aparentemente el cuadro de la sociedad sudcoreana se asemeja al de Japón: el gobierno está determinado a asegurar que el capital privado opere acorde con las prioridades nacionales, existe un débil movimiento obrero y una coalición conservadora exitosa en los procesos electorales. Sin embargo, esta simple enumeración de factores contrasta con la realidad social sudcoreana en los últimos treinta años.

---

<sup>1</sup> Castro, Luis. Análisis Crítico de la Economía Sudcoreana, 1962-1985. La Habana, ISRI, 1988.

No se trata de establecer en este trabajo una comparación con el sistema japonés de relaciones sociales. Lo que se intenta aquí es valorar las peculiaridades de un proceso que no se inició hace más de un siglo como la Revolución Meiji y que no estuvo exento de la actuación de factores externos que influyeron en las bases del proceso a desarrollarse. Por lo tanto, el estudio de las relaciones sociales en la República de Corea constituye un empeño para valorar, con una perspectiva histórica y con razonamientos sociopolíticos y económicos, las magnitudes del “milagro del río Han” o del “modelo de desarrollo sudcoreano”.

La cultura política durante las dinastías coreanas estuvo caracterizada por una importante dosis de elitismo, jerarquías y autoritarismo. El colonialismo japonés, pese a su significativo predominio, no varió la esencia política de la sociedad coreana, sino que en su actuación se puso de relieve la continuidad del autoritarismo apoyado en la fuerte maquinaria burocrática y represiva colonial. Ambos legados, tanto el de las dinastías coreanas como el del colonialismo nipón, han prevalecido en cierta forma durante los distintos gobiernos sudcoreanos, haciéndose patente la continuidad normativa, impositiva y hasta represiva del estado. No sería desacertado vincular esas características del estado sudcoreano con la práctica de la influencia histórica del confucianismo en concatenación con ideas occidentales contrarias al comunismo. En Corea del Sur, uno de los elementos políticos claves ha sido eliminar todo lo parecido a comunista y al mismo tiempo crear mecanismos de formación general contra esas ideas encarnadas muchas veces en sus coterráneos del norte.

El autoritarismo en el marco sudcoreano, según Yang Sung Chul, se ha basado en la destrucción de la autoridad propia en la vida sociopolítica. Él afirma: “La restauración de esa autoridad propia en todos los aspectos de la vida, tanto social como política, marca la conclusión de las políticas autoritarias. Un régimen autoritario ignora, debilita y llega a destruir la autoridad propia en el hogar, la escuela, el centro laboral y en otras entidades de la sociedad. Bajo esas circunstancias, las múltiples autoridades dentro del complejo marco de organizaciones sociales son rápidamente reemplazadas por la autoridad de una sola persona, un dictador. En ese proceso la predicibilidad es sacrificada por el “capricho” de la autoridad personal”<sup>2</sup>.

Si se considera que en toda sociedad se produce una estrecha intervenculación entre el conjunto de elementos que la componen en función de su dinámica, en el caso sudcoreano tal intervenculación se ha evidenciado en el marco de un complejo proceso de cambios sociales. La sociedad de la parte sur de la península ha variado cualitativamente. Apenas hace cincuenta años, cuando fue creada, la base económica descansaba en la agricultura, el mayor porcentaje de la población era rural y en cuanto a la producción fabril, la industria ligera ocupaba el primer renglón. Al cabo de unos años esas características fueron cambiando y Corea del Sur pasó a ser un país que basó y basa su economía en los resultados de las exportaciones de sus productos industriales.

Pese a la rápida transformación socioeconómica, persisten elementos tradicionales, sobre todo lo que Tocqueville llama los “hábitos del corazón” que influyen en el pensamiento

---

<sup>2</sup> Yang Sung Chul. “An Analysis of South Korea’s Political Process and Party Politics”. Politics and Policy in

político, social o económico de la economía en la mayoría de la población. “Los hábitos del corazón” o “de la mente” son nociones, opiniones e ideas que se asumen como prácticas mentales y que en su conjunto evidencian la disposición moral e intelectual de los hombres en la sociedad. Dichos hábitos son cercanos a las tradiciones, las cuales no sólo encierran ideas y opiniones sino también prácticas con respecto a la política, la economía y la religión<sup>3</sup>.

El estado puso a operar su maquinaria en función de la nueva economía. Para mala suerte o por fortuna, tal como se ha planteado el debate, los que iniciaron el salto económico fueron militares que llegaron al poder por la fuerza y sin contar con respaldo popular. La economía sirvió entonces como un mecanismo que intentó aglutinar al país en función del crecimiento. La traducción de esa realidad no es otra que buscar apoyo general para legitimar el poder. Con vistas a dar esos pasos, los gobernantes sudcoreanos no establecieron grandes empresas estatales sino que le concedieron grandes facilidades a la iniciativa privada para que, en función de los objetivos políticos de la élite en el poder, creara grandes empresas que poco a poco fueron copando los espacios productivos sudcoreanos, llegando a convertirse en los conocidos *chaebol* o conglomerados. La burocracia sería el instrumento para sacar fruto a la iniciativa privada por vía de los recursos financieros que esta última debía conceder a la élite política en el poder para garantizar su continuidad. Así se fue tejiendo la alianza entre los de “arriba”. En esta alianza, los políticos en el poder lograron establecerse como el eje central de la misma.

En el triángulo de poder se han producido prácticas corruptas, discrepancias y cambios en su composición. Pese a esto, sus componentes en su conjunto han coincidido en la necesidad de crecer económicamente sin importar el costo. El crecimiento ha estado muy ligado al incremento de las ventas en el exterior, las cuales en la década de los sesenta se vieron muy beneficiadas por la coyuntura económica internacional y específicamente por el caso de la guerra de Vietnam. Las exportaciones han garantizado ingresos y al mismo tiempo crecimiento.

Exportar requiere producciones, y que éstas sean competitivas. En el caso sudcoreano no hizo falta invertir en el desarrollo de sus propias tecnologías. Las coyunturas económicas internacionales facilitaron la transferencia tecnológica o la importación en esta materia; al mismo tiempo, las inversiones estarían garantizadas con el suministro de recursos financieros provenientes del exterior, principalmente de EE.UU. o Japón. El nivel competitivo de los productos sudcoreanos recaería entonces en el bajo costo del factor trabajo, lo cual significaba bajos salarios, flexibilidad para el empresario en cuanto al establecimiento de las horas de trabajo y mantener limitado e incapacitado al factor trabajo en cuanto a organización, gestión y nivel de acción.

En la actualidad ciertas condiciones han variado en lo relativo al costo de producción. Los niveles salariales han aumentado y las horas de trabajo disminuyeron. Esto ha repercutido en los niveles productivos. Para los especialistas, hombres de negocios e instancias gubernamentales, la esencia del problema económico sudcoreano reside en el alto costo de

---

<sup>1</sup> Ibid. p. 11

la mano de obra y la baja productividad. Cabría cuestionarse cómo se ha dado esta **variación** en cuanto a costos si en Corea del Sur no se han producido grandes cambios en cuanto al desarrollo de tecnologías propias que eleven sus niveles competitivos, y al mismo tiempo, pese a la explosividad esporádica, el movimiento laboral permanece limitado en cuanto a su alcance real. Estas interrogantes evidencian ciertas lagunas en el “hecho económico sudcoreano”.

El proceso de crecimiento económico sudcoreano ha tenido uno de sus **principales soportes** en la represión al factor trabajo por parte del estado y la iniciativa privada. Además, el movimiento laboral sudcoreano ha demostrado tener fisuras en su interior que han posibilitado su subordinación a los objetivos centrales de la alianza conformada por la élite política, la burocracia y los grandes empresarios durante el proceso de transformación socioeconómica. La hipótesis anterior contrasta con la de otros trabajos que centran su atención en la actividad de los elementos del mercado o en la labor del estado. Por lo general esos estudios han estado centrados en cómo se han puesto en función y cuáles han sido las principales características de las políticas económicas estatales, permitiendo tener cierta visión sobre las peculiaridades del crecimiento económico sudcoreano.

Lo que se pretende aquí es considerar los elementos esenciales que han condicionado la transformación socioeconómica sudcoreana en su conjunto, siendo el peso del factor trabajo en el caso sudcoreano el centro de este estudio. Para hacer válida la hipótesis manejada, el trabajo tiene como objetivos centrales:

Valorar la significación de las políticas de crecimiento económico enarboladas por los distintos gobiernos sudcoreanos para el sistema de relaciones sociales a partir del gobierno de Park Chung Hee, teniendo en cuenta la importancia de un conjunto de elementos previos a la llegada al poder de Park que condicionaron la vía de crecimiento llevada adelante. Entre esos elementos se destacan: el legado del colonialismo japonés; la influencia estadounidense y la gestión del primer gobierno sudcoreano encabezado por Syngman Rhee.

- Establecer las principales características del movimiento laboral sudcoreano en su decursar histórico con vistas a determinar su capacidad de organización ante las condiciones imperantes en las relaciones laborales de Corea del Sur.
  
- Evidenciar la continuidad de la esencia normativa e imperativa en la relación entre la alianza conformada por la élite política, la burocracia y los grandes empresarios y la clase trabajadora ante las condiciones existentes en la sociedad sudcoreana, mediante un análisis de los mecanismos actuales de control sobre el factor trabajo.

Este estudio aparece dividido en cinco capítulos con vistas a cumplir con los objetivos trazados. La dinámica de las relaciones sociales en función del sistema económico de la República de Corea será el tema central de los tres primeros capítulos de este trabajo. Dicha dinámica podría percibirse mediante un esquema de las distintas eras o etapas políticas.

Tales eras políticas tuvieron importantes antecedentes en el periodo colonial (1910-1945), momento en el que Japón impuso ciertos preceptos que influirían posteriormente en la sociedad del sur de la península; en la ocupación e influencia estadounidense en todos los aspectos de la vida sudcoreana, y por último en el trágico suceso de la Guerra de Corea (1950-1953). Estos elementos no deberán ser pasados por alto en el momento de analizar las condiciones socioeconómicas y políticas que predeterminaron las características del crecimiento sudcoreano.

Todo indica que los distintos gobiernos que se han sucedido en Sudcorea han emprendido diferentes políticas económicas, o al menos disímiles matices en esa área. De ahí que el segundo y tercer capítulos de este ensayo se dividan en periodos acordes con el proceso de crecimiento económico, valorando cómo se han intervinculado los sectores de “arriba” dentro del ordenamiento social en función de obtener sus objetivos.

El primero de tales periodos (1948-1961) está vinculado con la política de sustitución de importaciones y de obtención de la mayor cantidad de ayuda económica durante la 1<sup>ra</sup> y 2<sup>da</sup> Repúblicas bajo Syngman Rhee y Chang Myon. La era del primer presidente sudcoreano, Syngman Rhee (1948-1960), estuvo marcada por un pobre récord de crecimiento, una ausencia de planificación económica, los intentos por controlar con fines políticos y personales la significativa ayuda económica externa, así como por un crecimiento estable de

la inflación. En este periodo se subrayó la política de sustitución de importaciones, por lo cual las exportaciones fueron restringidas, y protegidas ineficientes industrias sudcoreanas.

El segundo periodo abarca las dos repúblicas bajo Park Chung Hee (1961-1979), en las cuales se instrumentó el crecimiento económico basado en las exportaciones y la profundización del esquema de industrialización en función de ese intercambio con el exterior, apareciendo y ganando gran fuerza en ese contexto los militares. En la segunda etapa se intentó impulsar el crecimiento industrial químico y pesado interno, manteniendo a las exportaciones en un sitio significativo dentro de la estrategia económica.

Las motivaciones y las estrategias de tipo económico de Park Chung Hee fueron determinadas por complejas situaciones y necesidades internas, así como por peligros y amenazas externas. Park personalmente guió la vía de crecimiento basado en las exportaciones y posteriormente el proceso de incentivación de las industrias pesadas y defensivas; se reunió regularmente con las principales figuras del ámbito económico, tanto del sector público como del privado para revisar los planes socioeconómicos; contribuyó al crecimiento de la burocracia, especialmente de los encargados de los asuntos económicos y financieros, y lanzó políticas populistas en el sector agrícola. Sin duda, este periodo mostró cuán importante fue el liderazgo político dentro del contexto sudcoreano para planear y alcanzar las políticas económicas.

El tercero de los periodos (1981-1987) se refiere al intento de liberalización económica bajo Chon Doo Hwan, donde la burocracia especializada en asuntos económicos se convierte, prácticamente, en gestora de los planes económicos y donde los grandes empresarios van logrando cierta autonomía de las autoridades estatales. En este contexto, el propio empuje de las organizaciones civiles, donde se destacan personalidades como Kim Dae Jung y Kim Young Sam, van a influir significativamente en la salida de la escena de los gobiernos impuestos por la fuerza. Si bien ese movimiento logró que se convocaran a elecciones presidenciales en 1987, la propia falta de unidad de sus dirigentes impidió que lograra una transformación superior en la estructura de poder.

Por último aparece la “internacionalización” de la economía de la sexta (1988-1993) y séptima (1993- ) Repúblicas encabezadas por los presidentes Roh Tae Woo y Kim Young Sam, respectivamente. En este último periodo aparecen nuevos signos de transformación en las relaciones sociales motivados por el propio discurso de democratización que proyectaron ambos gobiernos.

El gobierno sudcoreano de Roh Tae Woo, elegido mediante el sufragio universal como consecuencia de las fuertes presiones populares tendentes a la democracia, fue contrario a abandonar los principales instrumentos de control económico y adoptó una actitud cautelosa de instrumentar un intento de liberalización económica más profundo que el de los ochenta. Al parecer, esto trajo consigo más monopolización que competencia. De igual forma, bajo la idea de democracia, los políticos, organizados en partidos, encontraron mayores

oportunidades para sobresalir en la esfera de las relaciones sociales. En este caso el fuerte autoritarismo comenzaba a ceder espacio a pesar de su preponderancia en el medio sociopolítico sudcoreano.

En 1993, el nuevo gobierno, encabezado por Kim Young Sam, proclamó el *segye-hwa* (globalización) como objetivo central de la sociedad y de la economía sudcoreana. Basado en un punto preponderante en el sistema internacional, ese gobierno intentaría crear nuevas bases socioeconómicas que garantizaran una mayor interrelación entre el proceso que tenía lugar en Sudcorea, en conjunción con las tendencias internacionales. Por lo tanto, el nuevo enfoque demandaba una nueva mentalidad para los asuntos socioeconómicos, especialmente los relacionados a la apertura y desregulación de la economía con el propósito de que ésta mantuviera sus niveles competitivos. De igual forma, esto implicaba una visión más cosmopolita y abierta de la población. Al cabo de más de cuatro años de gobierno, el discurso electoral que promulgó Kim durante su campaña parece haber quedado solamente en la plataforma, porque muchos de sus postulados no son apreciables en la práctica.

El periodo de crecimiento económico (1961-1987) fue uno de los más importantes en el proceso de transformación socioeconómica. Pero para alcanzar ese crecimiento fue necesaria la existencia, entre otros factores, de relaciones industriales con un significativo carácter de explotación mediante la intervención directa del estado. Por ello, Tat considera la etapa 1961-1987 como el “periodo de industrialización autoritaria”; mientras que denomina la política económica seguida por los gobiernos de ese gran periodo como una

estrategia de desarrollo basada en una "política de estimulación de las exportaciones a partir de la naturaleza intensiva de la mano de obra"<sup>4</sup>.

Las características de ese periodo de industrialización autoritaria evidencian una relación estrecha entre la subordinación de la fuerza de trabajo con respecto a la alianza concertada entre gobierno, empresariado y burocracia, en la cual la élite política –donde intervienen civiles y militares– se convierte en el eje central de la misma. Esta alianza no sólo sacaría provecho de esa subordinación sino que también reprimiría cualquier intento de organización de los trabajadores sudcoreanos.

Debido a la participación del estado sudcoreano en la economía y en los distintos aspectos de la política y la sociedad, éste ha sido considerado como estado "fuerte". La concepción usual para considerar a un estado "fuerte" se basa en tres dimensiones: su capacidad coercitiva, su relativa independencia de grupos particulares y clases, y un intervencionismo capaz de reestructurar la sociedad, u otras estructuras, como el mercado<sup>5</sup>.

En Sudcorea, los mecanismos de control político fueron creados por la élite en el poder y han sido un importante instrumento para mantener y fortalecer el papel del estado. Estos mecanismos han incluido leyes de seguridad nacional con marcado matiz anticomunista,

---

<sup>4</sup> Tat Yan Kong. "From Relative Autonomy to Consensual Development: the Case of South Korea". Political Studies. (XLIII):630-644). 1995. p. 632

<sup>5</sup> Woo Jung-en. *Race to the Swift*. New York, Columbia University Press, 1991. pp. 190-191

medidas y decretos, fuerzas armadas politizadas, agencias de represión y espionaje, e infraestructura burocrática, política y organizaciones en función de esas entidades políticas<sup>6</sup>.

La forma en que los de “arriba” han mantenido su alianza en cuanto a la represión de la mano de obra, para obtener el crecimiento en conjunción con los intentos de organización de los trabajadores para contrarrestar la represión, será el enfoque central del cuarto y quinto capítulos del trabajo. Esta concertación de intereses posibilitó la obtención del crecimiento económico. Por ello es importante realizar una aproximación a las características de este proceso y a las condiciones del movimiento laboral sudcoreano que en su conjunto concedieron facilidades a los de “arriba” para obtener sus objetivos.

Todo indica que la sociedad sudcoreana está en un nuevo proceso de transición y ante esa realidad, los viejos esquemas para lograr el crecimiento no parecen tener la eficiencia de otras épocas. Ante esas condiciones, la alianza dentro del llamado Korea Inc. ha manifestado señales de cambio. Estos cambios pretenden mantener el proceso de reformas que sostienen el crecimiento económico y, al mismo tiempo, el arreglo de ciertos desperfectos del modelo económico con vistas a mantener los niveles de competitividad.

Por muchos años el crecimiento se sustentó en el bajo costo de la mano de obra, pero esas condiciones han ido cambiando. No son los tiempos en que el modo de vida “frugal” de los trabajadores le permitía a los empresarios obtener fáciles ganancias y al estado poner en evidencia el logro de sus propósitos de crecimiento económico.

---

<sup>6</sup> Yang Sung Chul. *The North and South Korean Political Systems*. Seoul. Westview Press, 1994. pp. 442-449

Para mantener subordinada a la clase obrera se establecieron varios mecanismos, entre ellos el control legal basado en normas jurídicas laborales que mantuvieron limitadas las posibilidades de organización del movimiento laboral. La situación actual no permite mantener esas condiciones por el aumento de los niveles organizativos y la capacidad de lucha de la clase obrera, lo cual fue demostrado en la segunda mitad de la década de los ochenta. Sin embargo, el control sobre la fuerza laboral parece refinarse con la aprobación de una nueva legislación laboral a principios de 1997, factor que no impediría la aplicación de medidas represivas en caso de que los obreros intenten contrariar el *status quo*.

Ante la tendencia a la transformación de varios de los parámetros que permitieron el salto socioeconómico sudcoreano, se erige una interrogante: ¿Se necesitará un nuevo giro en la política laboral por parte del estado? Todo indica que el estado mantuvo una posición favorable a los intereses del empresariado durante las discusiones del paquete de leyes laborales aprobadas en 1997. Lo que ahí se aprobó mantuvo limitada la actividad del movimiento laboral sudcoreano.

Por lo tanto, otro de los propósitos centrales del quinto capítulo será analizar cuáles son las perspectivas de las relaciones laborales en Sudcorea, teniendo en cuenta los posibles cambios en algunos aspectos importantes que han sido puntales en el proceso de transformación social nacional.

Para la realización de este estudio se ha utilizado una vasta bibliografía de distintos orígenes. El aprendizaje del idioma coreano en El Colegio de México y en la Universidad de Yonsei en Seúl ha posibilitado el uso de bibliografía sudcoreana. Los seis meses en la República de Corea, gracias al financiamiento de la Korea Foundation, sirvieron para conocer *in situ* la realidad de esa sociedad y tener una visión que no se puede obtener en los libros consultados.

Sin lugar a duda, en la República de Corea se ha venido produciendo un complejo proceso de transición, fruto de los cambios en todos los ámbitos de la sociedad. Intentar el estudio de dicho proceso, a partir de la correlación entre los sectores sociales y la economía, podría ser un pequeño paso para comprender, desde una perspectiva latinoamericana, la magnitud, cualidad y esencia de este fenómeno que para muchos politólogos, economistas o sociólogos es ya uno de los principales temas a tratar.

Lo que se pretende aquí es hacer un estudio de las principales características de las relaciones sociales en el marco sudcoreano, teniendo en cuenta la existencia de un proceso de transición en esa sociedad con el objetivo de intentar posteriormente una investigación sobre las posibilidades de alcanzar el anhelo del pueblo coreano, su reunificación.

## **Capítulo I: La etapa de preparación de condiciones para el despegue económico.**

El paso de Corea del Sur hacia la industrialización no ha sido producto de una evolución apacible, sino que parece ser consecuencia de contingencias históricas y de un proceso dialéctico de cambios sociales. La relación asimétrica entre estado y sociedad, la cual ha sido norma generalmente, ha tenido en el estado sudcoreano el papel de regulador, mediante sus mecanismos coercitivos capaces de mantener el orden.

La transformación social que vive hoy la sociedad sudcoreana no es fruto de un proceso exitoso iniciado en la década de los sesenta del presente siglo, como indicaría un simple análisis estadístico de los cambios socioeconómicos. Lo que ha ocurrido en Sudcorea es consecuencia de un largo proceso donde los factores que allí intervienen van interactuando y conformando un escenario propicio para que se produzca una significativa transformación social.

Uno de los rasgos principales del proceso de despegue económico sudcoreano ha sido el autoritarismo, el cual ha tenido una de sus manifestaciones más palpables en la represión al movimiento obrero, punto central en el logro del crecimiento económico. La presencia de ese factor, aparentemente político, tiene importantes antecedentes en periodos previos de la historia coreana, principalmente durante la dinastía Yi (1392-1910), donde el confucianismo, en su versión coreana, se convierte en el elemento ideológico central del estado autoritario, y más adelante por el desempeño del colonialismo japonés (1910-1945).

Una vez eliminado el colonialismo japonés, el gobierno sudcoreano de Yi Sengman, más conocido como Syngman Rhee, bajo la tutela estadounidense, va a retomar el legado del autoritarismo con un discurso “democrático” para intentar lograr su legitimidad. En esas grandes etapas de la historia coreana se fueron creando las condiciones para la puesta en marcha de los planes de crecimiento económico de los distintos gobiernos sudcoreanos, a partir de Park Chung Hee, crecimiento que en su decursar ha ido produciendo importantes cambios en la sociedad de Corea del Sur.

### *1.- El legado de la dinastía Yi (1392-1910).*

Pese a que durante la dinastía Yi (también conocida como dinastía Chosôn) el poder de la corona fue relativamente débil, a lo largo de la historia coreana el estado tendió a ser la institución más dominante y poderosa, siendo la más preponderante entre las distintas organizaciones de la sociedad. El estado representó la autoridad moral que, contando con el “mandato del cielo”, según los preceptos confucianos, crearía y mantendría la integridad moral de la sociedad.

Los preceptos confucianos se hicieron presentes con mayor fuerza en Corea a partir de la dinastía Yi. El confucianismo penetró en la sociedad coreana durante la etapa de los Tres Reinos. El neoconfucianismo fue introducido en la dinastía Koryo (918-1392), durante la influencia mongola sobre Corea entre los siglos XIII y XIV. En los albores de la dinastía Chosôn, el confucianismo asume el papel de ideología de un sistema caracterizado por una

rígida jerarquía en la que el linaje, la edad y el rango eran factores que determinaban el acceso al poder. La fuerte influencia del confucianismo afectó todos los aspectos de la vida de la sociedad coreana, incluyendo la educación, el gobierno, la familia, el culto a los ritos funerarios y el respeto a los ancestros.

El confucianismo, como parte de las enseñanzas de Confucio, representa el arte y la ciencia del buen gobierno. Está basado en una estructura de principios éticos y morales del buen gobernar que el príncipe y el monarca deben aprender para guiar y mantener la autoridad sobre el pueblo. En este sentido, el confucianismo es una teoría política que ofrece consejos prácticos a los gobernantes.

El confucianismo como ideología política de la dinastía Yi fue una doctrina conservadora basada en la idea de promover los principios éticos y morales y las instituciones sociales para mantener el orden político pacíficamente y la armonía social. También reflejó una sociedad jerárquica en la cual la autoridad debía profesar benevolencia a cambio de la lealtad y la sumisión al estado por parte de los de abajo. La política en la teoría confuciana es una parte integral de un sistema social universal regulado por ciertos valores y armonizado por la adherencia a normas bien definidas.

Las normas culturales confucianas dan un gran énfasis a las instituciones de la familia, el orden social, la educación, el orden económico y la moral. En la esencia del confucianismo está el principio jerárquico y de status relacionado con los cinco Códigos Morales y los tres mandatos. Los cinco Códigos Morales son: lealtad (al estado), piedad filial (a los padres),

confianza (entre amigos), fraternidad (entre hermanos) y conformidad con el orden jerárquico establecido. De ellos, la lealtad al estado y la piedad filial son los dos centros del sistema ideológico confuciano.

Dentro del orden jerárquico practicado en Corea durante la dinastía de Chosôn, la sociedad estuvo integrada por cuatro clases sociales, las cuales fueron reconocidas formalmente por la dinastía Yi: la clase gobernante, conocida como *yangban*; la *chunging*, una especie de clase media; la *sangmin*, donde aparecían los campesinos y artesanos, y la *ch'onmin*, una forma de llamar a los más marginados, entre ellos los comerciantes y militares<sup>7</sup>. Estos últimos elementos eran considerados como parias o desclasados. Su nivel de marginación contrasta con el desempeño de los mismos en la actualidad, lo cual será apreciable más adelante.

Para el confucianismo, el estado es visto como el extremo de la extensión de la familia. Por lo tanto, el familiarismo es la base del patriotismo, y la piedad filial es la base de la lealtad al Estado y, al mismo tiempo, la base de la educación para conformar el orden jerárquico. Además, existen tres mandatos: la enseñanza cábala de la relación entre el rey y sus subordinados, entre un hombre y su esposa, y entre padre e hijo.

---

<sup>7</sup> Henderson, Gregory. *Korea the Politics of the Vortex*. Harvard University Press, Massachusetts, 1968. p. 39

La propia práctica de los mandatos confucianos es la vía para lograr la armonía social, la cual es la condición esencial para el equilibrio hombre-naturaleza. Por lo tanto, el cambio podría causar una deterioración del sistema ya establecido. La autopreparación es el medio fundamental para la ética confuciana. La vida escolar es un prerrequisito para el reconocimiento social de elegibilidad para ser miembro del grupo élite.

De ahí que en el confucianismo, moral y política sean inseparables porque se produce un vínculo esencial entre el individuo, la familia, la sociedad y el Estado. Eso aparece en la doctrina política de autosuperación, regulación familiar, armonía social y el mandato político. "La cultura política coreana, en resumen, fue moldeada por las normas y valores del confucianismo"<sup>8</sup>. En su versión neoconfuciana y en la aplicación coreana de la misma que llevó adelante la dinastía Yi, la élite burocrática ejerció un estricto control sobre todos los aspectos de la vida social.

En cambio, el confucianismo, en su versión coreana, podría ser interpretado como una forma perversa que dejó a un lado el ideal de armonía entre los miembros de la sociedad y provocó una gran diferenciación social entre los de "arriba" y los de "abajo". Entre las estructuras sociales coreanas no se apreció una concatenación en sus relaciones, pudiéndose observar una tendencia a la separación entre las mismas, basada en la debilidad de las estructuras horizontales que contrastaba con la fuerza de las verticales y con la notable diferencia entre las capas superiores e inferiores. Esta tendencia pudo facilitar la falta de

---

<sup>8</sup> Young Whan Kihl. The Legacy of Confucian Culture and Southern Korea Politics and Economics: An Interpretation. Korea Journal, Autumn, 1994. p. 45

movilidad social, de ahí la caracterización de una sociedad con valores rígidos y conservadores.

Durante la dinastía Yi, la relación que se establece entre el estado y la influyente clase de los *yangban* fue esencialmente simbiótica más que competitiva. Al parecer, los *yangban* no estaban interesados en debilitar el poder del estado. Posiblemente ellos estaban más interesados en utilizar el poder estatal para acceder a sus propios objetivos. En Corea, previo a la llegada de los japoneses, tanto el sistema legal como la estructura económica no permitían una base institucional de poder autónomo para cualquier clase<sup>9</sup>.

En Corea lo que funcionó fue la búsqueda, legitimación y mantenimiento del poder por parte, casi exclusivamente, de las estructuras superiores de la sociedad. Dentro del orden social superior, los grupos se aglutinaron y se convirtieron en facciones, según Henderson, de forma "oportunista"<sup>10</sup> con el objetivo de acceder al poder, distinguiéndose uno del otro de acuerdo a la personalidad de sus miembros y a su cuota de poder. Una vez alcanzados sus objetivos, los grupos de poder intentaron eliminar cualquier factor que pusiera en riesgo lo alcanzado. De hecho no existieron otras alternativas intermediarias -locales e independientes, características en la sociedad coreana- que pusieran en riesgo a los grupos en la cima.

---

<sup>9</sup> Koo Hagen. *Strong State and Contentious Society. State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press. London, 1993. p. 235

<sup>10</sup> Henderson. *op. cit.*, p. 5

Dentro de esa correlación entre las clases de “arriba”, la burocracia coreana toma fuerza desde el periodo de la dinastía Yi, en el cual se asientan el elitismo y el centralismo como expresión de la fuerte influencia del confucianismo proveniente de China. La administración pública existía en Corea con anterioridad a 1392, pero la fuerte presencia del confucianismo elevó la burocracia a una alta posición en la estructura de poder, convirtiéndose en una poderosa fuerza política. Basado en los preceptos confucianos fue creado un sistema jerárquico donde la burocracia asumió un papel trascendental<sup>11</sup>. En la cima de aquel sistema político estaba la figura del monarca quien debía controlar los aspectos del gobierno. En cambio, durante la dinastía Yi la poderosa clase de los *yangban* llegó a contar con el control de importantes instituciones políticas. Esa clase dominaba la burocracia coreana.

Al parecer en Corea no se produjo el desarrollo de formas capitalistas de manera manifiesta, tal como se evidenció contemporáneamente en otras regiones, principalmente en Europa, EE.UU. e incluso Japón. Ante la situación presente del capitalismo sudcoreano, se erige la interrogante de cómo ha sido posible el vertiginoso ascenso de esa nación, pese a que apenas un siglo antes, las formas de producción no parecían compaginar con los factores de producción capitalista que se manifiestan en la actualidad.

---

<sup>11</sup> Kelly Kum-mi Hwang. *The State and Society in Korean Development: Domestic Coalitions and Informal Politics*. University of California, Santa Barbara, 1994.

La situación socioeconómica coreana durante la dinastía Yi indica que la dinámica socioeconómica, en comparación con los vertiginosos cambios en otros puntos del planeta, fue muy limitada y careció de elementos básicos como el avance tecnológico. De acuerdo con ese punto de vista, el desarrollo del capitalismo coreano, sin demeritar factores internos, tuvo un mayor fundamento exógeno. Esa idea está basada en la influencia japonesa a partir de 1876.

La economía del periodo de la dinastía de Chosôn descansaba en la producción agrícola, con un carácter intensivo en cuanto al requerimiento de mano de obra, y producciones artesanales de pequeña escala. El segmento de las personas “comunes” era el productor, mientras que la cúpula conformada por la realeza y los *yangban* era la principal beneficiaria de esas producciones que por lo general no salían de los límites coreanos, en algunas casos a China y en menor medida a Japón. La burocracia estaba encargada del manejo de los impuestos y los tributos, mediante los cuales los de “arriba” satisfacían sus necesidades y controlaban “las producciones y el limitado intercambio”<sup>12</sup> de los de “abajo”

Según Leroy, las producciones manufactureras, aparte de las administradas por el gobierno, fueron prohibidas con excepción de algunas áreas estrictamente limitadas. El comercio fue restringido a mercaderes con licencias del estado. Tras la invasión del general japonés Hideyoshi (1590), se produjo un deterioro del sector aristocrático de la economía. Como resultado, el sistema de pequeñas producciones en manos del estado se

---

<sup>12</sup> Jones, Leroy P. Government, Business, and Entrepreneurship in Economic Development: The Korean Case.

debilitó mientras que los artesanos privados crecieron, pero nada imaginablemente comparado con lo sucedido en Europa unos pocos siglos antes.

Por lo general, la sociedad coreana mantenía cierta reticencia a la apertura al exterior. El nivel de intercambio económico desde el punto de vista externo era muy escaso; el modo de producción existente no parecía tener un basamento capitalista; el desarrollo industrial no era perceptible, mientras que la economía descansaba principalmente en la producción agrícola. De esta forma lo argumenta Carter J. Eckert al expresar: "Es sólo hasta después de 1876 que podemos comenzar a hablar, seriamente, del crecimiento del capitalismo coreano"<sup>13</sup>.

En 1876 se produjo una apertura de los puertos coreanos forzada por la propia debilidad de los basamentos del estado coreano ante las presiones japonesas. Esta medida produjo un periodo de transición hasta la anexión formal japonesa en 1910. En dicho periodo se manifiestan la competencia entre Japón y algunas potencias "no usuales" en el escenario coreano (Rusia, EE.UU., Francia, Alemania y Gran Bretaña) por lograr una mayor influencia en ese contexto. Dicha competencia fue dominada finalmente por los japoneses, y se produjo un importante debilitamiento interno de la dinastía de Chosôn. Este último elemento, en intervencionalidad con el mayor interés nipón en la península, provocó que Corea se convirtiera en una de las perlas del dominio colonial japonés a principios del siglo XX.

---

Harvard University Press, Cambridge, 1980. p. 18

<sup>13</sup> Eckert, Carter J. *Offspring of Empire: The Kōch'ang Kims and the Colonial Origins of Korean Capitalism, 1876-1945*. University of Washington Press, Seattle, 1991. p. 5

La pérdida de fuerza de la dinastía Yi podría ser considerada como un proceso donde, por una parte, se evidenció el debilitamiento del modelo asentado durante la dinastía de Chosôn, y por la otra, la necesidad de innovación y de adaptación ante las nuevas condiciones del sistema internacional. Se trató, por tanto, de un debate que ponía cara a cara la necesidad de modernización, de cambio frente al mantenimiento del orden tradicional, rígido y de tendencia al inmovilismo que caracterizó a Corea durante cientos de años.

Desde 1392 la dinastía Yi logró mantener cierta uniformidad y rigidez en la sociedad coreana. Para ello se valió, entre otros, de valores relacionados con el confucianismo, de un fuerte poder central autoritario, de una estructuración social prácticamente inmóvil y de una especie de autoaislamiento del mundo externo a excepción de su vecino chino y en menor medida de Japón. Estos recursos le dieron significativa cuota de poder durante casi 500 años.

Los últimos años de la dinastía Yi pusieron de manifiesto hasta qué punto la crisis de los valores sustentados por los artífices de la monarquía chocaban con los nuevos factores que mostraban la necesidad imperiosa de transformación social. Esos nuevos factores guardaban una importante relación con la inserción coreana a un mundo donde distintas potencias competían por predominar y donde el intercambio mercantil a gran escala iba asumiendo un papel cada vez más importante. Corea no tenía grandes posibilidades de permanecer a flote

ante los nuevos vientos si el funcionamiento interno de la sociedad mantenía signos de inadaptabilidad.

A la situación que atravesaba la Corea de finales del siglo XIX y principios del XX se le interponían débiles factores que fueron incapaces de impedir que la solución tuviera un matiz externo: Japón. Lo que fue arrastrando la sociedad coreana durante siglos pudo haber obstaculizado una mejor visión de los retos a enfrentar en la segunda mitad del siglo XIX. La debilidad de las instituciones, el aumento de la corrupción, la fragilidad del poder estatal y la falta de liderazgo, entre otros factores, posibilitaron la caída de una de las dinastías más importantes de Corea y la entrada en ese escenario del colonialismo japonés.

La sociedad coreana necesitaba realizar cambios ante los nuevos factores en el escenario sociopolítico. Pese a que se manifestaron ciertos matices de adaptación al nuevo ambiente, la sociedad coreana carecía de los instrumentos y medios para llevarlos adelante. Corea no pareció conocer organizaciones intermedias, ni el vínculo entre las capas más bajas y el poder. La movilidad no se mostró de forma abierta y las masas siempre fueron manipuladas, utilizadas y, por tanto, su papel quedó limitado.

## ***2.- Consecuencias del colonialismo japonés para la sociedad sudcoreana.***

El origen de los mecanismos del estado sudcoreano podría ser producto del colonialismo japonés. El actual estado sudcoreano podría considerarse una gestación del mandato colonial. Ese factor exógeno produjo drásticos cambios en la organización del estado y de la

estructura clasista. El débil sistema monárquico coreano fue desmantelado y en su lugar fue implantada una moderna burocracia al servicio del gobierno colonial, la cual fue capaz de penetrar y controlar la sociedad. Los colonizadores lograron modernizar la burocracia, apoyarse en un férreo sistema represivo mediante las fuerzas armadas y la policía, introducir mecanismos de control como el sistema de impuesto y crear una infraestructura nacional de redes de comunicación y transporte.

El mandato colonial cambió la estructura del estado coreano y causó una profunda transformación de esa sociedad y de la relación estado-sociedad. El gobierno colonial puso fin al sistema de los *yangban*, quienes representaban una clase estrechamente ligada al poder durante la dinastía Yi. Esta clase había perdido mucho de su integridad a finales del siglo XIX y principios del XX.

El estado colonial estaba por encima y aparte de las sociedades que no habían alcanzado aún el nivel de desarrollo social, político y económico de Japón. Por esto, "...una burocracia colonial altamente articulada, disciplinada y penetrante sustituyó tanto a los regímenes tradicionales como a los grupos y clases nativos que bajo condiciones "normales" habrían completado el desarrollo por ellos mismos. El estado colonial reemplazó al viejo y débil estado, manteniendo a la sociedad acorralada"<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Cumings, Bruce. "Los Orígenes y el Desarrollo de la Economía Política del Noreste Asiático". México en la Cuenca del Pacífico. UNAM. México. 1996. p. 203

Los mecanismos coercitivos y el carácter de explotación del dominio japonés en Corea y las manifestaciones de lucha anticolonial de los coreanos crearon una brecha entre el estado y la sociedad. Además, en el periodo colonial muchos campesinos fueron desplazados de sus tierras por las autoridades de ocupación, aumentó el trabajo asalariado, se implantó un servicio militar obligado por medio del cual los coreanos tenían que servir en los frentes de combates defendiendo al imperio nipón y muchos coreanos fueron forzados a emigrar a Japón y Manchuria. Por lo tanto, la sociedad coreana no podía mantener las condiciones que la caracterizaron previo a 1910. Mientras que la sociedad se iba alienando del estado colonial, una de las pocas vías que podría vincular tanto a la sociedad como al estado sería el pequeño número de funcionarios coreanos al servicio de los ocupantes.

En el periodo de dominación japonesa en la península, los japoneses imponen un sistema que barre con aquél promovido, durante siglos, por la dinastía Yi. Sin embargo, estos dos sistemas burocráticos tienen en común la alta centralización de poder y autoridad. Los japoneses imponen un sistema por el cual todo el poder estaba concentrado en una sola persona, el gobernador, quien sólo tenía por encima al emperador. La burocracia quedaba bajo su égida y la misma estaba integrada en su gran mayoría por japoneses. A los coreanos sólo le designaron algunos puestos como asesores.

En 1943 sólo el 14.2% de los coreanos en funciones burocráticas eran funcionarios de alto rango. A pesar de que estos últimos no contaban con el nivel de acceso ni con puestos de envergadura en comparación con los japoneses, el solo hecho de relacionarse con el sistema implantado por la dominación colonial les permitió un status superior al resto de los

coreanos y los fue permeando con ciertos aspectos que posteriormente estarían presentes en el sistema burocrático sudcoreano. En el cuadro 1 se puede apreciar la conformación del estado colonial y el número de coreanos participando en el mismo.

| CUADRO 1. NUMERO DE ALTOS OFICIALES DEL GOBIERNO COLONIAL |                           |           |          |                            |
|---|---------------------------|-----------|----------|----------------------------|
| Año   | Número de altos oficiales | Japoneses | Coreanos | Porcentaje de coreanos (%) |
| 1920  | 2 187                     | 1 528     | 649      | 29.6                       |
| 1927  | 134                       | 129       | 5        | 1.4                        |
| 1940  | 213                       | 201       | 12       | 5.6                        |
| 1943  | 4 651                     | 3 993     | 659      | 14.2                       |

FUENTE: Kelly Kum-mi Hwang. *The State and Society in Korean Development: Domestic Coalitions and Informal Politics*. University of California, Santa Barbara, 1994. p. 154

Por lo tanto, la participación de coreanos en el sistema burocrático de la etapa colonial facilitó la preparación de recursos humanos que, posterior a la salida de los japoneses, serían utilizados por las autoridades de ocupación estadounidenses para ejercer funciones administrativas. Por otra parte, la designación de quienes sirvieron a los japoneses influyó en la continuación de formas autoritarias en la conducta burocrática que era en definitiva una continuación de las características del sistema político de la dinastía Yi y de la ocupación japonesa.

Como en otras sociedades postcoloniales, el aparato del estado en Corea del Sur se estableció con importantes legados del colonialismo japonés: su organización burocrática, sus instrumentos de coerción y sus prácticas políticas fueron algunos de los aspectos heredados que, en coincidencia con los intereses estadounidenses en el marco coreano, pudieron asentarse en los primeros años tras la caída del dominio colonial japonés. Estos aspectos van a crear importantes premisas en la cultura política de la sociedad sudcoreana.

Durante el mandato japonés la mayoría de los servidores coreanos al servicio de los colonialistas estuvieron interesados en alcanzar sus propios objetivos por encima del anhelo del pueblo coreano. Una vez eliminado el colonialismo nipón, tales funcionarios no manifestaron intenciones de impulsar importantes reformas, más bien mantener el *status quo* que les garantizaba mantenerse a flote a pesar de haber colaborado con los colonialistas.

La dominación japonesa no sólo influyó en la formación de importantes preceptos del sistema político sudcoreano. Su influencia abarcó también el terreno económico. La rápida transformación de una sociedad netamente agraria a fines del siglo pasado a una altamente industrializada en la actualidad podría tener importantes argumentos en el legado económico dejado por el colonialismo japonés.

Sin descartar el costo del colonialismo nipón para el pueblo coreano, es significativo considerar hasta qué punto dicha presencia permitió a lo que ahora es Corea del Sur, el desarrollo tecnológico y de formas de producción capitalista. De cierta forma, el colonialismo japonés posibilitó el despertar industrial en Corea, y que en éste tuvieran participación actores de origen coreano, es decir, que fue a partir del momento en que la influencia japonesa se hizo apreciable al interior de Corea, cuando se fue conformando y tomando fuerza la burguesía coreana. En esta coyuntura, la economía de mercado comenzó a expandirse en la península, permitiéndole a Japón tener una importante fuente de recursos para su economía y, además, que empresarios, comerciantes y

propietarios de tierra coreanos fueran acumulando capitales. Además, la economía coreana se incorporó forzosamente a la economía internacional, de esta forma los coreanos tuvieron acceso a un mercado de importantes dimensiones y un dinamismo capaz de estimular y respaldar un proceso interno de acumulación de capitales.

La primera década de ocupación nipona fue difícil para la actividad de los primeros empresarios coreanos. Los primeros gobernadores japoneses, Terauchi Masatake y Hasegawa Yoshimichi, trataron a la península a la usanza clásica colonial como exportadores de granos y receptores de manufactura japonesa. En ese periodo el naciente empresariado coreano se vio limitado por la Ley de Compañías impuesta por las autoridades coloniales<sup>15</sup>. Como resultado de esta primera etapa colonial, los coreanos que se beneficiaron de esta situación fueron, principalmente, los grandes productores de granos (especialmente arroz) y los importadores de manufacturas.

Como resultado de los efectos de la 1ra. Guerra Mundial y de las manifestaciones nacionalistas en Seúl en 1919 contra el colonialismo japonés, las autoridades niponas dieron un giro en sus reglas de dominación colonial. En esta coyuntura las puertas fueron abiertas a la participación de los coreanos en la economía colonial bajo el manto de la "política cultural"<sup>16</sup>. Se trataba de una estrategia nipona diseñada con el objetivo de contener los anhelos independentistas coreanos tanto como fuera posible, estimulando a las

---

<sup>15</sup> Eckert, Carter J. "The South Korean Bourgeoisie: A Class in Search of Hegemony". *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press, London, 1993. p. 98

<sup>16</sup> Cumings, Bruce. *The Origins of the Korean War. Liberation and the Emergence of Separate Regimes*. New Jersey, Princeton University Press, 1990. p. 20

capas más influyentes de la sociedad coreana a un acercamiento a los valores culturales más “desarrollados de la cultura japonesa” mediante la educación, las artes y otras esferas de la vida social<sup>17</sup>. Lo que se trataba era de abrir ciertos espacios de participación coreana bajo los esquemas culturales nipones con el propósito de disuadir el ímpetu del movimiento nacionalista que había demostrado su alcance con las espontáneas manifestaciones de rechazo al orden colonial en 1919.

Después de 1919, algunos coreanos, quienes habían logrado cierta acumulación gracias al comercio de arroz o a sus habilidades para sacar beneficios de ciertas oportunidades económicas, comenzaron a transferir capitales al incipiente sector industrial, especialmente en textiles. Este sector recibió beneficios de las campañas asiáticas del imperio japonés después de 1930. Corea llegó a convertirse en el país más industrializado después de Japón y algunos coreanos lograron obtener ganancias de sus actividades en el sector manufacturero y comercial. Por esas razones, tres de los cuatro grandes conglomerados sudcoreanos actuales (Samsung, Hyundai y Lucky-Group) fueron fundados por hombres quienes iniciaron su éxito económico durante el periodo colonial<sup>18</sup>. En cambio, las raíces de estas nuevas condiciones parecen estar en la actividad económica realizada por los pioneros de esa clase durante el periodo colonial y por la propia metrópoli durante esa época.

Entre la naciente burguesía coreana se podrían establecer dos grupos. El primero conformado por terratenientes que invirtieron capital en el comercio o la industria a partir

---

<sup>17</sup> Ibid. pp. 18-20

de sus dividendos en la producción de granos. El segundo por aquéllos capaces de aprovechar las coyunturas económicas y aunque no contaron con grandes recursos económicos fueron capaces de prosperar durante el dominio colonial. A estos últimos Cumings los considera con intereses más cercanos a los japoneses en contraste con los terratenientes cuyo prestigio le daba posibilidades de mantenerse como “nacionalistas”, a pesar de sus estrechos lazos con los ocupantes extranjeros<sup>19</sup>.

En el área de Honam, al sudoeste de Corea, fue evidente el despertar de la clase económica coreana durante la ocupación colonial. Esta zona era rica en tierras para la producción de arroz. En esa región aparece la familia de los Kim de Koch'ang, una de las más claras evidencias de cómo algunos sectores coreanos encontraron grandes beneficios económicos durante el colonialismo japonés<sup>20</sup>. A partir de la producción arrocera y de la exportación de sus producciones, esta familia expandió sus inversiones a sectores industriales y financieros y llegó a ser uno de los principales impulsores de las producciones industriales en Manchuria<sup>21</sup>.

Esta familia, junto con otros propietarios de tierras e intelectuales, creó la universidad de Posong en Seúl<sup>22</sup>. Muchos de los que concluyeron sus estudios en esa universidad pasaron a formar parte del grupo de Posong donde se sustentaban ideas conservadoras, pero con cierto

---

<sup>18</sup> Eckert, 1993. *op. cit.* p. 100

<sup>19</sup> Cumings, 1990. *op. cit.* p. 21

<sup>20</sup> Un interesante y detallado análisis sobre la actividad realizada por esta familia aparece en el trabajo de Eckert, 1991. *op. cit.*

<sup>21</sup> Cumings, 1990. *op. cit.* p. 22

<sup>22</sup> En la actualidad la Universidad de Posong se llama Universidad de Corea, una de las más destacadas entre el gran número de universidades existentes en Corea del Sur.

aire nacionalista<sup>23</sup>. Dicho grupo sería uno de los protagonistas en la formación del Partido Democrático Coreano, el cual sería el principal partido de derecha tras la salida de los japoneses en 1945.

Este proceso de transformación socioeconómica en Corea estuvo ligado a la existencia de ciertas coyunturas internacionales que favorecieron ese crecimiento en capacidades y producción. Para los productores coreanos de arroz de la parte sur, una forma importante de acumulación fue la producción y exportación que se benefició con las guerras sostenidas por Japón contra China y Rusia, y una vez convertida Corea en colonia, con los sucesos de la Primera y Segunda Guerra Mundial y la ocupación japonesa de Manchuria. Al mismo tiempo, muchos de estos empresarios coreanos establecieron empresas mixtas con las grandes empresas japonesas que comenzaron a invertir en ramas de la industria, siendo la textil una de las más sobresalientes.

El apogeo de la industria en Corea estuvo relacionado con el propio proceso de gran industrialización en Japón. El crecimiento industrial nipón recibió dos “grandes impulsos”, uno en los años treinta y otro tras 1955. El primero descansó en las “robustas piernas” de la mano de obra barata y de un gran “influjo de tecnología”, seguido de inversiones y subsidios estatales masivos para los inversionistas *zaibatsu*. Las exportaciones eran aún, en su mayoría, “ligeras”: textiles, principalmente; pero el hierro y el acero, los químicos, la

---

<sup>23</sup> Cumings, 1990. *op. cit.*, pp. 21-22

energía hidroeléctrica, el aluminio y la infraestructura crecieron notablemente. Este impulso colocó a la industria en las colonias<sup>24</sup>.

La economía coreana que se estableció en el periodo colonial se basó en una especie de división del trabajo, donde el sur se ocupaba de la producción agrícola, dadas las condiciones topográficas y la existencia de tierras fértiles, y a la producción de la industria ligera, teniendo en cuenta el potencial humano para la producción intensiva. Por su parte, el norte de la península estaría encargado de la producción industrial más pesada, al contar con importantes recursos naturales para la producción metalúrgica y la generación del 90% de energía eléctrica<sup>25</sup>.

El cuadro 2 pone de manifiesto cómo el sur se especializó en la agricultura, la pesca y los recursos maderables, mientras que el norte guió la producción química y la minería. Esto evidencia lo que apuntara Cumings: "...la industria pesada coreana había quedado por la división [que se produjo en 1945] en la parte norte de la península. Al sur de la línea de demarcación (paralelo 38) habían quedado zonas fértiles para la producción arroceras y la industria ligera"<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> Cumings, 1996. *op. cit.*, p. 205

<sup>25</sup> Leroy. *op. cit.*, p. 27

<sup>26</sup> Cumings, 1996. *op. cit.*, p. 218

CUADRO 2. COMPARACION NORTE Y SUR EN CUANTO A PRODUCCIÓN POR SECTORES. 1939-1940 (%)

|                                | Sur          | Norte     |
|--------------------------------|--------------|-----------|
| a) Industria:                  |              |           |
| Agricultura                    | 60           | 40        |
| Forestal                       | 53           | 47        |
| Pesca                          | 63           | 37        |
| Minería                        | 24           | 76        |
| Manufactura                    | 46           | 54        |
|                                | <b>TOTAL</b> | <b>46</b> |
| b) Desglose de la Manufactura: |              |           |
| Químicos                       | 17           | 83        |
| Metales                        | 11           | 89        |
| Cerámica                       | 27           | 73        |
| Textiles                       | 83           | 17        |
| Máquinas y herramientas        | 72           | 28        |
| Productos de madera            | 56           | 44        |
| Alimentos                      | 64           | 36        |
| Otros                          | 72           | 28        |

FUENTE: Jones, Leroy P. *Government, Business, and Entrepreneurship in Economic Development: The Korean Case*. Harvard University Press, Cambridge, 1980. p. 27

El crecimiento industrial en la parte norte de la península, aunado a ciertos planes económicos de las autoridades coloniales, a los intereses de expansión de los capitalistas coreanos y a la existencia de ciertas condiciones económicas en la región de Manchuria estimularon la intervencionalización de Corea con esa región china.

El crecimiento industrial en Corea fue importante debido, como apunta Cumings, no sólo a su cercanía geográfica con Japón, sino también con China. Alrededor de 1940, 213 mil coreanos trabajaban en la industria, excluyendo a los mineros, y no contando a los cientos de miles de coreanos que emigraron al trabajo fabril o minero en Japón propiamente y en Manchuria. Para 1945, Corea tenía una infraestructura industrial que, aunque fuertemente inclinada hacia los intereses de la metrópoli, estaba entre las más desarrolladas en el ámbito colonial. Además, Corea comenzaba a tomar características semiperiféricas. La periferia de

desarrollo de Corea sería Manchuria, a donde fueron enviados trabajadores, comerciantes, soldados y burócratas quienes ocuparon una posición media entre los señores japoneses y los campesinos chinos<sup>27</sup>.

La expansión nipona hacia Manchuria en la década de los 30, permitió que capitales coreanos sobrepasaran las riberas del Yalu y del Tumen (frontera norte con China y Rusia) expandiéndose hacia Manchuria y estableciéndose allí mediante la construcción de industrias textiles y la compra de tierras para el cultivo arrocero. La expansión hacia esa área estuvo motivada, desde el punto de vista de los empresarios coreanos, por su cercanía con Corea, por las facilidades concedidas por los japoneses a esos empresarios y porque en esa zona vivían alrededor de 1,2 millones de coreanos siendo un mercado natural para la producción y consumo de sus productos.

Los coreanos se vieron favorecidos en la expansión hacia Manchuria por la coincidencia de intereses de las autoridades coloniales japonesas. Según Eckert, las políticas niponas perseguían dos objetivos fundamentales. El primero, lograr el desarrollo de la industria coreana evadiendo la competencia con las grandes empresas japonesas. Para ese fin, el fomento de la inversión coreana en Manchuria posibilitaría el crecimiento de esa zona, evitando –de acuerdo con la amplitud de esa región– la contradicción inherente entre las economías de Japón y Corea. El segundo, la promoción del intercambio comercial entre

---

<sup>27</sup> Ibid. p. 206

Manchuria y Corea con vistas a fortalecer su vínculo con esas regiones del continente y facilitar el cumplimiento de sus objetivos en la misma<sup>28</sup>.

Esta vinculación entre zonas geográficas recibió un fuerte impulso con la construcción de una infraestructura de comunicación entre las mismas. Con la construcción de líneas férreas, carreteras y puertos, Japón promovió la vinculación de Corea, Manchuria y Japón. No solamente se establecían líneas de comunicación entre estas regiones sino que se garantizaban las líneas de transportación de las producciones de cada área, es decir, las relaciones mercantiles con las cuales Japón se abrió paso hacia los mercados internacionales. Para los años cuarenta, Manchuria quedó integrada con la industria japonesa y la asentada en la península coreana. Por esta vía fueron trasladados coreanos hacia Manchuria; su utilización contribuyó al establecimiento de asentamientos poblacionales a lo largo de su trazado en Corea, y sirvió para la transportación de tropas en toda la región. De esta forma la línea férrea fue el medio y los coreanos el capital humano para penetrar la inhóspita Manchuria<sup>29</sup>.

De hecho Corea se consideró como el puente geográfico ideal entre Japón, Manchuria y China<sup>30</sup>. Esa concurrencia de intereses facilitó la aplicación de la política de inversiones coreanas en el exterior. Con la posibilidad de invertir en Manchuria, los exportadores coreanos disfrutaron de una coyuntura favorable que les permitió diversificar sus estructuras comerciales y no depender totalmente de Japón en cuanto al comercio. Por

---

<sup>28</sup> Eckert. 1991. *op. cit.*, p. 164

<sup>29</sup> Cumings. 1990. *op. cit.*, pp. 13-14

<sup>30</sup> Eckert. 1991. *op. cit.*, pp. 165-167

otra parte, este modelo, donde las exportaciones hacia Manchuria demostraron tener el peso más importante en el comercio de los coreanos hacia el exterior antes de 1945, fue un importante precedente para la estructura económica a seguir tras la liberación.

Fue en el periodo de 1935-1945 cuando la revolución industrial de Corea empezó, con la mayoría de las características usuales: desarraigo de los campesinos de la tierra, la aparición de una clase trabajadora, movilidad extendida de la población y urbanización. Los conflictos sociales y regionales que asolaron a Corea en el periodo 1945-1953 tienen su origen en los inmensos cambios en la población, las fracturas agrarias y el dinamismo industrial de la fase final del imperio japonés<sup>31</sup>.

El legado de la industrialización colonial podría considerarse como un importante antecedente para el crecimiento capitalista en Sudcorea, en el sentido de que dejó ciertos elementos que serían puntuales en el proceso de crecimiento económico sudcoreano: la rápida industrialización, el papel de pivote económico del estado, la concentración del poder económico en pocas manos, el énfasis en las exportaciones y la utilización del lenguaje de la amenaza de una guerra como estímulo para el crecimiento económico.

El mandato colonial encontró apoyo para sus actividades en ciertos sectores de la sociedad coreana. Dichos sectores vincularon sus intereses con los de la estructura de poder colonial. Esa gama de colaboradores incluyó, entre otros, a servidores públicos, juristas, policías y hombres de negocios. Muchos de ellos recibieron formación educacional en Japón o en universidades japonesas en territorio coreano, otros lograron ampliar sus ganancias gracias

al aprovechamiento de ciertas ventajas que les otorgaba la economía del periodo colonial. En todo caso esta gama de coreanos, que numéricamente no fue alta, logró satisfacer sus intereses mientras estaba al servicio del dominio colonial.

Al parecer, sectores asociados al colonialismo japonés, como los grandes productores de arroz, no se vieron afectados por la dominación extranjera. Los colonizadores al mantener más o menos intacta la estructura de tenencia de la tierra encontraron el apoyo de los terratenientes para controlar a la población coreana. Al darse este fenómeno esta capa dejó de ser una amenaza real para los intereses de ocupación de los japoneses, aunque existieran grupos como el de Posong. En cambio, esto no impidió que otros sectores de la sociedad manifestaran de distintas maneras, y en muchas oportunidades de forma no abierta, su oposición a la ocupación extranjera.

A pesar de los cambios socioeconómicos en Corea, la experiencia colonial trajo consigo una separación de la sociedad respecto al estado, de la población con respecto al poder estatal y de la cultura nacional de la cultura extranjera, representada por la japonesa. En ese sentido el nacionalismo se convirtió en el arma ideológica de la naciente sociedad civil coreana.

La incipiente sociedad civil no fue producto de un desarrollo capitalista y de las diferenciaciones sociales. Estrictamente hablando, no se puede considerar que en el periodo colonial existía una verdadera sociedad civil en Corea. En la definición hegeliana, la

---

<sup>11</sup> Cumings, 1996. *op. cit.*, p. 207

sociedad civil es idéntica a una sociedad burguesa, siendo dicha sociedad parte integral de la economía capitalista y de instituciones burguesas<sup>12</sup>. La industrialización capitalista en Corea presentaba niveles aún muy bajos. Por lo tanto, en términos estrictos no se puede determinar la existencia de una sociedad civil en Corea al estilo de las europeas.

Lo que existía en la Corea colonial era una estructura subterránea de movimientos de resistencia, de organizaciones campesinas y sindicales y de grupos de intelectuales que disintían de la actividad del estado. La existencia de tales estructuras, aún por debajo de la superficie, se hizo muy apreciable en los últimos momentos de vida del colonialismo japonés donde la bandera del nacionalismo era portada por todos los grupos opuestos al colonialismo. Los círculos de intelectuales fueron los principales precursores de ese nacionalismo. Por lo tanto, el nacimiento de la sociedad civil en Corea fue el resultado, no del capitalismo ni de las ideas liberales de occidente sino, entre otras posibles causas, de las reacciones nacionalistas ante el poder japonés en un marco en que iban creándose las condiciones de una economía capitalista.

Por todo lo que se ha analizado hasta aquí, se podría afirmar que la estructura del estado sudcoreano y de la economía contemporánea y los elementos cruciales de la estructura social tienen trascendentales causas en la etapa de ocupación japonesa.

---

<sup>12</sup> Koo. "Strong State..." *op. cit.*, p. 238

### ***3.- El periodo de ocupación estadounidense: su influencia en el contexto sudcoreano.***

El desarrollo sociopolítico, tras la salida de los japoneses del escenario coreano, estuvo afectado significativamente por el complejo legado dejado por los 35 años de colonialismo. Los actores de la nueva pieza fueron el resultado de las condiciones impuestas por la ocupación nipona. Sin embargo, su actuación no estaría dirigida por la propia voluntad de esos actores, sino que serían las autoridades de ocupación estadounidenses –su fuerte influencia–, el contexto peninsular de finales de los cuarenta y el trágico suceso de la guerra de Corea, los que determinarían la nueva trama.

Lo que aconteció en la parte sur de la península a partir de septiembre de 1945 fue una desmovilización forzada de entidades políticas y sociales y la llegada al poder de fuerzas ultraconservadoras encabezadas por Singman Rhee, apoyadas por las autoridades de ocupación estadounidenses.

En 1945, en los momentos del colapso del colonialismo japonés existía una inmovilización del aparato represivo nipón que contrastaba con el alto nivel de represión impuesto por la ocupación japonesa durante más de 35 años. Esto propició el auge de los grupos políticos y sociales de todas las tendencias en Corea que aspiraban a la independencia y la formación de un estado coreano. A esto se le debe agregar factores exógenos como: la forma en que se dividió la península mediante tropas de ocupación soviéticas y estadounidenses, al norte y al sur del paralelo 38, y la inserción de los intereses de esos países en el espectro político coreano.

En el momento del colapso del colonialismo japonés el ambiente político favorecía al nacionalismo revolucionario. Días después de la salida japonesa, numerosas organizaciones políticas fueron establecidas en muchos puntos de la península logrando atraer a sus filas a distintos grupos de la sociedad. En esa coyuntura se conformaron entidades políticas como el Comité para la Preparación de la Independencia de Corea (*Kôjun- Chosôn kônguk cunbi wiwonhoe*). Al mismo tiempo, las fuerzas más conservadoras de Corea, donde aparecían colaboradores de los japoneses, también se organizaron en esa coyuntura. Esta tendencia conformó el Consejo Político de Emergencia, un frente político que aglutinaba a las fuerzas de derecha<sup>33</sup>. Una vez que los estadounidenses entran al sur del paralelo 38 encuentran una situación en la cual se han organizado grupos políticos y sociales con enfoques y aspiraciones muy contrapuestas.

La división de la península a lo largo del paralelo 38, desde la entrada de soviéticos y estadounidenses, provocó que los intentos de los coreanos por lograr su autodeterminación y verdadera independencia fueran truncados. Las autoridades de ocupación estadounidenses arremetieron contra los grupos progresistas del sur, apoyando a los grupos más conservadores. En 1946, con la aprobación estadounidense, fue creado el Consejo Representativo Democrático, teniendo como centro al primer presidente de Corea del Sur, Syngman Rhee<sup>34</sup>. Por lo tanto, los grupos de derecha en la parte sur de la península vieron muy favorecidos sus propósitos con la entrada de las tropas de EE.UU.

---

<sup>33</sup> Jang Jip Choi. "Political Cleavages in South Korea". *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press. London, 1993. p. 15

La presencia soviética-estadunidense, y su rivalidad creciente, contribuyó a entorpecer los intentos de encontrar un lenguaje común entre las fuerzas políticas y creó las condiciones para la perpetuación de la división de la península, no sólo en términos territoriales, sino también políticos, ideológicos y socioeconómicos. En ese marco histórico aparece el *Hanmindang* –Partido Democrático Coreano (PDC)– liderado por Syngman Rhee quien contó con el respaldo de los viejos colaboradores del colonialismo japonés y de organizaciones de derecha que habían manejado un lenguaje de nacionalismo<sup>35</sup>. Esto evidencia que el manto de nacionalismo que pretendió presentar Syngman Rhee y algunas organizaciones políticas de derecha quedaba atrás ante la posibilidad de lograr el poder político. Los coreanos que antes habían colaborado estrechamente con los japoneses no eran ignorados por los sectores políticos vinculados con las nuevas autoridades de ocupación, solo cambiaban de “patrón”. Estas fuerzas recibieron el respaldo estadounidense. En cambio, las fuerzas de izquierda sufrieron un fuerte debilitamiento.

En noviembre de 1945, el Consejo Nacional de Sindicatos Coreanos había reunido bajo su tutela a más de 1 194 organizaciones sindicales, con un total de 200 mil miembros. A finales de ese año esta última cifra ascendía a más de medio millón, casi toda la fuerza laboral no agrícola sudcoreana. Dos años más tarde esa organización prácticamente no existía debido a la fuerte represión contra sus líderes, mientras que la derechista Federación de Sindicatos Coreanos contaba con cerca de 40 mil miembros<sup>36</sup>. Aquí es palpable cierta diferencia con la experiencia de ocupación estadounidense en Japón donde la represión

---

<sup>34</sup> Ibid. p. 15

<sup>35</sup> Ibid. p. 17. Kelly *op. cit.*, p. 113

<sup>36</sup> Choi. *op. cit.*, p. 19

contra el movimiento sindical no se hizo sentir hasta 1949 cuando fueron expulsados y encarcelados los líderes izquierdistas de ese movimiento. La política estadounidense contra el movimiento laboral coreano no estuvo centrada sólo en eliminar la tendencia izquierdista en los sindicatos sino, además, estimular la creación de otros sindicatos que apoyaran a las fuerzas de derecha.

Tras la liberación del mandato japonés en 1945, el bloque de poder beneficiado por la política de EE.UU. representaba los intereses de terratenientes quienes gracias a la etapa colonial habían alcanzado determinada cuota de poder en sus regiones y de los empresarios quienes se habían beneficiado económicamente durante tal periodo. Mientras que la clase alta tradicional coreana, los *yangban*, había sido desplazada de sus status durante los 35 años de ocupación japonesa, otros prosperaron a causa de sus esfuerzos por colaborar con el colonialismo nipón y con los estadounidenses.

La naciente élite política sudcoreana se iría nutriendo de los sectores más conservadores de la sociedad, entre ellos, eminentes intelectuales precursores del nacionalismo. Algunos de sus principales representantes, como el propio Syngman Rhee, estuvieron desligados directamente del contexto coreano por encontrarse en el exterior. También integraron esa élite algunas de las personalidades que sacaron provecho económico durante los años de ocupación japonesa. Dicha élite no sólo buscaría y encontraría el respaldo de las autoridades estadounidenses por su coincidencia en cuanto al lenguaje anticomunista, sino que se apoyaría en esas autoridades para ganar mayor espacio sobre otras fuerzas políticas en la burocracia y en el sector de los grandes empresarios.

La burocracia sudcoreana tras el colapso de los japoneses fue dominada por aquéllos que sirvieron al mandato colonial. El gobierno de ocupación recurrió a estos funcionarios coreanos dada su experiencia y el dominio de la lengua coreana, detalle que impedía a los estadounidenses vencer la barrera idiomática. Contando con el respaldo de los ocupantes, la burocracia sudcoreana no perdió tiempo en buscar asociaciones con la élite política con vistas a sobrevivir el vendaval tras la liberación. La burocracia se hizo valer de sus recursos para apoyar al PCD, en un primer momento, y al Partido Liberal posteriormente, en sus intentos por aplacar los esfuerzos de la oposición tanto de derecha como de izquierda.

La alianza política del gobierno militar estadounidense con la élite política sudcoreana tuvo grandes dificultades para encontrar el consentimiento de las masas. Por lo tanto, la salida fue lograr la despolitización por la fuerza de la sociedad civil como garantía para conformar las entidades políticas y sociales que sustentaran aquella alianza. Con vistas al logro de tal propósito se establecieron tres objetivos: la creación de un estado anticomunista, el establecimiento de una economía capitalista y la institucionalización de una democracia representativa. La élite política sudcoreana intentaría por esta vía su legitimación, elemento esencial para el entendimiento del contexto socioeconómico y político sudcoreano. En definitiva, la garantía para poder llevar adelante estos objetivos fue la creación de la República de Corea.

Sin embargo, la práctica demostró que las normas democráticas fueron dejadas a un lado en función de los intereses de la élite política y su utilización fue sólo discursiva como forma para buscar legitimidad ante la realidad de una Corea dividida. Todo esto demuestra que en

Corea del Sur existió una continuidad en el uso de la represión desde el periodo colonial, pasando por la ocupación estadounidense hasta la conformación del primer gobierno sudcoreano encabezado por Syngman Rhee.

La Primera República, establecida en 1948 con el respaldo de las autoridades de ocupación estadounidenses, contó con un fuerte aparato represivo capaz de contrarrestar cualquier intento de subversión de las fuerzas opuestas a su gestión. Tal capacidad del estado debilitó significativamente a los opositores del régimen e impidió el nacimiento de cualquier fuerza que pusiera en riesgo el poder del estado. Sin embargo, el mantener esta política represiva limitaba la legitimidad del régimen. Al mismo tiempo, la élite política sudcoreana veía frenado el alcance de su mandato por la presencia de otro estado en el mismo territorio: la República Popular y Democrática de Corea, al norte del paralelo 38.

En esa coyuntura se produce la Guerra de Corea (1950-1953) que constituye un punto de trascendental importancia para entender cualquier fenómeno de la realidad coreana. “La Guerra de Corea fue el punto más decisivo de viraje en la historia moderna coreana, el desenlace de todo lo que la precedió: la experiencia colonial, la liberación, la división y la ocupación”<sup>37</sup>.

El conflicto bélico le dio al estado sudcoreano argumentos para crear una base ideológica que sustentara su legitimidad y motivos para arremeter con mayor fuerza contra el sector de la izquierda e incluso los grupos armados opuestos al gobierno. El anticomunismo se

---

<sup>37</sup> Ibid. p. 21

convirtió en el “pan de cada día”, su influencia contribuyó a crear un “fantasma” latente. Su expresión norcoreana podría ser un monstruo capaz de arrasar con todo lo que encontrara a su paso. El temor a una agresión del norte se convirtió en parte integral de la cultura política del sur.

En esta coyuntura se consolidó un régimen anticomunista en la parte sur de la península; existió una justificación para que el gobierno de Rhee arremetiera ferozmente contra la oposición más progresista y cualquier fuente de rebelión popular; se fortaleció coyunturalmente la autoridad presidencial y condicionó la existencia de recursos para controlar a la oposición oficial; se produjo un compromiso de EE.UU. con los asuntos de seguridad de la República de Corea que persiste hasta nuestros días, debido a una coincidencia de intereses en cuanto a la contención del comunismo, y se impuso el anticomunismo como la ideología del estado.

La experiencia de la guerra fue un elemento apropiado para que el estado sudcoreano determinara cómo debía ser recordado el conflicto bélico en función de sus objetivos. En esta coyuntura el estado fortalece una nueva capa dentro de la élite política, la cual desempeñaría un papel significativo en el contexto sociopolítico sudcoreano: la de los militares. La Guerra de Corea y la polarización de la sociedad sudcoreana crearon las condiciones propicias para el crecimiento del sector militar. Durante el periodo de la dinastía Yi, junto con los comerciantes, los militares eran rechazados dentro del orden jerárquico social. Tras la Guerra de Corea, los militares se convierten en un importante elemento a considerar dentro de las relaciones sociales en la República de Corea.

Antes de la guerra, formaban parte del ejército sudcoreano 150 mil efectivos, al concluir contaba con más de 600 mil hombres. Lo mismo ocurrió con las fuerzas policíacas<sup>38</sup>. Esto provocó el crecimiento de la maquinaria represiva del estado, no como fruto del crecimiento productivo de la sociedad, sino como consecuencia de la guerra.

Tras la guerra, el sistema de producción fue vinculado con la economía mundial liderada por los EE.UU., los militares fueron incorporándose cada vez más a la estructura del estado. Ese nuevo contexto creado tras el conflicto bélico condujo a un reordenamiento de las estructuras de la sociedad sudcoreana, las cuales en su dinámica influirían en la situación actual de la República de Corea. A partir de ese entonces los distintos gobiernos han buscado legitimar su mandato. Sobre todo a partir del mandato de Park Chung Hee, el crecimiento económico ha sido el elemento central para la búsqueda de tal legitimidad, apoyándose en un discurso democrático matizado por un fuerte lenguaje anticomunista que ha explotado la amenaza de agresión del norte.

De la situación creada tras la entrada de los estadounidenses se podrían puntualizar ciertas características de la cúpula política de Corea del Sur. La élite política sudcoreana, tras la liberación de los japoneses, no mantuvo una línea estable en cuanto a composición, denominación y organización. Formaba una organización y, pasado un corto periodo, creaba otra, debido entre otras razones al choque de intereses entre sus principales líderes quienes decidían separarse para concebir una nueva entidad. Tales acontecimientos fueron

---

<sup>38</sup> Ibid. p. 22

creando precedentes en la cultura política sudcoreana, donde es común apreciar en la actualidad el fuerte carácter personalista de los partidos políticos.

En el centro de los partidos estaba un líder rodeado por un pequeño grupo de familiares y amigos, estos últimos posiblemente provenientes de su misma región o egresados del mismo centro de enseñanza. Para lograr cierto respaldo popular ofrecían “regalos” o “favores” y en otros casos obligaban por la fuerza a campesinos y trabajadores para que los apoyaran<sup>19</sup>. Como resultado, Syngman Rhee pareció ser el más hábil y el más repaldado por los estadounidenses y al frente del Partido Coreano Democrático logró la victoria en los comicios de mayo de 1948.

Por otra parte, en el ambiente político imperante en la década de los cincuenta, quedaba clara la relación entre la naciente clase capitalista y la élite política derivada en cierto sentido de la ocupación estadounidense. Dicha vinculación se basó generalmente en canales informales. Esta relación se patentizó por el respaldo económico de la clase capitalista a las entidades políticas en el poder a cambio de favores que rozaban en lo ilegal con vistas a facilitar el crecimiento de sus ganancias. Tal era el costo para mantener con fondos las arcas de los partidos políticos asociados con el poder. En esa relación, la burocracia era la encargada de ejecutar tales favores. Durante el mandato de Rhee, en la década de los cincuenta, el gobierno hizo “préstamos” a unos 30 grandes empresarios por valor de 11 millones de dólares, de los cuales, 3.5 millones se mantuvieron en las arcas del Partido

---

<sup>19</sup> Kelly, *op. cit.*, p. 114

Liberal<sup>40</sup>. Esto evidencia que esa relación entre los de “arriba” era de dependencia mutua. Sin embargo, la élite política era en definitiva la que detentaba la mayor cuota de poder en la misma.

En esta relación entre el empresariado sudcoreano y la élite política hay que hacer un aparte sobre un factor que posiblemente influyó en la conducta de relativa dependencia de los hombres de negocio con respecto a los políticos. Según Eckert, la naciente clase capitalista coreana sufrió su mayor crisis en el momento del colapso japonés. El imperio que le había dado posibilidades de nacer y volar había desaparecido<sup>41</sup>.

La burguesía coreana había logrado su éxito económico bajo el mandato japonés a expensas de la hegemonía de dicho mandato sobre la sociedad coreana, pero su posición en el marco volátil posterior a la Segunda Guerra Mundial era delicada. El contexto socioeconómico de 1945 era distinto al que se había sucedido anteriormente. Antes de esa fecha el capitalismo tenía espacio en toda la península. En septiembre de 1945 la realidad era otra y el capitalismo sólo se limitaba al sur del paralelo 38 y esto gracias, entre otros factores, a la sustancial ayuda económica, política y militar dada por los estadounidenses a las fuerzas más conservadoras sudcoreanas. Por lo tanto, los capitalistas sudcoreanos necesitaban del respaldo de los políticos para lograr éxito en su actividad económica.

Por otra parte, el empresariado sudcoreano estuvo dispuesto a apoyar las maniobras de los políticos para mantener maniatado al movimiento laboral. Esto en definitiva podría

---

<sup>40</sup> Ibid. p. 120

concederle ciertas ventajas con respecto al costo de producción de la mano de obra y el nivel de competitividad de los productos, algo que había aprovechado muy bien la naciente clase capitalista coreana durante el mandato colonial. Posiblemente este factor fuera uno de los principales motivos para la coincidencia de intereses entre la élite política y la burguesía sudcoreana una vez establecida la República de Corea.

En agosto de 1945, todo parecía indicar –por el auge del movimiento nacionalista y la fuerte presencia de sectores de izquierda en el mismo y dado el matiz del proceso independentista– que la naciente clase capitalista coreana sería purgada, acusada de colaborar con los japoneses y sería establecida una economía socialista, tal como ocurrió al norte del paralelo 38, donde las autoridades de ocupación soviética respaldaron las medidas de las organizaciones de izquierda en ese sentido.

En cambio al sur, las autoridades estadounidenses favorecieron a las fuerzas políticas más conservadoras, las cuales representaban los intereses de la incipiente burguesía sudcoreana. Bajo esta relación se creó la República de Corea y ésta fue consolidada por medio del conflicto bélico coreano. De esta manera la economía sudcoreana solidificó su tendencia hacia el capitalismo, recibiendo primero una fuerte ayuda financiera estadounidense, más adelante los préstamos, créditos comerciales y subvenciones japoneses y por último, apoyada en los éxitos económicos logrados por la industrialización de orientación exportadora de su economía. Además, el sector dispuesto a realizar inversiones en el sector industrial se vio fortalecido con el debilitamiento de los terratenientes que se vieron muy

---

<sup>41</sup> Eckert, 1991. *op. cit.*, p. 254

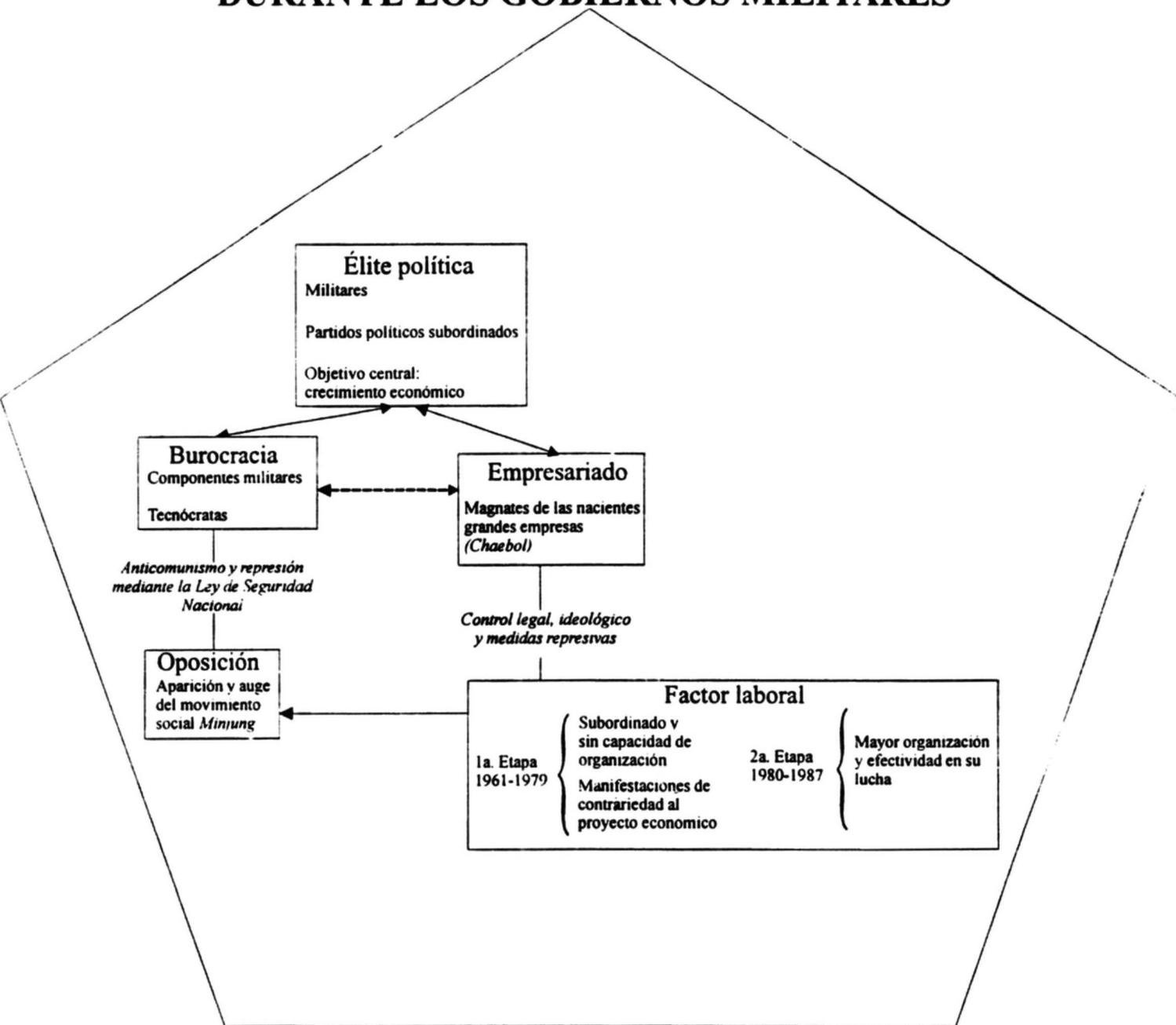
afectados no sólo por la reforma agraria estipulada por el gobierno sudcoreano, sino también por el desalojo de sus propiedades a manos de las tropas norcoreanas durante la guerra<sup>42</sup>. De esta forma, uno de los mayores obstáculos sociales para la industrialización era desplazado y la burguesía sudcoreana ensanchaba su alcance con el flujo de esos antiguos grandes propietarios de tierras a sus filas.

La combinación de todos los elementos analizados permitió el crecimiento de una estructura de clases, típica de una sociedad capitalista, lo cual se hizo más patente después del golpe de estado de 1961. Tras ese hecho, los de “arriba” se erigieron en una suerte de clase superior, apareciendo una élite política que durante un largo periodo estuvo dominada por militares, una burocracia que por una parte tendió a seguir objetivos políticos y por la otra propósitos económicos, y los grandes empresarios que con el tiempo se fueron convirtiendo en los magnates de los *chaebol* sudcoreanos. Este selecto grupo intentó aprovechar las condiciones imperantes para mantenerse en el juego político. Su quimera, la legitimación de su presencia; su recurso, el crecimiento económico. Posiblemente un propósito central político, la legitimidad del régimen, fue el motivo esencial del crecimiento económico obtenido por la República de Corea.

---

<sup>42</sup>Eckert. 1993. *op. cit.*, p. 100

# DIAGRAMA 1. COMPOSICIÓN DE LOS PRINCIPALES ELEMENTOS DEL SISTEMA DE RELACIONES SOCIALES DURANTE LOS GOBIERNOS MILITARES



## Capítulo II: Las vías para el crecimiento sudcoreano.

El auge económico alcanzado por la República de Corea en los últimos años llama la atención por su acelerado proceso y por su magnitud. Apenas en la década de los cincuenta, Corea del Sur contaba con una economía donde la producción agrícola ocupaba el mayor peso dentro del producto interno bruto. Además esa economía estaba centrada en una política de sustitución de importaciones con una fuerte presencia de la influencia estatal.

A partir de la década de los sesenta, la situación económica comienza a mostrar importantes signos de cambio en cuanto a estructura, composición y política económica. Para ese entonces, se establece una estrategia de industrialización con el objetivo de exportar la mayor cantidad posible de productos. Este cambio de política económica fue impulsado por un gobierno encabezado por un militar, Park Chung Hee, y en esta política el estado mantuvo una importante cuota de participación, regulando, controlando y colocando los recursos con vistas a la transformación económica.

De igual forma, la iniciativa privada fue adquiriendo mayor peso y en su centro se fueron erigiendo grandes empresas, más conocidas como *chaebol*, entidades con características similares a los *zaibatsu* japoneses. En este contexto, la burocracia va a desempeñar un importante papel como mediadora en la alianza de intereses que fueron estableciendo la élite política en el poder y los capitalistas sudcoreanos.

La intervencionalidad de estos tres elementos daría la idea de un Korea Inc., a la usanza del Japan Inc. Pese a la similitud de los tres elementos esenciales en ambos modelos, la dinámica de cada proceso evidencia las diferencias entre el caso sudcoreano y el japonés. En el caso del país del “sol naciente”, el modelo estuvo matizado, a grandes rasgos, por un consenso o equilibrio entre los tres factores de “arriba” en combinación con una especie de armonía con la masa productiva, la cual asumió el proyecto de crecimiento como un objetivo nacional.

En el caso que nos ocupa, la realidad ha demostrado la superioridad de la élite política en el triángulo de poder y una fuerte cuota de represión a la fuerza trabajadora. La élite política ha logrado sus objetivos de crecimiento económico con vistas a su legitimación. Los empresarios –el complemento de la élite política para sus planes– han logrado obtener importantes ganancias en el proceso productivo, gracias a las limitaciones legales, coercitivas e ideológicas al movimiento obrero.

La gestión de los diferentes gobiernos sudcoreanos evidencia cómo se va estableciendo esa especie de unidad de intereses entre élite política, burocracia e iniciativa privada con vistas al logro del crecimiento económico. El sustento, la base de ese proceso de crecimiento recaerá sobre la fuerza laboral, elemento que se analizará más adelante.

***1.- La implantación del modelo de “sustitución de importaciones” del gobierno de Rhee: su carácter limitado.***

El gobierno sudcoreano de Syngman Rhee, durante la década de los cincuenta, manipuló la ayuda económica y financiera internacional, auspiciada por los estadounidenses con el propósito de llevar adelante sus propios objetivos políticos y beneficios personales. De igual forma, durante el mandato de Rhee, la influencia estadounidense fue dominante en algunas esferas aunque limitada en otras, como la distribución de poder. El gobierno sudcoreano logró aprovechar la coyuntura de ocupación estadounidense para consolidar su poder basado en una suerte de confabulación con los grandes empresarios que estuvieron relacionados anteriormente con los nipones y aquéllos que las propias autoridades beneficiaron. Para ese desempeño, los políticos, en ese entonces civiles, se apoyaron también en la burocracia, la cual había sido formada bajo los preceptos de los ocupantes japoneses. A pesar de que Rhee se oponía supuestamente a todo aquello que oliera a Japón, dado su discurso “independentista y patriótico”, la propia realidad le exigió aceptar factores asociados con la antigua metrópoli con vistas a lograr el engranaje de su maquinaria gubernamental<sup>43</sup>.

Los estadounidenses influyeron más en esferas como la económica (alimentos y fondos financieros), la militar (entrenamientos, asesoramiento y presencia directa), así como la esfera diplomática. La magnitud de la ayuda estadounidense al gobierno sudcoreano basada

---

<sup>43</sup> Durante los primeros momentos del gobierno de Rhee se intentó eliminar a todos los que estuvieron relacionados de una forma u otra con las autoridades niponas. Sin embargo, la propia realidad demandó la rehabilitación de esos funcionarios y empresarios, en función de los objetivos de legitimación política del gobierno. En 1949, la mayoría de los funcionarios públicos y el núcleo del empresariado había estado vinculado de una forma u otra con los japoneses.

en la necesidad de apuntalarlo frente a la “amenaza del norte” pudo promover ciertas ideas de respaldo absoluto de EE.UU. De ahí que no existieran esfuerzos serios del gobierno sudcoreano para la movilización real de los recursos nacionales en función de la **economía**. Al parecer, en la década de los cincuenta, al menos después de la guerra, el crecimiento económico no era una prioridad ni para los EE.UU. ni para la República de Corea. El objetivo central era mantener la maquinaria estatal con un discurso “democrático” y que representara los valores del “mundo libre”, a pesar que la represión se practicara diariamente.

La situación económica sudcoreana resintió fuertemente los daños de la Guerra de Corea (1950-1953). En 1953 el per cápita fue sólo \$67, más bajo que antes de la guerra y uno de los más bajos del mundo. El 40% de las capacidades instaladas en el país fueron destruidas o dañadas por el conflicto bélico. Es decir, casi dos terceras partes de la industria. La producción agrícola fue de 27% por debajo de los años de preguerra<sup>44</sup>.

Sin embargo, la guerra no fue la única causante de los pésimos resultados socioeconómicos de la República de Corea durante la década de los cincuenta. El empeño en convertirse en el único centro de poder dentro de toda la península, le impedía a Rhee instrumentar otros planes económicos que no fueran la complementación económica entre toda la península, desde el momento en que ésta se reunificara por cualquier vía, a favor de los intereses del sur. En cierto modo, las políticas económicas descansaron, por ende, en la ayuda económica

---

<sup>44</sup> Steinberg, David. *The Republic of Korea: Economic Transformation and Social Change*. Westview Press.

externa. Dicha ayuda fue masiva. Ésta proveyó más de un tercio del total del presupuesto del gobierno sudcoreano, alrededor del 85% de las importaciones y el 75% de la formación del capital fijo, así como el 8% del producto interno bruto<sup>45</sup>.

En los cincuenta se puso énfasis en la expansión del sector empresarial teniendo entre sus aspectos principales: la sustitución de importaciones, el control de las divisas extranjeras y un riguroso sistema impositivo. En la coyuntura de postguerra donde existía un monto bajo de capital local –debido a que éste se había perdido durante la Guerra de Corea– el gobierno tenía el control efectivo de los accesos a esos recursos demandados. Por ello, la élite política hizo mucho por ayudar a los capitalistas locales para que una vez que se pusieran a funcionar esos capitales, los empresarios le suministraran recursos financieros para sus campañas políticas. De esta forma se establecía una especie de alianza, aunque en la misma el factor predominante sería el sector político.

Esta relación políticos-empresariado comenzó a crecer fuera de la estructura política. En cierto sentido, a Sudcorea le había sido legado un sistema de partidos por tres años de ocupación estadounidense, pero los partidos políticos no funcionaron según los preceptos establecidos por los ocupantes. Sin embargo, la fachada democrática necesitaba llevar adelante elecciones, por lo que era necesario contar con recursos financieros. La relación con los capitalistas locales le permitió a la élite política contar –de forma no oficial– con esos fondos y por ende, mantenerse en el poder.

---

London, 1990, p. 122

<sup>45</sup> Ibid. p. 126

La burocracia sería el tercer elemento dentro de esa alianza. Bajo la presión del liderazgo de la élite política, la burocracia contribuyó en la canalización de los recursos económicos y políticos con los que contaban tanto políticos como empresarios. Por una parte, la burocracia entorpecía administrativamente las demandas de los partidos de oposición y por la otra, facilitaba la transferencia de recursos económicos a los capitalistas locales. De cierta manera, la burocracia asumía un papel lucrativo en esta alianza. De ahí que no fuera una sorpresa la existencia de mecanismos de corrupción en los niveles de dirección del país. De esta forma, bajo el signo de la represión y el dominio relativo de la clase política en el poder, se establecía una alianza entre los de arriba. Dicha relación tenía como objetivo central lograr el reconocimiento político, no sólo al sur del paralelo 38, sino en toda la península coreana.

Dentro de esa dinámica de relación políticos de gobierno-iniciativa privada-burocracia se produjo la venta completa de las antiguas empresas japonesas a las familias y amigos del partido en el poder. El gobierno también vendió empresas operadas y manejadas por ellos a un selecto grupo de capitalistas locales. Finalmente, el gobierno de Rhee controló las tasas de intercambio a favor del sector importador donde dominaban las empresas que posteriormente se conocieron como *chaebol*<sup>46</sup>. Según Kelly, los *chaebol* no emergieron de la industria algodonera basada en el uso intensivo de mano de obra, sino de la política de sustitución de importaciones de los cincuenta.

---

<sup>46</sup> Los *chaebol* son grandes empresas que conforman los conglomerados sudcoreanos. Sus premisas parecen estar en los *zaibatsu* nipones anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Los *chaebol* son grandes empresas donde se produce una importante concentración y centralización de la producción en diferentes ramas económicas. Las premisas de los grandes conglomerados sudcoreanos parecen estar en los *zaibatsu* nipones anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Ambas palabras, *zaibatsu* y *chaebol*, se escriben con el mismo carácter chino<sup>47</sup>.

Leroy define a los *zaibatsu* como un sistema altamente centralizado donde las familias controlaban las distintas compañías que lo integraban. En el caso de los *chaebol*, indica que éstos fueron conformados por “clanes” familiares donde aparecían como centro los presidentes o *hoejang* de los conglomerados<sup>48</sup>.

Los *zaibatsu* de la preguerra eran conglomerados interpenetrados por la familia, que usaban ideologías feudales remanentes para incorporar a los trabajadores como “compañeros miembros de un clan, que estaban al servicio de su señor”<sup>49</sup>. Los *zaibatsu*, a diferencia de los *chaebol*, controlaban cuatro de los seis bancos más grandes de Japón, con los cuales lograron movilizar y dirigir capital hacia determinadas áreas económicas. Los bancos “proveyeron los principales medios, a través de los cuales el gobierno promovió las industrias de importancia nacional”<sup>50</sup>.

En el caso sudcoreano el estado ha sido el que proporciona el crédito. Esta es una de sus grandes armas. La burocracia estatal ha controlado el crédito interno y ha favorecido ciertas

---

<sup>47</sup> Leroy. *op. cit.*, p. 259

<sup>48</sup> *Ibid.* p. 259-260

<sup>49</sup> Cumings, 1996. *op. cit.*, p. 208

firmas orientadas a las exportaciones, mediando el crédito externo por la vía de esquemas licitadores. Así, ellos han mantenido el control de casi todo el acceso al capital de inversión; todos los *chaebol* están estructurados con equidad muy baja y enormes componentes de deuda. La mayor parte de ellos estaría en bancarrota técnica en un momento dado.<sup>51</sup>

Lo expuesto anteriormente indica que el comienzo de una política tendente al logro del crecimiento económico fue posible como consecuencia de ciertas condiciones creadas por la política económica previa a la década de los sesenta. La política de sustitución de importaciones del gobierno de Rhee dejó ciertas bases, necesarias para dar inicio a la política de despegue económico en una primera fase y a la del *Big Push* o Gran Empuje impulsada por el gobierno de Park Chung Hee en la década de los setenta.

Entre los posibles efectos positivos de la política económica de los cincuenta están: la reducción significativa del desempleo; la ampliación relativa del mercado interno; el establecimiento de controles estatales a la industria y el comercio (por medio del sistema bancario centralizado), y el inicio de las políticas de incentivos y subsidios. La inexistencia de inversiones externas directas es un fenómeno que repercute aún en la economía sudcoreana y que, al parecer, su ausencia no entorpeció, relativamente, el proceso de

---

<sup>50</sup> Ibid. p. 208

<sup>51</sup> En este ámbito cabe como ejemplo el conglomerado Yolsan que, al coquetear abiertamente con el opositor Kim Dae Jung, en detrimento del poder de Park Chung Hee, fue eliminado de la faz económica sudcoreana. Ibid. p. 228

crecimiento sudcoreano. Éstas no tuvieron casi presencia en Sudcorea durante el gobierno de Rhee.

A partir de 1962, el gobierno de Park Chung Hee (1961-1979) realizó cambios en la legislación que pretendían impulsar el crecimiento de las inversiones extranjeras directas. Sin embargo, sus niveles permanecieron bajos. Por ejemplo, desde 1963 hasta finales de los ochenta sólo existía una acumulación de 2.6 mil millones de dólares por concepto de inversión extranjera directa, siendo Japón y los EE.UU. los principales inversionistas<sup>52</sup>.

A finales de los cincuenta se manifestó una profundización de la contradicción dictadura-sociedad a partir del relativo agotamiento del esquema económico. De esta forma se puso de manifiesto lo limitado de ese modelo basado en la sustitución de importaciones. Ese esquema se hizo incompatible con las necesidades de la economía sudcoreana que tenía una base industrial escasa, poco integrada y con ciclos de recursos muy reducidos; de igual manera se fue haciendo insoportable la espiral inflacionaria. Además, en esa coyuntura los militares habían ido ganando fuerza.

La propia dinámica de legitimación frente al norte propició el crecimiento del sector militar. Muchos de ellos recibieron la preparación en escuelas estadounidenses o por asesores militares de EE.UU. en Corea del Sur; otros habían sido formados por el ejército japonés,

---

<sup>52</sup> Steinberg. *op. cit.*, p. 136

como fue el caso de Park Chung Hee. Su cuota de participación se fue acrecentando en la medida en que los planes de reunificación del gobierno tuvieran en cuenta la variante militar. Por todo ello, ante la crisis sociopolítica y económica de finales de los cincuenta y principio de los sesenta, los militares comenzarían a desempeñar un papel destacado dentro de las relaciones sociales.

## ***2.- La gestión económica del gobierno de Park Chung Hee.***

Para el despegue de los sesenta, conducido por el gobierno encabezado por Park Chung Hee (1961-1979), fue necesaria la existencia de una especie de plataforma de despegue. Por lo tanto, a pesar de la ausencia de un periodo de crecimiento socioeconómico durante los cincuenta, en esa etapa se crearon ciertas condiciones para los requerimientos de periodos posteriores. Uno de esos condicionantes fue la reconstrucción parcial de la industria abandonada por los japoneses y destruida por la Guerra de Corea.

Otros factores que preconditionaron la transformación económica a partir del gobierno de Park Chung Hee fueron: la experiencia empresarial que se fue acumulando por el establecimiento de nuevas entidades productivas; la educación a todos los niveles que se fue expandiendo rápidamente; la importancia del ejército como un centro de entrenamiento y formación de la disciplina dentro de la fuerza laboral disponible, y también la aplicación de la reforma agraria.

Las empresas que en la década de los sesenta contaban con mayor productividad, capacidad organizativa y talento empresarial eran aquellas de gran envergadura que se habían formado en los cincuenta o con anterioridad a esa década. La mayoría de estas empresas, de las cuales muchas de ellas serían en un futuro *chaebol*, tuvieron su origen en la etapa de Rhee. En ese periodo se conformaron 16 grandes empresas, mientras que en el de Park ocho, y durante la ocupación nipona seis<sup>53</sup>.

En 1945, el 78% de la población adulta era analfabeta. Sin embargo, en 1960, esa cifra había descendido al 28%. Esto era consecuencia de un masivo programa de educación a todos los niveles aplicado por el gobierno de Rhee<sup>54</sup>. Estas nuevas oportunidades creadas para la asistencia de la población a los centros educativos estaban relacionadas con el lugar que tenía la educación dentro del sistema de valores de la sociedad. De hecho la población veía en la posibilidad de superación escolar una vía para escalar un nuevo status social muy acorde con la ética confuciana.

La necesidad de crear un ejército moderno tras la amarga experiencia de la Guerra de Corea permitió la formación de un número importante de oficiales sudcoreanos. En muchos casos ellos recibieron el asesoramiento del ejército estadounidense. Con la llegada al poder de Park, muchos de esos oficiales pasaron a la vida civil con una mentalidad propia del

---

<sup>53</sup>Lee Chung H. *The Economic Transformation of South Korea*. Development Centre Studies. Paris, 1995. pp. 22-23

<sup>54</sup> *Ibid.* p. 21

ejército. De igual forma sucedió con la baja oficialidad y soldados que serían en un futuro cercano la gran masa de obreros.

La redistribución de la tierra a partir de la reforma agraria erosionó completamente la estructura de clases basada en la propiedad de la tierra. Antes de la ocupación japonesa la movilidad social estaba limitada por la existencia de una rígida estructura de clases donde las castas superiores con base en la élite de los *yangban*, forma de denominar a la aristocracia coreana, constituían sólo el 10% de la población. Su posición fue debilitada por las medidas de los ocupantes japoneses que se apropiaron de grandes extensiones de tierra que pertenecían en su mayoría a los *yangban*. La redistribución de esas tierras que estuvieron en manos de los nipones no fue favorable a sus antiguos propietarios. Éstas les fueron entregadas a los campesinos (más del 60% de la población) quienes se vieron beneficiados por la aplicación de la ley<sup>55</sup>. La Reforma Agraria de 1947-48 dio paso a un sistema de pequeños propietarios que se ha mantenido casi inalterable hasta el presente. Esta medida incentivó la pequeña producción agrícola y contribuyó a reducir el desempleo. De igual forma, posibilitó cierta ampliación del mercado interno.

#### ***a) La primera fase de crecimiento acelerado***

Al igual que Syngman Rhee, Park Chung Hee no contaba en sus inicios con el respaldo popular y mucho menos con la legitimidad política. Por otra parte, los estadounidenses disminuyeron cuantiosamente su ayuda económica a Sudcorea a finales de los cincuenta.

---

<sup>55</sup> Ibid. p. 20

Además, la llegada al poder de Park provocó cierto descontento en Washington. Para que se lograra tal reconocimiento fue necesario la realización de elecciones, en 1963, por las cuales Park ganaría el puesto presidencial, no sin antes tener que contar con el respaldo de políticos, burocratas y empresarios interesados en mantenerse en la parte "superior" de la estructura de poder en la República de Corea. Ante estas condiciones, el gobierno de Park buscó diversificar la asistencia externa, la promoción de las exportaciones sudcoreanas y la manipulación de los sectores asociados en la estructura de poder, manteniendo la represión contra el movimiento laboral, estudiantil y todo aquello que se opusiera a sus intereses.

Desde el punto de vista económico, la sustitución de importaciones no parecía ser una buena vía para iniciar el despegue económico dado el relativo rango limitado del mercado interno sudcoreano. Hasta principios de los sesenta, las exportaciones coreanas habían financiado sólo el 11% de las importaciones en 1955 y el 22% en 1960<sup>56</sup>. El equilibrio en este sentido era conferido por la ayuda financiera estadounidense. Si bien la sustitución de importaciones había representado una alternativa económica ante las condiciones predominantes en la Corea posliberación, se hacía necesario, ante las limitantes de ese modelo para el caso en cuestión, un replanteamiento de las vías para lograr revertir la situación de estancamiento económico.

El proceso de crecimiento económico basado en las exportaciones no comenzó con la llegada al poder de Park, vía golpe de estado, sino que fue concebido desde finales de los

---

<sup>56</sup> Shahid Alam. *M. Governments and Markets in Economic Development Strategies: Lessons from Korea, Taiwan and Japan*. Praeger, New York, 1989, p. 39

cincuenta. La puesta en práctica de esa política en los sesenta se debió, entre otros factores económicos, a las presiones estadounidenses que incluían la reducción de las contribuciones financieras. Además, otros factores incidieron en la instrumentación de la política encaminada hacia las exportaciones. Entre ellos están: el éxito de la aplicación de un modelo similar en Japón, la ausencia de capital extranjero en el sector manufacturero, los intentos por evitar el uso de insumos producidos internamente de altos costos y la aplicación de medidas financieras para estimular las exportaciones como la devaluación.

Tras el golpe de Estado, Park intentó concentrar bajo su mando todas las fuerzas de la sociedad. No debiéndole nada a la élite política y económica sudcoreana, él trató de moldear esos elementos según sus pretensiones. En ese periodo, entre otras medidas, se nacionalizó la banca; se formó el Buró de Planificación Económica, combinando la planificación y la formación de presupuestos, oficina dirigida por un vicepremier; se le concedió el control de la banca al Ministerio de Finanzas; se consolidaron las cooperativas y el banco agrícola, y se formó la Federación de Industrias Coreanas. También se crearon mecanismos de represión contra organizaciones políticas y sindicales, además de concebir y manipular otras organizaciones de corte social para conseguir cierto respaldo a sus posturas y garantizar algunas ventajas para lograr el crecimiento económico, lo cual se analizará más adelante.

Con el golpe de estado de Park Chung Hee, una alianza cívico-militar se convirtió en un elemento presente en el contexto político sudcoreano, al menos hasta la llegada al poder de Kim Young Sam, en 1993. Ésta era una alianza conformada por burócratas de alto rango,

hombres de negocios, industriales, militares, políticos e intelectuales interesados en promover intereses y valores compatibles. En esa agrupación se podían observar rasgos de corporativismo y pretorianismo.

En el caso del corporativismo se enfatizan los modos de participación política, tipos de acción política, tradiciones culturales o un sistema de relaciones entre grupos y el estado. En cierta forma esto significa que los asuntos políticos fueron analizados y resueltos fuera del parlamento, por ministros y burócratas que a su vez respondían a los propósitos de grupos de interés organizados. El dominio estatal apoyado en grupos de interés –burocracia y élite económica– hizo evidente esa condición. Sin embargo, el estado sudcoreano ha sido incapaz de convertir a grupos de intelectuales y organizaciones religiosas en organizaciones "dependientes" y comprometidas con sus intereses, no así a ciertas organizaciones laborales.

Por su parte, el pretorianismo se refiere a la situación en la cual los oficiales militares desempeñan un papel político destacado en virtud de la capacidad de usar la fuerza. El panorama político de Corea del Sur posee características que advierten la fuerte presencia militar en el sistema político, lo cual indica la persistencia de factores del pretorianismo<sup>57</sup>. Desde el gobierno de Park se estimuló la difusión de recién graduados de academias militares y oficiales de alta jerarquía en cargos burocráticos y políticos. Así mismo, ex-militares ocuparon importantes puestos en las grandes empresas industriales. Esto ha

---

<sup>57</sup> Sung Chul. 1994. *op. cit.*, pp. 398-423

posibilitado que entre las élites militares y civiles sean compatibles determinados intereses que facilitan esa simbiosis. Al parecer, en su conjunto, esas élites poseen poco compromiso con los valores democráticos debido a que se han formado bajo los preceptos del autoritarismo de los distintos gobiernos sudcoreanos. En la actualidad el poder de los militares se ha visto limitado por el arraigamiento de ciertos valores en las relaciones sociales, sobre todo a partir de 1993.

La propia realidad socioeconómica de la etapa de despegue económico evidencia cómo el crecimiento y la transformación económicos eran un punto de coincidencia en los intereses de la "alianza de poder". Desde los inicios de la planificación económica sudcoreana se estableció un fuerte compromiso corporativo entre las empresas privadas y el estado, los primeros estaban obligados a cumplir con las metas productivas y exportaciones que se contemplaban en el plan, y el segundo, en facilitar la gestión privada con todos los mecanismos e instrumentos con que contaba y garantizar el aumento de la importancia del sector privado en la economía. En ese mecanismo planificador, las instancias encargadas de la misma recibían las sugerencias de los especialistas del sector privado existiendo una especie de retroalimentación entre ambos actores.

Debido a que el gobierno contaba con el monopolio sobre las firmas prestamistas, las empresas que fracasaran en cumplir los objetivos trazados por las reuniones mensuales y los planes nacionales perdían el acceso a los créditos bancarios, forzándolas a recurrir al mercado negro financiero (*curb*), donde existían condiciones de pago más difíciles, provocando su incompetencia. Esto condujo a que ciertas firmas se vieran obligadas a

desaparecer o a ser traspasadas a manos del sector público. En esta coyuntura aparecen los *chaebol*.

La estructura financiera sudcoreana, contando con un importante apoyo externo, contribuyó a crear las bases para una especie de coalición social. En este caso se manifiesta la relación de intercambio constructivo entre los hombres de negocio y el estado. Este último poseía el control sobre los bancos. Bajo estas condiciones los créditos que concedieron los bancos a los hombres de negocio han tenido el sello de cierta relación con la maquinaria estatal. Existen muchas evidencias sobre la importancia y el apoyo recibido por las empresas públicas sudcoreanas en los sesenta. En esa década el número de esas empresas se incrementó de 36 a 108 y su repercusión en el PIB fue de 6.98% a 9.07%, en igual periodo<sup>58</sup>.

En la década de los sesenta, la política económica sudcoreana demostró gran capacidad para utilizar el control de los precios como medida de corto plazo dirigida a regular los excesos de ganancia en situaciones de desequilibrio. Además, evidenció sus posibilidades para llevar adelante políticas anti-inflacionarias.

En el contexto del “despegue económico” y dentro del sistema de relaciones entre los elementos de la élite, la administración gubernamental, encabezada por Park, dio muestras de alta centralización y fue capaz de controlar a la burocracia, elemento esencial en el control del sistema. En los primeros momentos de la administración se lanzó una campaña

con carácter anticorrupción mediante la cual funcionarios públicos y empresarios fueron encarcelados por enriquecimiento ilícito durante la 1ra. y 2da. Repúblicas. El objetivo central de esta medida sería renovar la imagen del gobierno y lograr cierto reconocimiento social.

Sin embargo, el gobierno de Park, para mantener el poder y el control sobre el resto de los sectores de la sociedad, necesitaba tener acceso a las vías de financiamiento, algo similar a lo ocurrido con Rhee. La alianza con los grandes empresarios le permitiría contar con esos recursos monetarios. Así, la vieja alianza resurgía, con cierta alteración, al estar los militares dentro de la élite política y al ascender con fuerza los especialistas en materia económica dentro de la burocracia, influyendo en las decisiones económicas.

De cierta forma, una de las razones de reintegrar a los capitalistas locales podría estar motivada por la influencia externa sobre la realidad económica sudcoreana. El gobierno sabía que necesitaría de talento empresarial, personal capacitado, facilidades y recursos financieros con vistas a lograr los objetivos trazados en su Primer Plan Quinquenal. Pero dada la falta de interés de inversionistas foráneos y la naturaleza nacionalista del gobierno militar, la administración sudcoreana optó por los capitalistas locales.

Sudcorea amplió su base industrial vía promoción de exportaciones. En palabras de ciertos analistas, el programa de exportaciones sudcoreanas “fue decidido por los EE.UU.”<sup>59</sup>, contando para ello con ciertas condiciones internas favorables. Entre ellas se podrían

---

<sup>58</sup> Shahib. *op. cit.*, p. 29

mencionar una base industrial heredada del periodo colonial y de la gestión de la 1ra. y 2da. Repúblicas, la existencia de una mano de obra barata y con cierto nivel de preparación y la capacidad del estado para manejar los recursos financieros en favor de determinadas ramas de la economía. Sin embargo, no se deben pasar por alto ciertas facilidades en las condiciones de las relaciones de intercambio a nivel internacional que condujeron a la realización de esta política económica.

El gobierno de Park utilizó medidas directas para promover las exportaciones. Por ejemplo, creó la Agencia Coreana para la Promoción del Comercio (KOTRA-siglas en inglés), con una extensa estructura a nivel internacional con el objetivo de promover las exportaciones. En diciembre de 1962, el gobierno inició las Conferencias Mensuales para la Promoción de las Exportaciones siendo estas reuniones unas de las principales vías para apoyar y controlar los mecanismos de exportación. En esas juntas participaba el propio Presidente, el Ministro de Planificación, el de Comercio e Industria, el director de la KOTRA, funcionarios gubernamentales y la iniciativa privada.

El gobierno sudcoreano fue capaz de garantizarle a los exportadores el acceso a los insumos intermedios y al financiamiento para la exportación. Pero el gobierno retuvo el control sobre otros incentivos para la exportación como: los vínculos importación-exportación, la excepción de tarifas sobre la importación de bienes de capital, el derecho de monopolio sobre los mercados de exportación y sobre los préstamos a largo plazo tanto internos como externos. Además, como señala Steinberg, las fuentes de adquisición de tecnologías para la

---

<sup>59</sup> Ibid. p. 37

economía sudcoreana fueron, fundamentalmente, los niveles de intercambio comercial y la escasa inversión extranjera directa<sup>60</sup>.

Otra medida gubernamental, utilizando su control sobre las finanzas, fue la devaluación técnica de 1964. Dicha devaluación gradual del tipo de cambio estimuló la reactivación de los mecanismos para la exportación. Esto provocó que los productores, ante tal situación, prefirieron vender en el mercado internacional con la seguridad de obtener utilidades y no tener que correr riesgos dentro del mercado interno.

Con el descenso gradual de la ayuda estadounidense, el gobierno de Park enfocó su atención hacia Japón. Desde 1961, Park intentó una normalización de las relaciones con Japón con vistas a establecer nuevamente un vínculo productivo y financiero con la ex-metrópolis.

Este propósito no se restringía solamente al interés del gobierno de Park Chung Hee. Previo al golpe de estado de 1961, empresarios sudcoreanos encabezados por Kim Yon-su, la cabeza de los Kim de Koch'ang, habían comenzado a reestructurar los canales de comunicación con el sector privado japonés<sup>61</sup>. Sin embargo, la presión interna contra esa posibilidad aplazó su realización hasta 1965. Este paso le permitió a Sudcorea recibir 800 millones de dólares de los japoneses<sup>62</sup>. Japón también brindó tecnología que fue muy importante para el crecimiento sudcoreano.

---

<sup>60</sup> Steinberg. pp. cit., p. 136

<sup>61</sup> Eckert. 1991. *op. cit.*, p. 255

<sup>62</sup> Ibid. p. 131. Kelly. *op. cit.*, pp. 52-53

El vecino asiático se convirtió en un importante mercado para las exportaciones, así como para los productos a ingresar a Sudcorea, como los componentes industriales que después formaban parte de los productos exportados por los sudcoreanos. Además, los coreanos residentes en Japón aportaron una significativa porción de las inversiones japonesas en la República de Corea. Según Steinberg, los primeros años después de la normalización de las relaciones nipo-sudcoreanas, el capital japonés contribuyó en un 10% a la formación del capital doméstico sudcoreano. Sin embargo, el déficit comercial sudcoreano con Japón alcanzó en el periodo 1965-1985 los 31.4 mil millones de dólares, es decir, el 81.6% del total del déficit comercial sudcoreano<sup>63</sup> El siguiente cuadro muestra las características del intercambio externo de Sudcorea con Japón y EE.UU. Nótese el comportamiento del estado de las relaciones con Japón.

| CUADRO 3. BALANZA COMERCIAL DE COREA DEL SUR CON RESPECTO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS. 1979-1986 |                        |                                    |                                   |
|---|------------------------|------------------------------------|-----------------------------------|
| Año   | Total de Corea del Sur | Corea del Sur con respecto a Japón | Corea del Sur con respecto a E.U. |
| 1979  | -4.9                   | -3.3                               | -0.2                              |
| 1980  | -4.3                   | -2.8                               | -0.3                              |
| 1981  | -3.6                   | -2.9                               | -0.5                              |
| 1982  | -2.6                   | -2.0                               | 0.2                               |
| 1983  | -1.8                   | -2.8                               | 1.9                               |
| 1984  | 1.0                    | -3.0                               | 3.6                               |
| 1985  | 0.0                    | -3.0                               | 4.3                               |
| 1986  | 4.2                    | -5.4                               | 7.3                               |
| 1987  | 6.3                    | -5.2                               | 9.6                               |

FUENTE: Steinberg, David. *The Republic of Korea: Economic Transformation and Social Change*. Westview Press, London, 1990. p. 140

Si la normalización de las relaciones con Japón fue importante para el despegue de la economía sudcoreana, la guerra de Vietnam le permitió a Sudcorea el logro de resultados muy positivos en cuanto a su política económica basada en las exportaciones. Corea del Sur

<sup>63</sup> Steinberg. *op. cit.*, pp. 131-133

tomó parte directamente en la guerra y esto le permitió mayores concesiones económicas y financieras por parte de los EE.UU. Por lo tanto, ambos factores le permitieron a Corea del Sur tener acceso a capital y tecnología que aceleraron el crecimiento. Si la Guerra de Corea truncó la herencia económica japonesa, la guerra de Vietnam le permitió escalar nuevas etapas en el proceso de crecimiento económico. Además, en ese periodo existió una apertura del mercado estadounidense y a nivel internacional se produjo un verdadero flujo comercial en todas direcciones beneficiado por los grandes avances en materia de transporte y comunicaciones. Esta situación favoreció las estrategias exportadoras sudcoreanas. Vogel señala también que el crecimiento de la producción y el consumo masivo a escala internacional contribuyó al crecimiento económico de las economías asiáticas, en la que se incluye Sudcorea<sup>64</sup>.

Por lo tanto, el gobierno de Park fue capaz de manejar elementos de política exterior en función de sus planes socioeconómicos. En ese sentido aparecen los casos de la normalización de las relaciones con Japón y la participación, con sus “positivas consecuencias” para Sudcorea, en la guerra de Vietnam. De igual forma, la administración sudcoreana fue capaz de manejar los recursos que entraron al país a consecuencia de tales pasos en la arena internacional.

Como resultado de la política de incentivación de las exportaciones, en los sesenta, el peso de la industria en el producto interno bruto aumentó a un 35.2%. En cuanto a la

---

<sup>64</sup> Vogel, Ezra F. *The Four Little Dragons: The spread of industrialization in East Asia*. Harvard University Press, Cambridge, 1991.

movilización de los recursos internos se logró un ahorro de 15.7 entre 1963 y 1972 en comparación con el 3.7 alcanzado diez años antes. En esa proporción las inversiones financiadas con capital externo decrecieron de cuatro quintos a un tercio en igual periodo<sup>65</sup>.

Todo indica que el proceso de impulso económico establecido durante los primeros años del mandato de Park fue exitoso. Es válido considerar también que en el proceso de despegue económico sudcoreano se produjeron errores de estimación y, sobre todo, fracasaron los esfuerzos por presagiar los efectos de la intervención de elementos fuera del mercado en cuanto a la colocación de recursos en la economía.

No se debe pasar por alto que en la aplicación de la política del “despegue económico” las restricciones a las importaciones, existentes desde 1962, tuvieron como objetivo la protección real de las industrias nacionales. Este hecho contradice las expresiones actuales sobre el libre comercio que supuestamente ha caracterizado a la economía sudcoreana. De cierta manera, junto al estímulo a las exportaciones hubo un mecanismo regulador que evitó que cualquier gran empresa sudcoreana sucumbiera ante la competencia internacional.

Durante la primera etapa de Park se consolidó aún más una concepción de poder apegada directamente a la figura del presidente que, en definitiva, fortalecía la actividad del estado en todos los órdenes. La gran capacidad del estado atrajo a su favor, por diferentes vías, a distintos grupos políticos y económicos. Park no contó con un sólido respaldo popular, por lo tanto, tenía una débil legitimidad política, necesitando así de medidas autoritarias para

---

reafirmarse. Esto se convertiría prácticamente en una enfermedad endémica para el sistema político sudcoreano y en la actualidad todavía pesa en sus relaciones sociales. Por lo tanto, la disyuntiva aún radica en el establecimiento de un sistema político que encuentre legitimidad y confianza popular con vistas a evitar posturas autoritarias.

***b) La segunda fase: los traumas de un proceso de cambio industrial cualitativo.***

A pesar de que es correcto caracterizar el periodo de Park como uno encaminado a la promoción de las exportaciones, no se debe pasar por alto la significación de una segunda política económica encaminada a combinar las exportaciones y la sustitución de importaciones, principalmente de alimentos (arroz) y armamentos. A ésta se le conoció como *Big Push* (Gran Empuje). En el primer quinquenio de los setenta, el gobierno de Park impulsó el crecimiento de las industrias pesada, química y de armamentos, de ahí sus siglas en inglés, HCI.

Algunos factores, principalmente de carácter internacional, pudieron haber provocado un nuevo giro en la política económica sudcoreana. En los primeros años de la década de los setenta, según la Doctrina Nixon para Asia, las tropas estadounidenses serían reducidas de 70 mil a 30 mil. Esta reducción se produciría poco después que la situación de confrontación entre el norte y el sur de la península había estado candente<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> Shahib. *op. cit.*, p. 24

<sup>66</sup> Kelly. *op. cit.*, p. 57

Bajo esta coyuntura existió un primer acercamiento entre las partes coreanas que concluyó con la firma del Acuerdo Conjunto de julio de 1972. En este marco el gobierno sudcoreano consideró que era el momento oportuno para rebasar económicamente a su contraparte del norte y ser capaces de lograr una profunda industrialización. El cuadro 4 pone de relieve cómo era el comportamiento de varios aspectos de la economía norcoreana y sudcoreana. Por lo general dicho comportamiento era bastante parejo.

| CUADRO 4. DATOS SOBRE EL PIB. COREA DEL NORTE Y COREA DEL SUR (millones USD) |                 |                |                         |               |                |                         |
|--|-----------------|----------------|-------------------------|---------------|----------------|-------------------------|
| Año  | Corea del Norte |                |                         | Corea del Sur |                |                         |
|  | PIB             | PIB per cápita | Tasa de crecimiento (%) | PIB           | PIB per cápita | Tasa de crecimiento (%) |
| 1963   | —               | 7.0            | 27.1                    | 100.0         | —              | 9.1                     |
| 1964   | —               | 7.6            | 28.7                    | 103.0         | —              | 9.6                     |
| 1965   | —               | -0.6           | 30.0                    | 125.0         | —              | 5.8                     |
| 1966   | —               | -0.6           | 36.7                    | 142.0         | 12.7           | —                       |
| 1967   | 23.9            | 186            | 16.9                    | 42.7          | 142            | 6.6                     |
| 1968   | 25.7            | 194            | 13.3                    | 52.2          | 169            | 11.3                    |
| 1969   | 27.6            | 203            | —                       | 66.2          | 210            | 13.8                    |
| 1970   | 29.7            | 213            | 17.8                    | 78.3          | 243            | 7.6                     |
| 1971   | 34.7            | 243            | 6.7                     | 91.4          | 278            | 9.4                     |
| 1972   | 40.8            | 279            | 5.6                     | 102.5         | 306            | 5.8                     |

FUENTE: Yang Sung Chul. *The North and South Korean Political Systems*. Seoul, Westview Press, 1994. p. 642

Además, económicamente, Sudcorea recibía de forma directa las presiones proteccionistas del mercado de los países industrializados, especialmente el estadounidense, y sentía una mayor competencia de otras naciones, principalmente asiáticas, que contaban con un menor costo de la mano de obra.

Desde el punto de vista interno, el gobierno de Park se vio ante la necesidad de reforzar aún más su papel central. La combinación de la situación internacional y del ámbito interno propiciaron la decisión de la administración sudcoreana de consolidar su poder *vis à vis* la

oposición encabezada por Kim Dae Jung por medio de la Constitución *Yushin* que otorgaba poderes ilimitados al presidente, y de poner en práctica un plan económico para establecer la industria pesada y química.

Las decisiones del gobierno de Park de principios de los setenta incidieron en el cambio de la estructura de la alianza de poder. La autoridad del partido de poder se fue desintegrando por el marcado carácter personalista de la Constitución de 1972. Dentro de los grandes empresarios, un nuevo grupo fue invitado a unirse a la coalición, mientras que entre los funcionarios públicos existieron importantes cambios en cuanto a sus puestos<sup>67</sup>. Esto evidenciaba una mayor centralización del poder y del mecanismo de toma de decisiones en manos del presidente.

La promoción de la política encaminada a la industrialización química y pesada (HCI) se inició en junio de 1973. Acorde con el plan, seis industrias serían promovidas: industria, metalurgia no ferrosa, maquinaria, construcción de barcos, electrónica y química. Para ello se invertirían hasta 1981, unos 9.6 mil millones de dólares. En este empeño sería necesaria la cooperación estado-empresas privadas con vistas a adecuar la economía a los cambios de las condiciones internas y externas.

El modelo japonés de industrialización fue un importante antecedente para la nueva fase de la economía sudcoreana. La experiencia de éxito de la producción manufacturera sudcoreana en los sesenta pudo haber dado confianza a los sustentadores de una

---

<sup>67</sup> Ibid. pp. 53-59

profundización de la industria sudcoreana. Con el propósito de conceder un mercado a las nuevas industrias creadas, el gobierno de Park instituyó las restricciones sobre las importaciones y volvió a utilizar los incentivos fiscales para la importación de productos indispensables para esas industrias. También concedió créditos y garantías fiscales a las empresas que pretendieran producir maquinaria internamente. De igual forma, el gobierno invirtió en planes de capacitación y en sistemas de entrenamiento para los obreros y personal técnico e intentó crear centros de investigación para desarrollar la tecnología demandada por el nuevo impulso industrial.

Al mismo tiempo, el crecimiento de los sesenta estuvo basado en la solicitud de préstamos que de continuar harían invaluable el proceso económico sudcoreano. Para aliviar esa situación los capitalistas sudcoreanos recurrieron al “mercado negro financiero”. Sin embargo, las condiciones de ese mercado eran muy difíciles por lo cual fue necesario que el estado acudiera en ayuda de esas empresas. En agosto de 1971, el gobierno sudcoreano estableció una moratoria para el pago de las empresas dentro del “mercado negro financiero”<sup>68</sup>.

En los setenta se puso de manifiesto la tendencia a combinar las exportaciones con esfuerzos para sustituir importaciones. Esta tendencia contó en la práctica con políticas de alto grado de proteccionismo en ciertas producciones y sectores. Lo que se pretendía era mantener el modelo exportador, pero encauzar esas producciones a exportar con un menor

---

<sup>68</sup> Ibid. pp. 58-59

costo, teniendo en cuenta la alta cantidad de componentes importados para la elaboración productiva.

Por otra parte, el chequeo sistemático de los planes por parte del gobierno de Park fue una de las premisas fundamentales para el marcado proceso de concentración y centralización del capital. Este proceso originó ciertas deformaciones estructurales que conjuntamente con las difíciles coyunturas internacionales catalizaron la crisis de finales de los setenta y principios de los ochenta. Por todo ello se ha considerado que la política de profundización industrial concluyó en un fracaso. Los principales argumentos contra la política de Industrialización Pesada y de la Química (HCI) fueron:

- Deslocalización de los recursos: Sudcorea debía haberse concentrado en los bienes manufacturados, donde contaba con ventajas comparativas basadas en el uso intensivo de mano de obra. La HCI condujo al incremento del déficit en la balanza de pagos.
- Distorsión de los sistemas de precios y su adverso efecto en la economía. El subsidio a ese tipo de industrialización por medio de bajas tasas de intereses, trajo consecuencias negativas para el ahorro interno y produjo un mayor endeudamiento externo. De igual forma la expansión monetaria trajo consigo una alta inflación, y los esfuerzos para usar los cambios en la tasa de intercambio nominal para contrarrestar la inflación afectaron la competitividad de los productos sudcoreanos.

- La inflación. La rápida inversión en esta reorientación de la industria condujo a la expansión monetaria. También los salarios aumentaron debido a la alta complejidad de los proyectos. Ambos elementos contribuyeron al incremento de la inflación.

- Concentración de poder económico. Los grandes conglomerados se vieron favorecidos sobre las pequeñas y medianas empresas debido a las magnitudes y riesgos en la aplicación de la nueva industrialización.

- Pobres resultados. Dos de los seis grandes complejos industriales creados bajo la HCI continuaron afrontando una situación financiera difícil y en ese periodo les fue imposible reamortizar los costos de construcción<sup>69</sup>.

Sin embargo, la industrialización de los setenta le permitió a Sudcorea lograr un mayor nivel tecnológico. Los defensores de ese modelo sustentan que el mismo benefició el proceso productivo sudcoreano, colocando a ese país en una importante posición dentro de las industrias química y pesada a nivel internacional. De igual forma, el proceso de industrialización sudcoreano, a la par que elevaba los ingresos reales de la población, creaba las condiciones para el crecimiento del mercado interno destinado a desempeñar un papel importante en los periodos de crisis económica internacional.

A pesar de esa situación de crisis, la política de impulso a la industria nacional sudcoreana permitió la producción de grandes cantidades de automóviles para la exportación, operar

---

<sup>69</sup> Ibid. p. 87

altas tecnologías de procesamiento del acero y, en general, elevar los niveles de competitividad en los mercados internacionales. De cierta manera, se puede considerar esta segunda etapa de la política económica de Park como un nuevo escalón en el proceso de crecimiento económico sudcoreano.

En definitiva, la instrumentación de esta política requirió un gran financiamiento del exterior, y creó un exceso de capacidad industrial instalada que no fue usada a su máximo en ese periodo debido a la imposibilidad de colocar esos productos en el mercado externo y por la falta de demanda en el interno. Bajo estas circunstancias muchas entidades financieras se vieron muy limitadas a recibir lo que antes habían prestado. Esta situación generó una escalada inflacionaria, lo cual llevó al gobierno a reconocer la necesidad de una política de estabilización económica.

La situación resultante de la aplicación del *Big Push* pudo ser la causante del asesinato de Park Chung Hee, en octubre de 1979. Esto causó una mayor agudización de la situación económica, requiriendo, por lo tanto, de mayores ajustes estructurales. Sólo con el subsidio a la industria pesada y a la agricultura, la economía no podía ser sustentada. Además, la industria química resintió en demasía las consecuencias de la nueva crisis petrolera de finales de los setenta y principios de los ochenta. En la economía sudcoreana aparecían otros problemas sistemáticos como: alto proteccionismo; transferencia tecnológica muy lenta y reducido tamaño del mercado interno en proporción con lo producido.

Por otra parte, se fue produciendo un encarecimiento paulatino de la fuerza de trabajo debido a su carencia en algunos sectores –salarios determinados por el mercado– provocada por la exportación regulada de mano de obra especializada hacia el Medio Oriente con el fin de garantizar los mercados proveedores de energéticos. Según Cumings “...el remedio que Corea del Sur usó para sobrevivir la primera ola petrolera –enviar cuadrillas de construcción al Oriente Medio– causó la escasez de mano de obra calificada que elevó los salarios en Sudcorea, poniendo así en peligro sus ventajas comparativas”<sup>70</sup>.

Durante el gobierno de Park Chung Hee fueron manipulados los mecanismos legales en función de la extensión de su mandato. Para ello, recurrió a factores como la revisión de la Constitución, medidas extraordinarias y leyes marciales. Uno de los basamentos para tomar tales medidas se sustentó fundamentalmente en la visión de amenaza de Corea del Norte, vía uso de la disidencia interna, creada con el fin de autodenominarse como defensor de la nación coreana y conseguir legitimar sus posturas.

### ***3.- El fin de las economías bajo los militares y la necesidad del reacomodo socioeconómico.***

El gobierno de Chun Doo Hwan llegó al poder en 1980, año en que se produce el peor declive del producto interno bruto, (-2.7)<sup>71</sup>, el peor desde la etapa de postguerra. Internamente, el gobierno sudcoreano tuvo que enfrentar la rebelión de Kwaju, los

---

<sup>70</sup> Cumings. 1996. *op. cit.*, 234

<sup>71</sup> Mimiko, Nahzeem Oluwafeni. The Dynamics of Growth and Development in the Context of Rapid Industrialization. *Korea Observer*. (Seoul) 3 (XXVII):323-362. Autumn 1996. pp. 332-333

escándalos financieros y los efectos de la política de reajuste económico ante la situación de crisis económica dentro y fuera de las fronteras de la República de Corea. Además de las presiones internas producto de la aguda situación de crisis, el nuevo gobierno impuesto por la fuerza enfrentaría las presiones externas, principalmente de los EE.UU.

La llegada de Reagan al poder en los EE.UU, le devolvió la seguridad a la nueva administración sudcoreana, encabezada por Chun Doo Hwan, en cuanto al respaldo militar y diplomático. Sin embargo, existieron serias fricciones en materia económica, sobre todo en el área comercial entre ambos países. Estas áreas fueron: el acceso al mercado de bienes; la apertura de los servicios de mercado; contradicciones sobre el Sistema General de Preferencias, y el alineamiento a las tasas de intercambio, así como las restricciones a las importaciones estadounidenses. Lo que realmente pretendía Washington era lograr el acceso al mercado sudcoreano.

Las presiones comerciales estadounidenses se produjeron en el momento en que Chun necesitaba reorientar la economía sudcoreana con el propósito de lograr un mayor respaldo popular a su mandato. En este proceso de presiones estadounidenses, la élite política, paulatinamente, fue apartándose de las decisiones económicas dejándolas en manos de los tecnócratas que pretendieron liberalizar la economía basados en su importante posición dentro del Buró de Planificación Económica y el Ministerio de Finanzas. Woo señala que la demanda para liberalizar las finanzas sudcoreanas fue impulsada por los tecnócratas, quienes habían recibido formación en universidades estadounidenses. Entre esas personas

---

menciona a altos funcionarios del Buró de Planificación Económica como los **expertos en finanzas**: Shin Pyong-hyon, Kim Man-je y Pak Yong-chol<sup>72</sup>. Al mismo tiempo, los magnates de los *chaebol* comenzaron a dar muestras de independencia con respecto al gobierno, a pesar de que el ejecutivo interfirió en los asuntos de esas grandes empresas, llegando a cerrar más de una de ellas por salirse éstas de las reglas del juego.

La fuerte presión estadounidense en el área comercial, la actuación de los tecnócratas sudcoreanos y el significativo empuje de los *chaebol* condujeron a un intento por liberalizar la economía sudcoreana. Esto estaba incluido entre los propósitos del 5to. Plan Quinquenal. Por lo tanto, la solución a los problemas económicos según la visión de la nueva administración de Chun, inaugurada en marzo de 1981, después de un golpe de estado, estaba basada en la liberalización de las restricciones internas al capital extranjero y el intento por alcanzar el bienestar en lo interno.

Los esquemas de liberalización establecidos por la administración de Chun se sustentaron en el área financiera, comercial y en un esfuerzo por controlar a los grandes conglomerados. Entre otras medidas, el gobierno privatizó instituciones financieras, eliminó los límites de las tasas de interés y permitió que bancos extranjeros entraran al mercado financiero. Además de la liberalización del sistema bancario, otras instituciones financieras no bancarias como entidades de crédito y seguro, fueron reorganizadas y comenzaron a desempeñar un papel más importante en la colocación de los créditos. Sin embargo, los actores en este proceso (políticos, capitalistas internos, la burocracia y las instituciones

---

<sup>72</sup> Jung-en Woo. *op. cit.*, pp. 190-191

foráneas) intentaron controlar la liberalización según sus propios intereses. En el caso de la liberalización comercial se redujeron las barreras sobre las importaciones, sobre todo acorde con las exigencias del gobierno estadounidense.

Además, los planes de liberalización fueron instrumentados lentamente. En el ámbito financiero, los créditos otorgados para la liberalización bancaria fueron colocados de acuerdo a las prioridades del gobierno. En 1980, el estado aún controlaba el 34% del producto interno bruto. Los *chaebol* comenzaron a comprar instituciones financieras no bancarias impidiendo el alcance real de la liberalización. Al mismo tiempo, el gobierno fue incapaz de mantener el control sobre los conglomerados. La administración estatal logró impedir la expansión de los mismos, no así su significativo desenvolvimiento. En los ochenta comenzaron a expandirse estas grandes empresas hacia el exterior debido, entre otros factores, a la necesidad de que las firmas privadas tuvieran mayor autonomía y al encarecimiento del factor trabajo a nivel nacional.

Durante muchos años, en la medida que crecían las exportaciones sudcoreanas, crecía el nivel de sus importaciones. Esto estuvo asociado al hecho de que muchos de los productos a exportar tenían en su estructura un alto número de componentes importados. En 1981 el 23.9% de las importaciones fue utilizado con fines de exportación y en 1986 alcanzó el 40%<sup>73</sup>. Esta situación contrastaba con las restricciones a otras importaciones. Esto indica que en el caso de Corea del Sur no existió una liberalización a las importaciones como

---

<sup>73</sup> Steinberg. *op. cit.*, p. 135

indica un proceso económico basado en el mercado externo. Toda esta situación tuvo entre sus resultados más negativos que a mediados de los ochenta la deuda externa sudcoreana alcanzara los 46 mil millones de dólares (la cuarta entre los países en vías de desarrollo).

A pesar de los factores anteriormente señalados, un factor coyuntural de carácter externo, la revaluación del yen en el mercado financiero internacional en 1986, le permitió a los productos sudcoreanos una mayor competitividad, sobre todo en el mercado estadounidense. Este beneficio se produjo a pesar de ciertas pérdidas en el proceso productivo al tener los productos sudcoreanos exportados hacia EE.UU. un alto porcentaje de componentes nipones. Esta nueva situación le permitió a Sudcorea alcanzar un superávit con los estadounidenses, y convertirse en la duodécima nación en niveles de exportación a nivel mundial, pese al incremento del déficit comercial con respecto a Japón.. En 1986, Sudcorea obtuvo el primer superávit en cuanto a la cuenta corriente, comenzando a reducir la magnitud de la deuda externa<sup>74</sup>.

Como producto de esa coyuntura y de otros factores, se alcanzó doble dígito en el crecimiento a mediados de los ochenta. Esto estuvo relacionado con el éxito del nivel de exportaciones y con mayores inversiones en la industria pesada y química. De cierta forma, la política de incentivación de las industrias nacionales comenzaba a rendir frutos en cuanto a la disminución de las importaciones de medios de capital e insumos para la producción.

---

<sup>74</sup> Ibid. p. 140

Tanto los petroquímicos como el acero requerido en las producciones a exportar comenzaban a ser obtenidas dentro de las fronteras sudcoreanas.

En definitiva, durante el gobierno de Chun, la élite política tuvo el poder para decidir las reglas del juego. Los burócratas fueron capaces de presionar por medio de ciertas política en determinados momentos y los *chaebol* tuvieron la capacidad de lograr concesiones del estado en algunas ocasiones, lo cual evidenciaba que la élite política fue quien retuvo el poder estructural. En esa coyuntura, el estado sudcoreano maniobró entre las demandas de los factores internos y externos con el propósito central de legitimar su poder y mantener el *status quo*.

### Capítulo III: Las propuestas de cambio del primer gobierno civil en los últimos años.

En el caso sudcoreano, el proceso de democratización que comienza a partir de 1987 fue conducido por sectores conservadores que asumieron un mayor papel como élite política civil, dejando atrás los años donde esa élite estaba conformada principalmente por militares. Debido a las fuertes presiones populares contrarias al autoritarismo, el presidente Chun no tuvo más remedio que convocar a elecciones presidenciales anticipadas con el objetivo de aplacar las demandas pro-democracia de distintos sectores sociales. Así, en diciembre de 1987 el representante del oficialista Partido Democrático Justicialista, el ex-general Roh Tae Woo, logró vencer a los dos candidatos de la oposición: Kim Young Sam y Kim Dae Jung. Tentativas encaminadas a la democratización toman más fuerza desde los inicios de la administración de Roh Tae Woo en 1988.

En esa misma coyuntura demuestran su vigorosidad los *chaebol* como elemento potencial para entrar en el juego político. Bajo estas circunstancias, la nueva élite política estuvo ante la necesidad de intentar mantener su vieja relación con los *chaebol* bajo las nuevas condiciones por su peso en la continuidad del modelo económico sudcoreano y de hacer caso a las expectativas de la sociedad en cuanto a reformas económicas y sociales.

Treinta años de una vía de desarrollo capitalista y de centralización económica fueron creando las bases para que los grandes conglomerados se fueran independizando del estado a finales de los ochenta. Convencidos de su gran importancia en el contexto socioeconómico sudcoreano, los *chaebol* aprovecharon la supuesta liberalización financiera

y reforzaron su poderío. El término liberalización suena discordante en el medio sudcoreano por la fuerte influencia estatal en materia económica. Lo que ha preponderado en torno a la desregulación ha sido un esbozo discursivo gubernamental o fuertes presiones externas para su realización, principalmente de EE.UU.

El creciente poderío económico de los *chaebol* es apreciable en su importante presencia en el valor agregado dentro del producto interno bruto, tal como se muestra en el cuadro 5. Como se puede constatar, los 30 primeros conglomerados han mantenido un alto porcentaje en el producto interno bruto. Según Carter, en 1974 los 10 primeros conglomerados tuvieron un monto total en el producto interno bruto del 15%, mientras que en 1985 ese monto alcanzó 80%. Entre una cifra y otra sólo transcurrieron 11 años, en cambio el aumento fue significativo<sup>75</sup>. Pese a que únicamente se manejan cifras en el periodo 1973-1989, el peso de los *chaebol* ha tendido a aumentar hasta la fecha.

CUADRO 5. PARTICIPACIÓN DE LOS *CHAEBOL* EN EL VALOR AGREGADO DEL PIB.  
1973-1989 (%)

|      | Primeros 10 | Primeros 20 | Primeros 30 |
|------|-------------|-------------|-------------|
| 1973 | 5.1         | 7.1         | —           |
| 1978 | 10.9        | 14.0        | —           |
| 1982 | 23.0        | 29.3        | 33.2        |
| 1984 | 24.2        | 29.6        | 33.5        |
| 1986 | 23.6        | 28.9        | 32.4        |
| 1987 | 23.4        | 28.5        | 31.9        |
| 1988 | 23.3        | 27.3        | 30.4        |
| 1989 | 22.7        | 26.7        | 29.6        |

FUENTE: Tat Yan Kong. "From Relative Autonomy to Consensual Development: the Case of South Korea". *Political Studies*. (XLIII):630-644. 1995. p. 636

<sup>75</sup> Eckert. 1993. *op. cit.*, p. 122

Los capitalistas sudcoreanos, desde el cambio de política económica de las autoridades coloniales en la década de los veinte hasta su auge más evidente en los ochenta, han coexistido con el autoritarismo característico de los gobiernos sudcoreanos e incluso lo han respaldado. Por tales motivos, la burguesía coreana no se vio compulsada a promover políticas tendentes a alterar el orden, impulsando cambios reales en el orden político. Por el contrario, el empresariado sudcoreano ha preferido la perpetuación de los mecanismos autoritarios de los distintos gobiernos para mantener los costos bajos de la fuerza laboral, lo cual se ha traducido en el aumento de sus ganancias.

Entre la élite política y económica tendió a predominar una relación en la cual la primera asumía una especie de papel de patrón, mientras que la segunda se comportaba como un cliente. Esta situación hizo valorar esta vinculación como la de dependencia de la iniciativa privada con respecto a los gobiernos autoritarios. El auge económico de los conglomerados pudo haber influido en señales de cambio en esa conexión, dejando de existir una relación tan dependiente como la que se manifestó en los momentos en que nacieron y tomaron fuerza esas grandes entidades económicas.

El rompimiento de la “dependencia absoluta” de los *chaebol* con respecto a la élite política tuvo una de sus manifestaciones iniciales en las declaraciones del presidente de la Federación Coreana de Industrias, Koo Cha-kyung, en octubre de 1988 cuando declaró que en el futuro, los fondos políticos se darían de manera abierta y que les serían conferidos a los partidos que apoyaran la economía de libre mercado<sup>76</sup>. Esta virtual “declaración de

---

<sup>76</sup> Soh Byung hee. *Chaebol and Politics: Past Ills and Future Task*. *Korea Focus*. (Seoul) 3 (5):56-65. 1997.

guerra" se produjo en un marco de mayor apertura política, de mayor crecimiento de los *chaebol* y en un momento en que algunos de los privilegios con que contaban éstos (acceso a los préstamos provenientes del exterior, el respaldo gubernamental para sus exportaciones y la protección a las empresas en bancarrota) comenzaban a disminuir. Quizá los grandes empresarios consideraron que ellos podrían continuar su crecimiento sin la ayuda gubernamental, al menos al nivel en que se estaba produciendo.

El cambio de actitud de los *chaebol*, manifestado en la declaración de Koo, en 1988, repercutió de manera importante en la élite política y en la burocracia. A partir de ese momento, el tema del poder económico de los *chaebol*, sus formas de enriquecimiento y otros asuntos ligados a su desenvolvimiento comenzaron a ser cuestionados por el propio estado.

En 1990 el gobierno determinó que un tercio de las tierras perteneciente a los *chaebol* estaba clasificada como no destinada para negocios y por lo tanto requería ser vendida. Este anuncio pudo haber sido interpretado como una amenaza al patrimonio de los grandes conglomerados. El dueño de la Hyundai, Chung Ju-yung, se manifestó en contra de la medida que pretendía, según el propio gobierno, debilitar el poder alcanzado por los conglomerados.

Chung Ju-yung decidió crear su propio partido, el Partido de Unificación Nacional, y participar en las elecciones generales y presidenciales de 1992. El anuncio del gobierno de

Roh, sobre limitar la cantidad de extensiones de tierras en manos de los *chaebol*, fue la causa principal para la determinación de Chung de entrar en el juego por el poder<sup>77</sup>.

Chung interpreto el momento, por una parte, como de desilusión general por la competencia entre los Kim y por la otra, como la coyuntura idónea para lanzar su candidatura debido a la reputación a nivel nacional tanto personal como de su gran emporio económico. De esta forma trazó una estrategia para encarar directamente al poder político considerando la ausencia de una figura política nueva que desafiara a las viejas caras<sup>78</sup>.

Aunque se puede interpretar la participación de Chung en las campañas electorales como una expresión del enfrentamiento entre el poder político y el poder económico, los demás representantes de los poderosos *chaebol* no crearon un frente unido que respaldara los intentos de la Hyundai. Según Yang, "...no existen evidencias de que Chung haya recibido apoyo de otro gran conglomerado a no ser de la propia Hyundai... y para muchos de los empresarios, su decisión de participación se debió a sus malas relaciones con el gobierno"<sup>79</sup>.

El motivo esencial de esas malas relaciones entre Hyundai y el gobierno de Roh era el dinero. El gobierno de Roh, mediante la Oficina de Administración de Impuestos, intentó, tras una investigación fiscal a los ingresos de Chung Ju-yung, imponer cargos adicionales.

---

<sup>77</sup> Yang Gil-hyun. *Liberalisation and the Political Role of the Chaebol in Korea: The Rise and Fall of the Unification National Party (UNP)*. Politics and Policy in the New Korean State. St. Martin Press, New York, 1995. p.88

<sup>78</sup> Ibid. p. 89

<sup>79</sup> Ibid. p. 97

Estas investigaciones se realizaron en el momento en que Chung había declarado sus intenciones de participación política. Por lo tanto, las pretensiones del gobierno eran las de cortar las alas al grupo Hyundai por salirse de la regla, y por sentir que una fuente de recursos para las necesidades financieras del partido de poder iba a salirse de ese juego.

Por otra parte, esta decisión de participación no sólo podría significar un enfrentamiento contra la élite política, sino que también podría ser una medida de choque contra las vanas manifestaciones de politización de los trabajadores para las elecciones de 1992. Algunos líderes sindicales pretendieron formar el Partido Popular para participar en las elecciones de 1992.

Generalmente los cambios en la estructura de la élite política, sea por golpe de estado o por elecciones, han demandado una buena cantidad de recursos monetarios o “donaciones políticas”. Quizás para empresarios sudcoreanos como Chung, sería más “rentable” intentar tomar parte de forma directa en el juego de poder usando sus notables recursos financieros que de otra manera irían a mano de los políticos.

Igualmente, los conglomerados se convirtieron en un fuerte mecanismo de presión interna para la realización de cambios económicos domésticos favorables a sus intereses. En este contexto se inscriben las presiones para una nueva liberalización en 1992.

El nuevo intento de liberalización tendría como eje la desregulación económica. Pero la economía sudcoreana mantenía una fuerte dependencia de las exportaciones. Por lo tanto,

en el caso de abrir completamente la economía, esto significaría una pérdida del control, sobre todo en las finanzas, que influiría negativamente en la competitividad de los productos sudcoreanos en los mercados a nivel internacional. Por ello, la “apertura” de 1992 no se llevó a la práctica con el empuje con que se pregonaba por parte de los especialistas.

Desde la perspectiva del ordenamiento de la élite política, la celebración de elecciones presidenciales y el auge del discurso democrático motivaron ciertos cambios en la estructuración del poder. Hasta cierto punto, el autoritarismo tenía algunos límites a partir del ascenso de los partidos, bien fueran gubernamentales o de la oposición. Bajo esa coyuntura, los líderes de los partidos, relacionados con lo que en Sudcorea se conocen como los “tres Kim”, comenzaron a demostrar cuáles eran sus verdaderas intenciones y objetivos políticos. A pesar de que posiblemente éstos no tuvieran relaciones directas con el empresariado, en comparación con las que mantenía el gobierno, dentro de sus objetivos podrían existir ciertas coincidencias.

De todas formas los grandes empresarios comenzaban a buscar una mayor participación en la actividad política y para ello recurrieron a la alianza con partidos cuyos discursos estuvieran acorde con sus intereses o llegaron a formar partidos políticos como fue el caso del dueño del gran conglomerado Hyundai. En el caso de establecer relaciones los partidos con los grandes empresarios, estos últimos tenían una gran responsabilidad en el financiamiento de las entidades políticas, a pesar de que muchas de esas transacciones estuvieran fuera de la ley.

En estas condiciones, el contar con un partido político con capacidad de participación en la Asamblea Nacional constituía una forma de actuación dentro de las reglas del sistema que comenzaba a transformarse a partir de la llegada al poder del ex-general Roh Tae Woo.

La victoria de Roh Tae Woo en los comicios de diciembre de 1987 y la supervivencia de las figuras políticas del régimen militar indicaron que existiría una continuidad política y socioeconómica en el contexto sudcoreano. Sin embargo, el triunfo de la oposición en las parlamentarias de 1988 hizo variar un tanto las intenciones de Roh de dar continuidad a las políticas de los gobiernos militares anteriores.

Con el objetivo de ampliar su base de apoyo, Roh decidió romper con su antecesor y conceder mayor prioridad al desarrollo social. Casi a la mitad de su mandato, Roh formó una alianza de partidos con el objetivo de asegurar una continuidad en el escenario político a pesar de que ésta estaba integrada por políticos que anteriormente habían sido excluidos como el caso de Kim Young Sam (YS)<sup>80</sup>. De esta forma en enero de 1990 se conformó el Partido Liberal Democrático (PLD)<sup>81</sup>.

El partido de Kim Dae Jung (DJ) quedaba fuera de la alianza. La exclusión del Partido de Paz y Democracia (denominación en ese entonces del partido de Kim Dae Jung) era lógica, debido a que la plataforma de ese partido abogaba por importantes cambios

---

<sup>80</sup> Esta es la forma como se designa generalmente a Kim Young Sam para diferenciarlo de los otros dos Kim. A Kim Dae Jung se le conoce como "DJ" y a Kim Jong Pil como "JP"

<sup>81</sup> En enero de 1990, el gubernamental Partido de Justicia Democrática, el Republicano para la Nueva Democracia, encabezado por Kim Jong-pil (JP) y el centro-derecha Partido para la Reunificación Democrática, de Kim Young Sam, decidieron unirse conformando el Partido Democrático Liberal.

socioeconómicos y por una mayor apertura política: además, históricamente había sido el clásico opositor, dispuesto a no ceder ante las presiones gubernamentales.

El presidente Roh parecía ser el más beneficiado por la nueva unión. De cierta forma, logró transformar el status de partido gobernante en minoría frente a la oposición, al de mayoritario al conformar la unidad con dos partidos opuestos; con la desaparición del Partido Democrático Justicialista se borraba una negativa imagen del partido en el poder y se aseguraba la continuidad de los intereses de éste bajo otra denominación. Kim Jong Pil, por su parte, no desapareció de la escena pública y su entidad política tuvo posibilidades de mantenerse en el juego. El otro Kim se aseguraba un mayor protagonismo, teniendo participación en el partido gubernamental, sin tener que tomar parte en elecciones de forma independiente. Él sabía que Roh lo necesitaba para dar una imagen de nuevo partido, por lo tanto, podía aprovechar eso para lograr sus aspiraciones políticas.

Lo anterior ha evidenciado que la permanencia del partido gubernamental desde 1987 hasta la fecha se ha debido a que los políticos han sido hábiles en cambiar el sistema de representación de acuerdo a sus intereses dentro de las reglas del juego. De lo que se trataba era mantener una representación mayoritaria en la Asamblea Nacional. Tras las elecciones para la Asamblea Nacional de abril de 1988, el poder ejecutivo, por primera vez, perdió el control del legislativo. Sin embargo, las posibilidades de la oposición en mayoría eran mínimas debido a la significativa cuota de poder presidencial existente y a la desunión y falta de intereses comunes de la bancada opositora.

La alianza de dos partidos de la oposición y el gubernamental transformó totalmente la correlación de fuerzas en la Asamblea Nacional<sup>82</sup>. Esto puso en evidencia que la oposición estaba más interesada en estar apegada a los detentores del poder y asegurar así su protagonismo político definido. En definitiva, estas nuevas maniobras demostraban que hasta cierto punto se había producido un cambio en la forma de estructuración de los de "arriba". El papel de presidente mantenía fuerza, pero salían a la luz los intereses de los políticos, e incluso de los hombres de negocio, bajo el manto de los partidos.

La consolidación electoral del PLD se reforzó por la existencia de dos factores, según Tat: el apoyo de la clase media a esa alianza y la carencia de credibilidad política de las actitudes radicales del movimiento estudiantil. Estas posiciones estaban matizadas por un rechazo a la nueva Constitución, por campañas en favor de Corea del Norte y en contra de la presencia estadounidense, todo lo cual contrastaba con el debilitamiento para la opinión pública del llamado movimiento revolucionario internacional (caída del campo socialista en Europa, proceso de desaparición de la URSS y algunas señales de debilitamiento de la República Popular Democrática de Corea -RPDC)<sup>83</sup>. El éxito de la alianza política se confirmó con la victoria de Kim Young Sam en las elecciones presidenciales de diciembre de 1992.

La alianza de partidos que conformaban el PLD, fue inestable. Nuevamente la continuidad quedó rota cuando el recién elegido presidente Kim Young Sam rompió con los antiguos

---

<sup>82</sup> Chung Hwan Oh, John. "The Future of Democracy and Economic Growth in Korea". Korea Observer. (Seoul) 1 (XXV):47-63. Spring, 1994. p. 54

seguidores de Roh y entró en discrepancias con Kim Jong Pil. Esto puso en evidencia las diferencias de esa coalición y el choque de intereses ante una nueva realidad sociopolítica: el tener en cuenta las condiciones que impone la existencia de elecciones a nivel general y presidencial, algo ajeno al contexto sudcoreano durante muchos años. Además, la ausencia de una izquierda fuerte y organizada en Sudcorea, la debilidad del archiconocido enemigo del norte y la desaparición del bloque socialista debilitaron la unidad basada en el anticomunismo de los sectores más conservadores.

Desde una perspectiva económica, el gobierno de Roh Tae Woo tenía que enfrentar desafíos como la reconciliación de las prioridades de crecimiento económico con las demandas sociales, la elevación de los salarios y las reformas fiscales.

Durante los años de los gobiernos militares llegados al poder vía golpe de estado, la balanza de pagos sobre la cuenta corriente había aumentado, en parte por el aumento de la demanda de los consumidores. El aumento de los niveles de ingreso de la clase media exigía la adquisición de bienes de consumo duraderos, incluyendo los de importación. Esto influyó en el aumento de los niveles inflacionarios.

Además, debido al rápido incremento de los niveles salariales, Sudcorea comenzó un proceso de transición en cuanto a costos productivos. De un sistema basado en la mano de obra de bajo costo y de exportador con uso intensivo de la misma, comenzó a tener que agregar más capital y a introducir mayores niveles tecnológicos. Las exportaciones

---

<sup>81</sup> Tat. *op. cit.*, p. 241

sudcoreanas. elemento fundamental en el modelo económico de ese país, resintieron el cambio, reflejándose éste en la merma de los niveles de competitividad de sus productos en el mercado internacional<sup>84</sup>.

La realidad económica urgía de reformas que le permitieran salir del periodo de recesión que había comenzado a producirse desde 1990. Esas reformas no fueron logradas durante la gestión económica del gobierno de Roh. Su sucesor, Kim Young Sam, el primer civil en ganar elecciones populares en mucho tiempo en la República de Corea, tendría la responsabilidad de enfrentar el legado económico de un periodo de crecimiento que comenzaba a demostrar sus fallas y desajustes.

En las elecciones presidenciales del 18 de diciembre de 1992, Kim Young Sam obtuvo la victoria. Él recibió el 41.4%, Kim Dae Jung, del Partido Democrático consiguió el 33.4% y Chung Ju-yung, dueño de la Hyundai Corporation, logró el 16.1% de los 24 millones de votantes (31.9% de 29.4 de los votantes potenciales)<sup>85</sup>. El partido de gobierno consiguió mantenerse en el poder por medio de una transición pacífica.

En el actual gobierno de Kim Young Sam, las manifestaciones de autoritarismo parecen permanecer latentes aunque en menor medida, mientras que la democracia es aún muy

---

<sup>84</sup> Warne, Robert. "Democracy and Economic Development". Democracy in Korea: The Roh Tae Woo Years. Carnegie Council on Ethics and International Affairs, New York, 1992. p. 98

<sup>85</sup> Ibid. p. 52

frágil<sup>86</sup>. Young Sam estableció entre sus prioridades una agenda de reformas que incluían problemas como la ineficiencia del sistema financiero, la debilidad competitiva de las firmas coreanas, la corrupción dentro de la burocracia y en el sistema de los *chaebol*.

Además, persisten ciertos elementos que podrían atentar contra la continuidad del proceso democrático, entre los que se podrían mencionar: el compromiso con los valores democráticos no es lo suficientemente profundo entre la élite política; la corrupción y el enriquecimiento ilícito es aún motivo para alcanzar altos puestos oficiales; los sindicatos y otras organizaciones no son completamente libres para organizarse (algo que se analizará más adelante): los partidos políticos no están identificados totalmente con la sociedad, sino que parecen entidades privadas. Se crean y se disuelven con facilidad; persiste el deseo de los líderes “fuertes” de mantenerse indefinidamente en el poder, y las asociaciones civiles son aún débiles.

Entre otros elementos que se arraigaron históricamente en las relaciones sociales en Sudcorea se pudieran mencionar los siguientes: el poder ha sido concentrado en la figura del Presidente; la legislatura, frecuentemente, ha dado muestras de incapacidad e impotencia política; el partido gobernante ha sacado provecho de la difícil situación de los partidos en la oposición; las fuerzas armadas han estado altamente politizadas; el estrecho nexo entre gobierno-hombres de negocios es evidente; el activismo político de los estudiantes pese a su disminución y pérdida de fuerza ha sido persistente y se ha vuelto más

---

<sup>86</sup> Sung Chul, 1994. *op. cit.*, p. 449

radical, y algunos derechos individuales como la libre expresión, prensa, reunión y libertad de viajar no han sido protegidos en la práctica.

La intervención de la esfera política en el resto de los ámbitos de la sociedad ha dejado cierto espacio a la existencia y continuidad de la corrupción. Posiblemente una de las formas de lograr mayor reconocimiento social a la gestión gubernamental sean las campañas para “limpiar a las instituciones de funcionarios corruptos”. Las condenas de cadena perpetua y el encarcelamiento por 17 años a los dos ex-presidentes sudcoreanos, Chun Doo Hwan y Roh Tae Woo, respectivamente, debido a su responsabilidad en los sangrientos sucesos de Kwaju en 1980 y su relación con la entrega y recibo de enormes fondos financieros para las campañas electorales, son una posible evidencia de que existen intenciones, por parte de los actores políticos, de combatir la corrupción. Sin embargo, no es descartable que los propios acusadores, en un futuro, se vean envueltos en escándalos similares.

Situaciones como las descritas anteriormente demuestran que además de intentar asestar golpes a la corrupción interna, el gobierno de Kim Young Sam ha pretendido debilitar a los militares dentro de la esfera política. Además del encarcelamiento a los dos ex-presidentes de origen castrense, pasó al retiro a los generales Suh Wan Soo y Kim Chin Young, ambos con un alto nivel de influencia política dentro de las fuerzas armadas y en la propia estructura de poder.

Los funcionarios públicos han sido pieza instrumental en función de los objetivos de la élite política en el poder. La burocracia ha mantenido sus funciones de apoyar los dictámenes del ejecutivo. Pero por mucho tiempo ésta se basó en sus funciones para enriquecerse ilícitamente. Por ello, el gobierno de Kim Young Sam en su intento de “colocar correctamente la historia”<sup>87</sup>, lanzó una campaña para que todos los funcionarios del gobierno declararan sus fondos monetarios. Esa medida se concretó en ley en junio de 1993. Con respecto a los *chaebol*, el nuevo presidente determinó la confiscación de cuentas financieras que tuvieran nombres falsos, mecanismo muy utilizado por los hombres de negocios para transferir fondos de los *chaebol* a los políticos del gobierno o a la oposición. Esto demuestra que tanto el gobierno, las instituciones públicas y los conglomerados, constituidos sobre la oficial estructura vertical, han tomado parte en su mayoría en el juego de favores (corrupción) administrativos o políticos.

Todo lo anterior demuestra que en un principio el gobierno de Kim Young Sam asumió una postura fuerte contra los *chaebol* y la corrupción en la estructura de poder. Sin embargo, al parecer se dio cuenta que las medidas instrumentadas podrían debilitar el status competitivo sudcoreano frente a otros países<sup>88</sup>. El cambio profundo podría tener un costo alto. Esta incapacidad, evidentemente, podría obstaculizar los esfuerzos por erradicar ciertas tradiciones políticas sudcoreanas que afectan la continuidad del proceso democrático en ese país.

---

<sup>87</sup> De esta forma el gobierno tituló la campaña contra los “males” de los gobiernos anteriores

<sup>88</sup> Oh, *op. cit.*, p. 60

Desde el punto de vista económico, Kim Young Sam –por medio de la aplicación del Plan Quinquenal de la “Nueva Economía” (1993-97)– intentó lograr una estabilidad entre tres factores macroeconómicos de peso. Por ello, su prioridad estaría centrada en lograr un crecimiento económico alto, precios bajos y un superávit en la balanza de pagos internacionales. A estos tres factores, Kim Jae-ho los llama el “triángulo del diablo”, debido a que en la situación económica sudcoreana parece casi imposible el éxito de la aplicación de esta política económica<sup>89</sup>. Los casi cinco años de aplicación del plan económico han evidenciado la falta de articulación entre esos elementos y sus resultados reales, los cuales han estado muy lejos de lo proyectado. Por lo tanto, lo que se está produciendo es demasiado distanciamiento entre la realidad y el Plan Quinquenal de la “Nueva Economía”.

Los pronósticos de los tres indicadores macroeconómicos de 1996 dentro del Plan Quinquenal de la “Nueva Economía” fueron de un crecimiento del 7%, de una estabilidad de precios entre el 3 y el 4% y de una conversión a superávit de la balanza internacional de pagos por 2 100 millones de dólares. Sin embargo, tanto los precios como la balanza de pago no han tenido un comportamiento real según lo planeado. De acuerdo al Plan Quinquenal, la tasa de crecimiento de los precios del consumidor que se había establecido dentro del plan, que era entre el 3 y el 4%, no bajó de 4.5% después de 1994 y la balanza de pagos internacionales en vez de ser llevada a superávit ha caído en un déficit crónico. Por ello, el Presidente Kim ante las presiones de las elecciones presidenciales de diciembre de

---

<sup>89</sup> Kim Jae-ho [*Sinkyonje Sinyon pudu*] “El ‘des crédito’ del Plan Quinquenal de la Nueva Economía”. *Juganjosón*. 29 de agosto de 1996. p. 34

1997, realizó cambios de personal en su equipo económico. De esta forma fueron relevados de sus puestos Na Ung-pe y Ku Pon-yông<sup>90</sup>.

En el caso de los precios de producción que están relacionados directamente con un efecto provechoso para las empresas, se proyectó en 1993 que éstos serían de 1.8%, misma cifra para 1994. Se estimó 1.7% para 1995 y 1.6% para 1996, hasta estabilizarlos entre el 1% y el 2%. Pero éstos estuvieron por encima de lo trazado, a excepción de 1993 en que estuvieron por debajo del 1.5% planeado. En 1994 fueron de 2.8% y en 1995 aumentaron significativamente a 4.7%<sup>91</sup>. Sin embargo, en 1996 el precio de producción descendió con respecto al año anterior a 2.7% y se espera que para 1997 vuelva a aumentar, alcanzando un 3.6%<sup>92</sup>.

El gobierno en su primer año (1993) se comprometió a reducir a 1 400 millones de dólares el déficit de la balanza de pago corriente. De acuerdo a lo planeado para 1995, el superávit sería de 900 millones, pasando en 1996 a 2 100 millones de dólares y en 1998, año en que concluye el mandato de Kim, se registraría un superávit de 53 mil millones. Pero en el primer año, sólo se registró un superávit de 380 millones de dólares y desde entonces, se sigue dibujando una curva de déficit precipitado. El déficit, en 1994, fue de 453 millones de dólares, en 1995 fue de 895 millones<sup>93</sup> y, el de 1996 ascendió a más de mil millones, esperándose que descienda en 1997 a 680 millones<sup>94</sup>.

---

<sup>90</sup> Ibid. p. 34

<sup>91</sup> Ibid. p. 35

<sup>92</sup> "Economic Forecast for 1997 and Policy Measures". Policy Issues of the Month. Ministry of Finance and Economy. (Seoul) July 1997. p. 31

<sup>93</sup> Jae-ho. *op. cit.*, p. 35

<sup>94</sup> "Economic..." *op. cit.*, p. 31

Una situación que parece distinta es la relacionada con el crecimiento. La economía sudcoreana sobrepasó lo estimado por el gobierno en ese aspecto. La tasa de crecimiento del producto interno bruto registró, en 1993, un 5.8% (la meta planeada era 6%), en 1994, 8.4% (7.1% planeado), en 1995, 8.7% (7.2% planeado)<sup>95</sup>. En 1996, de un 7.5% esperado, se alcanzó 7.1%, y para 1997 se espera 6.2%<sup>96</sup>. Como consecuencia de ese proceso de crecimiento, el ingreso per cápita logró sobrepasar en 1996 los 10 000 dólares, alcanzando a finales de 1996 un per cápita de 10 600 dólares. Esto ocurrió un año antes de lo planeado, abriéndose la “época de los 10 000 dólares”. De cierta forma, el sobrecumplimiento de lo estimado en cuanto a crecimiento en la mayoría de los años, contrasta con el comportamiento desigual de los precios y de la balanza internacional de pagos.

De igual forma, en los últimos años el gobierno sudcoreano viene acelerando las inversiones en las investigaciones en cuanto a tecnología, con el fin de vencer las dificultades impuestas por las condiciones del mercado exterior. Esto fue promovido también por el fin de la etapa de bajo costo de la fuerza de trabajo. En alguna medida, la competencia a nivel internacional hace necesario el incremento de las inversiones con alto valor de capital. Por ello, el gobierno ha estimulado una política de continuar recibiendo equipamiento con alta tecnología del exterior y al mismo tiempo incentivar la industria local de bienes de capital.

---

<sup>95</sup> Jae-ho, *op. cit.*, p. 35

<sup>96</sup> “Economic...” *op. cit.*, p. 31

Últimamente, la tasa de crecimiento de las exportaciones ha mostrado una tendencia a la disminución. Esto provoca que esté aumentando significativamente el déficit en la balanza de pagos. Es evidente la asociación de esa situación deficitaria con el fenómeno de la decadencia de las exportaciones en los cuatro principales rubros en la lista de exportaciones: tejidos y fibras textiles, acero, petroquímica y semiconductores, los cuales lideraban las exportaciones hasta el año pasado. Desde 1995, la caída de los precios de los semiconductores en el mercado internacional ha provocado una merma en uno de los puntales de las exportaciones sudcoreanas<sup>97</sup>.

Asociado a esto, las importaciones sudcoreanas no han tendido a disminuir. Las mismas alcanzaron los 316 millones de dólares en 1961, y en 1986, los 31.6 mil millones. Diez años más tarde, las importaciones han sobrepasado los 130 mil millones de dólares. Este incremento fue necesario para la elaboración de los productos a exportar y la creciente demanda de bienes de consumo por parte de la población<sup>98</sup>. En cierto sentido, Corea del Sur no cuenta con fuentes de materias primas para la producción de ciertos componentes que requiere su industria. Ésta sería una de las ventajas que le podría otorgar a esa economía un mayor contacto económico con su contraparte del norte.

En cuanto al Plan Quinquenal de la “Nueva Economía” existe un cuestionamiento sobre el tiempo que durará y hasta qué grado se enraizará la “teoría de la distribución del dolor” (forma despectiva de llamar al plan económico del gobierno por parte de la oposición),

---

<sup>97</sup> Ibid. p. 29

<sup>98</sup> Steinberg. *op. cit.*, p. 143. Country Report. South Korea. The Economist Intelligence Unit, London, 1996-1997. p. 12

teniendo en cuenta que la premisa básica de la nueva política económica es el control del crecimiento de los costos de los artículos de primera necesidad y el congelamiento de los salarios de los servidores públicos y de los empleados de las grandes empresas. Las perspectivas de estabilidad de precios del 3% anual parece una fórmula difícil de mantener durante cinco años por medio de la eficacia del control directo gubernamental, por lo cual resulta un análisis demasiado optimista.

Con vistas a elevar la productividad se tenían como objetivos importantes el incremento de las inversiones y la realización de reformas en cuanto a la administración de las empresas. Si fracasara la “teoría de la distribución del dolor” se romperían “las compuertas de la inflación” y por ese motivo no habría otra vía que cambiar la estrategia de objetivos sobre el crecimiento y la balanza internacional de pagos, reconociendo el fracaso de la “Nueva Economía”.

Una señal negativa es la tendencia a la disminución desde 1996 de la producción industrial<sup>99</sup>. Esto podría provocar la precipitación drástica de indicadores como crecimiento, desempleo y la tasa promedio de rendimiento en la producción manufacturera haciéndose más grandes las señales de peligro en la economía sudcoreana. Todo ha cambiado repentinamente, esta situación podría afectar más a la balanza de pagos, al nivel de los precios y al crecimiento. Además, las actividades económicas presentan tendencias al descenso. Por ello, los empresarios responden con recortes de plantilla, debido a lo cual, el desempleo está mostrando señales de ascenso.

---

<sup>99</sup> Jae-ho. *op. cit.*, p. 35

Toda esta situación podría afectar los niveles competitivos sudcoreanos. El asesor del viceministro de finanzas económicas, Chang Sûng-u (encargado de la política económica), dijo que: "al no poder enfatizar lo principal, se ha perdido la competitividad debido a la desviación de la trayectoria al no contener los salarios que han crecido constantemente"<sup>100</sup>. La imposibilidad de alcanzar lo planeado en cuanto a precios y balanza internacional de pagos podría tener como posibles causas: la evolución de la estructura de las exportaciones, centrándose alrededor de determinados artículos a exportar y la relativa significación del grado de dependencia con el exterior de esos artículos; la imposibilidad de regular la velocidad de la apertura económica, y el rápido arribo a la época del ingreso per cápita de 10 000 dólares, así como una mayor tendencia al consumo.

### ***1.- Difíciles augurios para el modelo socioeconómico sudcoreano.***

Según Steinberg, el cambio económico sudcoreano fue producto, en parte, de la voluntad política, de la aplicación efectiva de políticas económicas, de la movilización de las masas, de la capacitada y explotada fuerza laboral, de un vigoroso sector privado bajo la guía y control de un centralizado e intervencionista gobierno, de un fuerte programa de subsidios para inducir las exportaciones y el crecimiento rural y abrir nuevos sectores para la expansión, así como de la existencia de un escenario internacional favorable para las exportaciones sudcoreanas<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> Ibid. p. 35

<sup>101</sup> Steinberg, *op. cit.* p. 157

Desde los primeros años de los noventa se ha revelado un detrimento de la producción nacional con una disminución de la tasa de crecimiento de 9.5% en 1990 a 5.1% en 1992, recuperándose el crecimiento nuevamente a partir de 1993. Entre 1987 y 1995, el promedio de crecimiento fue de 6.6%, mientras que los mayores promedios porcentuales se produjeron entre 1961-1973 con 8.7% y en los catorce años siguientes con 8.1%<sup>102</sup>. En el cuadro 6 se puede apreciar el comportamiento del producto interno bruto y del producto nacional bruto en un serie de años.

CUADRO 6. TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB Y EL PNB DE COREA DEL SUR.  
1954-1996 (%)

| AÑO  | PRODUCTO INTERNO BRUTO | PRODUCTO NACIONAL BRUTO |
|------|------------------------|-------------------------|
| 1954 | 5.6                    | 5.1                     |
| 1955 | 4.5                    | 4.5                     |
| 1960 | 1.2                    | 1.1                     |
| 1961 | 5.9                    | 5.6                     |
| 1962 | 2.1                    | 2.2                     |
| 1965 | 5.7                    | 5.8                     |
| 1966 | 12.2                   | 12.7                    |
| 1968 | 11.3                   | 11.3                    |
| 1969 | 13.8                   | 13.8                    |
| 1970 | 8.8                    | 7.6                     |
| 1971 | 8.5                    | 8.0                     |
| 1972 | 4.8                    | 4.6                     |
| 1973 | 12.8                   | 12.6                    |
| 1974 | 8.1                    | 8.0                     |
| 1975 | 6.6                    | 6.1                     |
| 1976 | 11.8                   | 11.9                    |
| 1977 | 10.3                   | 10.1                    |
| 1978 | 9.4                    | 9.4                     |
| 1979 | 7.1                    | 6.8                     |
| 1980 | -2.7                   | -3.9                    |
| 1981 | 6.2                    | 5.5                     |
| 1982 | 7.6                    | 7.5                     |
| 1983 | 11.5                   | 12.2                    |
| 1984 | 8.7                    | 8.5                     |
| 1985 | 6.5                    | 6.6                     |
| 1986 | 11.6                   | 11.9                    |
| 1987 | 11.5                   | 12.3                    |
| 1988 | 11.3                   | 12.0                    |
| 1989 | 6.4                    | 6.9                     |
| 1990 | 9.5                    | 9.6                     |
| 1991 | 9.1                    | 9.1                     |
| 1992 | 5.1                    | 5.0                     |
| 1993 | 5.8                    | 5.8                     |
| 1994 | 8.4                    | 8.2                     |
| 1995 | 8.9                    | 8.7                     |
| 1996 | 7.1                    | 6.9                     |

FUENTE: Mimiko, Oluwafeni Nahzeem. "The Dynamics of Growth and Development in the Context of Rapid Industrialization: Korea". *Korea Observer*. (Seoul) 3 (XXVII):323-362. Autumn 1996. pp. 332-333.

<sup>102</sup> Mimiko. 1996. *op. cit.*, p. 334

La agricultura ha ido decreciendo en cuanto a su aporte al ingreso nacional. En 1953 fue de 46.2%, en 1961 fue de 46.27% y en 1994 de tan sólo 5.4%. En contraste, la producción manufacturera de 10.68% en 1953 y 20.35% en 1961 pasó a 36.69% en 1994. Mientras tanto, los servicios se mantienen como el sector líder dentro de la economía con un 57.56%<sup>103</sup>.

Las exportaciones se han elevado de 32 millones de dólares en 1960 a 10 mil millones en 1977 y a 96 mil millones en 1994. En ese ámbito las principales exportaciones han sido los textiles, la electrónica, las producciones de acero, de barcos, de maquinaria en general, de productos químicos y de automóviles. En cuanto a las importaciones se ha mantenido una tendencia al crecimiento. El total de importaciones alcanzó los 344 millones de dólares en 1960 y ascendió a 102 344 millones en 1994. Por lo tanto, el déficit comercial en 1994 fue superior a los 3 mil millones, debido a los niveles de importación de bienes de capital, materias primas –incluso petróleo–, alcanzando todos esos rubros el 90% del total<sup>104</sup>.

Pero en 1996 se evidenció el déficit comercial y los problemas de la balanza de pago. En 1995, las importaciones alcanzaron los 127.9 mil millones de dólares y las exportaciones los 123.2 mil millones. Esto evidencia que el déficit se hizo más grande entre un año y otro. En 1995 éste alcanzó la cifra de 4.7 mil millones de dólares<sup>105</sup>.

---

<sup>103</sup> Ibid. p. 334

<sup>104</sup> Ibid. pp. 354-355

<sup>105</sup> Country Report. South Korea. The Economist Intelligence Unit, London, 4th quarter 1996. p. 9.

El problema de la deuda externa se consideraba manejable. Esto ocurrió a pesar de que los valores absolutos de la misma alcanzaron en 1994 los 56.85 mil millones de dólares. La relación entre deuda y producto interno bruto se mantuvo menor al 20% por lo que esa relación no implicaba mayores preocupaciones y las instituciones financieras internacionales la consideraban dentro de los márgenes posibles. El control de los niveles de inflación es otro de los elementos a destacar dentro de la economía sudcoreana. Entre 1980 y 1993, la inflación fue mantenida alrededor del 6%<sup>106</sup>.

De acuerdo a las estadísticas de la economía sudcoreana, no existen posibilidades de poner en duda los altos niveles de crecimiento alcanzados por la misma. En resumen, esto evidencia que esa economía ha logrado expandir sus capacidades productivas, profundizar la estructura industrial, diversificar los productos a exportar y lograr cierto impacto en el sistema económico internacional.

Pese a esas “magníficas” cifras, se especula que tras el recobro económico de 1993, la situación productiva sudcoreana tiende nuevamente a disminuir. Si la economía decrece podrían disminuir los niveles de empleo existentes, algo que podría revertirse en un regreso de los trabajadores sudcoreanos a las empresas que están demandando mano de obra, o simplemente a la calle, algo a lo que teme mucho el ciudadano promedio sudcoreano.

De igual forma, la expansión de la cacareada liberalización del mercado, conjuntamente con el ingreso a la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica, son temas que

---

<sup>106</sup>Mimiko. 1996. *op. cit.*, p. 336

preocupan a los especialistas. La máxima preocupación radica en la capacidad de la economía sudcoreana para adaptarse a las nuevas condiciones de mercado. En realidad se está produciendo, desde que se intentó iniciar la liberalización a principios de los noventa, un fenómeno de ampliación de la brecha entre las industrias de rápido crecimiento y las de lento crecimiento, lo cual se podría extender también al sector de las finanzas. Por lo tanto, la interrogante está en si el sector industrial sudcoreano será capaz de mantener su capacidad competitiva, teniendo en cuenta su reestructuración y el enfrentarse a mayores costos de la fuerza de trabajo, al tiempo que recibe los embates sociales como consecuencia de la "muerte" de aquellas empresas que sucumben ante las nuevas condiciones. Por último, no se debe pasar por alto la interrogante de si la economía sudcoreana cuenta con las condiciones y los recursos para salir airoso ante cualquier situación de inestabilidad interna o externa.

Por todo lo anterior, al parecer, el objetivo económico central del gobierno para 1997 sería variar la tendencia a la disminución de ciertos indicadores económicos con base en la vitalidad de las exportaciones y de las inversiones sudcoreanas, logrando un "aterrizaje suave" de la economía y consiguiendo el completamiento del reajuste estructural de las industrias que lideran la economía. Esto requeriría, por lo tanto, de un mayor cumplimiento de los planes establecidos por la "Nueva Economía", los cuales no han sido logrados, en su mayoría en los últimos años.

Como ya se analizó, existen tendencias que afectan la economía sudcoreana como la inestabilidad de los precios, de las inversiones y de las exportaciones. Esa situación se

refleja en los niveles de crecimiento de la economía. Además, no se espera que los beneficios recibidos por la economía a partir de la revaluación del yen, se mantengan por mucho tiempo dadas las tendencias al cambio de esa situación. Se trata de un fenómeno ajeno al propio proceso productivo y financiero sudcoreano. Un cambio en ese sentido influiría negativamente en el nivel de las exportaciones. Un efecto similar se está produciendo por el cambio en las condiciones de intercambio en el contexto internacional, sobre todo en los principales mercados adonde dirige sus exportaciones Sudcorea. Esta situación afecta también las tasas de inversión.

La situación general de la economía apunta hacia la continuación de las quiebras de pequeñas industrias a pesar de los intentos gubernamentales por evitarlo. Esto podría ser provocado por una contracción de los mercados de préstamos como consecuencia de los cambios negativos en la economía. Dichos mercados son la principal fuente de créditos para esas pequeñas empresas. De igual forma, con la liberalización, el flujo de capital foráneo tenderá a aumentar. Ese elemento parece ser más difícil de ser controlado por el gobierno.

El gobierno sudcoreano no puede esperar que toda la economía se mantenga saludable sobre la base del aumento de las demandas internas, tal como ocurrió en otros periodos cuando el crecimiento económico comenzaba a aumentar. Por lo tanto, la economía seguirá necesitando mantener los ritmos de exportación. Asimismo, el gobierno tiende a aplicar políticas desreguladoras que supuestamente le permitirían al mercado funcionar más eficientemente. Pero este paso implica nuevas condiciones para la economía sudcoreana, dependiendo su éxito de la capacidad de adaptación de los actores participantes en este

proceso. Todo este análisis indica que la economía sudcoreana se encuentra ante una fase de transición, fase que implica nuevas condiciones para esa economía y ciertos riesgos para su continuidad.

El 11 de octubre de 1996, la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OECD-siglas en inglés) decidió aceptar a la República de Corea como uno de sus miembros. Esa designación significa que el país está listo para abrir completamente su mercado y que, por lo tanto, ha liberalizado su economía. Acorde con lo analizado, Sudcorea no parece haberse adaptado completamente a los requerimientos de una economía abierta y liberalizada. Mientras que se habla de liberalización, algunas medidas restrictivas permanecen intactas. De igual forma, el nivel productivo sudcoreano es más bajo que el de muchas naciones de la OECD, en cambio sus niveles salariales y de consumo son relativamente comparables y en algunos casos superiores a los de los países de esa agrupación<sup>107</sup>.

Asimismo, no hay duda de que las firmas sudcoreanas deberán cambiar su mentalidad sobre las medidas de protección del ambiente y los asuntos laborales. Por lo tanto, la economía sudcoreana deberá estabilizar los aspectos macroeconómicos, incluyendo la movilidad de los capitales que ingresarán o saldrán de acuerdo a la situación del mercado. Esto provocará el uso de políticas fiscales en lugar de políticas monetarias.

---

<sup>107</sup> Yoo Jang-hee. "Need for Globalized Outlook". *Korea Focus*. 5(4):152-154. 1996. p. 152

A pocos días de concluir 1997, la economía sudcoreana está atravesando serios problemas financieros producto de la repercusión de la caída financiera primero en Tailandia y posteriormente en Hong Kong.

La situación financiera ha conducido a la continua depreciación del won y del mercado bursátil de acciones<sup>108</sup>. Tal hecho no es sólo consecuencia de la debilidad del sistema financiero sudcoreano, sino también de los problemas productivos que ha venido arrastrando esa economía. De inmediato el Fondo Monetario Internacional ha declarado su disposición para enviar un paquete de ayuda con el objetivo de apoyar las medidas de recuperación que instrumente Sudcorea<sup>109</sup>.

En estos tiempos Corea del Sur está sufriendo una serie de quiebras empresariales y bancarias. Sus corporaciones deben por lo menos 150 000 millones de dólares a bancos extranjeros, principalmente japoneses<sup>110</sup>. Por lo tanto, si se desplomara la economía sudcoreana, la economía japonesa se vería muy afectada al debilitarse sus bancos, provocando una situación crítica también en la economía estadounidense. Esto se traduce en una crisis de gran envergadura que pondría a funcionar el efecto dominó más allá del continente asiático.

---

<sup>108</sup> "Maintaining Composure in Adversity". Korea Herald. Seoul, 11-27-97.  
(<http://www.koreaherald.co.kr/kh1127/ml127e01.html>)

<sup>109</sup> Ibid.

<sup>110</sup> Friedman, Thomas L. "El Congreso de E.U. •Bestia sin Control•". Excelsior. (México) 19-11-97. p. 3

La crisis económica sudcoreana provocará serios problemas internos. Durante años, a excepción de 1980, la economía ha mantenido un importante ritmo de crecimiento, con cierta estabilidad en las relaciones industriales. Sin embargo, no se descarta que ante la situación actual varias empresas cierren sus puertas provocando el aumento del desempleo, fenómeno extraño en la dinámica sudcoreana y para el cual no se han tomado las medidas requeridas con vistas a contrarrestar sus efectos. Este elemento es sólo uno de los posibles a ocurrir. Como quiera que sea, los mecanismos de solución de la presente crisis estarán caracterizados por fuertes medidas de choque que repercutirán en todos los aspectos de la vida social sudcoreana.

La nueva situación de la economía sudcoreana impulsa al gobierno a tomar medidas que contribuyan al fortalecimiento de la capacidad competitiva de las empresas financieras locales. Para ello, el gobierno tendrá que derogar las medidas restrictivas y tener una nueva mentalidad que evite una situación similar al proteccionismo financiero, que hizo fracasar la liberalización en las finanzas de mediados de los ochenta.

Otro aspecto contradictorio de la economía sudcoreana es su dificultad para eliminar las regulaciones para la inversión extranjera directa. De cierta forma esto permitiría transferir tecnología avanzada y la oportunidad de adquirir nuevas técnicas administrativas, así como colocar productos en el mercado internacional. Las estadísticas muestran que Sudcorea es el país con menor cantidad de inversiones extranjeras entre todos los países del este asiático, incluyendo a China<sup>111</sup>.

---

<sup>111</sup> Yoo, *op. cit.*, p. 153

La causa de tal fenómeno podrían ser los altos costos para instalarse en Sudcorea (altos salarios, elevados precios del terreno, altas tasas de interés) y los riesgos de intervención del estado en asuntos económicos. Pero también podrían existir sentimientos reacios a las inversiones extranjeras dentro de la propia Corea del Sur. Entre las razones que se manejan están: las firmas sudcoreanas no cuentan con la capacidad de competir contra las firmas extranjeras debido a que estas últimas poseen técnicas de administración superior, mejor tecnología y producciones; las firmas extranjeras repatriarían sus ganancias lo cual afectaría a la economía sudcoreana; esas firmas colocarían a sus cuadros en los puestos de mayor rango, en cambio los sudcoreanos ocuparían puestos de segundo nivel, y por último, el flujo de empresas extranjeras erosionaría las tradiciones coreanas<sup>112</sup>.

Sin embargo, otra realidad parece imponerse en un futuro no lejano cuando empresas extranjeras comiencen a invertir significativamente en el mercado sudcoreano. Por ello, las firmas sudcoreanas ya están planeando establecer empresas asociadas con las compañías extranjeras. De todas formas será difícil para los sudcoreanos eliminar esa imagen sobre las empresas foráneas, lo cual demuestra que aún persisten ciertas ideas exclusionistas y cerradas que podrían afectar el discurso gubernamental tendente a la globalización.

En caso de que la "Nueva Economía" hubiera tenido éxito, en 1998 el per cápita del producto interno bruto habría estado entre 14 000 y 15 000 dólares, la balanza de pago corriente que es del nivel del 8% del PIB, habría registrado un superávit de alrededor de 5000 millones de dólares, y se habría estabilizado en 3.7% el promedio anual en cuanto al

---

precio del consumidor<sup>113</sup>. Si se hubiera logrado esos objetivos, se estarían creando las bases económicas que parece requerir el inicio del proceso de reunificación.

Con anterioridad ha sido analizada la dinámica de la situación económica a lo largo de los distintos gobiernos sudcoreanos, que sin lugar a duda evidencia la gran transformación que ha ocurrido en la economía sudcoreana durante los últimos treinta años. Todo proceso tendente al crecimiento tiene una repercusión en la sociedad.

Al producirse un incremento en los resultados económicos, los niveles de vida de la población tienden a crecer. Esto aparece sujeto a las formas de distribución de la riqueza nacional y a la equidad dentro de esas formas. El guiarse unilateralmente por los posibles efectos del crecimiento del ingreso nacional per cápita podría ser contraproducente al considerar la factibilidad del desarrollo socioeconómico en Sudcorea.

Para algunos, la transformación económica en Sudcorea ha posibilitado que se considere ese país como desarrollado<sup>114</sup>. Según Steinberg, el desarrollo económico requiere de un sostenido y sustancial crecimiento de los indicadores económicos agregados, así como de la equidad. El crecimiento económico es considerado como la expansión del producto interno bruto en términos reales con base en los agregados o en índices per cápita. Esto incluye el crecimiento de la productividad de la tierra, la fuerza de trabajo y el capital, y también la movilización de los recursos financieros en función de las inversiones y su efectiva

---

<sup>112</sup> Ibid. pp. 153-154

<sup>113</sup> Jae-ho. *op. cit.*, p. 35

<sup>114</sup> Mimiko. 1996. *op. cit.*, pp. 323-362

colocación. El crecimiento está asociado al incremento y profundización de los tipos de tecnología empleada, la capacidad del estado para generar el intercambio con el exterior y el volumen y cambios en la composición y dirección del comercio<sup>115</sup>.

Por otra parte, Steinberg considera la equidad como un desagregado del crecimiento, siendo definida como el acceso a los recursos, a los beneficios, a las decisiones y a los costos asociados con el proceso de desarrollo económico, social y de la esfera cultural. La equidad no debe limitarse sólo a una impecable distribución de los ingresos nacionales. También se deben considerar las condiciones en que se produce esa distribución, quiénes tienen el control de la misma, qué tipo de movilidad social existe, así como el nivel de acceso a los servicios sociales incluidos generalmente en los rubros relacionados con las necesidades humanas. Por lo tanto, equidad significa participación y acceso a los mercados y a los servicios<sup>116</sup>.

Como planteó Irma Adelman, citada por Mimiko: “el incremento del ingreso per cápita indica sólo el potencial para el incremento del bienestar social, pero no muestra en la práctica si la mejoría de ese bienestar ha tenido lugar”<sup>117</sup>. En el caso sudcoreano este elemento parece ilusionar a los especialistas en asuntos económicos. En 1996, la República

---

<sup>115</sup> Steinberg. *op. cit.*, p. 125

<sup>116</sup> *Ibid.* p. 125

<sup>117</sup> Mimiko. 1996. *op. cit.*, p. 329

de Corea alcanzó un per cápita de 10 600 dólares, lo que indica el nivel del ingreso nacional.

Para considerar las posibilidades de equidad dentro del proceso de crecimiento económico sudcoreano, es necesario reconocer ciertos elementos que le otorgan ventajas al mismo. Se podrían considerar, entre otros, la homogeneidad étnica, lo cual es un importante factor en la movilización al no existir castas o formaciones étnicas superiores a otras, y la importancia tradicional de la educación: el acceso por igual a este factor le permitió a la sociedad alcanzar altos niveles de escolaridad en los últimos cuarenta años. Según Steinberg, el sistema educacional y el de exámenes para ingresar a los puestos públicos se han ido convirtiendo en importantes factores de movilidad social<sup>118</sup>.

Una peculiaridad interesante ha sido que los gobiernos sudcoreanos hayan priorizado la educación general (desde la primaria hasta la educación superior). En Sudcorea la educación primaria es obligatoria. En 1992, la secundaria fue hecha obligatoria para las zonas rurales. En 1994, el 98.8% de los que finalizaron la enseñanza primaria ingresaron a la secundaria. La educación, gracias a la construcción de caminos y a las facilidades de pago de transporte concedidas por el gobierno, ha llegado a zonas muy remotas. En 1986, el 20.1% del presupuesto gubernamental fue dirigido hacia la educación. Por lo tanto, existe una mayor equidad en el acceso a la educación que en otros sectores. El ingreso a niveles superiores también ha ido en aumento en los últimos años. En 1985 fue de 35.6% y en 1990

---

<sup>118</sup> Steinberg. *op. cit.*, p. 153

alcanzó el 38.1%. Sin duda uno de los éxitos más importantes en Sudcorea ha sido los niveles de educación alcanzados<sup>119</sup>.

| CUADRO 7. DATOS SOBRE LA EDUCACIÓN EN COREA DEL SUR (%)                 |      |      |      |
|---|------|------|------|
|   | 1980 | 1985 | 1990 |
| NIVEL DE CAPTACIÓN ESCOLAR EN:  |      |      |      |
| Educación secundaria  | 63.0 | 79.5 | 87.6 |
| Educación superior  | 20.7 | 35.9 | 38.1 |
| Tasa de la población con educación superior (por encima de los 25 años) | 7.7  | 10.2 | 14.6 |

FUENTE: Mimiko. Oluwafeni Nahzeem. "The Dynamics of Growth and Development in the Context of Rapid Industrialization: Korea". *Korea Observer*. (Seoul) 3 (XXVII):323-362. Autumn 1996. p. 349.

Hasta finales de la década de los ochenta persistían ciertos desajustes dentro del sistema de distribución, que impedían un mayor nivel de equidad dentro del mismo. Entre ellos se podrían notar las diferencias de ingreso entre el campo y la ciudad, lo que ha promovido un descenso de la población rural que emigra hacia los centros industriales, provocando una brecha entre ambos elementos. En cuanto a la atención médica, el gasto gubernamental en 1987 era aún bajo (1%). La salud pública descansaba para ese entonces, en gran medida, en el sector privado. Más del 82% de las personas de áreas rurales no contaban con programas de seguro médico, comparado con el 57% en las zonas urbanas. Además, las ciudades contaban con 10 veces más doctores que las rurales<sup>120</sup>.

Uno de los pasos prioritarios de la actual administración sudcoreana ha sido ingresar como miembro a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, propósito que se hizo manifiesto en marzo de 1994 y que se logró en octubre de 1996. Entre uno de los

<sup>119</sup> Ibid. p. 155. Mimiko. 1996. *op. cit.*, pp. 348-350

parámetros de la OECD se encuentra la garantía del país aspirante de conceder mejores condiciones de vida a la población. Mimiko enumera varias medidas puestas en práctica por el gobierno para demostrar sus intenciones de mejorar los niveles de vida. Él destaca la creación de un seguro para las personas desempleadas (el desempleo no es todavía un problema agobiante en Sudcorea) y la ejecución de planes de superación mediante la formación vocacional a los desempleados. Además la administración sudcoreana ha establecido un Comité para la Mejoría de las Relaciones Laborales, el cual tendría entre sus funciones reexaminar las leyes laborales marcadas por un carácter conservador con vistas a su ingreso a la OECD<sup>121</sup>.

También enfatiza cierta mejoría en materia sanitaria. Entre 1981 y 1991 los niveles de mortalidad infantil se redujeron de 35.8 a 11. De igual forma en los ochenta desaparecieron enfermedades como el cólera y la encefalitis. En el aumento de los niveles de salud en Sudcorea ha influido el incremento de los índices de alimentación de la población. Según Mimiko, el número de personas con acceso a los programas de seguro médico se ha ido incrementando. En 1995, el 95.3% de la población (45 045 000 de personas) tuvo posibilidades de disfrutar de los mismos<sup>122</sup>.

CUADRO 8. SITUACIÓN SANITARIA DE COREA DEL SUR.

|  | 1981  | 1986  | 1991  |
|--|-------|-------|-------|
| Esperanza de vida                      | 66.9  | 69.5  | 71.6  |
| Personas por médico                    | 3 198 | 1 984 | 1 216 |
| Radio de mortalidad infantil (%)       | 35.8  | 31.8  | 11.0  |
| Tasa del alcance del seguro médico (%) | 39.2  | 57.1  | 100   |

FUENTE: Mimiko, Oluwafeni Nahzeem. "The Dynamics of Growth and Development in the Context of Rapid Industrialization: Korea". *Korea Observer*, (Seoul) 3 (XXVII):323-362. Autumn 1996. p. 350

<sup>120</sup> Ibid. p. 155

<sup>121</sup> Mimiko. 1996. *op cit.*, p. 361

<sup>122</sup> Ibid. pp. 351-352

Pero todos esos avances en materia social no significa que hayan sido erradicados ciertos problemas que aún empañan el “desarrollo” sudcoreano. Entre ellos están las marcadas diferencias regionales. Este fenómeno tiene antecedentes históricos y en la actualidad es un factor muy explotado por la élite política. Ésta pretende conceder mayores ventajas a sus *kohyang* (pueblos natales) como forma de legitimar y arraigar su mandato en detrimento de las regiones de sus opositores. En ese sentido, las provincias de Cholla se han visto muy afectadas. La masacre de Kwanju en 1980 es un ejemplo de las fuertes diferencias económicas y políticas entre las regiones. En la actualidad persisten distintos niveles socioeconómicos entre las provincias sudcoreanas como consecuencia de ese proceso diferenciador y hasta discriminador.

A esa situación de cierto favoritismo regional, se le suma el hecho de la desigualdad en cuanto a las posibilidades de participación en la esfera de las inversiones a mediana y pequeña escala. Sin duda, el acceso igualitario al mercado se ha visto limitado por la fuerte presencia de los *chaebol*. Estos conglomerados han monopolizado los créditos institucionales. En 1983, los treinta mayores conglomerados habían acaparado el 48% del total de los créditos bancarios y, de ellos, los cinco mayores el 24.2%<sup>123</sup>. Aparte de los intentos por limitar el crecimiento de las grandes empresas con vistas a promocionar a las de mediano y pequeño alcance, la propia situación económica actual ha provocado que muchas de esas pequeñas y medianas entidades productivas vayan a la bancarrota<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> Steinberg. *op. cit.*, p. 155

<sup>124</sup> Jung Ku-hyun. “Ownership, Governance Structure of Business Conglomerates”. *Korea Focus*. (Seoul) 3 (4): 61-74. 1996. pp. 61-74

Como ha sido abordado con anterioridad, la integración de Corea a la esfera económica japonesa repercutió en la fase de modernización sudcoreana. Probablemente una de las contribuciones más importantes de la etapa de industrialización colonial fue el legado en cuanto a capacitación de los recursos humanos. Al legado nipón se le agrega la influencia estadounidense en la península, especialmente durante los cincuenta. Entre 1946 y 1978, Corea del Sur recibió importantes sumas por concepto de ayuda. Aun considerando que la mayor parte de esa ayuda fue recibida en la década de los cincuenta y que fue desviada en función de intereses políticos o personales, dicha suma contribuyó en las inversiones de capital en el alterado ambiente económico de esa época. La presencia de los EE.UU. también contribuyó en la preparación y educación de la mano de obra. Ambos factores externos fueron elementos de peso en la eliminación de los vestigios del antiguo régimen coreano, basado en la propiedad sobre la tierra.

Acorde con todo lo analizado, la dinámica del crecimiento económico sudcoreano pudo estar basada en las políticas enfocadas hacia la exportación con una significativa intervención gubernamental, en la promoción selectiva pero vigorosa de las industrias nacientes y en los esfuerzos concertados para la movilización de los recursos. La economía sudcoreana ha sido conducida por un fuerte estado conjuntamente con la aplicación de ciertas políticas macroeconómicas. En ese proceso la iniciativa privada no actuó según sus propios designios sino que sintió el peso de la intervención directa del estado.

---

Las magnitudes del proceso de cambios socioeconómicos en Sudcorea tienen una gran resonancia en comparación con la situación de la década de los cincuenta. De acuerdo a lo analizado. Sudcorea ha logrado cifras que sólo son comparables con países desarrollados. Sin embargo, persisten ciertas incongruencias en el proceso socioeconómico y político que hacen que se prefiera manejar el término de país en transformación, producto del importante crecimiento económico, en lugar de país desarrollado.

Determinar si Corea del Sur ha logrado convertirse en un país de “primer mundo” parece ser relativo. Esto depende de cómo se enfoque el asunto. El contraste entre el crecimiento significativo y la mejoría en la situación social deberá sopesarse con la plena satisfacción y realización de toda la sociedad, así como de la estabilidad socioeconómica y política.

Mimiko subraya que el caso sudcoreano coincide más con el “crecimiento con desarrollo”, que con el “crecimiento sin desarrollo”, pero destaca que ese crecimiento ha sido a costa de los sacrificios del pueblo. Según él, cuando se produjeron las grandes manifestaciones populares pro-democráticas de mediados de los ochenta, ya el proceso de crecimiento había sido consolidado. Por lo tanto, según su argumento, sería relativamente más fácil para las autoridades gubernamentales reacomodar las exigencias socioeconómicas de los manifestantes y crear las condiciones para elevar los niveles de vida en esa nación<sup>125</sup>. Este enfoque del especialista africano reconoce que una de las bases para el cambio ha sido los

---

<sup>125</sup> Mimiko. 1996. *op. cit.*, p. 362

sacrificios del pueblo, quienes en su mayoría debieron soportar legislaciones laborales de corte represivo.

De esta forma si valoramos sólo los aspectos macroeconómicos con fuerte participación del estado, no será posible apreciar realmente cómo se produjo la transformación socioeconómica en Sudcorea. Quizá por la forma discriminatoria y represiva con que también se logró el crecimiento del proceso en cuestión, se hayan creado ciertas ranuras que, de no corregirse, podrían impedir la satisfacción social y nublar lo alcanzado y lo que deberá alcanzar Sudcorea.

El primer gobierno civil, desde el alzamiento estudiantil de 1960, ha atravesado en sus casi cinco años de gestión una fuerte presión de la opinión pública sudcoreana. Pese a ciertos escándalos de corrupción y a desaciertos de la economía, políticamente no ha tenido que enfrentar serios desafíos si lo comparamos con sus predecesores. La sociedad sudcoreana ha tendido a cambiar y los signos de estabilidad son mayores. Las señales de cambio existentes evidencian que en la estructura de poder del país ha predominado un reacomodo en los últimos años. Ese reacomodo no ha resentido una fuerte presión de algún competidor social no incluido en la alianza de los de “arriba”.

Pese a la explosividad social vivida en la década de los ochenta, la última década del actual siglo no parece estar caracterizada por los niveles de inconformidad vividos anteriormente. Sin embargo, el éxito en el aspecto económico, uno de los elementos causales de esa estabilidad, parece dar indicios de “marcha atrás”.

En la actualidad es imprescindible ajustar ciertas deformaciones que, más que económicas, tienen que ver con el cambio de mentalidad en la forma de tratar importantes aspectos de la sociedad. No bastará sólo con establecer medidas encaminadas a la desregulación económica que tentativamente vendrán con mayor fuerza por la presente situación. Se requiere también la eliminación de viejas prácticas políticas y económicas que han ido asentándose desde la etapa colonial o antes y que se vieron reforzadas durante los años de gobiernos militares, las cuales han provocado desajustes en el proceso de crecimiento económico.

#### **Capítulo IV: La represión al movimiento laboral: una de las bases para el “éxito” del modelo económico sudcoreano.**

Para algunos, el éxito de la economía sudcoreana ha radicado en la adopción de políticas macroeconómicas eficientes. En esa visión está implícito el argumento de los neoclásicos sobre un funcionamiento económico correcto con un limitado papel del estado –sólo para establecer una estructura que propicie la estabilidad– y que el sector privado fuera capaz de responder rápido a las condiciones del mercado de acuerdo a los precios. Thomas Biersteker es uno de los representantes de esta línea. Él afirmó que la economía de Sudcorea “ha descansado en los mecanismos de mercado, reduciéndose el papel del estado y logrando una integración dentro de la economía mundial”<sup>126</sup>.

Sin embargo, en el caso sudcoreano, el estado ha desempeñado un papel muy activo que va más allá de los postulados neoclásicos. Un análisis más a fondo del proceso de transformación de la economía sudcoreana permite apreciar que éste se basó en un marcado uso intensivo de la fuerza de trabajo y en políticas industriales que tendían a favorecer los objetivos del estado y de la iniciativa privada, manteniendo subordinado al movimiento laboral. Dicho de otra manera, los trabajadores, sin distinción de género, han pagado el precio del crecimiento, y el control gubernamental no ha permitido la existencia de sindicatos fuertes y tampoco ha existido una legislación laboral que tenga en cuenta objetivamente la realidad del mercado laboral.

---

<sup>126</sup> Mimiko, Oluwafeni Nahzeem. “The ‘Capitalist Developmental State’ and the Invalidation of Neo-Classicism in Korea’s Economic Development Process”. *Korea Observer*, (Seoul) 2 (XXVIII): 241-267. Summer 1997. p. 241

Cualquier cambio en el sistema social sudcoreano no debe pasar por alto la persistencia de ciertos valores tradicionales. El confucianismo, analizado anteriormente, ha sido un elemento central en esos valores asentados en la sociedad sudcoreana.

Las normas y valores confucianistas son una de las costumbres y legados que permanecen en la sociedad sudcoreana. Otras religiones tradicionales, incluyendo el shamanismo, el budismo y el cristianismo, también están presentes e influyen en la modificación de las acciones humanas y de las instituciones en Corea del Sur. Esto no excluye que ideas de democracia liberal y la ideología nacionalista hayan influido también en las creencias contemporáneas de líderes y ciudadanos sudcoreanos.

El confucianismo como principio ético y moral incide ampliamente en la población. Algunos de los valores típicos del confucianismo parecen ser factores importantes en el rápido crecimiento económico sudcoreano. Entre ellos Young señala la piedad filial y la lealtad a la familia; una percepción y aceptación del estado como agente activo y moral en el desarrollo de la sociedad; el respeto por las jerarquías y el status; un énfasis en la autosuperación y la educación, y la constante preocupación por la armonía social<sup>127</sup>. Según el confucianismo, el ejercicio de la autoridad entraña responsabilidad en función de la prosperidad de la sociedad. Bajo estos términos resulta contradictorio con la esencia del confucianismo la sumisión, la represión a los trabajadores y el sacrificio al que han estado expuestos en pos del desarrollo económico.

---

Los valores tradicionales están presentes en el contenido de los discursos oficiales recalcando elementos como la ciega obediencia a los superiores, las relaciones jerárquicas interpersonales, el énfasis en el conformismo y la lealtad. Para las élites gobernantes, el pueblo debiera compartir, de forma homogénea, los valores en personalidad, ideas y forma de vida. Esto ha posibilitado que los sectores en el poder hayan tratado a sus opositores como desafiantes a esa concepción. Dentro de esa dinámica está inmerso el movimiento obrero sudcoreano.

### ***1.- Principales características de las relaciones estado-trabajadores.***

Parte del éxito de la estrategia económica sudcoreana ha estado relacionado con su estrategia laboral, la cual fue alcanzada por la interacción entre gobierno, empresarios y obreros<sup>127</sup>, o de forma más precisa, del gobierno<sup>128</sup> y empresarios, aprovechándose del trabajo obrero. Por ello, es necesario precisar cómo se produjo esa interacción teniendo en cuenta que los lazos más estables y de cooperación se establecieron entre el primer y segundo elementos mientras que el tercero fue limitado mediante una relación de subordinación que implicaba grandes obstáculos para su movilización, organización y funcionamiento.

Según los objetivos gubernamentales de crecimiento económico, de casi todos los gobiernos sudcoreanos, todos los trabajadores debían participar voluntariamente en el proyecto nacional, recibiendo ingresos por debajo de su rendimiento productivo, trabajando

---

<sup>127</sup> Ibid. p. 39

<sup>128</sup> Kyuhan Bae. "Labor Strategy for Industrialization in South Korea". Pacific Affairs. 1989. p. 354

horas extras y sin quejarse de las malas condiciones del empleo. De igual forma debían respetar y aceptar las órdenes superiores, tal como ocurre en el sistema militar.

El estado sudcoreano no sólo creó mecanismos de control legal sobre los obreros sino que además insertó formas de control ideológico<sup>129</sup>. La primera modalidad está sujeta a la existencia de leyes laborales emitidas por el gobierno para controlar las relaciones laborales. El control ideológico se ha intentado desarrollar por medio del Movimiento *Saemaul*, Movimiento de la Nueva Comunidad, introducido por el gobierno de Park Chung Hee, en 1971<sup>130</sup>.

El Movimiento de la Nueva Comunidad se inició en las áreas rurales. Su principal objetivo era estimular la producción agrícola con vistas a lograr un incremento en las producciones a la par de lo que se iba produciendo en la industria. Mediante este movimiento se buscaba introducir una “ética de trabajo” que promoviera la diligencia, la autoayuda y la cooperación. El estado proporcionaría los recursos necesarios para mejorar las condiciones de vida de los campesinos sudcoreanos. Pocos años más tarde, el movimiento sería extendido a los centros urbanos y a los centros fabriles<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> Nam considera un tercer aspecto, el control sexual, y en el mismo hace recaer el mayor peso de su trabajo. El objetivo aquí es analizar los mecanismos generales que han afectado tanto al movimiento laboral, como a hombres y mujeres. Independientemente del argumento anterior, el aspecto de género (preferido a la acepción sexo) es tocado con lujo de detalles por Nam, siendo un trabajo recomendable para cualquier estudio sobre género en Sudcorea. Nam Jeong Lim. “Labor Control of the State and Women’s Resistance in the Export Sector of South Korea”. *Social Problems*. 3 (43):328-341. August 1996. p. 329

<sup>130</sup> *Ibid.* p. 329

<sup>131</sup> Park Chung Hee. *Saemaul: Korea’s New Community Movement*. The Secretariat for the President of the Republic of Korea. Seoul, 1979. p. 1

Según Park Jin-hwan, asistente especial de Park Chung Hee para los asuntos económicos, el *Saemaul* sería un movimiento capaz de funcionar en toda la sociedad sudcoreana. “Poco después del inicio del movimiento *Saemaul* en las poblaciones rurales, éste fue extendido a los sectores urbanos-industriales, y ahora el movimiento es aceptado no como un mero programa de desarrollo rural, sino como un amplio movimiento nacional que envuelve a la población en la construcción nacional”<sup>132</sup>.

La esencia del movimiento ha sido subordinar a los trabajadores a las prioridades nacionales del gobierno y a los intereses económicos de los empresarios. Mediante este mecanismo en el ámbito industrial se acentuaba la ética laboral que disuadía cualquier intento por romper la “paz industrial”. El lema del movimiento –diligencia, autoayuda y cooperación– ha tenido la intención de inculcar la eficiencia en vinculación con la lealtad a la empresa y a la nación. Este movimiento tenía dos propósitos: incrementar la productividad y adoctrinar ideológicamente a los trabajadores en la cooperación entre el empresario y el trabajador. El órgano para llevar adelante estos objetivos era el Equipo de Trabajo *Saemaul* conformado por unos 15 trabajadores elegidos de una masa de 70 mil a lo largo de todo el país<sup>133</sup>. Esta organización sirvió como un mecanismo disuasivo para la organización de sindicatos.

El Movimiento de la Nueva Comunidad fue institucionalizado en 1978 por la falta de participación voluntaria. Con la creación de este mecanismo, fue prácticamente obligatoria

---

<sup>132</sup> Nam. *op. cit.*, p. 1

<sup>133</sup> *Ibid.* p. 329

la educación *Saemaul*, la cual enfatizaba valores tradicionales como la lealtad al país, la piedad filial a los mayores y la obediencia a la autoridad<sup>134</sup>.

El compromiso de desarrollo nacional y la relativa autonomía del gobierno de Park Chung Hee, el éxito de institucionalizar los objetivos económicos y el crecimiento de un “acercamiento directivo” en materia de administración, contribuyeron a la noción de “estado fuerte”, en el cual la jerarquía, la disciplina y la integridad aseguraban la transmisión de las directivas de un nivel a otro. Sin embargo, el poder político no fue utilizado para alienar al sector privado sino que fue percibido como el vehículo principal para el crecimiento. Esto devino en una asociación en la cual el gobierno tenía una posición dominante.

El estado ha demostrado su capacidad para asumir importantes funciones empresariales en la búsqueda del ascenso industrial. Esto se traduce en que las políticas económicas están reiteradamente sujetas a la consideración administrativa. De esta manera el gobierno saca ventajas a la iniciativa privada, valiéndose de su presión sobre las firmas individuales. Además, el estado se vale de la estructura de incentivos para favorecer a las empresas con grandes utilidades a partir de las exportaciones en varias de las industrias establecidas y también concede facilidades a industrias nacientes, con ciertas posibilidades de éxito, por medio de sus instrumentos de promoción.

---

<sup>134</sup> Ibid. p. 331

Una rigurosa legislación laboral, que sustituía la practicada por el gobierno de Park, fue instituida en 1980. Mediante ésta, la mitad de la membresía de los sindicatos pasaba a formar parte de la oficial Federación Coreana de Sindicatos. Esto ocurría en los momentos en que la oposición demandaba un mayor apoyo gubernamental para la pequeña y mediana industria y criticaba a los *chaebol* por su excesivo control de la economía. Posterior a la salida de los gobiernos militares, las posturas gubernamentales en materia de legislación laboral han sido ambiguas. Por un lado, procuran proyectar una imagen más “humanista”, mientras que por el otro someten a la mano de obra a duras imposiciones o dejan la situación laboral en un limbo, donde se vacila en aplicar una legislación acorde con las condiciones de la realidad sudcoreana.

En 1962 un poco más de 5 millones de personas tenían trabajo. En 1994, la cifra alcanzaba los 19 837 000. En el mismo año, el 62.5% de la fuerza laboral estaba ocupada en los servicios, el 23.9% en la industria y el 13.6% en la agricultura. La tasa de desempleo era de 8.3% en 1963 y en 1994 era de tan sólo 2%, la más baja entre los países de la OECD<sup>135</sup>. Entre las causas del alto nivel de empleo se señalan la expansión de las producciones manufactureras a partir del uso intensivo de mano de obra, lo cual contribuyó al incremento de la capacidad de empleo de la economía.

Por ejemplo, entre 1961 y 1976, un total de dos millones de empleos fueron creados debido a la expansión de las producciones con uso intensivo de recursos humanos. Con la

---

<sup>135</sup> Mimiko. 1996. *op. cit.*, p. 366

aplicación de la política económica encaminada hacia la expansión de la industria pesada y química, el nivel técnico de la mano de obra tendió a aumentar.

La producción, que inicialmente estuvo enfocada en la manufactura, cambió gradualmente a productos de mayor valor agregado variando la estructura de la fuerza laboral acorde con este proceso. Para los ochenta, la mayoría de los trabajadores industriales fueron empleados en las industrias pesada y química como la de automóviles, acero, construcción de barcos, maquinaria y petroquímica. En pocos años se creó una sociedad industrial, pero irónicamente esa sociedad sufrió una crisis de crecimiento desbalanceado que trajo consigo alteraciones no sólo en cuanto a la formación y evolución de la clase trabajadora sino también en las características de las condiciones sociales<sup>136</sup>.

La elevación de la capacidad tecnológica industrial impuso la necesidad de contar con un material humano para hacer funcionar las nuevas plantas. La nueva realidad requería de una mayor calificación de la fuerza de trabajo. La carencia de mano de obra calificada motivó la aplicación de programas para la superación técnica y profesional con participación del sector privado.

El gobierno y los empresarios realizaron ciertos esfuerzos para elevar el nivel de la mano de obra empleada. Una de las formas para poner en práctica tal objetivo fue el entrenamiento vocacional a la fuerza de trabajo basado en tres modalidades. La primera fue la creación de

---

<sup>136</sup> Kim Hyung A. "Minjung Socioeconomic Responses to State-led Industrialization". South Korea's Minjung Movement. University of Hawaii Press, Honolulu, 1995. p. 45

escuelas públicas vocacionales, la segunda dentro de las propias plantas y la tercera por medio de agencias de entrenamiento autorizadas. A partir de los ochenta, la economía sudcoreana comenzó a demandar una mano de obra con un mayor nivel de calificación, consecuencia de la mayor complejidad productiva.

Otro elemento que contribuyó a la escasez de recursos humanos fueron las migraciones concertadas de personal técnico y obreros calificados hacia el Medio Oriente<sup>137</sup>. Las políticas gubernamentales de dirigir fuerza de trabajo hacia esa zona, principalmente a ejecutar obras constructivas de alta complejidad, han tenido entre sus objetivos primarios el lograr el compromiso de los gobiernos de la región para que mantengan el suministro de energéticos a Sudcorea, previendo cualquier crisis en este rubro a nivel internacional.

Por otra parte, la fuerza laboral ha tendido a ir rechazando los empleos difíciles, peligrosos y sucios, lo cual –sumado a los elementos anteriores– ha traído como consecuencia la necesidad de importar mano de obra. Esta necesidad ha conducido a un debate sobre la situación de esos trabajadores extranjeros quienes laboran principalmente en los famosos trabajos de las 3D –por sus siglas en inglés–, refiriéndose a los trabajos sucios, difíciles y peligrosos<sup>138</sup>.

En cuanto al horario de la jornada laboral, los empresarios sudcoreanos afirman que sus empleados han tendido a laborar históricamente unas 52 horas semanales, sus cuadros de

---

<sup>137</sup> Castro. *op. cit.* p. 53

<sup>138</sup> Mimiko. 1996. *op. cit.*, p. 343-345

dirección unas 53 y ellos mismos 54. Según Mimiko, el obrero sudcoreano laboró como promedio, no 52 horas semanales, sino 66. En la actualidad ha promediado 44 horas de trabajo semanalmente<sup>139</sup>. Esto demuestra la magnitud en cuanto a utilización diaria de la mano de obra históricamente, lo cual contrasta con los niveles salariales que por mucho tiempo no estuvieron al nivel de las horas trabajadas.

| CUADRO 9. HORAS DE TRABAJO SEMANALES EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA |      |      |      |      |      |      |      |
|--|------|------|------|------|------|------|------|
|  | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 |
| Corea del Sur  | 54.7 | 54.0 | 52.6 | 50.7 | 49.8 | 49.3 | 48.7 |
| Singapur   | 48.5 | 49.2 | 47.4 | 48.6 | 48.5 | 48.7 | 48.7 |
| Japón  | 41.1 | 41.3 | 41.8 | 41.4 | 40.8 | 40.0 | 38.8 |
| Francia  | 38.6 | 38.6 | 38.7 | 38.7 | 38.7 | 38.7 | 38.7 |
| Alemania   | 40.4 | 40.1 | 40.0 | 39.9 | 39.5 | 39.2 | 38.9 |
| Estados Unidos   | 40.7 | 41.0 | 41.1 | 41.0 | 40.8 | 40.7 | 41.0 |
| México   | 46.4 | 44.2 | 44.9 | 45.1 | 45.4 | 45.6 | 45.7 |

FUENTE: Social Indicators in Korea. National Statistical Office. Seoul. 1994. p. 320

La política principal del gobierno con respecto a los salarios fue impedir que éstos fueran al nivel o superiores del grado de productividad. Por muchos años el estado sudcoreano no toleró que el mercado determinara la estructura salarial. El estado intentó mantener bajo el costo de la mano de obra y para ello recurrió a medidas legislativas represivas como las que impuso en 1963 por la junta militar bajo el mando de Park. Ésta hizo una serie de enmiendas a las leyes laborales de 1953. Entre ellas estaban que el sindicato debía ser legalmente reconocido; no se reconocería legalmente un sindicato si sus propósitos eran contradecir el *modus operandi* de los ya reconocidos; los sindicatos serían reestructurados sólo según los parámetros industriales, y unificados bajo un único sindicato nacional; se permitirían castigos a los empleados que incurrieran en prácticas ilegales; se crearía un

<sup>139</sup> Ibid. p. 348

consejo bilateral sindicato-empresa para lograr la estabilidad industrial; se reconocerían las “*union shop*” (empresas en las que el patrón puede emplear obreros sindicalizados o no, con la condición de que los no sindicalizados lo hagan dentro de un plazo fijo)<sup>140</sup>, y se permitiría la intervención estatal en asuntos de los sindicatos.

De igual forma, el Buró de Planificación Económica anunciaba cada año el máximo nivel de aumento salarial. La violación por cualquier compañía sería castigada con el retiro del acceso a los créditos de subsidio<sup>141</sup>. La política del Buró fue efectiva hasta entrada la década de los setenta. Los cambios de política económica de esa década demandaron, como se explicó anteriormente, mano de obra capacitada y esto hizo imposible cumplir lo estipulado por el Buró de Planificación Económica en cuanto a los niveles salariales.

Por ejemplo, la tasa de incremento real de los salarios se mantuvo al 7% entre 1963 y 1975. Entre 1975 y 1980 se produjo un incremento de los salarios nominales, alcanzando un 30.6%. En los ochenta las tasas salariales tendieron a aumentar mientras que en los noventa ha predominado una tendencia a su disminución. Esto es reflejo del decline económico que predominó en los primeros años de la actual década. A partir de 1993 hubo tasas salariales de doble dígito alcanzando en 1994 el 15%. Esto fue consecuencia de cierta recuperación de la economía sudcoreana entre 1993 y 1995<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> Reyes Orozco, Carlos. Diccionario de Comercio y Economía. México D.F., Ediciones Lara, 1964. p. 100

<sup>141</sup> Mimiko. 1997 *op. cit.*, p. 255

<sup>142</sup> Mimiko. 1996. *op. cit.*, p. 347-348

| CUADRO 10. TASA DE CRECIMIENTO DE LOS SALARIOS. 1990-1993 |                         |                                     |
|---|-------------------------|-------------------------------------|
| AÑO   | TASA DE CRECIMIENTO (%) | TASA DE CRECIMIENTO EN LA INDUSTRIA |
| 1990  | 18.8                    | 20.1                                |
| 1991  | 17.5                    | 16.9                                |
| 1992  | 15.2                    | 15.7                                |
| 1993  | 12.2                    | 10.9                                |
| 1994  | —                       | 15.5                                |

FUENTE: Mimiko, Oluwafeni Nahzeem. "The Dynamics of Growth and Development in the Context of Rapid Industrialization: Korea". *Korea Observer*, (Seoul) 3 (XXVII):323-362. Autumn 1996. pp. 347

Todas esas medidas permitían a los *chaebol* durante su fase de adaptación económica (década de los sesenta y setenta) obtener ganancias cuantiosas a partir de las ventajas obtenidas sobre el trabajo asalariado, y lograr ganancias en ciertas áreas del mercado internacional donde ellos no tenían toda la capacidad tecnológica competitiva. Sin duda, esas medidas sobre los niveles salariales beneficiaron el proceso de crecimiento económico de esas décadas en Sudcorea.

Además, con la finalidad de mantener en buen estado la competitividad de las producciones sudcoreanas, el estado incentivó una política de precios bajos para los artículos de primera necesidad. Las políticas de precios gubernamentales forzaron a millones de sudcoreanos a migrar a los centros urbanos en busca de ingresos más seguros. También se logró estabilizar los precios de consumo, permitiendo a los trabajadores urbanos sobrevivir sobre la base de los bajos salarios y reducir la presión sobre los empresarios para que aumentaran los mismos<sup>143</sup>.

<sup>143</sup> Kim Hyung A. *op. cit.*, p. 45

Esto, entre otras cosas, le permitió a los empresarios locales mantener los salarios reales a niveles bajos o irlos aumentando en forma menos proporcional a como iba creciendo la productividad del trabajo.

| CUADRO 11. SALARIOS, PRODUCTIVIDAD Y HORAS DE TRABAJO. 1986-1991. |      |      |      |      |      |      |
|---|------|------|------|------|------|------|
|   | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 |
| <b>Incremento nominal de los salarios (%)</b>                     |      |      |      |      |      |      |
| *Todas las industrias   | 8.2  | 10.1 | 15.5 | 21.1 | 18.8 | 17.3 |
| *Manufactureras   | 9.2  | 11.6 | 19.6 | 25.1 | 20.2 | 16.9 |
| <b>Incremento real de los salarios (%)</b>                        |      |      |      |      |      |      |
| *Todas las industrias   | 5.3  | 6.9  | 7.8  | 14.5 | 9.4  | 6.9  |
| *Manufactureras   | 6.2  | 8.3  | 11.7 | 18.3 | 10.7 | 6.6  |
| <b>Incremento de la productividad (%)</b>                         |      |      |      |      |      |      |
| *Todas las industrias   | —    | 10.7 | 12.6 | 9.1  | 15.5 | 13.0 |
| *Manufactureras   | —    | 11.5 | 13.1 | 8.1  | 14.9 | 12.9 |
| Tasa porcentual de ingreso laboral (%)                            | 51.8 | 52.8 | 54.2 | 56.9 | 59.7 | —    |
| Promedio de horas de trabajo semanalmente                         | 54.7 | 54.0 | 52.6 | 50.7 | 49.8 | 49.3 |

FUENTE: Han Seung Soo. "Democracy and Economic Development". Democracy in Korea: The Roh Tae Woo Years. Carnegie Council on Ethics and International Affairs, New York, 1992. pp.79-90. p. 85

La tendencia al aumento de los salarios, a pesar de los intentos gubernamentales y empresariales por mantenerlos bajos, ha sido determinada por la situación del mercado de la fuerza laboral. Como se analizó anteriormente, los cambios en los procesos productivos han impuesto el requerimiento de mano de obra calificada. Esta demanda motivó que cierto sector de los trabajadores con habilidades técnicas se incorporara a los empleos que necesitaban esta clase de fuerza de trabajo. Tal situación produjo que este sector percibiera un salario superior al resto de los trabajadores.

Esa elevación salarial provocó una elevación gradual de los salarios en el resto de los sectores. Por lo tanto, una situación objetiva, propia de las necesidades del crecimiento económico, motivó que los niveles salariales hayan afectado el costo de la mano de obra. Este último elemento se considera el factor que creó las bases del crecimiento sudcoreano en la década de los sesenta y los setenta.

Las mujeres han sido un importante factor dentro de la fuerza laboral. En Corea del Sur, la participación femenina dentro de la misma se ha incrementado continuamente a lo largo del periodo de industrialización. Entre 1960 y 1991, el empleo femenino se ha elevado 3.7 veces, de 2 millones a 7.5 millones. El cuadro 12 da importantes datos sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral.

| CUADRO 12. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE PERSONAS EMPLEADAS POR SEXO (%) |           |          |            |           |                         |
|--|-----------|----------|------------|-----------|-------------------------|
| AÑO  | SEXO      | PRIMARIO | SECUNDARIO | TERCIARIO | TOTAL<br>(No. en miles) |
| 1960   | Masculino | 75.8     | 5.7        | 18.5      | 5 272                   |
|  | Femenino  | 85.6     | 4.9        | 9.5       | 3 250                   |
| 1980   | Masculino | 30.9     | 22.7       | 46.4      | 8 463                   |
|  | Femenino  | 39.0     | 22.3       | 38.7      | 5 222                   |
| 1988   | Masculino | 19.1     | 28.0       | 52.9      | 10 099                  |
|  | Femenino  | 22.9     | 29.2       | 47.9      | 6 771                   |
| 1989   | Masculino | 18.0     | 27.6       | 54.4      | 10 391                  |
|  | Femenino  | 21.7     | 29.0       | 49.3      | 7 125                   |
| 1990   | Masculino | 16.8     | 26.8       | 56.4      | 10 695                  |
|  | Femenino  | 20.4     | 28.0       | 51.6      | 7 341                   |
| 1991   | Masculino | 15.4     | 26.6       | 58.0      | 11 068                  |
|  | Femenino  | 18.6     | 27.5       | 53.9      | 7 508                   |

FUENTE: Park Kyung Ae. "Women Workers in South Korea". *Asian Survey*, 8 (XXXV):740-756. August 1995, p. 744

La estrategia de industrialización orientada hacia la exportación ha provocado cambios en la estructura de la fuerza laboral femenina sudcoreana. Esto ha traído consigo un masivo flujo de las mujeres hacia el sector industrial donde se emplea de manera intensiva la mano de obra en función de las exportaciones. En los servicios también ha aumentado de forma significativa el número de mujeres. El cuadro 13 evidencia cómo se han distribuido los puestos de trabajo entre el sector laboral femenino.

CUADRO 13. FUERZA LABORAL FEMENINA POR OCUPACIÓN. 1963-1991  
(EN MILES DE PERSONAS Y %)

| OCUPACIÓN  | 1963               | 1970               | 1980               | 1991               |
|--|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| Profesionales y<br>trabajadoras<br>técnicas y<br>administrativas | 53 (2.0)           | 85 (2.4)           | 186 (3.6)          | 635 (8.4)          |
| Ventas   | 343 (13.1)         | 512 (14.3)         | 867 (16.6)         | 1 287 (17.1)       |
| Servicios  | 169 ( 6.4)         | 367 (10.3)         | 626 (12.0)         | 1 298 (17.3)       |
| Oficinistas  | 30 ( 1.1)          | 78 ( 2.2)          | 415 ( 7.9)         | 1 033 (13.8)       |
| Agricultura y pesca  | 1 814 (68.9)       | 2 075 (57.9)       | 2 035 (38.9)       | 1 393 (18.6)       |
| Producción   | 222 ( 8.5)         | 461 (12.9)         | 1 095 (21.0)       | 1 861 (24.8)       |
| <b>TOTAL</b>   | <b>2 631 (100)</b> | <b>3 578 (100)</b> | <b>5 224 (100)</b> | <b>7 507 (100)</b> |

FUENTE: Park Kyung Ae. "Women Workers in South Korea". *Asian Survey*. 8 (XXXV):740-756. August 1995. p. 745

En las pasadas tres décadas, el promedio salarial femenino ha fluctuado entre el 42% y el 54% de lo obtenido por los hombres en igual periodo. La proporción salarial entre hombres y mujeres en Sudcorea, en el periodo 1980-1988, fue la más baja entre 21 países seleccionados por la Organización Internacional del Trabajo en 1990<sup>144</sup>.

<sup>144</sup> Park Kyung Ae. "Women Workers in South Korea". *Asian Survey*. 8 (XXXV):740-756. August 1995.p. 748

En Corea del Sur, la mayoría de las mujeres que obtenían un salario habían trabajado en el sector manufacturero y, al igual que los hombres, habían laborado largas horas a cambio de un salario bajo. En la actualidad, las mujeres reciben menos de la mitad de lo que reciben los hombres. Ellas laboran alrededor de 9,6 horas diarias y el 85 % de las trabajadoras de los centros urbanos reciben menos del mínimo del costo familiar de vida<sup>145</sup>.

El crecimiento del número de mujeres en el sector de los servicios, en las labores de oficina y en los puestos profesionales, donde ha existido un rápido incremento desde finales de los ochenta, ha contribuido a disminuir la brecha en cuanto a horas de trabajo entre los hombres y las mujeres. Además, el número de mujeres laborando entre los 15 y 19 años ha disminuido debido al incremento de su participación en los centros educativos. En el sector primario, las mujeres tienden a trabajar 13 horas más por mes que los hombres.

Existe una tendencia al aumento de las mujeres profesionales en Corea del Sur. El 43% del sector profesional es mujer. Sin embargo, entre las mujeres éste sólo alcanza el 8% como se aprecia en el cuadro 13. De este 43%, el 80% de las mujeres son maestras y enfermeras. En otras ocupaciones profesionales, las mujeres tienen una posición marginal. Los cargos de dirección son ocupados en su mayoría por hombres y en esos puestos existe una fuerte práctica de segregación de género. La proporción de las mujeres en puestos de dirección descendió entre 1960 y 1991 de un 19% a un 4%, y del total de las mujeres laborando, sólo el 0.1% detentó cargos de dirección en 1991<sup>146</sup>.

---

<sup>145</sup> Steinberg. *op. cit.*, p. 154.

La industrialización sudcoreana ha permitido la oportunidad de empleos para las mujeres. En el cuadro 14 se puede apreciar datos de 1993 concernientes a la participación femenina en el mercado laboral y su situación en cuanto a la tasa de desempleo en 1994 comparada con otros países. El proceso de industrialización ha expandido las oportunidades educacionales para ese género, lo cual ha causado la disminución de un sector poblacional joven en la producción, dando mayores posibilidades de empleo para las mujeres adultas.

| CUADRO 14. DATOS SOBRE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA EN VARIOS PAÍSES |   |                            |
|---|---|----------------------------|
| PAÍS  | TASA DE LA FUERZA LABORAL<br>DENTRO DE LA P.E.A. (%) 1993 | TASA DE DESEMPLEO (%) 1994 |
| Corea del Sur   | 34  | 2                          |
| Japón   | 38  | 3                          |
| EE.UU.  | 41  | 6                          |
| Alemania  | 40  | 10                         |
| Australia   | 38  | 10                         |

FUENTE: Adaptado de Mimiko, Oluwafeni Nahzeem. "The Dynamics of Growth and Development in the Context of Rapid Industrialization: Korea". *Korea Observer*. (Seoul) 3 (XXVII):323-362. Autumn 1996. p. 344.

Sin embargo, las mujeres han estado ocupadas en puestos categorizados como de bajos ingresos. La mujer ha tendido a tener un mayor número de horas de trabajo que los hombres; persiste una segregación laboral en cuanto a género, permaneciendo las mujeres en los empleos que requieren menos habilidades y menor salario, lo cual evidencia que son ocupadas en los empleos de menor escala dentro de todas las industrias.

Esta situación gana en complejidad al tener en cuenta la vulnerabilidad femenina a sufrir más con las afectaciones de los ciclos económicos y a estar en una situación desigual con los hombres en cuanto a las fluctuaciones (embarazo, hijos a atender). Las mujeres

<sup>146</sup> Park Kyung Ae. *op. cit.*, p. 751

generalmente entran al mercado laboral antes de casarse o concebir y la gran mayoría es menor de 30 años. Las mujeres tienen los mismos derechos constitucionales que los hombres, sin embargo, en la práctica no existe igualdad entre ambos.

Pese a la situación analizada anteriormente sobre las condiciones del trabajador (y la trabajadora) sudcoreano, los empresarios han tendido a hablar con orgullo de la mentalidad de equipo entre sus trabajadores, lo cual ha propiciado el cumplimiento de los planes de exportación. Al mismo tiempo, según los poseedores del capital, los trabajadores manifiestan un gran interés por la superación escolar y por dar aportes en las etapas productivas o innovar, lo cual se revierte en importantes beneficios para el proceso productivo. De igual forma, la conciencia de nación, estimulada en los discursos de Park Chung Hee<sup>147</sup> y por los presidentes que lo sucedieron, ha favorecido el cumplimiento de los objetivos nacionales<sup>148</sup>. Las administraciones sudcoreanas han explotado el ambiente de tensión en función de lograr mayor unidad y legitimidad, enfatizando en sus discursos el crecimiento económico como arma para contrarrestar la influencia norcoreana.

Lo que al parecer no tienen en cuenta los empresarios sudcoreanos, al manifestar su “orgullo” sobre el comportamiento de la clase obrera, es la fuerte dosis de control legal e ideológico al que ha estado sometida esa clase por parte del estado y la poca participación que ha tenido en las decisiones de la empresa.

---

<sup>147</sup> Se puede apreciar en los discursos de Park durante su mandato la idea de nación y la importancia de alcanzar el crecimiento económico como parte del interés nacional. Shin Bum Shikl. *Major Speeches by Korea's Park Chung Hee*. Hollym Corporation. Seoul. 1970 y Park Chung Hee. *Korea Reborn: A Model for Development*. Prentice-Hall International. London. 1979.

Una de las principales preocupaciones de los gobiernos de Park y Chun fue minimizar la influencia del movimiento obrero. La resistencia obrera a las medidas de austeridad que pretendía poner en práctica el estado fue un elemento que influyó en la caída del régimen de Park. El gobierno de Chun reforzó la legislación antisindical e intentó eliminar por cualquier vía los intentos de huelga y de sindicalización. A partir de la caída de los gobiernos militares, las demandas obreras se han convertido en la principal fuente de inestabilidad económica en Sudcorea. La fuerte aplicación de medidas coercitivas a todos los niveles (aún en los *chaebol* que han tendido a otorgar los mejores salarios) aceleró la tendencia hacia la sindicalización independiente, aunque no de forma sostenida.

Además, el rígido control del estado sobre los sindicatos había impedido que éstos fueran un elemento influyente dentro del proceso productivo. Pero actualmente existe la preocupación entre las autoridades de que este factor se radicalice como consecuencia de una mayor organización entre sus filas.

La virtual eliminación de las fuerzas de izquierda en la parte sur durante la Guerra de Corea (1950-1953) ha posibilitado mayor capacidad de movimiento al gobierno en cuanto al lanzamiento de campañas populistas con el propósito de arrastrar a amplios sectores laborales urbanos y al campesinado, evitando así un mayor acercamiento de esos sectores a ideas progresistas.

---

<sup>148</sup> Shahib. *op. cit.*: pp. 46-47

El estado sudcoreano trató de determinar las relaciones industriales por medio de su discurso sobre la necesidad de establecer la “paz industrial”, sustentada esta última en la tradición de orden y armonía con vistas a mantener el crecimiento económico sostenido. Los conflictos empresa-sindicato fueron desaprobados y los movimientos laborales, reprimidos. Las demandas sindicales fueron apreciadas por el gobierno como conflictivas, improductivas e improcedentes dentro del contexto del crecimiento económico. Los gobiernos sudcoreanos impulsarían políticas basadas en la ética confucianista, teniendo en consideración el arraigo de esos valores entre la población.

Después de 1987, los gobiernos de Roh y Kim han pretendido establecer y asegurar el apoyo de la sociedad para alcanzar las prioridades económicas nacionales, basándose en lo que Tat llama “desarrollo consensual”<sup>149</sup>. Teniendo en cuenta que la coerción política está limitada por ciertos mecanismos políticos como las elecciones y las consideraciones legales, depende mucho de la capacidad del estado el hacer uso de los legados dejados por la fase en que gobernaban los militares, organizarse políticamente y lograr una base social para respaldar sus políticas y aprovechar las diferencias entre los grupos sociales con vistas a mantener su control sobre la fuerza laboral en función de sus propósitos económicos.

No por mucho tiempo el estado y los empresarios pudieron hacer a un lado las demandas laborales tales como mayor equidad económica, libertad de organización y compromiso político con la democracia. Esas demandas del “Nuevo Sindicalismo” incluyen la elevación

---

<sup>149</sup> Tat. *op. cit.*, p. 634.

de los salarios, lo cual fue fuertemente reprimido durante el periodo de los militares; la abolición de las políticas de control de los salarios; el reconocimiento del derecho de organización de los sindicatos sin interferencia estatal; el derecho de huelga, y la abolición de la legislación laboral de corte represivo. Pero el “Nuevo Sindicalismo” sudcoreano no tiene una historia feliz en cuanto a organización, a pesar de su rico legado histórico.

## ***2.- Las formas históricas de intentos de organización de los trabajadores sudcoreanos.***

En el caso sudcoreano, las relaciones estado-trabajadores podrían dividirse en tres etapas. Éstas serían: la etapa de represión estatal al movimiento obrero, la de desafío del movimiento laboral al estado y la de intentos de institucionalización de nuevas relaciones.

A pesar de que en la práctica son constatables las dos primeras etapas, una institucionalización de nuevas relaciones, pese al discurso del gobierno, no parece asentarse realmente. Esta situación se traduce en la ausencia de una verdadera apertura política al movimiento obrero y ciertos desajustes dentro de su organización, causados por la fuerte represión a la que fue sometida y por la existencia de ciertas condiciones internas – relacionadas con el sistema de valores de la sociedad sudcoreana– que contribuyeron a menguar, dividir y contrarrestar el alcance del movimiento sindical sudcoreano.

*a) Represión estatal al movimiento obrero.*

La primera etapa de las relaciones estado-trabajadores ocupa un gran periodo, donde se incluye la dominación japonesa. La misma está comprendida entre los años 20 y 1970. Esta primera etapa se subdivide a la vez en tres periodos. El primero está comprendido entre 1920-1948 abarcando en su mayor parte la dominación japonesa –previa a la división de la península– y los años donde se establece una fuerte presencia estadounidense, uno de los factores que posibilitaron la división de la península y la llegada al poder de Syngman Rhee en 1948. La segunda subdivisión (1948-1960) abarca el periodo de la Guerra de Corea (1950-1953), así como la repercusión de este conflicto bélico en la sociedad. La tercera subdivisión abarca el periodo de mandato de Park Chung Hee (1961-1979) donde el movimiento sindical fue reprimido ferozmente dado un importante antecedente: el marcado carácter político de dicho movimiento como consecuencia de su relación con las fuerzas de izquierda durante el periodo colonial japonés.

El crecimiento industrial durante la última etapa de la ocupación nipona, como se observó anteriormente, fue significativo en varias ramas de la economía. Esto posibilitó el incremento del número de obreros en los centros fabriles. En 1921 operaban 49 mil trabajadores en los distintos centros industriales, en 1925 unos 80 mil y cinco años más tarde, 102 mil<sup>150</sup>.

---

<sup>150</sup> Koo Hagen. "The State, Minjung, and Working Class in South Korea". *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press, London, 1993. p. 133

El movimiento laboral comenzó a originarse en la propia década de los veinte por medio de acciones contra los empresarios japoneses. En esa etapa, con fuerte influencia comunista, se creó la Federación Sindical Coreana, en 1925. El ejemplo más representativo en esa etapa fue la huelga de los textiles en Wonsan, en la cual participaron 2 000 trabajadores por espacio de tres meses. Sin embargo, el carácter fundamental de las acciones obreras se basaba en la oposición al régimen colonial, dada su estrecha relación con el movimiento comunista coreano, sobre todo en las décadas de los treinta y los cuarenta<sup>151</sup>.

Posteriormente, en los momentos cercanos a la liberación del colonialismo japonés, los obreros crearon el Consejo Nacional de Sindicatos Coreanos (*Chônpyông*). Este movimiento no tuvo espacio para su desarrollo dada la fuerte represión que impusieron las autoridades de ocupación estadounidenses al mismo, entre finales de 1945 y 1947. En ese periodo el movimiento laboral sudcoreano realizó unas 2 388 manifestaciones con una participación de 600 mil personas<sup>152</sup>. Este periodo sólo fue comparable, en cuanto al alcance y participación obrera, con los sucesos de la segunda mitad de los ochenta.

Con el objetivo de contrarrestar el alcance del pujante movimiento obrero sudcoreano, las fuerzas de ocupación de EE.UU. no sólo reprimieron al mismo, sino que además crearon una organización oficialista –la Federación de Sindicatos Coreanos (*Noch'ong*)– en marzo de 1946. El motivo esencial de esta entidad fue arrebatarse a los movimientos laborales de izquierda el apoyo popular hasta lograr su desaparición. Las manifestaciones de Chungryangri en Seúl, en 1947, fueron el punto final de los sindicatos de izquierda

---

<sup>151</sup> Ibid. p.134

sudcoreanos. En esos sucesos fueron encarcelados y ejecutados los principales líderes sindicales y la represión general contra esas manifestaciones tuvo un resultado sangriento. En esa coyuntura el Partido Comunista Coreano fue puesto fuera de la ley. Como resultado, se estableció una “paz laboral” que duraría varios años.

La Guerra de Corea, en sus primeros momentos, pareció ser un escenario ideal para que la clase obrera de tendencia pro-norcoreana lograra organizarse y apoyara las acciones del ejército de la RPDC. Según Yang, existían ciertos vínculos entre agrupaciones obreras en el sur y el Partido del Trabajo de Corea del Norte<sup>153</sup>. Sin embargo, la guerra demostró ser un marco propicio para que el gobierno sudcoreano de Rhee arremetiera con mayor fuerza contra el movimiento laboral.

En 1953, el gobierno de Syngman Rhee estableció una ley laboral que buscaba mantener restringidas las acciones de los trabajadores. Su objetivo principal era evitar cualquier intento de organización efectiva de los trabajadores que pusiera en peligro el orden establecido. Koo apunta que en el periodo 1948-1960 los “movimientos obreros fueron mutilados por el gobierno de Rhee”<sup>154</sup>. La experiencia de los primeros años de la República de Corea había demostrado la potencialidad del movimiento obrero. Por lo tanto, el antídoto fue la coerción, las limitaciones legales y el estímulo a organizaciones dispuestas a seguir los preceptos gubernamentales. Esta situación de fuerte represión al movimiento obrero

---

<sup>152</sup> Ibid. p.134

<sup>153</sup> Sung Chul. *op. cit.*, pp. 376-377.

<sup>154</sup> Koo. “The State... *op. cit.*, p.135

podría ser una de las causas de la limitada participación de este movimiento en las acciones que provocaron la caída de Syngman Rhee, donde los protagonistas principales fueron los estudiantes.

Con la caída del régimen de Rhee, las manifestaciones laborales volvieron a hacer su aparición. Entre 1960 y 1961, los obreros encontraron condiciones para reorganizarse en agrupaciones laborales. Pero esta nueva ola de sindicatos sudcoreanos fue sacudida con la llegada al poder de Park Chung Hee, vía golpe de estado en abril de 1961. Los militares arrestaron a los líderes sindicales, disolvieron los sindicatos e impusieron organizaciones obreras al servicio de sus intereses y crearon leyes que permitían la intromisión estatal en los asuntos laborales. Bajo la nueva orientación económica trazada por el régimen de Park, el movimiento laboral progresista fue tratado como un problema de seguridad nacional, “capaz de estar al servicio del enemigo del norte y del comunismo internacional”<sup>155</sup>. Por lo tanto, el carácter funcional de la ideología anticomunista le permitió a la estructura de poder sudcoreana contar con instrumentos para controlar al movimiento laboral en función de su alianza con la iniciativa privada con vistas a lograr el crecimiento económico.

La tradición confucianista tuvo efectos negativos en el movimiento laboral. Dicha tradición desalentó la formación de intereses de grupo de forma horizontal. Por otra parte, alentó la movilidad individual basada en la educación, lo que motivaba grandes sacrificios para muchas de las familias con bajo ingreso donde sus integrantes eran parte de la mano de obra del proyecto de crecimiento económico del gobierno de Park. Por lo tanto, a esos

---

<sup>155</sup> Ibid. p.136

trabajadores, con tal de lograr estabilidad en cuanto a empleo e ingresos, no les convino asociarse a cualquier actividad que pusiera en peligro su situación, garantizando así una vía de ahorro para la entrada de sus descendientes en el sistema educacional. Además, el basamento tradicional confuciano alentó las relaciones jerárquicas y paternas entre el empresario y el trabajador<sup>156</sup>.

La industrialización orientada hacia la exportación restó peso a la tradicional producción agrícola y esto trajo consigo el desplazamiento de millones de trabajadores del campo hacia las áreas urbanas. Se estima que entre 1957 y 1980, más de 11 millones de personas migraron de las áreas rurales hacia las urbanas. En el cuadro 15 se pueden apreciar ciertos datos al respecto.

| CUADRO 15. TASA DE MIGRACIÓN INTERNA |                                    |                     |                    |                  |                                    |                     |                    |                  |
|--------------------------------------|------------------------------------|---------------------|--------------------|------------------|------------------------------------|---------------------|--------------------|------------------|
| 1970-1975                            |                                    |                     |                    |                  | 1975-1980                          |                     |                    |                  |
|                                      | Tasa de incremento de la población | Tasa de inmigración | Tasa de emigración | Red de migración | Tasa de incremento de la población | Tasa de inmigración | Tasa de emigración | Red de migración |
| Todo el país                         | 10.3                               | 10.0                | 10.0               | —                | 7.9                                | 11.5                | 11.5               | —                |
| Seúl                                 | 24.5                               | 20.0                | 9.7                | 10.3             | 21.4                               | 17.0                | 10.2               | 6.8              |
| Pusan                                | 30.6                               | 20.2                | 9.2                | 11.0             | 11.5                               | —                   | —                  | —                |
| Taegu                                | —                                  | —                   | —                  | —                | —                                  | —                   | —                  | —                |
| 1980-1985                            |                                    |                     |                    |                  | 1985-1990                          |                     |                    |                  |
|                                      | Tasa de incremento de la población | Tasa de inmigración | Tasa de emigración | Red de migración | Tasa de incremento de la población | Tasa de inmigración | Tasa de emigración | Red de migración |
| Todo el país                         | 8.1                                | 11.7                | 11.7               | —                | 7.3                                | 12.7                | 12.7               | —                |
| Seúl                                 | 15.3                               | 15.5                | 12.3               | 3.2              | 10.1                               | 12.6                | 13.0               | -0.4             |
| Pusan                                | 11.2                               | 13.4                | 10.4               | 3.0              | 8.1                                | 9.8                 | 9.2                | 0.6              |
| Taegu                                | 26.4                               | 18.0                | 10.0               | 8.0              | 9.8                                | 13.1                | 9.6                | 3.5              |

FUENTE: Social Indicators in Korea. National Statistical Office. Seoul. 1994. pp. 36-37

<sup>156</sup> Ibid. p.136

La mayoría de la fuerza laboral se incorporó a la estrategia de industrialización, sobre todo en el sector manufacturero. El número de trabajadores fuera de la producción agrícola pasó de 2.1 millones en 1966 a 4.1 millones en 1975 y a 7.7 millones diez años más tarde<sup>157</sup>. Esta situación fue parte del rápido proceso de industrialización sudcoreano. Llama la atención el hecho de la baja capacidad de movilización del movimiento laboral y de sus acciones en la década de los sesenta, dado el crecimiento industrial, las condiciones en cuanto a número de trabajadores y su nivel de concentración en los centros productivos.

La nueva situación trajo aparejado un proceso de adaptación de los nuevos trabajadores a un medio desconocido y al logro de una capacidad de reacción colectiva ante el ambiente de intromisión del estado en las actividades laborales por medio de la coerción, los instrumentos legales o el uso de un lenguaje de necesidad de impulsar el crecimiento económico como objetivo nacional acorde con los principios de la ética tradicional. Según ésta, el gobierno obraría para el bien y la armonía de la sociedad y su basamento estaría fundamentado en un papel similar al del padre de familia.

Pese a esta “tranquilidad” laboral, las condiciones de trabajo, las retribuciones y aspectos relacionados con la seguridad social mantenían niveles muy bajos. La “frugalidad” de los trabajadores era un sacrificio “necesario” para el crecimiento del país. El espacio para limitar la reacción del movimiento laboral era muy estrecho. A finales de los sesenta, el movimiento laboral comenzó a dar señales de oposición a las condiciones imperantes dentro del marco laboral.

---

<sup>157</sup> Ibid. p.137

Los primeros signos de crisis del modelo de industrialización orientado hacia la exportación se produjeron en los últimos años de los sesenta. En esta coyuntura existieron despidos masivos, congelamientos salariales y demora en los pagos, lo cual causó protestas en el sector que producía para exportar. Estas protestas carecieron de organización y coordinación. Su objetivo fue denunciar las condiciones de trabajo y la injusticia dentro del marco productivo, pero su alcance fue limitado hasta el momento en que un trabajador de la pequeña industria textilera denunció la situación laboral, prendiéndose fuego en una calle de Seúl, ante la mirada de otros manifestantes. Este hecho se produjo el 13 de noviembre de 1970 y la muerte de Chun Tai Il causó un impacto en distintos sectores de la sociedad, los cuales se hicieron más sensibles a las demandas obreras. A raíz de estos acontecimientos se hace evidente la relación entre el estudiantado y la clase obrera, siendo el primero un importante elemento que influye en la organización y el tipo de lucha del segundo.

La reacción del gobierno fue la represión a las nuevas acciones del movimiento laboral sudcoreano. Bajo el manto de la Constitución autoritaria de *Yushin*<sup>158</sup> de 1972 que perpetuaba el mandato de Park Chung Hee, las organizaciones sindicales fueron eliminadas y a los obreros se les privó del derecho de participar en acciones colectivas. De igual forma, se daba inicio a la política económica de incentivación de las industrias pesada y química (HCI), lo que trajo consigo la necesidad de contratar obreros con mayor calificación a cambio de mejoras salariales. Esta situación contribuyó a diferenciar a los obreros en cuanto a condiciones de trabajo, salarios y prestigio, elementos importantes en el orden moral

---

<sup>158</sup> Tras las elecciones de 1971, donde Park Chung Hee tuvo que recurrir a todos los medios a su alcance para derrotar al opositor Kim Dae Jung, se establece la Constitución *Yushin*. Este paso constituyó prácticamente la paralización del órgano legislativo, al aprobarse esta Constitución por un decreto presidencial, pese a que

sudcoreano. Mientras los que laboraban con los nacientes *chaebol* mejoraban sus condiciones, los trabajadores de la pequeña y mediana empresa recibían bajos salarios en medio de difíciles condiciones laborales.

A mediados de los setenta, gracias al nivel de crecimiento y concentración y pese a la fuerte represión gubernamental, los trabajadores del sector exportador, comenzaron a agruparse con el objetivo de crear sindicatos independientes en oposición a los sindicatos oficiales. Carentes de un liderazgo capaz de impulsar la preparación ideológica del movimiento obrero, los estudiantes y, en menor medida, la iglesia se convierten en activos educadores de dicho movimiento. Los estudiantes crearon escuelas nocturnas para elevar el nivel político de los trabajadores, sobre todo de los obreros más jóvenes interesados en un primer momento en incrementar su nivel educacional y más tarde en adquirir nuevos elementos para llevar adelante sus demandas laborales. Por su parte, la iglesia contribuyó a denunciar la represión gubernamental contra los obreros y a organizar sindicatos femeninos en las industrias textil y electrónica. De esta forma comenzó a establecerse una relación entre el movimiento obrero y otros sectores sociales, principalmente intelectuales.

#### ***b) Desafío del movimiento laboral al estado.***

A finales de los setenta, la economía sudcoreana comenzó a sufrir serios problemas causados por un conjunto de coyunturas económicas desfavorables, entre otras: la segunda crisis petrolera y la subsecuente recesión a nivel internacional, los resultados negativos de la

aplicación de la política de estímulo a las industrias pesada y química, la situación adversa en cuanto a la balanza de pagos y el aumento de la inflación.

En 1980, la economía sudcoreana alcanzó valores negativos en su producto interno bruto. El desempleo fluctuó entre el 3.8% y el 5% y se produjo una crisis en varias industrias, particularmente la química. El desempleo fue acompañado por la inflación, la cual se vio aún más afectada por el aumento de los precios del petróleo a nivel internacional. Asimismo, se incrementaron el valor de la deuda externa y el déficit comercial de 4.4 mil millones de dólares a 4.7 mil millones<sup>159</sup>.

Esta situación trajo consecuencias negativas para los estándares de vida de los trabajadores industriales. Los índices de precios alcanzaron el 17.2% en enero y febrero de 1980, y los precios en cuanto a bienes raíces dieron un salto hasta el 38.4%. En otras palabras, los salarios reales fueron cayendo y los trabajadores fabriles resintieron los efectos de la crisis<sup>160</sup>. Esta etapa de crisis repercutió en el sector productivo con despidos masivos, los cuales originaron una volátil reacción obrera. Uno de los ejemplos más representativos de la respuesta obrera ante la situación imperante fueron las protestas contra el cierre de la fábrica de la compañía YH en 1979<sup>161</sup>.

El gobierno no tardó en reprimir las manifestaciones, pero una nueva crisis sociopolítica demandaba el cambio. La división entre los del bloque de poder, ante la coyuntura

---

<sup>159</sup> Human Rights in Korea. Asia Watch Committee. New York. 1986. p. 186

<sup>160</sup> Ibid. p. 187

existente, condujo al asesinato de Park Chung Hee, en noviembre de 1979. A pesar de este hecho, poco cambiaba porque los militares lograron mantenerse en el poder y demostraron su capacidad represiva en los sucesos de Kwaju en mayo de 1980. Durante esos sucesos muchos jóvenes murieron a manos del ejército sudcoreano, el cual reprimió el levantamiento popular encabezado por los estudiantes, quienes lograron tener bajo control la ciudad durante varios días. El ataque de los militares fue ordenado por el general Chun Doo Hwan quien unos meses más tarde se convertiría en el presidente de la república.

Desde el gobierno de Rhee existió el modelo de organización de estructuras sindicales que respondieran a los intereses gubernamentales, y leyes laborales de corte represivo. De igual forma los gobiernos militares, entre 1961 y 1987, revisaron las leyes laborales establecidas en 1953. El principal objetivo del control laboral ha sido debilitar al sindicalismo tanto como sea posible, dejando a los trabajadores desprotegidos ante los imperativos del mercado. Además, las acciones y líneas del movimiento laboral durante la etapa de represión habían sido débiles y subordinadas a las decisiones de los empresarios y el estado. Tales decisiones se sustentaron en restricciones legales, políticas e ideológicas.

La gran participación popular en el periodo de despegue económico posibilitó una relación con el sector moderno productivo y, por otra parte, una fuerte manipulación estatal de las instancias gubernamentales y empresariales para lograr el cumplimiento de los planes establecidos. De igual forma, esa dinámica impidió la materialización de la unión entre disidentes y posibles gérmenes de organización sindical.

---

<sup>161</sup> Koo. "The State...*Op. cit.*, p 141

La década de los ochenta se convirtió en el periodo de mayor auge de las organizaciones laborales. En ese periodo los trabajadores fueron capaces de demostrar su identidad. Si la muerte de Chun –quien se prendió fuego como protesta ante las difíciles condiciones de trabajo en 1970– sirvió para denunciar las depauperantes condiciones laborales y sensibilizar a distintos sectores sociales, la masacre de Kwaju demostró la capacidad represiva del régimen, posibilitando un mayor nivel de oposición entre los sectores contrarios al autoritarismo. En ese contexto se establece una relación entre el movimiento social conocido como *minjung* (masas populares) y el movimiento laboral.

A partir de mediados de la década de los setenta se desarrolla un movimiento en la sociedad sudcoreana fuera del marco industrial, pero que, sin lugar a dudas, influyó en el auge de la identidad y la conciencia de la clase obrera. Este movimiento conocido como *minjung* va a estar presente con mayor fuerza en la década de los ochenta. Se puede considerar al mismo como una especie de alianza entre distintos sectores sociales con una plataforma política opuesta al autoritarismo y al clima antidemocrático sudcoreano. Existía además un proyecto tendente a la reivindicación económica y a un reacomodo social de los logros alcanzados durante los años de crecimiento económico sostenido.

Uno de los principales representantes del *minjung* fue Kim Dae Jung. Él estableció el programa de la “Economía de Participación de las Masas”. En 1985, Kim apuntó: “...me planteo el logro de un balance correcto entre los tres objetivos principales de este plan: crecimiento (eficiencia), distribución equitativa de los ingresos y estabilidad en los precios. Estos tres objetivos frecuentemente entran en conflicto uno con el otro debido a la

imposición unilateral de las preferencias de un líder que puede traer consigo el descontento público. Por lo tanto, los tres elementos deben ser balanceados por la completa participación de las masas. Éste es mi programa de Economía de Participación de las Masas”<sup>162</sup>.

Tras los sucesos de Kwaju, en mayo de 1980, el movimiento *minjung* se establece como la expresión ideológica antihegemónica más poderosa. Económicamente, rechazó el desarrollo capitalista dependiente y abogó por una reestructuración de la economía con el propósito de lograr una distribución de la riqueza más justa. Políticamente, postuló el anhelo nacional de la reunificación como el objetivo más importante a alcanzar, repudiando la utilización de la Ley Nacional de Seguridad contra todo aquél opuesto al régimen y manifestando la repulsa a la presencia estadounidense en la península y a la intervención de Washington en los asuntos internos sudcoreanos. Como estrategia política, el *minjung* se basó en el establecimiento de una alianza entre estudiantes, trabajadores, intelectuales y productores agrícolas<sup>163</sup>.

Para Koo, el *minjung* no es más que un “movimiento político basado en diferentes clases” que no han encontrado su espacio participativo en el marco social sudcoreano dada la injusticia en cuanto a distribución política. Dicha disparidad en la distribución no sólo afectaba a las clases más bajas sino también a la clase media. Por lo tanto, el *minjung* no representó una simple protesta económica contra el régimen. Más que eso. Representó una

---

<sup>162</sup> Kim Hyung A. *Minjung Socioeconomic Responses to State-led Industrialization. South Korea's Minjung Movement*. University of Hawaii Press, Honolulu, 1995. p. 54.

“articulación política” mediante la cual el proceso político sudcoreano desempeñaría un papel significativo en la determinación de la forma y del contenido de ese amplio movimiento. A ese nivel político, la naturaleza del estado sudcoreano constituyó una variable importante. Por lo tanto, el *minjung* puede ser apreciado como una manifestación de la relación que se produce entre el estado y las clases sociales<sup>164</sup>.

El estado carece de legitimidad y para conseguirla recurre, en nombre de la democracia, a mecanismos que inciden negativamente en los sectores sociales. Económicamente, el estado diseña una política que concentra el poder en unos pocos y provoca grandes disparidades dado su interés de lograr aceleradamente el crecimiento económico. Desde una perspectiva ideológica, el estado centra su basamento en el anticomunismo, enfocando una política de seguridad contra cualquier manifestación que tienda a alterar el *status quo*. En política exterior y seguridad, el estado va a mantener dependencia de los EE.UU.

Las características del estado sudcoreano, con una fuerte dosis de burocracia autoritaria basada en un fuerte presidencialismo, encontraron como respuesta social el auge del movimiento *minjung*. Se trataba de una expresión popular –donde se incluía la clase media– contraria a la naturaleza del estado. La conformación del *minjung* estuvo ligada a las contradicciones causadas por el proceso de industrialización. En esta perspectiva hay que delinear la presencia del movimiento laboral en esta especie de alianza social.

---

<sup>163</sup> Koo. “The State...*op. cit.*, p. 144

<sup>164</sup> *Ibid.* p. 145

El movimiento obrero sudcoreano fue parte del amplio frente social contra el autoritarismo del estado, pero su formación, su auge y su alcance no estaban en un mismo ángulo. Del *minjung* recibió respaldo ideológico y organizativo. Dicho movimiento laboral ha evolucionado acorde a su propia lógica y a sus contradicciones.

Tras las elecciones presidenciales de diciembre de 1987, la opinión pública sudcoreana tendió a variar su actitud hacia el gobierno. Según Kim Hyung A, la mayoría de la población, incluyendo los trabajadores, no siguió favoreciendo al movimiento *minjung*, o al menos a sus formas más radicales. La población se sintió satisfecha con el nuevo gobierno elegido, el cual se comprometió con los principios de la transformación democrática<sup>165</sup>.

La llegada al poder de uno de los representantes del movimiento *minjung* durante los setenta y ochenta, Kim Young Sam, paradójicamente, ha oscurecido aún más la presencia del *minjung*. Kim no solamente se comprometió con la creación de una “Nueva Corea” sobre la base de grandes cambios y reformas, sino que también ha proyectado la imagen del gobierno con nuevas caras, colocando en diferentes puestos a representantes del movimiento *minjung*. La designación de Han Wan-sang, uno de los ideólogos de ese movimiento, es una de las más claras evidencias al respecto.

Lo anterior demuestra que el *minjung* constituyó una respuesta política ante una fase del desarrollo social sudcoreano. Por su parte, la potencialidad del movimiento laboral sudcoreano ha sido fruto de un rápido proceso de industrialización y sus objetivos no se han

---

<sup>165</sup> Hyung A. *op. cit.*, p. 53

restringido solamente al marco político sino que tienen una raíz socioeconómica, y sus luchas van a estar presente en periodos donde el autoritarismo no constituya el eje central de la contradicción estado-grupos sociales.

Entre 1980 y 1983, periodo en que se inicia la segunda etapa del sindicalismo sudcoreano, el movimiento obrero sufre nuevamente el embate de la fuerte represión del gobierno, esta vez encabezado por el general Chun Doo Hwan. En el cuadro 16 se puede apreciar la disminución en el número de disputas con participación obrera, así como la cifra de obreros afiliados a los sindicatos. Según Koo, pese a esta caída cuantitativa, el movimiento obrero maduró en su organización. En este contexto, estudiantes que habían sido expulsados de los centros universitarios comenzaron a formar parte del movimiento laboral, lo cual se tradujo en una profundización en la conciencia de lucha del movimiento. El número estimado de estudiantes inmersos en el proceso productivo fue de 3 mil a mediados de los ochenta<sup>166</sup>. Las medidas del gobierno contra la *no-hak yóndaee* (alianza obrero-estudiantil) fueron las de limpiar los centros fabriles de elementos impuros, apoyándose en la prohibición de que “terceros” participaran en las disputas laborales.

CUADRO 16. NÚMERO DE DISPUTAS LABORALES, DE SINDICATOS Y AFILIADOS. 1979-1984

| AÑO  | DISPUTAS | No. DE SINDICATOS | No. DE AFILIADOS (en miles) |
|------|----------|-------------------|-----------------------------|
| 1979 | 105      | 4 394             | 1 088                       |
| 1980 | 407      | 2 618             | 948                         |
| 1981 | 186      | 2 141             | 967                         |
| 1982 | 88       | 2 194             | 984                         |
| 1983 | 98       | 2 238             | 1 010                       |
| 1984 | 113      | 2 365             | 1 011                       |

FUENTE: Koo Hagen. “The State, *Minjung*, and Working Class in South Korea”. *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press, London, 1993. pp. 131-162. p. 149.

<sup>166</sup> Koo. “The State...*op. cit.*, p. 150

Aún sin poder contar con derechos laborales para denunciar las incongruencias del crecimiento económico sudcoreano, los obreros desarrollaron ciertas tácticas para enfrentar a los empresarios. Entre ellas se destacan el mantenerse sentados frente a la entrada de las fábricas exigiendo el cumplimiento de sus demandas, modalidad conocida como *sit-in*; el negarse a trabajar por encima del horario establecido, práctica común para alcanzar lo planificado por la empresa en función de los planes nacionales; así como huelgas de hambre. Teniendo en cuenta que las huelgas tenían un carácter ilegal, los trabajadores se vieron forzados a adoptar esas tácticas, a sabiendas de que esto podría traer consigo represalias gubernamentales<sup>167</sup>.

Pese a las limitaciones en cuanto a capacidad organizativa de los obreros, varias de las disputas laborales influyeron en el aumento salarial entre un 25% y un 28% y en algunos casos hasta el 40%. Por supuesto que no todas las acciones obreras a principios de los ochenta fueron exitosas. Entre las más notables se destacan la de las empresas farmacéuticas de la Samsung en marzo de 1980 y la de los mineros de Tongwôn en el distrito de Sabuk. En ambos casos los obreros alcanzaron ciertas mejoras salariales a pesar de la embestida de las fuerzas de represión del gobierno<sup>168</sup>.

Tras los sucesos de Kwanju en mayo de 1980, el gobierno se inmiscuyó en los asuntos de los trabajadores –nada extraño para el contexto sudcoreano– iniciando un proceso de depuración de los líderes sindicales. Con estas acciones se buscaba descabezar a los movimientos sindicales que promovieran una nueva mentalidad dentro de la clase obrera.

---

<sup>167</sup> Human Rights in Korea. *op. cit.*, p. 187

Según el informe de Asia Watch, varios de estos dirigentes fueron conducidos a los campos de reeducación en Samch'uc para que pasaran durante tres semanas los planes de purificación educacional (*sunhwa kyoyuk*). Además, los empresarios aprovecharon el ambiente de represión para despedir a cientos de activistas sindicales<sup>169</sup>.

A la par que el gobierno llevaba adelante la purga contra los dirigentes sindicales, disolvía 105 núcleos regionales, sustituyéndolos por los núcleos locales, como si de esta forma se lograra mantener la estructura de los sindicatos industriales. Lo que se perseguía era destruir las organizaciones nacionales y reemplazarlas con sindicatos de las empresas, supuestamente más fáciles de controlar. Un ejemplo lo constituye el caso de la industria automotriz, que antes de agosto de 1980 tenía más de 177 500 obreros sindicalizados en 3 863 fábricas. Gracias a la acción gubernamental, la cifra se redujo a 71 427 en sólo 469 fábricas<sup>170</sup>.

Ante la falta de legitimidad del gobierno, Chun intentó dar la imagen de apertura política a finales de 1983 y principios de 1984. En ese año fueron liberados presos políticos, se les permitió a estudiantes y profesores considerados disidentes regresar a las escuelas. En coincidencia con un relajamiento de la política gubernamental hacia los estudiantes y políticos, se produjeron signos de resurgimiento de las actividades del movimiento laboral sudcoreano.

---

<sup>168</sup> Ibid. pp. 188-190

<sup>169</sup> Ibid. p. 194

De enero a septiembre de 1984, se organizó un total de 157 sindicatos. La organización sindical estuvo acompañada de un incremento en las disputas laborales en 1984, principalmente sobre temas como: niveles salariales (32), el no pago de salarios y suspensión de los trabajos a obreros por la compañía (35), despidos y prácticas laborales impropias (16) y mejoras en las condiciones laborales (14)<sup>171</sup>. Cuando resurge el movimiento laboral, éste demuestra una mayor capacidad organizativa.

En 1984, un determinado número de sindicatos formó la Asociación para el Bienestar de los Trabajadores (WWA) con el propósito de restaurar el movimiento laboral sudcoreano. Esta agrupación pasó a formar parte del amplio frente por la democracia que condujo a la caída del régimen de Chun Doo-hwan.

Las demandas obreras no eran simplemente económicas. Éstas abogaban por la organización de sindicatos independientes y su táctica se basaba en promover la solidaridad de lucha entre los obreros de distintos sectores enmarcados en una misma zona industrial. La gran concentración de fábricas en una misma área y los fuertes nexos personales entre los trabajadores de esos centros fabriles, contribuyeron al nuevo empuje en la lucha laboral. Una muestra importante de esos cambios en el movimiento laboral se podría constatar en las manifestaciones obreras en Kuro Industrial Park en 1985. Estas manifestaciones comenzaron cuando fueron apresados tres líderes sindicales de la empresa Daewoo. La reacción contra estos arrestos se hizo sentir con las acciones de otras cinco firmas, contando con el apoyo de estudiantes y otros sectores sociales durante diez días.

---

<sup>170</sup> Ibid. p. 195

La fuerte represión policial intentó detener las manifestaciones y muchos obreros perdieron sus puestos acusados de instigarlas<sup>172</sup>. Esta situación puso fin al periodo de “apertura” del régimen de Chun. Entre 1984 y 1985, a pesar de la organización o reorganización de entidades obreras, se puso de manifiesto, en varios casos, no sólo el uso de la intimidación y la violencia por parte de las compañías, sino también la complicidad por parte de las autoridades gubernamentales para obstruir, demorar o impedir la acreditación –según lo establecido por las leyes laborales– de los sindicatos, así como disolverlos una vez que éstos fueran establecidos<sup>173</sup>.

Las compañías utilizaron la intimidación y la represión para impedir que los obreros se organizaran. Tan pronto como los empresarios recibían información sobre actividades organizativas preliminares, comenzaban sus actividades de hostigamiento. Arbitrariamente eran transferidos trabajadores de una planta a otra, se les reducía su horario de trabajo, se enviaban a grupos de maleantes para que golpearan a los líderes de los sindicatos o se les mantenía encerrados en cuartos de la empresa. Los obreros, al intentar enfrentar estas acciones o exigir el fin de las mismas por medio de sus tácticas de lucha, tenían que enfrentar la acción policial, la cual acuñaba a las compañías por el llamado de los empresarios<sup>174</sup>. De igual forma la ley laboral favorecía a las compañías, siendo fácil de manipular en detrimento de las demandas obreras<sup>175</sup>.

---

<sup>171</sup> Ibid. p. 201

<sup>172</sup> Koo. “The State...*op. cit.*, p. 151

<sup>173</sup> Human Rights in Korea. *op. cit.*, p. 203

<sup>174</sup> Ibid. p. 206

<sup>175</sup> El informe de Asia Watch recoge un número importante de evidencias que muestran cómo se puso de manifiesto la unidad estado-empresas para impedir la organización de sindicatos obreros durante la década de los ochenta. Ibid. p. 207-271

Pese a la fuerte represión, y a la coordinación de las acciones coercitivas entre el empresariado y el gobierno, en 1987 Chun Doo Hwan, ante la fuerte presión social, no tendría otra alternativa que convocar a elecciones presidenciales, lo cual significó una merma del autoritarismo apoyado en la burocracia y en el gran empresariado sudcoreano.

Entre julio y septiembre de 1987 ocurrieron más de 3 500 conflictos laborales. Éstos diferían de los anteriores. Entre otros argumentos, se podría establecer lo siguiente: el centro de los conflictos durante este periodo cambió de la industria ligera manufacturera a las industrias pesada y química, de las empresas de pequeña y mediana escala a los *chaebol*. Uno de los objetivos centrales de la lucha obrera fue dismantelar los sindicatos de las compañías, poniendo en su lugar sindicatos independientes que representaran verdaderamente sus intereses. El cuadro 17 muestra cómo se produjo un aumento cuantitativo en el número de sindicatos y en el de afiliados. Por otra parte, las manifestaciones demostraron el alto nivel de solidaridad de clase y la capacidad de lucha de los trabajadores. Esto fue evidente en centros industriales como Ulsan, Changwon, Masan, Okpo y Guro<sup>176</sup>.

CUADRO 17. NÚMERO DE DISPUTAS LABORALES, DE SINDICATOS Y AFILIADOS. 1987-1993

| AÑO  | DISPUTAS | No. DE SINDICATOS | No. DE AFILIADOS (en miles) |
|------|----------|-------------------|-----------------------------|
| 1987 | 3 749    | 4 086             | 1 267                       |
| 1988 | 1 873    | 6 142             | 1 707                       |
| 1989 | 1 616    | 7 883             | 1 932                       |
| 1990 | 322      | 7 698             | 1 887                       |
| 1991 | 234      | 7 656             | 1 803                       |
| 1992 | —        | 7 527             | 1 735                       |
| 1993 | 144      | 7 147             | 1 667                       |

FUENTE: Adaptado Koo Hagen "The State, *Minjung*, and Working Class in South Korea". State and Society in Contemporary Korea. Cornell University Press, London, 1993. p. 149 y Social Indicators in Korea. National Statistical Office, Seoul, 1994. p. 99.

<sup>176</sup> Koo. "The State...*op. cit.*, p. 157

El gobierno de Chun una vez más arremetió con violencia, por medio de la represión contra esas formas de organización del movimiento obrero. Sin embargo, la postura de los trabajadores fue más resuelta, sobre todo en 1987. A pesar de la represión se mantuvieron en pie de lucha por sus demandas, participando en esas manifestaciones los llamados "trabajadores privilegiados". Según Deyo, citado por Yoon, estos trabajadores pertenecientes al sector moderno de la producción llegaron a asumir desempeños protagónicos en esos movimientos, dado su mayor nivel de preparación y, hasta cierto punto de vista, de organización frente a los obreros de los sectores tradicionales<sup>177</sup>. Ese matiz de "diferencia de clases" que separa al movimiento obrero podría ser un obstáculo para una mayor capacidad de movilización y unidad del mismo.

Tras la llegada al poder de Roh Tae Woo, el grado de agitación laboral condujo a que el gobierno tuviera que dar ciertas concesiones al movimiento obrero sudcoreano. La esencia de esas concesiones consistió en dar la imagen de un empeño por distribuir mejor la riqueza producida por los altos niveles de crecimiento, teniendo en cuenta la importancia que adquiriría para ese entonces la realización de elecciones, elemento ausente o sin mucha importancia antes de 1987. Otra de las aristas de los "esfuerzos" reformistas del gobierno consistió en la revisión de las leyes laborales e impulsar medidas que alentarán una mejoría en las condiciones de trabajo. El cuadro 18 demuestra cómo la presión de las acciones obreras en los dos últimos años de los ochenta influyó en las concesiones gubernamentales.

---

<sup>177</sup> Sunguk Yoon. "New Unionism and Democracy in Brazil and South Korea". Korea Observer. (Seoul) 2(XXVII):223-252. Summer 1996. p. 227

CUADRO 18. DISPUTAS LABORALES Y ESTIMADOS DE SU IMPACTO ECONÓMICO

|   | 1986 | 1987  | 1988  | 1989  | 1990  | 1991  |
|---|------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Número de disputas laborales                                    | 276  | 3 749 | 1 873 | 1 616 | 322   | 234   |
| Estimado de pérdidas de producción (miles de millones de wones) | —    | 2 778 | 3 202 | 4 199 | 1 439 | 1 232 |
| Exportaciones (millones de USD)                                 | —    | 537   | 732   | 1 363 | 314   | 238   |

FUENTE: Han Seung Soo. "Democracy and Economic Development". *Democracy in Korea: The Roh Tae Woo Years*. Carnegie Council on Ethics and International Affairs, New York, 1992. p. 84

Sin embargo, esas concesiones fueron limitadas y no otorgaron todos los derechos exigidos por los trabajadores. Las reformas laborales post-1987 se daban bajo condiciones de un importante crecimiento económico que había sido sustentado por los bajos niveles salariales. De igual forma, tales concesiones no erosionaban el sistema sino que le daban cierto margen para fortalecerlo. Por lo tanto, la instrumentación a medias de las reformas crearía ciertas lagunas en las relaciones industriales que verían sus consecuencias años más tarde, durante la administración de Kim Young Sam, en la medida en que supuestamente iba en ascenso el proceso democratizador.

Durante la administración de Roh, se evidenciaron tres posturas gubernamentales en su relación con el movimiento obrero: la concesión, la coerción y la persuasión. Las concesiones no sólo se reflejaron en el aumento de los salarios sino también en la aceptación de las demandas laborales como asunto político. El gobierno de Roh enfocó los asuntos de los trabajadores bajo un manto ultrarreformista. El empuje de las organizaciones laborales se hizo sentir nuevamente en 1989 cuando el crecimiento económico decayó a un 6.8%, después de mantener altas tasas de crecimiento en los dos años anteriores (13% y

12.4% respectivamente)<sup>178</sup>. Ante esta situación el gobierno recurrió a la fuerza contra las manifestaciones obreras. Estas medidas coercitivas tenían para ese entonces el obstáculo de ser contraproducentes ante un ambiente democrático a nivel social. De esta forma el gobierno de Roh creó la Comisión Presidencial para la Reestructuración Económica donde se intentaba persuadir a las partes involucradas en los conflictos laborales (empresarios y trabajadores) de lograr una paz industrial. Este nuevo paso en la historia política sudcoreana pretendía lograr la armonía en la relación empresa-sindicato a costa de una mínima variación de las estipulaciones laborales.

En definitiva, en 1992 emergieron cambios a las leyes laborales existentes. El gobierno impuso su influencia para la aprobación de la misma. Los matices de esta revisión no cambiaron mucho con respecto a las anteriores. Se mantuvo la cláusula de las “terceras partes”, lo cual era un freno para las organizaciones ilegales, así como para la influencia de otros sectores sociales como el estudiantil en el marco laboral; se mantuvo la prohibición de participación en actividades políticas de los sindicatos. Además, no se le permitió organizarse sindicalmente a maestros y servidores públicos<sup>179</sup>.

Los principales esfuerzos del movimiento laboral sudcoreano post-1987 se centraron en establecer organizaciones a nivel nacional y lograr cambios en las leyes laborales. Ninguno de esos objetivos ha logrado prosperar en la práctica. Los trabajadores de los *chaebol* formaron asociaciones separadas, basadas en los sindicatos pertenecientes a un mismo grupo económico que concluyeron en diciembre de 1990 en la Confederación de Sindicatos

---

<sup>178</sup> Tat. *op. cit.*, p. 639

de las Mayores Compañías en Alianza (CLCUA -por sus siglas en inglés) conformada por los siete sindicatos empresariales más beneficiados por el gobierno.

El basamento de esta organización radicaba en separar los objetivos de las actividades obreras de los partidos políticos, lo que sin duda, otorgaba grandes ventajas al partido en el poder. Paulatinamente esa instancia comenzó a separarse de los propósitos de la ilegal Confederación Nacional de Trabajadores (*Chunnoryu*), creada en 1989, la cual tenía objetivos más radicales. En la CLCUA militan principalmente los trabajadores de los grandes conglomerados mientras que en la segunda confederación lo hacen los de los sectores tradicionales<sup>180</sup>. De igual forma, la CLCUA mantiene como filosofía no provocar demasiado al gobierno por lo cual se podría pensar en una alianza gobierno-CLCUA, que lejos de favorecer al movimiento obrero lo subordinaría más al estado.

Después de creada la Confederación Nacional de Trabajadores, el gobierno arremetió contra sus principales líderes, encarcelándolos y dejando sin cabeza a esa organización. Esto ocurría pese al discurso “conciliador” del gobierno.

El resurgimiento de la represión del estado contra el movimiento laboral podría ser consecuencia del cambio político en cuanto a orientación en la clase media. Si con anterioridad la clase media coincidió en ciertas demandas con la clase obrera, en la

---

<sup>179</sup> Koo. “The State...*op. cit.*”, p. 159

<sup>180</sup> Yoon. *op. cit.* p. 241

Sudcorea de los noventa esta clase tiende a ser conservadora y a no estar dispuesta a cooperar con elementos “radicales” dentro del movimiento laboral.

Por su parte, el capital se organizó para enfrentar las demandas obreras post-1987. En 1989 los grandes empresarios formaron la Asociación Nacional de Empresarios con el objetivo de tomar medidas concertadas contra el movimiento laboral. En el marco de esta agrupación, los capitalistas coreanos decidirían las estrategias en las negociaciones salariales en estrecha concertación con el gobierno, mientras financiaban campañas de prensa contra la “violencia” y la “impureza” del movimiento laboral<sup>181</sup>.

### ***c) Intentos de institucionalización de nuevas relaciones***

Después del periodo inicial de grandes revueltas de finales de los ochenta, el movimiento laboral sudcoreano decayó significativamente. En 1987 de 3 749 huelgas, el 94% fueron consideradas ilegales. En 1987 se perdieron 7 millones-días de trabajo por las huelgas, mientras que en 1994 sólo 1.5 millones<sup>182</sup>. Esta tendencia de principios de los noventa se mantuvo hasta las grandes manifestaciones y paros de finales de 1996 principios de 1997. Esa situación muestra el carácter eventual y hasta repentino de las protestas laborales en Sudcorea.

---

<sup>181</sup> Koo. “The State...*op. cit.*, p. 158

<sup>182</sup> “Not so militant”. *The Economist*. June 10<sup>th</sup>. 1995. p. 35

El número de acciones laborales comenzó a descender en 1990. Esto podría ser consecuencia de la incapacidad de la Confederación Nacional de Trabajadores para reproducir su liderazgo y para expandir sus organizaciones de base a las industrias de pequeña y mediana escala. A partir de este momento se podría establecer el tercer periodo del sindicalismo sudcoreano que coincide con el del llamado "Nuevo Sindicalismo". Este periodo estaría caracterizado por una división en las filas del sindicalismo, una merma en el alcance de su lucha y, ante estas condiciones, la búsqueda de una participación en el escenario político más allá de perseguir solamente mejoras en las condiciones laborales.

El proceso de democratización que está viviendo Sudcorea parece ser un elemento de fragmentación del "Nuevo Sindicalismo". Aparentemente la democratización ha desviado el camino hacia el desarrollo del movimiento laboral autónomo y unido. La historia sindical ha demostrado cuán difícil es lograr la unidad en una sola organización de todos los trabajadores. Los intereses tienden a ser distintos según los sectores económicos y su peso en la realidad socioeconómica.

El discurso sindical sudcoreano ha estado dirigido a lograr la unidad y la autonomía con respecto a las decisiones del capital y del estado. En el caso sudcoreano, la realidad socioeconómica y política ha impuesto serios obstáculos tanto al logro de la autonomía como a la unidad sindical. La actividad de la alianza de los de "arriba" ha minado la unidad del movimiento obrero y ha sido un factor influyente en la división y debilidad de ese movimiento. Esto se evidencia mediante la diversidad y la rivalidad dentro de dicho movimiento.

El objetivo central del “Nuevo Sindicalismo” sudcoreano ha sido colocarse como un factor a considerar dentro de las decisiones de la sociedad. Las fuertes limitantes impuestas por la intromisión del estado y la actividad de la iniciativa privada no le permite a las estructuras sindicales ilegales crear un espacio de organización para la articulación de los intereses y las acciones colectivas. Por lo tanto, organizaciones con gran fuerza, pero sin autorización como la Confederación Nacional de Trabajadores, han sido consideradas fuera del marco laboral de acuerdo a las leyes laborales, existiendo limitaciones legales para su funcionamiento.

Además, el movimiento obrero sudcoreano carece de un grupo dirigente capaz. El problema para el liderazgo obrero no reside sólo en la imposibilidad de ocupar el espacio político existente sino también de crearlo. Las manifestaciones obreras de 1987 tuvieron, hasta cierto punto, un carácter espontáneo. Éstas tuvieron lugar sin la asistencia de mecanismos organizativos y coordinadores centralmente, tal como ha ocurrido en otras latitudes.

La realidad socioeconómica sudcoreana ha influido en la evolución del movimiento sindical. La estructuración integrada de la clase obrera sudcoreana se ve limitada por los altos aumentos salariales que se produjeron en la segunda mitad de los ochenta. Esto se comportó de forma desigual y, por lo tanto, tuvo un efecto diferenciador entre los trabajadores.

Es contradictorio que los que han mantenido las mayores demandas hayan sido los empleados de los grandes conglomerados, quienes a su vez son los que más se han

beneficiado del incremento de los salarios y de las mejorías en las condiciones de trabajo. Por lo tanto, la tendencia a la diferenciación de las condiciones salariales y la creación de un estatus superior para los que laboran en el sector industrial moderno podrían crear distintos intereses entre los trabajadores y, por ende, disímiles posiciones en cuanto al papel a desempeñar en las relaciones sociales.

La caída de la fuerza del movimiento laboral sudcoreano en los primeros años de los noventa podría atribuirse tanto a esas diferencias dentro de su estructura, como a la continuación de la represión. El gobierno de Roh Tae Woo utilizó una estrategia de represión selectiva con vistas a dividir el movimiento sindical. De cierta forma le dio prioridades a las demandas del sector moderno laboral evitando así que recibieran influencia de los grupos más radicales. Su sucesor no ha variado radicalmente la política laboral y la forma en que se impuso la legislación laboral aprobada por el partido de gobierno a finales de 1996 es una clara evidencia de que el enfoque estatal difícilmente cambie.

La división del movimiento sindical sudcoreano es un fenómeno evidente. Dentro de la reconocida Federación de Sindicatos de Corea han existido expresiones tendentes al reformismo sindical, con ideas muy lejanas de la radicalización. Algunas facciones reformistas dentro de esa organización presionaron a sus máximos líderes para que mantuvieran una actitud neutral hacia las medidas represivas del gobierno de Roh. Contradictoriamente, su propia debilidad como movimiento sindical, pese a su legalidad, impidió tomar una posición favorable al gobierno cuando éste intentó introducir un código

de conducta para las organizaciones sindicales. En cierta forma, esa posición de rechazo fue provocada por la amenaza de perder su poca cuota de influencia frente a otras organizaciones sindicales fuera de la ley.

En cambio, la Confederación Nacional de Trabajadores mantiene una situación de confrontación con el gobierno y fue la principal impulsora de las manifestaciones de finales de 1996 y principios de 1997. Los mayores partidos de oposición mantienen una actitud de solidaridad con esa agrupación obrera dentro de sus líneas de favorecer el "Nuevo Sindicalismo". Tal posición de los partidos opositores responde a sus propósitos de lograr que esta fuerza social asuma los objetivos centrales de esos partidos. Dentro del ordenamiento sociopolítico sudcoreano, lograr el respaldo de las entidades obreras podría ser un paso para la conquista de los fines políticos de la oposición reconocida.

Por su parte, los estudiantes universitarios, de cierta forma, han sido históricamente los impulsores reales de la organización de las luchas laborales. Este matiz es consecuencia de la propia fragilidad en organización de los obreros y ha sido un elemento casi permanente en ese contexto. Sin embargo, tras los sucesos de 1987, el movimiento obrero se distanció del estudiantado sudcoreano. Entre ellos habían existido ciertos elementos que apuntaron hacia una alianza, sobre todo después de la segunda mitad de los setenta.

La preocupación fundamental del movimiento obrero pareció estar centrada en la solución práctica de sus derechos laborales y en asuntos económicos más que en los de carácter político. Por otra parte, la transformación económica sudcoreana repercutió en el estatus de

vida de los trabajadores, quienes comenzaron a alejarse de aquellos discursos que denunciaban las malas condiciones de trabajo, los bajos salarios o las incongruencias del sistema. Las aspiraciones comenzaban a ser no sólo la situación de trabajo, sino también la tenencia de domicilio, la posibilidad de aumentar el nivel jerárquico en la comunidad o en la empresa, el matrimonio, la educación y la salud.

Mientras aquel contexto tiende a enraizarse en el movimiento obrero sudcoreano, aquellos postulados cercanos al marxismo manejado por esa fuerza –el logro del poder proletario, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y el alcanzar la satisfacción de todas las necesidades de la población– se van haciendo más lejanos. Posiblemente, los líderes ideológicos más radicales del *minjung* -estudiantes e intelectuales- se han dado cuenta que sus recursos y posibilidades para lograr la movilización de las masas han estado limitados por el discurso democratizador del estado. El cambio de perspectiva de aquéllos que tuvieron participación en el movimiento *minjung* se hizo más evidente con la caída del campo socialista, especialmente con la desaparición de la URSS y la actual crisis socioeconómica de la RPDC.

A pesar de los pasos dados por incrementar la fuerza del sindicalismo como vía para enfrentar las medidas del gobierno, las cifras revelan el bajo nivel de trabajadores sindicalizados. Este nivel aumentó de 1 050 000 en 1987 a 1 932 000 en 1989 de una fuerza de trabajo de 19 millones. Pero en 1992, la cifra de trabajadores afiliados en sindicatos descendió a 1 735 000, es decir, el 18.5% de los empleados permanentes<sup>183</sup>.

---

<sup>183</sup>Park Young-bum. "Industrial relations and labour law developments in the Republic of Korea".

Pese a cierta apertura en el marco político sudcoreano, la fuerza de los sindicatos no parece establecerse definitivamente. Quizá sigan siendo vistos como un factor de fácil manipulación que no es capaz de generar una potencial amenaza al *status quo*. En la práctica, pese a la explosividad de ciertas etapas, los sindicatos sudcoreanos no logran consolidarse como un elemento organizado y con recursos suficientes para alterar el orden.

A modo de resumen, el éxito de la política estatal dirigida al crecimiento de las exportaciones tiene que ver en gran medida con la gestión gubernamental en cuanto a las políticas laborales. El gobierno sudcoreano de Park, basado en el legado de Rhee, logró proteger al mercado laboral de la influencia de factores institucionales. Sin embargo, los salarios estuvieron regidos por los cambios en el mercado. De 1963 a 1975 los salarios reales fueron alcanzando una tasa de crecimiento anual del 8.9%, siendo menos de la mitad del crecimiento de las ganancias, las cuales alcanzaban anualmente el 20%<sup>184</sup>.

Algunos economistas argumentaban que los salarios crecerían en una economía en expansión con o sin las organizaciones sindicales<sup>185</sup>. Si se hiciera caso a tales argumentos, ¿cómo podrían ser entendidas las demandas de los obreros sudcoreanos en los setenta y principalmente en los ochenta, exigiendo el derecho de organización por medio de distintos mecanismos de lucha?. De seguirlos, cabría también la interrogante de por qué los obreros no fueron lo “suficientemente pacientes” como para esperar por las leyes del mercado que harían cumplir sus demandas de mejora de las condiciones laborales. En cambio, fueron

---

*International Labour Review*, 5-6 (132):581-582. 1993.p. 581

<sup>184</sup> Human Rights in Korea. *op. cit.*, p. 172

<sup>185</sup> *Ibid.* p. 181

capaces de enfrentar la fuerte represión gubernamental con el propósito de que fueran tomadas en cuenta sus exigencias.

En el caso sudcoreano se mantuvo una fuerte represión contra cualquier intento de organización sindical radical prohibiendo la realización de huelgas. El bajo nivel de influencia de los factores laborales dio a los exportadores sudcoreanos la posibilidad de no sentir la presión de la fuerza de trabajo, incapaz de organizarse realmente en confederaciones sindicales efectivas. Al mismo tiempo, estas características y condiciones posibilitaron la concesión de préstamos externos a esa economía dada la aparente estabilidad en el sector laboral.

Sobre lo anterior, en un trabajo realizado por la Universidad de Harvard –citada por el informe de Asia Watch–, se expresa: “Debido a que el gobierno sudcoreano mantuvo débil la capacidad organizativa de la clase obrera, Corea del Sur ha evitado las presiones provenientes de los sindicatos, que en varios países han traído como resultado niveles de salarios artificialmente altos y periodos de interrupción productiva. Los salarios han sido determinados por el mercado, y el rápido crecimiento en los salarios ha sido netamente un fenómeno de mercado independientemente de las acciones del gobierno o de los sindicatos. El mantenimiento de un estricto control sobre las organizaciones laborales ha sido un factor que ha favorecido las altas ganancias y la reinversión de las mismas”<sup>186</sup>.

---

<sup>186</sup> Ibid. p. 181

Por otra parte, la producción manufacturera que usa un alto número de trabajadores fue posible en Corea del Sur debido a la abundancia de recursos humanos con un nivel de capacitación relativamente alto y un costo barato. Este último elemento le permitió a los productos sudcoreanos penetrar en los mercados internacionales, a pesar de no contar con elevados niveles de tecnología en su procesamiento. Esto implica que por muchos años la sustentabilidad del proceso productivo radicó en mantener los niveles salariales bajos con un mayor nivel de productividad. Por ello, la dialéctica salarial en Sudcorea estuvo relacionada con las necesidades del mercado y el aporte del gobierno mediante la fuerte represión a cualquier intento reivindicador del movimiento laboral. El estado fue capaz de crear feroces maquinarias para repeler a la izquierda sudcoreana bajo el manto de la amenaza comunista, lo cual le sirvió, además, para legitimar su poder.

“Uno no necesita ser un marxista dogmático para observar que las políticas de los gobiernos de Corea del Sur con respecto a los salarios, las condiciones de trabajo, las organizaciones sindicales y los compromisos colectivos en la esfera laboral han sido manipulados para mantener a los trabajadores aislados y débiles frente al poder de los dueños de las compañías”<sup>187</sup>. Que ironía que tal afirmación provenga de Asia Watch, entidad que no tiene ningún tipo de vínculos con organizaciones de izquierda.

Las fuertes medidas represivas de los distintos gobiernos no encontraron muchas veces resistencia debido a que el movimiento revolucionario sudcoreano había sido abatido prácticamente por los órganos de represión gubernamentales durante y tras la Guerra de

---

<sup>187</sup> Ibid. p. 206

Corea. Los sobrevivientes de esas feroces campañas de represión fueron marginados o tuvieron que conspirar desde la clandestinidad. Esta debilidad orgánica de la izquierda sudcoreana se reflejó en el nivel de la lucha sindical, la cual presenta síntomas de incapacidad para convertirse en un verdadero factor de contrapeso a las medidas del gobierno.

No se puede apreciar el desarrollo de la clase trabajadora sudcoreana como consecuencia del movimiento político *minjung*. Por el contrario, podría entenderse el *minjung* como una consecuencia de las contradicciones inherentes a la industrialización orientada hacia las exportaciones y como un reflejo de la lucha obrera en el marco industrial. Sin la lucha obrera de los setenta y los ochenta y sin la simpatía alcanzada por las mismas, el movimiento *minjung*, que desempeñó un papel importante en el cambio político posterior a 1987 en Sudcorea, no se hubiera desarrollado como fuerza social y política. Lo que hizo coincidir a estos dos movimientos fue el papel represor del estado en el marco económico y político.

## **Capítulo V: El proceso de transición en el sistema de relaciones sociales en los noventa.**

Los antecedentes estudiados y la retrospectiva histórica del movimiento laboral sudcoreano parecieran confirmar la interpretación de que el crecimiento económico alcanzado ha estado basado, en gran medida, en la alianza de intereses entre la maquinaria estatal y la iniciativa privada con vistas a limitar el nivel de organización del factor trabajo. En otras palabras, la represión por distintas vías al movimiento laboral dio mayores facilidades al empresariado sudcoreano para alcanzar dividendos productivos, mientras que la élite política lograba así sus objetivos de lograr el crecimiento económico en función de su permanencia en el poder.

Un análisis simplista sobre el contexto sudcoreano indicaría que en ese marco existe un fuerte estado paternalista con el cual la sociedad civil no está interesada en manifestar su contraposición. Esto significaría que mientras la sociedad civil presenta un desarrollo autónomo, el estado parece responsabilizarse e interpretar eficientemente las demandas populares, logrando una buena distribución entre los ciudadanos. Tal análisis daría pie a la idea de un Korea Inc., a la usanza del Japan Inc.<sup>188</sup>.

La idea del Korea Inc. a la usanza nipona plantea una relación armónica entre el estado (donde aparece la élite política, la burocracia y los empresarios) y la sociedad, creándose una relación recíproca y coherente entre ambos. En la medida en que el triángulo

---

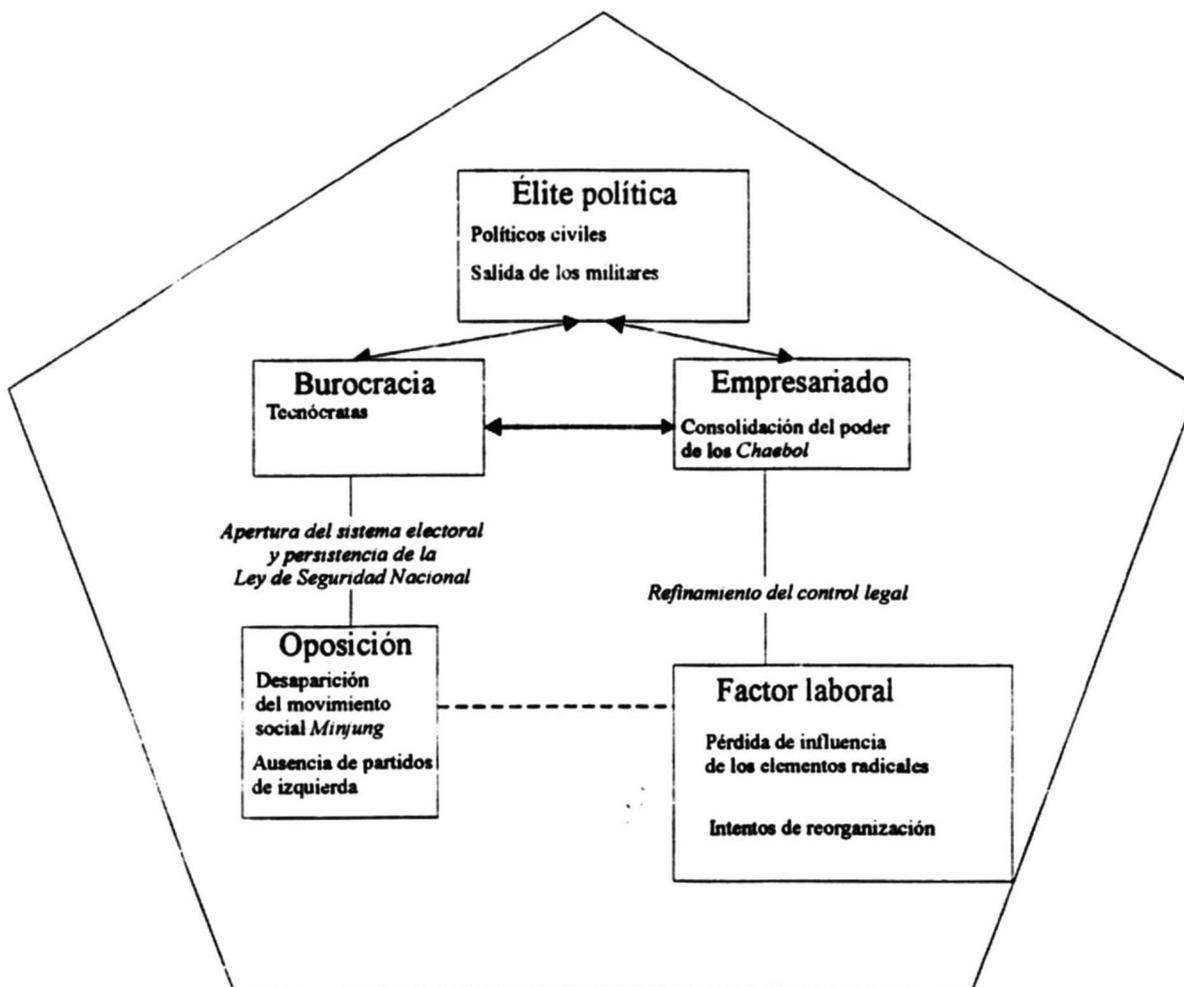
<sup>188</sup> Koo Hagen. Beyond State-Market Relations. State and Society in Contemporary Korea. Cornell University Press. London. 1993. p. 2

conformado por la élite política, la burocracia y la iniciativa privada trazara los objetivos nacionales a corto o largo plazo, la sociedad estaría dispuesta a llevarlos adelante en función de la construcción de la nación.

La visión anterior está muy lejos de lo que históricamente se puede observar en Corea del Sur, porque la realidad sudcoreana ha dado muestras que difieren del supuesto éxito del Japan Inc. El estado sudcoreano debe competir con los grupos sociales y las clases para mantener el control sobre la población y sobre el comportamiento de ésta, y dicho control debe variar de un sector a otro y de un asunto a otro debido a que la capacidad estatal no es absoluta ni fija. Por su parte, los grupos de la sociedad sudcoreana no parecen permanecer inmóviles o sin reacción ante determinadas coyunturas. Tales momentos históricos, como se ha analizado anteriormente, han estado matizados por conflictos y luchas sociales, muchos de los cuales han estado dirigidos contra el poder del estado sudcoreano.

En los años más recientes, sobre todo a partir de la llegada al poder de Kim Young Sam en febrero de 1993, las relaciones sociales sudcoreanas han sufrido nuevos cambios, resultado de la transición que se está produciendo en todos los ámbitos de la sociedad. Ante esta situación, parece conveniente establecer los matices de los cambios en las relaciones entre los integrantes de la alianza que ha tendido a predominar en el Korea Inc. En el diagrama 2 se podrían establecer diferencias en la situación de los principales actores del escenario social sudcoreano.

## DIAGRAMA 2. SITUACIÓN ACTUAL DE LOS PRINCIPALES COMPONENTES DE LAS RELACIONES SOCIALES DE COREA DEL SUR.



### *1.- Principales cambios en las características de los de "arriba".*

El sistema político sudcoreano de los noventa revela la lucha por el poder político, lucha que tiene como pilares a los tres Kim (Kim Young Sam, Kim Dae Jung y Kim Jong Pil); así

mismo evidencia los conflictos regionales –fruto de las propias pugnas políticas– y la imposibilidad de resolver concretamente –pese a las campañas de reformas– determinadas dificultades socioeconómicas y políticas. En este marco deberá producirse una nueva transición de poder, ante las elecciones presidenciales de diciembre de 1997. Atendiendo a estos aspectos, vale la pena analizar por separado las principales características y condiciones de los tres actores que se han relacionado en la llamada alianza de los de “arriba”: la élite política, la burocracia y la iniciativa privada, encabezada por los grandes conglomerados, así como la situación de las relaciones industriales en Sudcorea.

#### ***a) Élite política.***

La élite política sudcoreana parece haber dejado atrás los años en que su principal núcleo estaba conformado por altos jefes militares que respaldaban las decisiones presidenciales. En la actualidad, la figura del presidente sigue desempeñando un papel central dentro de esa élite, contando con el apoyo en ciertos aspectos o con las discrepancias de políticos que sobrevivieron el periodo autoritario y que se mantienen en el juego político actual.

La Asamblea Nacional es el marco oficial donde tienen su actividad los partidos políticos en Sudcorea. Ésta es el máximo órgano del poder legislativo, poder que en los últimos años ha ganado en fuerza, pese a que aún la figura del presidente sigue siendo la más importante dentro de la élite. El periodo de mandato de Kim Young Sam, el primer presidente civil elegido en las urnas desde 1960, constituye un contexto válido para analizar la élite política sudcoreana.

Según especialistas, como Hahn Bae-ho, las dos tareas básicas de la administración de Kim Young Sam han sido impulsar el proceso de democratización y, por otra parte, llevar adelante reformas gubernamentales y económicas con el objetivo de hacer más eficiente la labor del gobierno, eliminando las prácticas de corrupción y estableciendo nuevas normas en la relación con el empresariado, con vistas a estabilizar la economía nacional. Para Hahn, el aspecto relacionado con la institucionalización de la democracia ha sido exitoso, mientras que el segundo ha encontrado dificultades en su aplicación<sup>189</sup>.

En la República de Corea, durante el mandato de Kim Young Sam, el autoritarismo ha ido cediendo paso a la institucionalización de ciertos valores democráticos. De acuerdo a Hahn, bajo esta administración se han garantizado ciertos aspectos democráticos como la participación civil voluntaria, la competencia política justa y la libertad política. Acorde a este analista, los partidos, tanto el de gobierno como los de la oposición, tienden a competir entre sí, en lugar de movilizar a los ciudadanos; la participación política es voluntaria, y en cuanto a derechos humanos, los derechos individuales son protegidos gracias a las reformas al sistema legal.

Para sustentar las transformaciones apuntadas anteriormente, Hahn se basa en varios puntos. En primer lugar apunta que se ha producido un paso del desasocio político a la estabilidad en ese ámbito<sup>190</sup>. Ese desasocio fue originado por la falta de legitimidad

---

<sup>189</sup> Hahn Bae-ho. "Assessing Kim Young-sam Administration's First Four Years". Korea Focus. (Seoul) 2 (5):1-17. 1997.pp. 2-4

<sup>190</sup> Ibid. p.3

política de los gobiernos militares. En la medida en que la dependencia en el uso de la fuerza aumentaba, surgía el descontento político. Según el analista sudcoreano, a excepción de un pequeño grupo de extremistas, la mayoría de los que una vez enfrentaron al régimen están “trabajando unidos dentro de la estructura del proceso político”. Más adelante expresa: “Los grupos antigubernamentales que estimulan la violencia no pueden contar por más tiempo con el respaldo popular”<sup>191</sup>.

El caso de la organización estudiantil Hangchongryon en agosto de 1996 podría ilustrar esa situación. En esa fecha, un grupo de estudiantes realizaron manifestaciones en la Universidad de Yonsei apoyando la fórmula de reunificación del país, sustentada por el gobierno de Corea del Norte<sup>192</sup>. Por esta razón, el gobierno no vaciló en instruir a la policía para que arremetiera contra los manifestantes. Un grupo de estos últimos se refugió en uno de los edificios de la universidad durante diez días, resistiendo la presión policial. Al décimo día, la policía entró al recinto por la fuerza quemando el edificio y deteniendo a varios estudiantes. Pese a la brutalidad del acto, el hecho no suscitó la reacción popular de otras épocas, y el gobierno disipó cualquier duda sobre la posibilidad de que se desencadenara una ola de protestas populares que pusieran en riesgo su legitimidad, al reunirse el propio presidente –encuentro sin precedentes– con 300 dirigentes universitarios en la Casa Azul (sede del gobierno sudcoreano) para discutir las vías de solución de posibles problemas estudiantes-autoridades en el futuro<sup>193</sup>.

---

<sup>191</sup> Ibid. p.4

<sup>192</sup> Koh, B.C. South Korea in 1996. *Asian Survey*. 1 (XXXVII):1-9. January 1997. p. 1

<sup>193</sup> Ibid. p.5

En la actualidad se ha producido un proceso de despolitización del ejército que ha provocado una merma en cuanto a la influencia real de esa institución estatal en la vida política sudcoreana. La efectividad de dicho proceso de despolitización tuvo su principal paso en la purga de los jefes implicados directamente con los regímenes militares del pasado, donde aparecen entre sus principales exponentes, los ex-presidentes Chun Doo Hwan y Roh Tae Woo, ambos encarcelados después de un proceso judicial cuyos cargos pusieron en evidencia algunos de los actos de autoritarismo realizados por estos ex-mandatarios.

Aunque en la actualidad la participación política de los militares ha perdido fuerza, esto no elimina la posibilidad de que ante una situación incontrolable, política o económica, las fuerzas militares asuman nuevamente un papel significativo en la estructura de poder debido al potencial y la importancia que éstas tienen. Mientras persista la división de la península en dos estados hostiles, existirá una justificación para que los militares mantengan una importante cuota de influencia en la realidad sudcoreana.

En este contexto de fuerte militarización de la sociedad, debido al estado de tensión entre la República de Corea y la RPDC –palpable en los llamados al servicio militar obligatorio y en las constantes movilizaciones a la reserva–, la mayoría de los hombres en Sudcorea, entre ellos muchos de los políticos, funcionarios públicos y hasta grandes empresarios, han pertenecido a las fuerzas armadas, teniendo contacto con representantes del mando militar. Por lo tanto, deberá persistir el ánimo de mantener alejados a los militares de la política del

país por las próximas administraciones, porque ese sector cuenta con capacidad como para reaparecer en la escena política.

En su análisis, Hahn también señala como uno de los cambios más trascendentales la transformación que se ha venido produciendo en la relación entre los partidos de oposición y el de gobierno, así como el ascenso en importancia de la Asamblea Nacional, el máximo órgano legislativo, donde los partidos políticos tienen la responsabilidad de **asentar** nuevos valores democráticos<sup>194</sup>.

En la actualidad, las relaciones entre el partido de gobierno y la oposición no están basadas en la coerción, como se producía anteriormente, sino en el compromiso como se ha puesto de manifiesto en la discusión de varios problemas nacionales entre los principales líderes partidistas, lo que evidencia que la máxima entidad legislativa ha **ganado en fuerza e importancia**. En esto ha incidido, posiblemente, la vocación política del presidente Kim quien fuera opositor a los regímenes militares.

Kim Young Sam es el primer presidente elegido que cuenta con una amplia carrera legislativa. Durante nueve ocasiones ha sido electo para la Asamblea Nacional. Hasta 1990 su carrera legislativa había sido dentro de la oposición. Al parecer, él presenta mayor disposición para que la Asamblea Nacional opere de acuerdo a los objetivos constitucionales, reconociendo la existencia de una banca opositora que podría tener objetivos diferentes al de su mandato. La oposición, por su parte, no parece poner en

---

<sup>194</sup> Hahn. *op. cit.*, p. 7

cuestionamiento la labor presidencial y no ha buscado la salida anticipada del presidente por su gestión<sup>195</sup>.

Hahn, en su empeño por demostrar la institucionalización democrática en Sudcorea, plantea como un paso importante el cambio de un gobierno centralizado a una autonomía regional, paso que ha pretendido dar la administración de Kim Young Sam. “La autonomía local es un elemento esencial en la promoción de la participación de todos en el proceso democrático”<sup>196</sup>. En realidad han sido dados los primeros pasos tendentes a la autonomía de las diferentes localidades del país, pero el “hábito de la mente” de mirar hacia lo que se determina en Seúl sigue estando presente en la cultura política como parte de una larga tradición política centralista.

Las elecciones locales de junio de 1995 fueron un paso en el sentido de la autonomía regional. Pese a intentos como éste, el gobierno central sigue teniendo el peso fundamental en las decisiones; los políticos siguen viendo lo que se determina en Seúl como el *non plus ultra*, y el regionalismo, fenómeno con fuertes raíces en las políticas de la élite central, se mantiene en el espectro sociopolítico sudcoreano.

Esta tendencia al cambio choca con varios elementos presentes al interior de la élite política sudcorena, autoencargada de conducir los cambios democráticos que podrían empañar el triunfalismo de Hahn. En la actualidad, la continuidad del proceso democrático enfrenta obstáculos que no serán resueltos sólo por los buenos deseos de la élite, porque éstos

---

<sup>195</sup> Sung Chul. 1995. *op. cit.*, p. 7

parecen estar muy arraigados en su cultura política. Pese al discurso con matices de apertura, desregulación, tolerancia y descentralización, las “prácticas del corazón” parecen seguir permeando el espectro del sistema político sudcoreano. Sung Chul señala entre esos obstáculos: lo impredecible en cuanto a las decisiones políticas, el caciquismo de los partidos políticos y el culto al poder (*daekwon*-gran poder). Además, considera como otro escollo la corrupción, elemento que se detallará más adelante<sup>197</sup>.

En el ámbito político sudcoreano es característico lo impredecible en cuanto a la promoción de figuras políticas o de servidores públicos. Al respecto, lo lógico sería elevar al máximo lo racional, pero lo real indica que el favoritismo, la lealtad, el nepotismo (*hyolyon*), el regionalismo (*chiyon*) o la misma ascendencia escolar (*hakyon*) son los criterios puestos en práctica a la hora de promover a un funcionario, a un asesor, a un dirigente partidista o a un ministro. Para una persona con una mente tradicional –a lo sudcoreano–, una promoción que cuente con tales elementos no le debe sorprender. En cambio, para otra persona con una formación sobre el razonamiento de la ley, esto constituye un acto impropio, e incluso ilegal. En la actualidad, pese a la supuesta práctica democrática, son comunes designaciones favorecidas por lazos regionales, familiares o escolares.

En cuanto a los partidos, los dirigentes de los mismos actúan como padres responsabilizados en dar seguridad y sustento a los miembros de la familia. Cuando el padre se marcha, la familia pasa grandes penurias. Cuando el dirigente partidista deja el

---

<sup>196</sup> Hahn. *op. cit.*, p. 5

<sup>197</sup> Sung Chul. 1995. *op. cit.*, p. 12

partido, o queda fuera del poder, el partido deja de existir también. La historia partidista sudcoreana tiene grandes evidencias al respecto<sup>198</sup>.

Los partidos políticos dependen, en cuanto a su existencia, prácticamente de la continuidad de su líder. Esta característica sigue latente en la Sudcorea de hoy. Kim Dae Jung dejó su Partido Democrático, conformando uno nuevo en 1996 (Partido del Nuevo Congreso de Corea). La salida del líder máximo en ese año representó la bancarrota del Partido Democrático, que se vio muy afectado en los resultados electorales de 1996.

La disolución de los partidos, sean de gobierno o de la oposición, es común, pasando a tener una nueva denominación o simplemente desaparecer. La disolución de esos partidos, en muchos casos, no significa su extinción, sino su resurgimiento bajo un nuevo nombre con sus antiguos miembros. Este elemento es más comprobable en los partidos de gobierno que no pierden su posición jerárquica, sino que simplemente buscan reajustarse ante una determinada situación. Tal elemento es constatable en la denominación adquirida en 1995 por el partido de gobierno, el cual de Partido Liberal Democrático pasó a llamarse Partido de la Nueva Corea.

El cambio de nombre, la inestabilidad en cuanto a la afiliación y los postulados de sus principales dirigentes impide que la población tenga un sentido de identificación y compromiso con un partido determinado. Ante estas situaciones, los electores no parecen fijar un partido. Ellos se dividen en los que favorecen a la figura del partido de gobierno y

---

<sup>198</sup> Sung Chei resalta detalles de la historia partidista sudcoreana. Ibid. p.21

en los que prefieren a las personalidades de la oposición, sin importar la etiqueta o el nombre del partido<sup>199</sup>.

El sistema de partidos políticos sudcoreano no se caracteriza por ser un sistema multipartidista o por la existencia de un solo partido. Su característica esencial es la existencia de un partido de gobierno y una oposición conformada por los partidos reconocidos que han tendido, sobre todo en los años de los gobiernos militares, a ser débiles y fragmentados. La propia característica de los partidos políticos sudcoreanos en cuanto a su sentido de depender de una figura y su inestabilidad en cuanto a organización y denominación han facilitado esa fragmentación y debilidad.

Un elemento interesante, que históricamente no se ha apreciado de manera fácil, es la competencia intrapartidista. En este sentido, la figura del líder ejerce un papel central en las determinaciones del partido. En el caso de Japón, la fuerte presencia del Partido Liberal Democrático por largos años en el poder no impidió la existencia en su seno de una fuerte competencia, a pesar de su aparente ausencia a nivel interpartidista. En Corea del Sur, los partidos de gobierno han estado maniatados por la voluntad de un fuerte sistema presidencial, cuya figura central asume los destinos de ese partido.

La aparente inexistencia de competencia al interior de un partido y en especial en el de gobierno, no indica que ésta no exista. La norma general ha sido seguir el mandato del líder en aras de “fortalecer” la legitimidad partidaria, ser leales al mandato de la figura

---

<sup>199</sup> Sung Chul cita un estudio de Cho Ki-sook al respecto basado en las elecciones presidenciales de 1992.

máxima y no dar la imagen de fricción. Sin embargo, la ruptura de la alianza tripartita que permitió a Kim Young Sam llegar al poder en 1992, la purga de parlamentarios del partido del gobierno de Kim, los cuales habían estado asociados al mandato de Chun Doo Hwan y la reciente designación de un candidato por el Partido de la Nueva Corea a presidente para las elecciones de diciembre de 1997, entre once aspirantes, demuestran la diferencia de intereses en el partido de gobierno y que existe una competencia por el poder.

Un caso reciente ayuda a ilustrar lo planteado sobre los partidos. En la elección del Partido de la Nueva Corea, referida anteriormente, Rhee In-je, ex-ministro del Trabajo y ex-gobernador de Kyonggi, alcanzó el segundo lugar tras el candidato oficial por ese partido, Lee Hoi-chang. Debido a la incorformidad con los resultados alcanzados, Rhee decidió romper sus vínculos con el partido de gobierno y crear uno. La denominación del partido recién formado fue Nuevo Partido para el Pueblo.

De igual forma, el presidente Kim Young Sam decidió abandonar las filas de su propio partido con el objetivo, según declaraciones oficiales, de eliminar cualquier sospecha sobre dar preferencia a su partido. Sin embargo, los seguidores de Kim han abandonado esa entidad política incorporándose muchos de ellos al nuevo partido creado por Rhee<sup>200</sup>.

Además de estos elementos, los partidos políticos sudcoreanos, o al menos los tradicionales o los que cuentan con espacio legal para competir por el poder, tienen una coincidencia: su

---

Ibid. p. 24

<sup>200</sup> "Rhee In-je Hits Outs at Rival Candidates". Korea Herald. 11-27-97 (<http://www.koreaherald.co.kr/kh1127/m1127105.html>)

marcado carácter anticomunista. Desde el momento en que éstos profesan su contrariedad a las ideas comunistas, no importan otras diferencias políticas o ideológicas. Esto ha sido un instrumento muy manejado por el bloque de poder para contrarrestar el alcance de cualquier elemento opositor reconocido. Con “la soga al cuello” ante determinada posibilidad de riesgo, la maquinaria del poder acusa a los opositores de violar la Ley de Seguridad Nacional, mediante campañas de prensa o procesos judiciales, por haber tenido contactos con organizaciones de izquierda, o peor aún, con el “enemigo” (refiriéndose al gobierno de la RPDC). Estas supuestas evidencias no aparecen tras el hecho consumado, sino que van siendo trabajadas finamente por la CIA sudcoreana hasta el momento oportuno, para que salgan a la luz con el efecto esperado. Kim Dae Jung ha sido uno de los opositores que más ha sufrido acusaciones al respecto a lo largo de su carrera política.

En el presente, el factor dominante en los partidos dentro del sistema político sudcoreano parece ser la lealtad a la figura política o al regionalismo, o la combinación de ambos factores. En la medida en que los partidos carezcan de legitimidad, integración y definición de sus posturas y principios políticos, persistirá la tendencia a la división, la deserción y el reagrupamiento en sus filas.

Los partidos sudcoreanos conceden prioridad a los intereses de la clase media, siendo la capa social más importante en sus programas. El anuncio de su programa político, el 29 de junio de 1987, por parte del candidato presidencial del partido de gobierno, Roh Tae Woo, confirmó que la influencia de la clase media entre las fuerzas sociales constituye uno de los factores más importantes a tener en consideración por parte de la élite política.

A partir de esa etapa, todos los partidos en disputa por el poder han intentado colocarse como representantes de los intereses de la clase media, tratando de obtener a cambio su respaldo. Esa clase ha ganado en importancia como consecuencia de su vigorosidad, producto de las características del propio proceso de crecimiento económico. Por el contrario, las organizaciones laborales han permanecido como una fuerza social importante, pero sólo potencialmente, debido a que no han logrado tener una participación política significativa por la persistencia de mecanismos de control estatales sobre esa masa trabajadora.

La figura del presidente de la nación sigue manteniéndose como centro de la élite, pese al ascenso en importancia de la Asamblea Nacional. Se trata posiblemente de un legado del autoritarismo que históricamente ha predominado en Corea del Sur. Desde la creación de la República de Corea se fue creando una concepción de poder apegada directamente a la figura del presidente que, en definitiva, fortalecía la actividad del estado en todos los órdenes. La gran capacidad del estado atrajo a su favor, por diferentes vías, a distintos grupos políticos y económicos, lo que fue centrando una importante cuota de poder en el presidente. Esto dejó sus huellas en el orden moral sudcoreano. Por ello, se ha ido estableciendo un culto al poder (*taekwon*) del presidente, lo cual se evidencia en ciertas peculiaridades del propio idioma coreano.

El concepto de *taekwon* evidencia la jerarquía del poder presidencial en Sudcorea. Esto implica que el poder central está concentrado en una persona, el presidente (*tae'ongryong*).

Para los politólogos, encontrar una palabra que diferencie el poder físico de una persona con el poder de un sector social o político constituye una ardua tarea. Sin embargo, los sudcoreanos pueden hacer distinciones cuando se están refiriendo al poder del presidente o al de una organización política determinada, utilizando el término *taekwon*. Según Sung Chul, el identificar el poder presidencial como un gran poder (*taekwon*) no constituye sólo un legado lingüístico del autoritarismo, sino también un “hábito no democrático de la mente”<sup>201</sup>.

Posiblemente la política autoritaria tan prolongada en Sudcorea ha permitido la noción popular de que el presidente lo puede todo y lo es todo. En el lenguaje político sudcoreano podemos encontrar la importancia jerárquica que se le concede al primer mandatario, aun en nuestros días. En el idioma castellano, la palabra presidente se puede utilizar para designar una figura al frente de un país, una empresa, una organización no lucrativa, un sindicato, etcétera. En cambio, para los sudcoreanos la palabra *taet'ongryong* (presidente) se restringe solamente al máximo gobernante.

Al parecer, lo planteado por Hahn sobre el éxito de la institucionalización de la democracia en Sudcorea, encuentra en la práctica ciertas condiciones dentro del sector encargado de conducirla, que ponen en duda ese éxito. Existe una variedad de instituciones sociopolíticas incapaces de establecer una estructura dentro de la cual se coordinen sus postulados sobre bases democráticas, no estando exentas éstas de fenómenos como la corrupción. En otras palabras, Sudcorea no ha logrado todavía tener éxito en la estabilización o profundización

---

<sup>201</sup> Sung Chul. 1995. *op. cit.*, p. 25

de su sistema democrático. Por lo tanto, el sistema político se encuentra en un complejo proceso de transformación y requiere aún de importantes reformas.

La eficiencia y la estabilidad del sistema político dependen en gran medida de su propio funcionamiento, y su estabilidad indica el consenso social, mostrando cómo son las reglas del juego político creado. Dicho de otra forma, la institucionalización de la democracia indica su propia madurez debido a que la estabilidad del sistema político significa, en sí, la estabilidad de la democracia. Si la élite política no deja atrás ciertas prácticas, el sistema político sudcoreano tendrá que esperar para que los cambios formales en sus instituciones estén en línea con el espíritu democrático de sus postulados.

Bajo la presidencia de Kim Young Sam se ha constituido con más fuerza un formato democrático, pero otra cosa es actuar bajo sus preceptos. Para su aplicación son necesarios la interacción de la convicción, el conocimiento y la acción sobre las bases del sistema democrático que se quiere desarrollar.

Las reformas en el plano político han estado centradas en combatir la corrupción dentro de la sociedad, pero todo indica que este esfuerzo no ha tenido éxito. Las relaciones sociales podrían experimentar nuevas condiciones, si las pretensiones de pureza política, mediante la eliminación de la corrupción, son llevadas hasta sus últimas consecuencias.

La corrupción en Sudcorea es comparada con una enfermedad, siendo considerada como un fenómeno rutinario y que llega a ser estructural<sup>202</sup>. Como se ha analizado anteriormente, las relaciones entre las estructuras en Corea del Sur tienen una jerarquía vertical, existe en su dinámica un fuerte sentido de lealtad familiar y se le concede gran significación a los lazos escolares y regionales. La combinación de estos factores ha motivado que estas relaciones personales sobrepasen a ciertas obligaciones públicas, concediendo espacio a la existencia de la corrupción. Estos canales informales han contribuido a crear ciertos precedentes en todos los niveles de la sociedad que obstaculizan cualquier empeño para enfrentar la corrupción.

Chang Se-dong, ex-director de la Agencia de Planificación para la Seguridad Nacional fue extremadamente leal al ex-presidente Chun Doo Hwan, una cualidad por la cual muchas personas lo admiraron<sup>203</sup>. La lealtad al presidente o al jefe de un partido político es frecuentemente un prerrequisito para ser seleccionado en una posición importante. Por ello, en Sudcorea ha existido una tendencia favorable a la lealtad sobre la competencia, en el momento de seleccionar los cuadros de cualquier rango o nivel.

Desde sus inicios, el gobierno de Kim ha intentado alcanzar una limpieza en la imagen de los funcionarios públicos en aras de lograr mayores cambios políticos y económicos. La vocación tradicional coreana se hace sentir en este empeño porque la campaña del gobierno

---

<sup>202</sup> Kang Kyung-suk. Time for Economic Reform. *Korea Focus*. (Seoul) 1 (5):65-75. 1997. p. 16

<sup>203</sup> Ibid. p. 18

ha estado dirigida fundamentalmente contra los altos peldaños del estado, al parecer respondiendo posiblemente al sentido del proverbio: *wôtmuri malgaya aretmuri makta*, es decir, si el fluir del agua de arriba es claro, también lo será el del agua de abajo.

Dado el nivel de arraigo del fenómeno de la corrupción en la sociedad sudcoreana, parece insuficiente el esfuerzo de buscar los responsables de actos de este tipo solamente en las altas esferas. Según Kim Chang-kuk, la administración de Kim Young Sam se ha centrado en la eliminación de la corrupción en los altos peldaños del estado, pero no lo ha hecho en los niveles intermedios y bajos<sup>204</sup>.

De cierta forma, las evidencias más palpables en esta cruzada por elevar la moral del estado están asociadas a importantes puestos de la estructura estatal como por ejemplo: el juicio y condena contra los ex-presidentes Chun Doo Hwan y Roh Tae Woo; la renuncia del Ministro de Defensa, Lee Yang Ho, tras las denuncias de la oposición en la Asamblea Nacional relacionadas con el dinero sucio que había recibido el Ministro de un inversionista del grupo Daewoo para la fabricación de helicópteros; la renuncia del Ministro de Salud Pública por haber recibido dinero de una asociación de optometristas; la destitución y encarcelamiento del asesor presidencial, Chang Hak Rok, por aceptar sobornos de varias empresas cuando era Ministro de Finanzas y Economía, y la detención al Presidente del Banco de Seúl, Sohn Hong Gyun por recibir dinero de una empresa sudcoreana<sup>205</sup>.

---

<sup>204</sup> Kim Chang-kuk. Uprooting Corruption: A Vital Task. *Korea Focus*. 1. (5) 1997. p. 17

<sup>205</sup> Koh. *op. cit.* p.6

Por otra parte, en el cuarto aniversario del inicio de su gobierno, el presidente sudcoreano, Kim Young Sam, dirigió un discurso a toda la nación, cuyo objetivo central fue pedir disculpas por los desaciertos de su gobierno en sus intentos por reformar la sociedad sudcoreana durante los últimos cuatro años. También se refirió a lo que haría el gobierno ante el escándalo por fraude financiero de la empresa Hanbo, donde aparecía implicado su segundo hijo, Kim Hyun-chul. El presidente sudcoreano se comprometió a llevar las investigaciones hasta las últimas consecuencias<sup>206</sup>.

La disculpa pública del presidente Kim no tiene paralelo en la historia sudcoreana. Pese a ello, la opinión pública observó este hecho con cierta incertidumbre, dudando de las buenas intenciones presidenciales y cuestionando si el presidente estaría realmente dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias en los asuntos que no había podido resolver o que simplemente estaría ignorando las causas reales de los problemas existentes<sup>207</sup>.

Si los que rodean al presidente Kim Young Sam no tienen una buena imagen pública por estar implicados en escándalos de corrupción, los distintos sectores de la población no esperarán mucho de los intentos por eliminar las prácticas de corrupción persistentes en la sociedad sudcoreana. El caso Hanbo, el tema más controversial en cuanto a corrupción en lo que va de 1997, podría servir para desviar la atención de otros problemas latentes de mayor peso.

---

<sup>206</sup> "President Kim's Apology". *Korea Focus*. 2 (5):113-115. 1997. p. 113

<sup>207</sup> *Ibid.* p. 113

En una encuesta sobre los niveles de corrupción se señala que los más corruptos son los miembros de la Asamblea Nacional (72.2%), seguidos por los burócratas con un 71.2%. A continuación aparecen los empleados de la Administración Nacional de Impuestos, los de la Fiscalía y los de la Policía Nacional, todos servidores públicos<sup>208</sup>. Dado que la corrupción se vincula con las instituciones y estructuras de la sociedad, esporádicamente se establecen responsabilidades por transgresiones después de cometido el acto, pero no se establecen medidas para evitarlo. Las reformas en la estructura socioeconómica y política tendrán que ser combinadas con pasos que busquen más la prevención de la corrupción que el castigo después de haber sido cometido un acto de este tipo.

Los intentos actuales para contrarrestar la corrupción política hacen énfasis en el desarrollo de normas legales. Lo que se trata de acentuar es el gobierno de la ley sobre el “gobierno de un hombre”. La sociedad sudcoreana demanda un cambio hacia una autoridad racional dentro de un marco legal, cuestión que en opinión de Sung Chul parecería estar lejos de alcanzarse. Para dar fuerza a este objetivo es necesario la existencia de un cuerpo de jurisperitos que se encarguen de la actividad legal. Según este politólogo sudcoreano, en 1991 sólo habían en el país 2 754 juristas registrados en la Asociación Coreana de Juristas, de ellos 2 009 se mantenían activos, mientras que 745 permanecían inactivos. Esto implica que existía un jurista por cada 21 403 sudcoreanos. Este dato estadístico podría ser una señal del arraigamiento de las tradiciones autoritarias porque la ley ha sido percibida como

---

<sup>208</sup> Kang. *op. cit.*, p. 17

un instrumento para sancionar lo que se consideraba fuera del orden, según el régimen existente<sup>209</sup>.

Pese a los intentos oficiales de enfrentar la corrupción, la coyuntura actual demuestra que este empeño choca con los propios intereses del partido de gobierno. En lugar de tomar el liderazgo de verdaderas y profundas reformas en las instituciones políticas sudcoreanas, el partido en el poder, bajo la coyuntura actual, prestó mayor atención a sus intereses electorales que al proceso de “depuración moral”, impulsado por el presidente Kim.

Los procesos electorales han sido históricamente un marco propicio para que tengan lugar anormalidades e incongruencias con las normas establecidas al respecto. El caso sudcoreano, en su decursar histórico, no ha sido la excepción. Desde la etapa de Syngman Rhee, los distintos partidos en el poder han intentado mantenerse a flote recurriendo a cualquier vía dentro de los marcos de un sistema político donde las elecciones han sido parte de la supuesta existencia de la democracia. En la actualidad, los hábitos de utilizar cualquier medio para permanecer en el espacio político no ha desaparecido, pese al discurso gubernamental de eliminar todo lo que sea nocivo para el sistema político sudcoreano.

En 1994, la Asamblea Nacional, a propuesta del gobierno de Kim Young Sam, aprobó la Ley de Elecciones Integradas. En 1996, se intentó aprobar un acápite de dicha ley denominado “culpabilidad por asociación” donde eran identificadas como elementos ilegales algunas prácticas de las campañas electorales. Dentro de esas prácticas se

---

<sup>209</sup> Sung Chul. 1995. *op. cit.*, p. 13

consideraban el sobrepasar el límite en cuanto a utilización de fondos monetarios, el número de trabajadores al servicio de los postulantes en dichas campañas y acortar el tiempo de los procesos investigativos para determinar si existieron o no violaciones durante un periodo electoral. Sin embargo, esta cláusula no pasó en el legislativo, cuando todo indicaba que sería aprobada. De haber sido aceptado el ya mencionado acápite, a una buena parte de los vencedores en los comicios generales de 1996 les serían invalidadas sus victorias.

Después de las elecciones legislativas, el partido de gobierno se encontró ante una difícil situación. Por una parte, estaba urgido de asegurar la pequeña distancia que lo separaba de la oposición en el marco legislativo, y por la otra, ser consecuente con la promoción de lo acordado contra los trasgresores del proceso electoral. Los líderes del partido de gobierno prefirieron mantenerse en la mayoría dentro del órgano legislativo y presionaron al gobierno para que no ejerciera su influencia en una nueva revisión sobre la cláusula no aprobada. Esto trajo como consecuencia no sólo el rechazo de la opinión pública por la desaprobación de la medida, sino que además se utilizaría el argumento de que habían sido los miembros del partido de gobierno los que contrariaron la aprobación de esa cláusula para constatar la falta de voluntad del gobierno de Kim en la eliminación de la corrupción y su incapacidad para impulsar los cambios ante los desafíos que enfrenta el país<sup>210</sup>.

En diciembre de 1997 se realizarán las elecciones presidenciales, las terceras de forma continua desde 1987. Lo ocurrido en las elecciones generales de 1996, donde el partido de

---

<sup>210</sup> Kang. *op. cit.*, p. 16

gobierno alcanzó una escasa mayoría en la Asamblea Nacional, podría ser un elemento a considerar para analizar el nuevo proceso que se avecina, sin soslayar ciertas peculiaridades propias de las campañas presidenciales y en especial de la que se aproxima.

En efecto, el Partido de la Nueva Corea –el partido de gobierno– logró convertirse en el principal ganador de las elecciones de abril de 1996. En el cuadro 19 se pueden apreciar los resultados de la misma. Si en 1988 y en 1992 la oposición fue capaz de dominar la Asamblea Nacional, en 1996 el partido de gobierno logró ser mayoría y que 8 independientes y 3 miembros del Partido Democrático pasaran a sus filas<sup>211</sup>.

CUADRO 19. RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE COREA DEL SUR. 1996

| Partido                                       | Distritos | Asientos ganados en proporción con sus representantes | Total | % de Votos |
|---|-----------|---|-------|------------|
| Partido de la Nueva Corea                     | 121       | 18  | 139   | 34.6       |
| Partido del Nuevo Congreso Nacional           | 66        | 13  | 79    | 25.3       |
| Partido de la Unión de Liberales Democráticos | 41        | 9   | 50    | 16.2       |
| Partido Demócrata                             | 9         | 6   | 15    | 11.2       |
| Independientes                                | 16        | —   | 16    | 12.9       |
| Total   | 253       | 46  | 299   | 100        |

FUENTE: Koh, B.C. South Korea in 1996. *Asian Survey*. 1 (XXXVII):1-9. January 1997. p. 3

La actitud del electorado, del cual participó el 63.9% –el más bajo registrado desde que en 1992 participara un 71.9%–, pudo estar influida por el voto de la “seguridad”. Un mes antes de las elecciones, el asesor personal del presidente Kim había sido acusado de corrupción, lo cual empañaba, en gran medida, la imagen del gobierno. Todo indicaba que la oposición

obtendría grandes resultados en las elecciones. Sin embargo, el tan recurrido factor de la “amenaza del norte” favoreció la campaña electoral del partido de gobierno.

Coincidiendo con los días previos a las elecciones, el gobierno norcoreano anunció que se retiraría de la línea de demarcación si no se lograba un acuerdo directo con el gobierno estadounidense para establecer un arreglo definitivo al armisticio firmado en julio de 1953, por el cual existe aún, técnicamente, un estado de guerra. Como consecuencia de ese paso, Norcorea se retiraría de la zona desmilitarizada no reconociendo el *status quo* existente. Esta situación fue manejada por el gobierno sudcoreano como una inminente declaración de guerra. El propio presidente sudcoreano apareció ante las cámaras de televisión y en todos los diarios recorriendo unidades militares, vestido con ropa militar y en diferentes reuniones con el alto mando del ejército.

Aparentemente, el gobierno era capaz de garantizarle la seguridad a la población sudcoreana ante la amenaza latente de los coreanos del norte. Esto posiblemente repercutió, a última hora, en la decisión del electorado a favor del partido de gobierno.

Otro elemento significativo que pudo haber contribuido a la victoria del partido gubernamental fue el manejo de fondos para las campañas por encima de lo estipulado. Según la Ley de Elecciones Integradas, el límite monetario sería 90 millones de wones (unos 100 mil dólares) por candidato. Sin embargo, esta cifra fue ignorada por muchos candidatos que fueron más allá de lo estipulado para sus campañas y contrataron a más de

---

<sup>211</sup> Koh. *op. cit.*, p. 3

dos trabajadores por distrito, que era lo establecido para sus campañas. En este ámbito los candidatos del partido de gobierno fueron los más beneficiados. El promedio de gastos en la campaña en general fue de \$1 265 000. Según Koh, el Partido de la Nueva Corea gastó en sus campañas, el doble de ese promedio<sup>212</sup>.

A partir de las denuncias de los partidos de oposición sobre las irregularidades en las elecciones, se crearon dos comités, uno para investigarlas y otro para explorar las vías que impidieran nuevas irregularidades y disminuir la trascendencia de los fondos monetarios en las elecciones. Pero este empeño no prosperó porque fueron descubiertas muchas irregularidades que hubieran sido suficientes para anular los resultados de los comicios de 1996. Con la posibilidad de contar ya con la mayoría en la Asamblea Nacional, el partido de gobierno se opuso a la aprobación del acápite de “culpabilidad por asociación”.

En Sudcorea existe escepticismo en cuanto a si el actual sistema político es lo suficientemente democrático para reflejar verdaderamente el deseo público en las elecciones, tal como puede apreciarse si se tiene en cuenta cómo se desarrollaron las elecciones generales de 1996. Todo indica que existe una brecha, una barra de intereses entre las aspiraciones de los ciudadanos y de la élite política. Los primeros consideran que el sistema político actual estimula el gasto excesivo de fondos monetarios para las campañas políticas en los periodos de elecciones generales y presidenciales; por lo tanto, la manera de conducir las campañas electorales debe ser reformada. Mientras que los segundos, atendiendo a sus acciones, no están dispuestos a dejar a un lado esa práctica.

---

<sup>212</sup> Ibid. p. 4

En cuanto al proceso por el cual son elegidos los candidatos partidistas, tampoco están presentes principios democráticos debido a que esos candidatos son elegidos por una pequeña minoría de la élite de sus partidos<sup>213</sup>. El ciudadano promedio sudcoreano no tiene prácticamente participación en este proceso.

A partir de los elementos anteriores, se debiera lograr un proceso de democratización en la nominación de los candidatos presidenciales de los partidos, así como reformar los métodos de las campañas electorales generales y presidenciales. De darse el primer paso, se deberían establecer mecanismos que estimularan la participación generalizada de los afiliados a los partidos y en el segundo caso disminuir los costos de las campañas presidenciales, haciendo un uso más eficiente de los medios de comunicación de forma proporcionada para cada uno de los aspirantes.

Para las elecciones presidenciales de diciembre de 1997, el partido de gobierno (Partido de la Nueva Corea) escogió su candidato mediante un proceso entre varios aspirantes del propio partido. Un total de 11 aspirantes participaron en la Convención Nacional del partido en junio de 1997 y Lee Hoi-chang fue electo como candidato, quedando en segundo lugar Rhee In-je. Este mecanismo no fue aplicado por los dos principales partidos de la oposición donde sus líderes, Kim Dae Jung y Kim Jong Pil, fueron designados como los candidatos respectivos para las elecciones de diciembre de 1997.

---

<sup>213</sup> Hoon Jaung. Korean Democracy and Election Reform. *Korea Focus*. (Seoul) 3 (5):41-47. 1997. p. 42

Varios ciudadanos sudcoreanos, ante la interrogante de a quién preferían como presidente, respondieron que a Rhee In-je. Se trata de una figura política joven –para los parámetros políticos sudcoreanos– quien se ocupó de los asuntos laborales del gobierno de Kim durante los primeros dos años del mismo y que posteriormente, en las elecciones locales de 1995, se convirtió en el gobernador de la provincia de Kyonggi, una de las más importantes en Sudcorea. Su derrota en la convención del partido de gobierno no significó que saliera de la vida política. En septiembre de 1997, Rhee decidió crear su propio partido, el Nuevo Partido para el Pueblo, y participar al frente de éste en las próximas elecciones presidenciales.

El presidente Kim dijo en su discurso sobre los cuatro años de “mal gobierno” que el candidato de su partido para las elecciones presidenciales de diciembre de 1997, sería elegido de manera limpia y democrática entre los miembros de su partido<sup>214</sup>. Pero no expresó nada con respecto a si estaría dispuesto a no ejercer ninguna influencia en el proceso de selección. Esta omisión podría indicar que Kim tomaría parte en este asunto. Para algunos, el presidente estaría dispuesto a apoyar la candidatura de Rhee si hubiera ganado la designación del partido. Queda por ver si el presidente está dispuesto a apoyar a Rhee ahora que ambos no forman parte del partido y, de ser así y obtener la victoria Rhee, cómo serían las relaciones entre ambos una vez que Rhee ocupara el máximo puesto en la Casa Azul.

---

<sup>214</sup> “President Kim’s Apology”, *op. cit.* p.115

Refiriéndose al posible favoritismo del presidente, el editorial del diario sudcoreano, Dong-A Ilbo, destacó que el presidente Kim Young Sam, al final de su mandato, debería limitarse al manejo de los asuntos del estado, principalmente los relacionados con la economía y seguridad, dejando a un lado las consideraciones políticas y actuar en función de la nación, no de su partido o de sus aspiraciones individuales. “Si el presidente demostrara su nivel de compromiso con la nación, la cultura política sudcoreana tendría un importante nuevo precedente que se traduciría en un paso genuino hacia la democracia”<sup>215</sup>.

Algo similar a lo anterior fue lo que declaró oficialmente el vocero presidencial cuando Kim decidió desligarse del Partido de la Nueva Corea. Diferencias con Lee Hoi-chang –el candidato presidencial por el partido que hasta ese momento era el de gobierno– fue lo que pudo provocar realmente la salida sorpresiva de Kim Young Sam del propio partido que había creado y que encabezaba. También se podría considerar que tras su salida, existirían posibilidades de que la conexión Kim-Rhee (rechazada oficialmente) encontraría mayor espacio si Rhee In-je obtuviera la victoria.

La experiencia de las elecciones de 1996 indicaría que el partido de gobierno habría de intentar la utilización de todos los recursos a su alcance para mantenerse en el poder al producirse las elecciones presidenciales de 1997. En cambio, una de las peculiaridades de estas elecciones presidenciales es que la salida de Kim Young Sam y de una gran parte de sus seguidores del Partido de la Nueva Corea provoca prácticamente la ausencia del partido de gobierno en las elecciones. Ante la fragmentación de los candidatos originales del

---

<sup>215</sup> Ibid. p. 115

partido de gobierno, no se debe descartar que la oposición se beneficie. Dos de los partidos de oposición decidieron agruparse en un solo partido dos meses antes de las elecciones. Tanto Kim Dae Jung como Kim Jong Pil, históricamente seguidores de distintas líneas políticas, unieron fuerzas en una alianza bajo la denominación de Partido del Congreso para la Nueva Política, agrupación que según las encuestas marcha en primer lugar. Por lo tanto, una victoria de esta fuerza no es impensable, pese a lo dudoso de su futuro. Esa victoria sería un elemento sin precedentes en la historia política sudcoreana.

Ante la creación del partido de Rhee y de la alianza de los dos Kim (DJ-JP), el Partido de la Nueva Corea y el Democrático -otrora de Kim Dae Jung- establecieron también una alianza, denominándose *Hannara* o Gran Partido Nacional. Esta nueva maniobra, que evidencia las características analizadas sobre los partidos sudcoreanos, es una respuesta del partido al que perteneció Kim Young Sam y el que creó Kim Dae Jung a la coalición de los partidos de oposición.

Todo indica que los tres partidos se han alineado a favor o en contra de la continuidad de los tres Kim. Dos de los Kim se han unido en un partido, el tercero parece respaldar la candidatura de Rhee, mientras que el *Hannara* ha roto *-de facto-* con el presidente y enfrentará en las urnas a DJ y JP. El 18 de diciembre -día de las elecciones presidenciales- parece ser una fecha ideal para determinar si los tres Kim, figuras que han predominado en los últimos años en el sistema político sudcoreano pudieran disminuir su cuota de influencia o mantenerse de forma protagónica en el juego político.

El análisis de la élite política pone demuestr cómo ha funcionado el sistema político sudcoreano. Los integrantes de dicho sistema no parecen estar interesados en romper su alianza estratégica con los grandes grupos económicos que se han convertido en los realizadores de las políticas económicas del estado. Esta alianza es conocida como *chôngkyông yuch'ak*. Por ello, sería propicio analizar cuál es la situación actual de los conglomerados o *chaebol*, en una etapa donde la situación económica no parece ser tan favorable como una década atrás, fenómeno muy llamativo al tener en cuenta que la democracia sudcoreana tiende a institucionalizarse con mayor fuerza en comparación con periodos anteriores.

#### **b) Los chaebol<sup>216</sup>.**

En la actualidad, la sociedad sudcoreana tiende a demandar reformas con el objetivo de disminuir el poderío de los grandes conglomerados o *chaebol*. Éstos se consideran como elementos que no contribuyen a la continuidad del crecimiento económico sudcoreano. Las manifestaciones de crítica a estos grupos económicos podrían estar motivadas, tanto por la forma en la que éstos se desarrollaron, como por el estado actual de la economía sudcoreana<sup>217</sup>.

Los defensores de los *chaebol* sustentan su posición lanzando la pregunta: “¿Si no hubieran existido los *chaebol*, quién habría guiado el crecimiento económico sudcoreano y le hubiera

---

<sup>216</sup> Los magnates de los *chaebol* nunca utilizan esta designación para referirse a esas entidades. Ellos prefieren referirse a las mismas como grupo o grandes compañías. Según Fekert, la palabra tiene una connotación peyorativa similar a *mun'öbal* “tentáculos de pulpo” o “pandilla de negociantes” Eckert, 1993, *op. cit.* p. 123

permitido a la nación disfrutar el nivel de vida que tiene hoy?" Mientras tanto, los detractores eluden la pregunta expresando: "Si los *chaebol* no hubieran recibido favores especiales y privilegios del gobierno, su éxito no hubiera sido posible"<sup>218</sup>.

Los *chaebol* se originaron de pequeñas empresas, beneficiadas por la existencia de bajas tasas de capital, y a las cuales se les concedió ventajosas garantías de pago, sobre todo en el periodo de mandato de Park Chung Hee. A esas empresas les fue posible invertir en distintos sectores productivos y no se vieron forzadas a realizar inversiones en cuanto a investigación y desarrollo de nuevas tecnologías, porque se han favorecido de la utilización de tecnologías provenientes del exterior. Además, no tuvieron restricciones ecológicas y, sobre todo el estado mantuvo bajo control cualquier intento de organización de los trabajadores que pusiera en peligro el crecimiento de estos grupos económicos.

La presencia de los *chaebol* contribuyó a la creación de una estructura de mercado de carácter monopolista; al respecto, llama la atención cómo es posible observar en el mercado sudcoreano la fuerte presencia de los *chaebol* en una diversa gama de productos tanto industriales como de consumo, desde una gran planta industrial donde se fabrican barcos supertanqueros hasta una pequeña goma de mascar.

Los grandes conglomerados retienen un gran poder económico, lo cual retarda o entorpece el auge de la pequeña y mediana empresa en el sector industrial. Por otra parte, su

---

<sup>217</sup> Soh. *op. cit.*, p. 56

<sup>218</sup> Ibid. p. 56

crecimiento trajo consigo el aumento de los problemas ambientales, el alza de los salarios, así como la complejidad de las contradicciones entre el capital y el trabajo.

Los aportes monetarios a la élite política les permitió a los actuales magnates sudcoreanos ser retribuidos con favores especiales. Tales retribuciones les permitieron tener acceso a créditos con ciertas ventajas, a especular con bienes raíces y manipular precios, lo que les facilitó el incremento de sus ingresos en un corto periodo de tiempo. Los *chaebol* no son una institución vieja en el sistema de relaciones sociales, pero su peso es muy importante a la hora de analizar la situación de tales relaciones.

La concentración de poder económico de los *chaebol* ha contribuido al incremento de su predominio en los mercados, reduciendo la competencia en esos marcos. La diversificación de sus líneas productivas debería haber contribuido al logro de una estabilización de la economía nacional, en cambio lo que ha provocado es una concentración de las producciones en pocas empresas y la ineficiencia en el manejo empresarial. Esto ha potencializado el debilitamiento de los niveles competitivos del país y la bancarrota de determinadas empresas. La concentración del poder económico en los *chaebol* ha influido también en el establecimiento de los precios en el mercado, al determinar lo que se va a producir y cuánto.

En la medida en que se elevó el poder económico de los *chaebol*, la pequeña empresa se debilitó. Entre 1960 y 1980, el número de pequeñas empresas no cambió mucho, pero su actividad productiva descendió a la mitad. En cambio, según Soh, en Japón durante el

mismo periodo el crecimiento de la pequeña empresa fue comparablemente superior al de las grandes empresas del país<sup>219</sup>.

A pesar de que la pequeña y mediana empresa han contado con menor acceso al capital para operar en comparación con las grandes empresas sudcoreanas, han tendido a ser más innovativas y creativas, sobre todo en cuanto a la puesta en práctica de nuevas tecnologías. En 1989 y 1990, el ratio de inversión en tecnología de la pequeña empresa sudcoreana fue de 2.57% y 3%, mientras que el de las grandes empresas fue de 1.93% y 1.9% respectivamente<sup>220</sup>. Sin embargo, los *chaebol* con frecuencia han invertido productivamente con mayores ventajas en las mismas ramas que las pequeñas empresas, lo que ha provocado en muchos casos la ruina de las pequeñas. De esta forma, lejos de buscar cooperación en el marco empresarial sudcoreano, lo que ha existido es una especie de conflicto empresarial donde la pequeña y mediana empresa sudcoreana parecen ir perdiendo.

Los conglomerados han especulado de manera significativa en bienes raíces. A finales de 1989, la tierra ocupada por los 30 conglomerados más importantes alcanzaba el 9% de toda la tierra disponible. De estos 30 conglomerados, los cinco primeros detentaban el 43% de toda la tierra bajo propiedad de los *chaebol*<sup>221</sup>. Al sacar provecho de la especulación en los precios sobre la tierra y, como ya se apuntó, de los dividendos alcanzados como consecuencia de la diversificación de las líneas productivas, los dueños de los grandes

---

<sup>219</sup> Ibid. p. 58

<sup>220</sup> Ibid. p. 59

<sup>221</sup> Ibid. p. 59

grupos económicos sudcoreanos tuvieron los recursos monetarios que les hicieron preferir la importación de tecnología en lugar de invertir en sus propios programas de investigación.

El crecimiento de los conglomerados sudcoreanos ha continuado favorecido por las condiciones propias de ese contexto. La competitividad productiva ante las condiciones actuales tiene mucho que ver con la capacidad de éxito en cuanto a la aplicación de tecnologías que disminuyan el costo productivo. En el caso sudcoreano, sin embargo, la alianza de intereses entre la élite política y los grandes empresarios, basada en mantener limitada a la clase obrera, le ha permitido a los empresarios eludir los riesgos de poner en práctica tecnologías desarrolladas por sus inversiones en el campo investigativo. Además, a las empresas, de donde se originaron los grandes *chaebol* de la actualidad, se le concedieron bajas tasas de intereses y facilidades de pago en cuanto a los préstamos preferenciales. Bajo esas circunstancias, las innovaciones tecnológicas a desarrollar por los propios conglomerados, pasaron a un segundo plano.

Todas esas condiciones han influido en la visión de la mayor parte de la opinión pública sudcoreana, la cual sustenta que los *chaebol* han sido incapaces de cumplir con su responsabilidad social; han logrado su acumulación de capital mediante vías informales, rozando en lo ilegal; han especulado con los precios sobre la tierra, y han hecho uso de mecanismos informales con los políticos. Esta situación ha provocado una percepción de que existía una mala distribución de la riqueza y que las ganancias acumuladas por los *chaebol* tienen su fundamento principalmente en la especulación y no en la actividad

económica. Como resultado de esta impresión, los grandes grupos económicos sudcoreanos no se han convertido en un factor aprobado socialmente<sup>222</sup>.

En sus inicios, la naciente clase capitalista coreana no fue capaz de escapar de la influencia japonesa y brindó su colaboración a la dominación extranjera. Más tarde, durante la política de sustitución de importaciones de Syngman Rhee y durante el proceso de industrialización dirigido hacia el exterior, a partir de la era de Park Chung Hee, los empresarios sudcoreanos no escaparon de las críticas sociales que resaltaban que el crecimiento económico de esas empresas era resultado del intercambio de favores, proveniente de los políticos, a cambio del dinero que le proporcionaban los empresarios. El gobierno facilitaba préstamos ventajosos o buscaba reducir el pago de impuesto, mientras que mantenía el control a las organizaciones laborales con el objetivo de que esas empresas favorecidas mantuvieran su competitividad. Mientras esto ocurría, los empresarios suministraban recursos financieros urgidos por la élite política.

Señales de cambio en la relación con la élite política se produjeron con la quinta y sexta Repúblicas, entre 1981 y 1993, cuando los empresarios sudcoreanos comenzaron a desafiar al régimen, y algunos de sus representantes, como el magnate de la Hyundai, aspiraron al poder político. Esto motivó una actitud de rechazo de la élite política a aquellos empresarios que comenzaban a salirse de la regla del juego. Por ello, la élite política intentó “castigar” a los “desobedientes”, sin perder de vista la importancia de los grandes grupos económicos sudcoreanos para el modelo económico a seguir.

---

<sup>222</sup> Yang, *op. cit.*, p. 91

Además, los políticos debían adaptar su lenguaje contra los *chaebol* en concordancia con la visión de la clase media. La clase media ha tendido a percibir la necesidad de una mayor responsabilidad social y mayor limpieza del sector de los grandes conglomerados. Esta visión del sector más importante dentro de los esquemas de los partidos políticos, ha sido un factor que ha influido en las fricciones entre el empresariado y la élite política. Esto se tradujo en las medidas adoptadas por el gobierno de Roh, y posteriormente por el de Kim, para intentar limitar el poderío de los conglomerados. En ese marco se inscriben pasos contra el exceso de posesión de bienes raíces por parte de los *chaebol*<sup>223</sup>. Como situación lógica, los magnates de los *chaebol* temen a que la profundización del proceso democrático, al existir demandas de grandes sectores sociales, afecte sus capacidades y las posibilidades de crecimiento que han tenido en los últimos años.

En la actualidad, aparentemente los *chaebol* se han hecho eco de las críticas sobre la pobre utilización de sus recursos en los aspectos sociales. Los proyectos sociales ejecutados por las grandes empresas privadas están aumentando en Corea del Sur. En 1997, 32 proyectos provenientes de la iniciativa privada, fueron presentados al Ministerio de Finanzas por el Ministerio de Construcción y Transporte<sup>224</sup>.

El uso de capital privado es un paso positivo dada la incapacidad del gobierno de llevar adelante proyectos de gran envergadura. A diferencia de otras inversiones, las de tipo social toman más tiempo para ser amortizadas. Estos proyectos incluyen construcción de

---

<sup>223</sup> Ibid. p. 93

<sup>224</sup> Moon Jin Hui. The Base of Society. *The Yonsei Annals*. April 1997. p. 19

carreteras, electrificación, asentamientos habitacionales y otras obras demandadas por el crecimiento económico sudcoreano. Aun con estos pasos, la opinión pública sudcoreana parece estar insatisfecha. Esa idea se sustenta en las dudas que recaen sobre la limpieza de este tipo de inversiones, las cuales podrían facilitar la continuación de la vieja relación entre políticos y magnates de los *chaebol*.

Pese a que el gobierno se ha sumado a las campañas que demandan la reforma de la estructura económica sudcoreana, lo cual podría crear fricciones con el estatus de los conglomerados, sus acciones han sido tenues y entre la élite política y la económica sigue produciéndose una colaboración, a pesar del supuesto endurecimiento de actitudes oficiales contra los *chaebol*.

Vale la pena resaltar cómo grandes conglomerados como Daewoo han actuado en función de intereses de política exterior del gobierno. Esta empresa ha sido la punta de lanza del gobierno en sus empeños por establecer relaciones diplomáticas con los aliados de su "enemigo", la RPDC. La Daewoo va primero, establece ciertos acuerdos económicos y posteriormente se abren relaciones oficiales. Este fue el caso de la extinta URSS o de Vietnam.

Aunque existe cierta repulsión hacia los grandes conglomerados, sus representantes han logrado una independencia relativa de la élite política. Según Sung Chul, éstos no han tenido que hacer un gran esfuerzo político puesto que se han convertido virtualmente en

“gobernantes indirectos de la sociedad en pleno choque con el poder del estado”<sup>225</sup>. La experiencia más patente de este enfrentamiento fue palpable en las elecciones de 1992 cuando el dueño del grupo Hyundai, Chung Ju-yung, creó su propio partido y se postuló como presidente en las elecciones de diciembre de 1992.

El fenómeno de Chung Ju-yung, analizado anteriormente, forma parte del proceso de transición que está sufriendo el bloque de poder ante el ambiente de cambios socioeconómicos y de reformas en la superestructura política. Esto podría constituir una evidencia más de que las relaciones sociales en la República de Corea se encuentran en un periodo de transformación.

Parece difícil que los grandes empresarios sudcoreanos alcancen la supremacía en la estructura de poder sudcoreana. En su mismo seno no existe un consenso al respecto, de ahí que el desafío de Chung, la principal figura del grupo Hyundai en 1992, fuera débil. Esto no elimina la posibilidad de que el sector de los *chaebol* se agrupe en un esfuerzo común en coyunturas donde estén amenazados sus intereses políticos y económicos, logrando resultados sin precedentes dentro de las relaciones sociales.

El sector de los *chaebol* ha disfrutado en los últimos años de un importante poder económico, lo cual le ha permitido tener cierto grado de influencia política. El poderío económico comenzó a manifestarse con más fuerza en coincidencia con el inicio del proceso de democratización durante el gobierno de Roh Tae Woo. Sin embargo, la

---

<sup>225</sup>Yang. *op. cit.*, p. 86

influencia política de la élite económica se ha visto limitada por el tipo de relación mantenida con su homóloga política, por lo cual no ha podido convertir plenamente su poder económico en político. Los grandes representantes empresariales se han convertido en un importante sector social, pero les ha sido determinada, por parte de la élite política, su orientación política e ideológica.

Los conglomerados sudcoreanos no sólo han sido limitados para lograr un importante papel político, al menos de forma reconocida y pública, sino que tampoco han sido capaces de ir estableciendo nuevas pautas en su dinámica económica para afianzar los éxitos obtenidos. La creencia popular acerca de que “los conglomerados nunca caen” podría estar cada vez más cerca de convertirse en un mito. La bancarrota de los grupos económicos Hanbo y Sammi y la crisis que está atravesando el conglomerado automotriz Kia –el octavo conglomerado sudcoreano– son muestras de la vulnerabilidad de los *chaebol*, pese a su importancia dentro de la economía sudcoreana.

Los *chaebol*, para muchos símbolo de la magnitud y fortaleza de la economía sudcoreana, no escapan de la situación crítica que atravieza la economía de Corea del Sur. Según Chung-soo, “los *chaebol* no siguen siendo líderes práctica o simbólicamente del progreso económico nacional. Más bien, son apreciados como símbolos de la corrupción y el fracaso”<sup>226</sup>.

---

<sup>226</sup> Kim Chung-seo. Fading Myth of Chaebol's Infability. *Korea Focus*. (Seoul) 5 (5):50-62. 1997. p. 50

En el pasado, prestigiosas firmas empresariales internacionales hacían lo posible por establecer asociaciones con los *chaebol*; igualmente, bancos extranjeros competían para conceder préstamos a estas grandes empresas sudcoreanas. En la actualidad, esa situación tiende a cambiar debido a los signos de inestabilidad productiva de esos conglomerados<sup>227</sup>. La presente visión externa sobre los *chaebol* es un importante indicativo de la aguda situación que afecta a una importante parte de las grandes empresas sudcoreanas.

El estado crítico actual de los *chaebol* no puede apreciarse como un fenómeno reciente, sino que es consecuencia del arrastre de ciertas incongruencias durante varios años. Las dificultades de hoy día podrían haber sido originadas por la falta de visión de los conglomerados para convertir las exitosas transformaciones económicas de los setenta y ochenta en un nuevo paso hacia adelante.

Las condiciones económicas han cambiado, pero la adaptación a esas transformaciones por parte de los *chaebol* parece haber sido inadecuada. La estrategia se centró en diversificar en lugar de desarrollar sistemas productivos más competitivos, mediante la investigación tecnológica en función de la profundización científica de la producción. La diversificación de la producción iba más allá de las propias posibilidades de los conglomerados. Los estrategias de las grandes empresas sudcoreanas parecieron no tener en cuenta, además, las transformaciones en las condiciones del mercado en cuanto a que los avances tecnológicos y los cambios en los patrones de los consumidores se convertían en elementos puntuales para establecer cualquier estrategia productiva.

---

<sup>227</sup> Ibid. p. 51

Los *chaebol* siguen dando muestra de insistir en los viejos hábitos de instalar plantas con un uso masivo de la mano de obra; importar tecnología estandarizada, en lugar de crear la suya propia, y valerse de su poderío para continuar teniendo el monopolio en el mercado interno y aprovechar regulaciones estatales en función del éxito de sus exportaciones. Sin embargo, los niveles competitivos del mercado hacen cada vez más difícil que los *chaebol* mantengan una situación favorable a sus intereses en ese plano. Esta tendencia será más evidente una vez que comience a entrar al mercado sudcoreano un mayor número de productos de empresas extranjeras, por lo general más eficientes que las sudcoreanas.

Ante los presentes signos de crisis económica, el estado sudcoreano debe establecer ciertas estrategias para encontrar soluciones a la caída económica, pero todo indica que la magnitud de su intromisión en estos asuntos será menor en comparación con otras etapas. Esto provocará que los *chaebol* enfrenten, en muchos casos por su propia cuenta, la nueva situación sin la protección y el apoyo que han recibido siempre del estado. Lo anterior podría conllevar al establecimiento de nuevas relaciones entre el gobierno y los conglomerados.

Chung-soo plantea ciertas interrogantes concernientes a la forma en que se debería establecer la relación estado-iniciativa privada. Entre ellas, se cuestiona: ¿qué es mejor? ¿diversificación o especialización de los conglomerados?, ¿protección a las operaciones de las empresas u operaciones independientes por parte de éstas?, ¿deberían existir restricciones para que los *chaebol* entrasen en la producción de nuevas líneas?, ¿debería existir control sobre las actividades crediticias de los *chaebol*?, ¿debería el gobierno influir

en los *chaebol* para que mejoren su situación de adeudo o dejar la situación a merced de los factores del mercado?. ¿debería el gobierno tomar acciones para prevenir que los *chaebol* sean insolventes? y ¿debería el gobierno seguir mostrando preocupación sobre la concentración de poder económico de ciertos *chaebol*?<sup>228</sup>

Como se ha visto anteriormente, la relación entre gobierno-*chaebol* ha sido, por lo general, cercana y mutuamente favorable. No obstante, todo indica, de acuerdo a las condiciones que imponen las relaciones económicas internacionales, que Sudcorea tendrá que entrar a una era de desregulación de su economía, acorde con los principios de la economía de mercado.

El alto costo de ciertas facilidades y servicios productivos como la tierra, los salarios y la logística, ha restado posibilidades competitivas a Sudcorea. El origen de esta situación para importantes sectores sudcoreanos radica en las fuertes medidas regulatorias por parte del estado. Por lo tanto, la desregulación se ha convertido en uno de los elementos manejados por los políticos sudcoreanos en la actualidad, de cara a las elecciones presidenciales de diciembre de 1997. De igual forma, ciertas entidades internacionales como la Organización Mundial del Comercio y la OECD han demandado la puesta en marcha de medidas que den una mayor libertad a la iniciativa privada sin que medien leyes restrictivas al respecto<sup>229</sup>.

En cambio, las posibilidades de desregulación no se han patentizado en la práctica tal como se esperaba. El caso de la entrada de la empresa Samsung al mercado automotriz es un buen ejemplo de lo anterior. Si antes el estado estimulaba la ejecución por parte de las empresas

---

<sup>228</sup> Ibid. p. 60

privadas de grandes proyectos inversionistas, en el caso de la Samsung ha puesto trabas para que el objetivo de esa empresa sea ejecutado.

En el caso del mercado automotriz sudcoreano, el incremento del número de autos traería consigo una sobreoferta de este producto con consecuencias negativas para la economía nacional. Por lo tanto, la nueva inversión de la Samsung tendría efectos negativos, algo que ha sido denunciado por distintos sectores sociales sudcoreanos. Estas manifestaciones de contrariedad a la posible inversión de la Samsung han dado cierto margen para poner al descubierto cuán difícil es para la maquinaria estatal dejar a un lado sus actividades regulatorias.

La solución a esta situación –para no desilusionar a una de las mayores empresas sudcoreanas– parece radicar en la inminente desaparición de la Kia, uno de los grandes conglomerados automotrices de propiedad estatal. Ante la situación de quiebre técnico de esta empresa, el gobierno de Kim Young Sam decidió hacerse cargo del manejo de la misma con el objetivo de estabilizar su situación financiera y ponerla a la venta a un tercero, poco tiempo después. El conglomerado Samsung es el comprador indicado para adquirir a la Kia y a su sucursal menor, la empresa Asia. De esta forma, se ejecutarían los planes de inversión en la rama automotriz de la Samsung sin poner a la venta un número excesivo de autos en el mercado. Esta posibilidad ha recibido una fuerte oposición general, especialmente de los propios trabajadores de la empresa Kia<sup>230</sup>.

---

<sup>229</sup> Ibid. p. 57

El debate con respecto a la desregulación encierra ciertas paradojas en cuanto a su puesta en práctica. Los representantes del estado han dicho que es hora de que los empresarios resuelvan por sí solos sus problemas financieros. Por su parte, los líderes empresariales han planteado, ante la posibilidad de una crisis económica, que “el gobierno debiera intervenir y resolver el problema. El gobierno está ignorando sus deberes al insistir en que los bancos y las compañías deben encontrar solución a los problemas en sus finanzas. El gobierno está demandando lo imposible bajo las condiciones actuales al pensar que la reestructuración industrial puede tener lugar gracias a los esfuerzos de autoregulación del sector privado solamente. Más que eso, el gobierno propiamente debería tomar el liderazgo de los esfuerzos de reestructuración”<sup>231</sup>.

Lo enunciado anteriormente parece encerrar importantes contradicciones entre la maquinaria estatal y la iniciativa privada. Las expresiones de los hombres de negocio parecen contrariar anteriores manifestaciones en las que aducían que la maquinaria estatal (élite política y burocracia) era un “sector administrativo de tercera clase”<sup>232</sup> y, que por ende, debería dejar a un lado sus prácticas intervencionistas en asuntos del sector privado: “la economía –decían los empresarios sudcoreanos– debería ser guiada por el sector privado, no por el gobierno”, y “todos los problemas serán resueltos una vez que las regulaciones hayan sido eliminadas”<sup>233</sup>. Todo indica que ese tono ha cambiado una vez que los empresarios tienen la soga al cuello debido a la inestable situación económica actual.

---

<sup>230</sup> Korea Herald. *op. cit.*, Seoul, 11-27-97 (<http://www.koreaherald.co.kr/kh1030/m1030b04.html>)

<sup>231</sup> Kim Chung-soo. *op. cit.*, p. 53

<sup>232</sup> Ibid. p. 56

En la práctica, el estado sudcoreano parece estar centrado en buscar las posibles salidas a la presente situación económica, pese a sus postulados neoliberales. La realidad sudcoreana ha puesto en evidencia el nivel de intromisión del estado en asuntos económicos y no parece que este hábito sea abandonado ante la situación económica actual, a pesar de ciertas manifestaciones en contra de esa práctica.

Si realmente se pretende desregular la economía sudcoreana, el gobierno debería abandonar viejas prácticas, especialmente en lo concerniente a la concesión de préstamos preferenciales, algo que ha sido muy manipulado por los políticos en el poder –vía burocracia– para mantener su predominio sobre la iniciativa privada. Entonces, esto conduciría a una nueva interrogante: ¿estaría dispuesto el estado a desregular las finanzas en función de la economía de mercado y a ser más transparente en esta actividad, haciendo válido el proceso de evaluación para conceder los préstamos o simplemente seguiría manipulando los préstamos o interfiriendo en la actividad bancaria?

Por otra parte, los *chaebol* sudcoreanos deberán aumentar su nivel competitivo. La diversificación económica no parece ser la solución para ese objetivo. La integración de las empresas sudcoreanas –pequeña, mediana y gran escala– deberá ser un propósito a alcanzar, eliminando prácticas que le han permitido a las grandes empresas concentrar el poder económico, inhibiendo el auge de la pequeña y mediana empresa. De esta forma, los distintos actores económicos podrían hacer frente a las condiciones cada vez más difíciles del mercado.

---

<sup>233</sup> Ibid. p. 53

En la etapa actual los *chaebol*, sobre todo los más poderosos –Samsung, Daewoo, LG, Hyundai– hacen esfuerzos por lograr sobrevivir la crisis actual. Estas empresas no están dispuestas a perder lo logrado pese a las nuevas condiciones del mercado. Todo indica que en la situación actual se podría producir la salida del escenario económico de varios conglomerados sudcoreanos que no han demostrado tener el potencial para resistir las nuevas condiciones económicas. Lo anterior traerá consigo nuevos cambios provocando ciertas consecuencias en el espectro social sudcoreano, válidos para ser analizados en futuros estudios.

La élite política sudcoreana ha demostrado tener una importante relación con el empresariado nacional principalmente con los grandes conglomerados, en gran medida originados y desarrollados gracias a los intereses de esa élite. Pero esa vinculación estado-iniciativa privada ha tenido en la burocracia un importante factor de conexión, de ahí la importancia del estudio de las características de ese elemento.

### ***c) Burocracia.***

De acuerdo a la visión de varios investigadores, el estado sudcoreano ha sido efectivo en el logro de sus objetivos de crecimiento económico<sup>234</sup>. En esta efectividad ha tenido un papel significativo la burocracia, la cual estuvo al servicio de los intereses de los gobiernos encabezados por militares empeñados en lograr ese crecimiento. En cierto sentido, la burocracia contribuyó a evidenciar la autonomía del estado con respecto al sector privado.

---

<sup>234</sup> Woo-Cumings Meredith. *The Korean Bureaucratic State: Historical Legacies and Comparative Perspectives. Politics and Policy in the New Korean State.* St. Martin Press, New York, 1995. p.141

En Sudcorea, la estructura burocrática de postguerra heredó características del legado de las tradiciones coreanas y del modelo japonés durante los años de colonialismo, en intervenciones con las condiciones del nuevo contexto político a partir de la creación de la República de Corea. Por lo tanto, la burocracia en Corea del Sur tuvo como antecedentes una larga tradición de burocracia efectiva. Durante un largo periodo (1961-1987), la burocracia sudcoreana estuvo exenta de las presiones que tienden a ejercer tanto el ámbito electoral como la esfera parlamentaria. En ese periodo la burocracia pareció funcionar eficientemente al servicio de la élite política desde el punto vista técnico. A pesar del no funcionamiento de instituciones democráticas en ese periodo, la claridad de la visión burocrática equilibró la falta de responsabilidad política de ese sector del estado.

En Sudcorea, según varios estudiosos, predominó durante varios años un gobierno burocrático de corte autoritario a partir del segundo mandato de Park Chung Hee<sup>235</sup>. El sistema de autoritarismo burocrático es un tipo de autoritarismo caracterizado por una aproximación tecnócrata a la planificación política y a la solución de los problemas socioeconómicos.

Particularmente cuando los regímenes son centralizados, la burocracia asume la conexión entre la sociedad civil y el estado. La burocracia sudcoreana en los años de los gobiernos militares contribuyó a la puesta en práctica de los propósitos de la élite política en cuanto a crecimiento económico con vistas al logro de su legitimidad. Según los resultados concretos

---

<sup>235</sup> Esta visión es compartida por varios autores quienes han sido consultados en este trabajo. Ibid. ó Tat. *op. cit.* ó Kelly. *op. cit.*

de esos planes de crecimiento, la burocracia pareció ser efectiva en que la iniciativa privada los pusiera en marcha y tuvieran éxito.

En el caso de Sudcorea ha sido significativo el papel jugado por los militares dentro de la estructura burocrática del estado. En el cuadro 20 se puede apreciar la fuerte presencia de los mismos en altos puestos ministeriales entre 1964 y 1984.

CUADRO 20. PARTICIPACIÓN DE LOS MILITARES EN PUESTOS MINISTERIALES

|           | No. de puestos | Militares ocupando<br>puestos | % de militares ocupando<br>puestos |
|-----------|----------------|-------------------------------|------------------------------------|
| 1964-1972 | 170            | 73                            | 42.4                               |
| 1973-1979 | 142            | 45                            | 31.7                               |
| 1980-1984 | 151            | 37                            | 24.5                               |
| TOTAL     | 463            | 155                           | 32.8                               |

Fuente: Elaborado a partir de datos de Woo-Cumings, Meredith. "The Korean Bureaucratic State: Historical Legacies and Comparative Perspectives". *Politics and Policy in the New Korean State*. St. Martin Press, New York, 1995. p. 155

A pesar de que los militares tuvieron que hacer exámenes para ingresar al servicio civil, la ruta fue favorecida fuera de lo estipulado por el sistema de exámenes, existiendo canales colaterales para facilitar su ingreso. Los militares también fueron enviados al exterior para su formación profesional gracias al Programa de Asistencia Militar que estuvo enmarcado en un amplio periodo, entre finales de los cincuenta y 1987. Unos 36 mil oficiales recibieron educación, la mayoría de ellos en EE.UU.<sup>236</sup>.

El poder ejecutivo y los expertos en asuntos económicos han convivido en los recintos de la Casa Azul. A partir de la política económica de Park Chung Hee en los setenta, los funcionarios burocráticos vinculados con el Buró de Planificación Económica tuvieron sus

<sup>236</sup> Woo. *op. cit.*, p. 155

oficinas en el mismo sitio donde se manejaban los principales asuntos políticos. Esto le permitió a los burócratas tener una estrecha relación con el ejecutivo. Sin embargo, esta relación sería inestable en su naturaleza, debido a la dependencia de la burocracia con respecto a la élite política. Tal argumento se evidencia en las distintas purgas llevadas a cabo por los gobiernos sudcoreanos con el objetivo de eliminar la corrupción entre los servidores públicos. La más reciente comenzó a partir de 1993.

La estructura esencial de la burocracia sudcoreana ha perdurado, a pesar de los cambios de gobiernos –vía golpe de estado o elecciones. Esta permanencia podría estar motivada por la habilidad de sus componentes para integrar tanto el estado como la sociedad, o para mediar entre los intereses del gobierno y del sector privado. La forma de engrosar las filas de la burocracia refleja un gran esfuerzo por “reclutar” lo talentoso de la sociedad mediante exámenes, teniendo en cuenta aptitudes y méritos. Este sector ha aumentado en cuanto al nivel educativo de sus integrantes con el paso del tiempo, tal como se manifiesta en el cuadro 21.

CUADRO 21. NIVEL EDUCACIONAL DE LOS SERVIDORES PÚBLICOS

|  | 1958  | 1988 |
|--|-------|------|
| Empleados públicos que habían concluido 4 años de enseñanza superior*  | 15.3% | —    |
| Empleados públicos que habían concluido la enseñanza superior completa | —     | 70%  |
| Empleados públicos que habían concluido un nivel de postgrado          | —     | 24%  |

- La enseñanza superior incluye preparatoria y universidad.

Fuente: Elaborado a partir de datos de Woo-Cumings, Meredith. “The Korean Bureaucratic State: Historical Legacies and Comparative Perspectives”. *Politics and Policy in the New Korean State*. St. Martin Press, New York, 1995. p. 157

En los últimos años ha existido un decline en el nivel de aspirantes para los exámenes de ingreso a los cargos públicos. Esta merma podría estar causada por la tendencia actual a intentar ingresar en el sector privado, así como por las dificultades para los aspirantes de

prepararse con vistas a los exámenes estatales. Los exámenes para el sector privado requieren la autopreparación de dos o tres materias, mientras que los estatales requieren, al menos, la preparación de 12 materias<sup>237</sup>.

La burocracia sudcoreana ha tenido un peso importante dentro de la estructura de poder en ese país. Pese a ello, sus dimensiones con respecto a otros países no es notable. El cuadro 22 y el cuadro 23 evidencian, por una parte, que la proporción por cada 1 000 habitantes con respecto a 5 países más, es baja. Por la otra, la comparación con el producto interno bruto no es tan alto comparado con otros cuatro países. Todo esto pone en evidencia que pese a su corta dimensión, la burocracia sudcoreana, teniendo en cuenta la fortaleza del estado sudcoreano en cuanto a alcance, ha sido efectiva.

| CUADRO 22. NÚMERO DE FUNCIONARIOS PÚBLICOS CIVILES (en miles) |               |         |                |              |       |          |
|---|---------------|---------|----------------|--------------|-------|----------|
|   | Corea del Sur | Francia | Estados Unidos | Gran Bretaña | Japón | Singapur |
| Número de funcionarios púb. civiles                           | 18            | 66      | 63             | 63           | 35    | 31       |

Fuente: Woo-Cumings, Meredith. "The Korean Bureaucratic State: Historical Legacies and Comparative Perspectives". *Politics and Policy in the New Korean State*. St. Martin Press, New York, 1995. p. 159.

| CUADRO 23. PRESUPUESTO GUBERNAMENTAL EN COMPARACIÓN CON EL PIB (%) |      |       |      |
|--|------|-------|------|
|  | 1950 | 1970  | 1985 |
| Estados Unidos   | 20.0 | 30.3  | 36.5 |
| Gran Bretaña   | 35.3 | 37.1  | 47.3 |
| Suecia   | 23.6 | 37.1  | 68.5 |
| India  | 5.8  | 14.1  | 27.9 |
| Corea del Sur  | 13.4 | 17.85 | 22.1 |

Fuente: Woo-Cumings, Meredith. "The Korean Bureaucratic State: Historical Legacies and Comparative Perspectives". *Politics and Policy in the New Korean State*. St. Martin Press, New York, 1995. p. 159.

<sup>237</sup> Ibid. p. 159

Según Woo, "el gran poder de la pequeña burocracia en Sudcorea es atribuible, en parte, a la autonomía de esa burocracia con respecto al poder legislativo"<sup>238</sup>. Sin embargo, los tiempos han cambiado y el órgano legislativo parece ganar en importancia. Bajo estas circunstancias la burocracia sudcoreana tendrá que ir adaptándose a las nuevas condiciones.

El cuadro 24 demuestra el papel asumido por la burocracia y el legislativo en cuanto a decisiones importantes. Hay que señalar que la mayoría de las propuestas formuladas al ejecutivo en el periodo analizado provinieron de la bancada opositora, y como tendencia el ejecutivo denegó tales propuestas (54.5% de respuestas negativas versus 45.4% de respuestas positivas)<sup>239</sup>. Se trataba de la época en que la élite política contaba con gran cuota de poder y podía determinar qué le favorecía a sus intereses y qué aspectos podían afectarla.

CUADRO 24. COMPARACIÓN ENTRE EL PARTIDO DE GOBIERNO Y EL EJECUTIVO EN CUANTO A PROPUESTAS EN LA ASAMBLEA NACIONAL

|                   |                                | Partido de<br>gobierno<br>No. de casos | Partido de<br>gobierno<br>% | Ejecutivo<br>No. de<br>casos | Ejecutivo<br>% | Total<br>No. de<br>casos | Total<br>% |
|-------------------|--------------------------------|--|-----------------------------|------------------------------|----------------|--------------------------|------------|
| 3ra.<br>República | 6to. Congreso<br>(1963-67)     | 185                                    | 43.3                        | 242                          | 56.7           | 427                      | 100        |
|                   | 7mo.<br>Congreso<br>(1967-71)  | 105                                    | 26.5                        | 291                          | 73.5           | 396                      | 100        |
|                   | 8vo. Congreso<br>(1971-72)     | 15                                     | 13.6                        | 95                           | 84.4           | 110                      | 100        |
| 4ta.<br>República | 9no. Congreso<br>(1973-79)     | 17                                     | 3.4                         | 479                          | 96.6           | 496                      | 100        |
|                   | 10mo.<br>Congreso<br>(1979-80) | 2                                      | 1.6                         | 124                          | 98.4           | 126                      | 100        |
| 5ta.<br>República | 11no.<br>Congreso<br>(1981-84) | 41                                     | 12.5                        | 287                          | 87.5           | 328                      | 100        |
|                   | 12do.<br>Congreso<br>(1985-88) | 57                                     | 25.3                        | 168                          | 74.7           | 225                      | 100        |

<sup>238</sup> Ibid. p. 159

<sup>239</sup> Ibid. p. 161

Fuente: Woo-Cumings, Meredith. "The Korean Bureaucratic State: Historical Legacies and Comparative Perspectives". *Politics and Policy in the New Korean State*. St. Martin Press, New York, 1995. p. 160

En la actualidad, el ejecutivo tiende a ir eliminando prácticas coercitivas sobre los partidos opositores y a buscar la cooperación en ciertos aspectos. Ante esas condiciones, la proporción observada en el cuadro anterior parece comportarse de forma opuesta.

La autonomía de la burocracia se ha fortalecido con la tendencia a llevar adelante las medidas de carácter nacional como parte de una propuesta sólida, fruto de un consenso entre las entidades responsabilizadas en formularlas y ponerlas en práctica. En caso de que exista un conflicto interministerial, se recurre a canales formales como decretos sobre la creación de comisiones para buscar la cooperación entre esos ministerios en conflicto, reuniones gubernamentales con los implicados o la creación de grupos de consultas. También se ha hecho uso de canales informales que incluyen la solución de las disputas por medio de *hoesik* (cenas conjuntas) y otros eventos sociales donde salen a relucir las conexiones escolares o regionales entre los funcionarios, y en los cuales se trata de resolver las contradicciones sobre determinado asunto.

En un orden moral donde los conflictos y las diferencias políticas suelen apreciarse negativamente (al menos entre los órganos del estado), existe una tendencia a resolver, cualquier disputa interministerial, tan pronto como sea posible. De esta forma, la burocracia sudcoreana da una imagen de unidad. Dicha unidad se ve fortalecida también con la centralización de las funciones. La burocracia central en Seúl ha manejado los mecanismos a su alcance para mantener bajo su control institucional, tecnocrático y financiero a las

provincias. Los gobernadores provinciales fueron nombrados, antes de las elecciones locales de 1995, desde Seúl y rotados desde ese centro. Esta labor de coordinación burocrática desde un centro ha permitido a los políticos sudcoreanos favorecer una región en detrimento de la otra.

Tanto Kyonggi, la provincia que rodea a Seúl, como las de Kyongsang, se han visto favorecidas por las políticas gubernamentales de beneficiarlas económicamente, mientras que a la región por excelencia de la oposición, Cholla, se le han negado recursos o simplemente no se ha estimulado la ejecución de proyectos o inversiones, con el afán de “castigarla” por la falta de apoyo de sus pobladores o de las agrupaciones políticas de esa región a las decisiones gubernamentales. La burocracia ha asumido un papel central en la ejecución de estas políticas diferenciadas. No se cuenta con datos al respecto que ilustren cuantitativamente las diferencias provocadas por la manipulación estatal entre las regiones.

Las características mostradas por la burocracia entre 1963 y 1988 podrían variar en lo sucesivo de ser concretadas las reformas económicas y políticas del actual gobierno de Kim Young Sam. Tales cambios no parecen ser tan apabullantes aunque se hayan estado produciendo desde los primeros momentos del mandato de Kim. Si se concretara la aplicación de los planes de desregulación económica –algo que parece que no se producirá durante la actual administración–, la burocracia sufriría una merma en cuanto a su implicación en los asuntos económicos.

Como en el caso japonés, las reformas no provienen del interior de la estructura burocrática, sino que son fruto de las decisiones de los políticos. Tales reformas tienden esencialmente a enfrentar los vicios de corrupción asentados entre los servidores públicos. Los problemas de corrupción en Sudcorea asociados a la burocracia parecen verse como un fenómeno individual más que como un problema del sistema o institucional. Por ello, los resultados de las reformas podrían estar limitados dado su carácter incidental y de improvisación sobre la marcha.

El actual gobierno ha fracasado en lograr desactivar los mecanismos de la corrupción en Sudcorea. En ese sentido las reformas institucionales no han conducido a ningún resultado. Por ello, existe cierto sentimiento de resignación basado en que la corrupción es inevitable cuando los políticos se asocian con los grandes empresarios y los burócratas conducen importantes aspectos de la sociedad. La corrupción se ha convertido en una rutina al punto que la población no es capaz de reconocer lo que es verdaderamente.

El presidente Kim en su cruzada para eliminar la corrupción no ha contado con un grupo que respalde este propósito. Dicho paso es imposible dentro de la tradicional alianza (élite política-burocracia-empresariado), dado que los más afectados por las medidas han sido sus representantes. La actitud de este grupo ha sido la de obstaculizar las medidas dado el nivel en que las mismas afectan sus intereses. Sin embargo, el presidente no ha tenido la capacidad o la voluntad para lograr una alianza con grupos y organizaciones de la sociedad. Esta situación ha frenado el alcance de esta campaña y ha provocado la pérdida de confianza de la población en el discurso del gobierno al respecto.

La imposibilidad del presidente de lograr mayores resultados en la cruzada política contra la corrupción podría demostrar que el presidencialismo sudcoreano encuentra serios obstáculos si su empeño afecta los intereses de la estructura que lo han sustentado a lo largo de la historia política del país. Por mucha voluntad política y buenas intenciones del presidente, en la medida que sus pasos afecten a los de “arriba”, será limitada la efectividad de los mismos. Incluso ni el partido de gobierno se ha manifestado como un bloque que apoye al presidente, lo cual evidencia además el nivel de implicación de políticos, burócratas y altos empresarios con el “pago de favores” o “reciprocidad”.

La realización de elecciones locales a partir de 1995 tiene como propósito cimero el logro de la descentralización. El objetivo principal de estas elecciones sería darle autonomía y poder a las regiones y trasladar las decisiones del centro a las provincias. Un golpe al fuerte centralismo afectaría el nivel de influencia de la burocracia en el marco sudcoreano. Al menos las figuras claves en las localidades del territorio sudcoreano no serían nombradas en lo sucesivo por las decisiones burocráticas del centro.

La práctica tendrá que ir eliminando los hábitos de ver hacia Seúl, como si fuera el centro emisor de órdenes, y comenzar a manejar los recursos propios de cada provincia en función de sus realidades. Sin embargo, el poder de algunos ministerios como el de Finanzas o el propio Buró de Planificación Económica difícilmente sería suplido. Esto podría ser un elemento real que entraría en conflicto con cualquier intento de las provincias de buscar autonomía respecto al centro. Entre los encargados de esos ministerios, el mantener en su mente la tradición centralista de muchos años, tiende a obstaculizar los intentos por

conceder autonomía a las regiones. Por lo tanto, la descentralización, pese a su importancia como elemento que podría evitar la manipulación de los recursos en favor de determinada región desde Seúl, no parece ser un proceso que tendrá éxito en un corto plazo.

El gobierno de Kim también ha buscado disminuir la maquinaria represiva del estado. La ausencia de una izquierda fuerte en Sudcorea, la desaparición del campo socialista y el debilitamiento real de la contraparte norcoreana, entre otros elementos, han provocado un cambio en la visión del estado sobre aspectos de seguridad.

Así, se han eliminado algunas instituciones de control y represión. También ha disminuido el número de sus empleados<sup>240</sup>. Este hecho no sólo responde a una nueva realidad sino que también parece ser un paso adecuado si la élite política quiere dar la imagen de establecer una “Nueva Corea” basada en principios democráticos donde los mecanismos coercitivos no son necesarios como en las etapas de los gobiernos militares. Sin embargo, ciertos órganos de control y represión como la CIA sudcoreana no han desaparecido y continúan siendo un importante factor para contrarrestar cualquier intento de romper internamente el *status quo*.

Como el resto de los principales actores sociales de la realidad sudcoreana, la burocracia se encuentra inmersa en un proceso de transición. Los elementos que la caracterizaron durante un largo periodo de la historia sudcoreana han ido variando. Por ende, sus condiciones van transformándose también. Todo parece indicar que aún no se cuenta con suficientes factores

---

<sup>240</sup> Ibid. p. 164

que permitan dilucidar los cambios que se vienen produciendo al interior de la burocracia. Sin embargo, no se deberá perder de vista el eco de las transformaciones socioeconómicas y políticas en el sector que ha estado encargado, en los cincuenta años de historia sudcoreana, de mediar entre los intereses del estado y de la sociedad, incluyendo al sector privado, vital para los objetivos de crecimiento económico manejado por la élite política.

En los noventa se pueden apreciar ciertos cambios, no sustanciales, en el bloque de poder, en la estructura interna del estado y en la relación entre el estado y la sociedad civil. El desenlace de la crisis sociopolítica de finales de los 80 puso en evidencia la incapacidad de los de “arriba” para recurrir nuevamente a la fuerza. La salida fueron los mecanismos tradicionales de una democracia representativa: las elecciones.

A pesar de la pérdida de cierta cuota de poder por el sector militar, las fuerzas de oposición fueron incapaces de crear un frente lo suficientemente poderoso como para establecer un cambio sustancial en el bloque de poder e impulsar importantes transformaciones en el orden sociopolítico sudcoreano. Sung Chul considera que el inicio del proceso de democratización en Sudcorea, a partir de 1987, fue motivado por una relajación del control estatal sobre la sociedad civil<sup>241</sup>. Sin embargo, la fuerza de la clase media y los empresarios fue fortalecida con este cambio. Por su parte, a los trabajadores se les obstruyó las posibilidades de organizarse y expresarse políticamente.

---

<sup>241</sup> Yang, *op. cit.*, p. 91

En ese contexto, la clase media y la intelectualidad demostraron que sus intereses sociales estaban desligados de los de las masas y no estuvieron dispuestos a llevar más adelante al movimiento *minjung*, acorde con la magnitud social alcanzada por éste. Esta limitante permitió hacerle un maquillaje a la forma de control del bloque de “arriba”, el cual interpretó la situación a su favor para mantenerse con suficientes recursos en cuanto al manejo del poder.

Tal interpretación a niveles macrosociales podría tener su expresión en la debilidad de uno de los componentes esenciales del *minjung*: los trabajadores. Las estadísticas apreciadas anteriormente demuestran cómo los niveles de las acciones colectivas descendieron significativamente en los noventa en comparación con la ola de manifestaciones de finales de los ochenta. A este fenómeno no escapan los movimientos estudiantiles. Los de “arriba” ya no eran los mismos, pero el factor que podría hacer peligrar su estatus no contaba con la organización, el poderío, la confianza, ni la capacidad de lucha para revertir la situación.

De acuerdo con lo planteado arriba, la élite política sudcoreana ha continuado gozando del monopolio del poder como cabeza del llamado Korea Inc., ante la ausencia de un competidor potencial. Gracias a la posesión de “licencias y permisos”, manejados por la burocracia, la élite política ha logrado sus “ganancias” en su relación con los *chaebol*. Bajo las condiciones actuales y con el precedente de participación política del magnate del grupo Hyundai en las elecciones de 1992, posiblemente se deba estar produciendo un cambio en la relación entre los de “arriba”, donde los empresarios, contando con lo instituido en cuanto a democracia, potencialmente puedan lograr un mayor espacio de participación.

La relación entre la élite política en el poder y los empresarios puede caracterizarse, actualmente, como más diferenciada y autónoma. Esto podría apreciarse en los intentos de los más poderosos empresarios por tener un papel más predominante en el aspecto político. No es descartable que con una mayor acentuación del poder económico tras la inestable situación que vive la economía sudcoreana, los más importantes empresarios busquen llenar el espacio dejado por los militares, contando para ello con su fuerte cuota de poder económica y cierto *know-how* sobre los manejos de la política sudcoreana.

La apertura de los espacios electorales ha contribuido a una relación interdependiente entre los del poder económico y el político. Esto muestra que en la medida en que la economía sudcoreana ha ido creciendo –lenta o aceleradamente–, el poder de los grandes empresarios, léase los magnates de los *chaebol*, se ha incrementado proporcionalmente. De seguir tal lógica, es inevitable que esos empresarios jueguen un papel más significativo en política. Tal razonamiento demuestra que el avance político dentro de la estructura de poder de los hombres de negocios ha sido y será resultado del crecimiento en materia económica.

Sin embargo, su prestigio social debido a su origen y a la situación actual económica que persiste en Sudcorea afecta las aspiraciones políticas de los grandes empresarios. En la medida en que cambien su mentalidad en cuanto a la manera de hacer dinero, en que otorguen ciertas concesiones al sector laboral y sean capaces de poner con mayor magnitud sus ganancias en función del desarrollo social sudcoreano, la etimología de la palabra *chaebol* podrá dejar de tener un sentido peyorativo.

Además, el incremento de la complejidad en las relaciones económicas internacionales y de la competitividad en los mercados internacionales, así como la tendencia actual hacia la desregulación económica sudcoreana, podrían dar espacio a una mayor participación de la élite económica –pese a las incongruencias de sus posturas al respecto– en el manejo de los asuntos de la economía nacional, especialmente ante los problemas que se presentan en dicha economía bajo la dirección de la élite política y la burocracia. Ese auge de la élite económica en la sociedad sudcoreana ha estado asociado a las condiciones de las relaciones capital-trabajo basadas en la subordinación del segundo elemento al primero, lo cual ha constituido un puntal en el crecimiento económico.

Todo indica que la relación capital-trabajo, donde el estado tiene una activa participación, debe cambiar. Sin embargo, los hechos más recientes vinculados con esa relación –la aprobación de las leyes laborales por el estado sudcoreano en marzo de 1997– indican que se mantiene en su balanza una tendencia favorable a los intereses de los empresarios. A su contraparte, los trabajadores, sólo se le han reconocido algunas de sus demandas, que en el fondo no implican una participación más activa en la vida sociopolítica del país.

## ***2.- El reflejo de la transición en las relaciones industriales.***

La situación de transición socioeconómica, vista anteriormente, repercute también en las posibles tendencias de la relación estado-empresario-trabajadores. Las propias presiones económicas internas y el ambiente internacional en materia productiva, financiera y comercial inciden en las formas de enfoque gubernamental de las políticas laborales. La

falta de un cambio serio y estable en ese ámbito, tras el fin de los gobiernos militares, ha provocado la existencia de una especie de “desajuste estructural”, relacionado este último con la falta de voluntad política para incorporar al factor trabajo en el complejo proceso de decisiones. Este “desajuste” pesa en esta nueva fase de transición que atraviesa Sudcorea.

Como ya se ha señalado, las políticas laborales se basaron en la represión y se apoyaron en la relativa docilidad de los trabajadores sudcoreanos. Sin embargo, esa tendencia debería variar como consecuencia del mismo proceso sociopolítico y económico que vive el país. La muestra más elocuente al respecto ha sido la fuerte oposición al proyecto de una nueva legislación laboral, propuesto por el gobierno de Kim Young Sam y aprobado inicialmente de manera subrepticia por la bancada parlamentaria del partido en el poder a finales de 1996, posteriormente invalidado y finalmente aprobado por la Asamblea Nacional en marzo de 1997. Esta desaprobación ejemplifica la falta de una intención seria por parte de la élite política para variar sus posturas en cuanto al tema laboral, pese a su discurso enfático sobre una nueva era de relaciones industriales en Corea del Sur.

Al parecer, esas leyes siguen confiriendo ciertas ventajas a los empresarios con respecto a los trabajadores. Tal paso está dirigido a mantener la “competitividad de las empresas” ante las nuevas condiciones económicas. Pero, al mismo tiempo, esas leyes significan resolver parte de la situación de costeabilidad que afronta el proceso productivo a costa de la clase obrera, tal como ocurrió en la etapa del uso intensivo y de mayor represión contra la mano de obra sudcoreana. ¿Y es qué acaso eso no contradice los argumentos de mejor equidad y prosperidad, tal como se establece en los parámetros de la Organización para el Desarrollo

y la Cooperación Económica, y no es también una contradicción con el postulado del gobierno de alcanzar mayores cambios democráticos?

Una de las consecuencias de la fuerte intervención gubernamental en materia laboral han sido las dificultades para ajustarse a las nuevas realidades que imponen las relaciones industriales. No basta solamente con el argumento de Mimiko, quien aduce que los trabajadores sudcoreanos están más contentos ahora que antes debido a la “mejorada” situación de las relaciones industriales en Sudcorea. Él afirma que una de las evidencias de esa mejoría es el descenso en el carácter militante de los movimientos sindicales, existiendo un menor número de disputas laborales. En 1990, fueron registradas 322 disputas y en 1993, las confrontaciones de este tipo se produjeron en 144 ocasiones<sup>242</sup>.

Sin embargo, Mimiko no se remite a las causas de esa supuesta “mejoría”. El fenómeno de descenso de la combatividad no se resume simplemente al cambio relativo de las condiciones de empleo o salariales, sino que es mucho más profundo y debe verse asociado a la evolución de la propia dinámica sudcoreana. Entre los elementos que inciden en la situación que intenta explicar Mimiko podrían estar tanto la pérdida de fuerza de las posiciones radicales dentro del movimiento laboral, producto de ciertos cambios en las concepciones sociales y políticas entre sus miembros, como la existencia de un periodo de adaptación a las nuevas condiciones imperantes por parte del movimiento sindical sudcoreano.

---

<sup>242</sup> Mimiko. 1996. *op. cit.*, p. 348

Según Yoon, en los tiempos en que la economía tiene resultados positivos, los empresarios tienden a incrementar los salarios. En los tiempos de recesión, los administrativos prefieren apelar a los mecanismos represivos que impone el gobierno ante las demandas de los obreros. Paradójicamente, los empresarios necesitan de la recesión para revertir el peligro de que el movimiento laboral gane en fuerza y organización. Ante esa circunstancia no es despreciable una dosis de represión directa o indirecta según los empresarios<sup>243</sup>. Esto al parecer ha sido receta básica en el manejo de las relaciones industriales en Sudcorea, pero con la característica de que, con recesión o sin ella, el movimiento laboral ha sido limitado y reprimido.

En Sudcorea, ni el estado ni los empresarios consideran al movimiento obrero como un factor determinante que altere la trayectoria hacia la “democratización” y los reajustes estructurales que marca la economía de mercado. El discurso oficial muchas veces señala que los problemas económicos existentes son producto de la pérdida de competitividad debido a los tres años de doble dígito en cuanto al alza de los salarios. Sin embargo, esta retórica refleja la estrategia del gobierno de intentar justificar el empleo de recursos coercitivos contra los obreros y erosionar cualquier simpatía de la clase media hacia las demandas laborales. Este intento de manipulación estatal podría estar basado en que el desafío de un nuevo movimiento obrero, más radicalizado, es inaceptable para los sustentadores de los proyectos de liberalización socioeconómica.

---

<sup>243</sup> Yoon. *op. cit.*, p. 232

Yoon apunta: “Las demandas económicas del sindicalismo con el fin de lograr mejores salarios y estabilidad en los empleos, así como las demandas en cuanto autonomía de organización, no serían alcanzables sin el logro de una democracia representativa”<sup>244</sup>. Hasta cierto punto, esas demandas han podido ser expresadas bajo esa forma de organización estatal. En cambio, no se ha evidenciado aún –bajo la “democracia representativa”– que los obreros cuenten con un sistema de leyes que los ampare ante los conflictos laborales, permitiéndoles mayor capacidad de intervención en la solución de los asuntos laborales.

Los debates sobre las reformas laborales han sido un punto presente desde 1987 en el marco de las relaciones industriales. Esas leyes sólo han sido enmendadas y no corresponden con las necesidades actuales del movimiento laboral. En 1988, los partidos de oposición, que ganaron el control de la Asamblea Nacional, trataron de aprobar un grupo de reformas a la legislación laboral. Entre sus demandas estaban que abogados y especialistas en el tema laboral no fueran calificados como fuera de la ley o “terceras partes” (en Sudcorea las terceras partes en disputas laborales pueden ser arrestadas por interferir en las mismas); las actividades políticas de los sindicatos serían legalizadas, y a los empleados del sector público les sería permitido gozar de derechos laborales. Sin embargo, Roh Tae Woo vetó las propuestas y ninguna de estas enmiendas entró en vigor.

En 1992, el gobierno de Tae Woo propuso enmiendas a la ley laboral que debilitarían al movimiento sindical. Sin embargo, esa ley recibió un fuerte rechazo general, incluso de la Federación Coreana de Sindicatos, organización “apadrinada” por el gobierno. En octubre

---

<sup>244</sup> Ibid. p. 225

de 1992, el gobierno designó una comisión de especialistas –el Comité de Estudios de la Ley Laboral– para proponer enmiendas “aceptables” para todas las partes. Este paso no era más que un intento gubernamental para dar una imagen de compromiso con la solución del problema sobre legislación laboral.

Por otro lado, no fue sino hasta 1991 que Sudcorea se adhirió a la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta organización internacional recomendó que Sudcorea revisara sus leyes laborales en línea con los principios de esa organización<sup>245</sup>. No pasó nada al respecto. La situación siguió en el limbo, al parecer, por la falta de interés gubernamental en lograr una solución al respecto.

Con la llegada de Kim Young Sam al poder en 1993 parecía que existirían mayores posibilidades de cambio a favor de la clase obrera, considerando la plataforma política del nuevo gobierno. Rhee In-je, el primer Ministro del Trabajo que tuvo el gobierno de Kim Young Sam, intentó instrumentar una serie de medidas que favorecerían a los trabajadores. Sin embargo, en agosto de 1993 el gobierno decidió posponer la aplicación de las mismas hasta 1994, bajo la argumentación de que el debate al respecto perjudicaría a la economía nacional, la cual estaba saliendo de una fase de recesión. Ese cambio desalentaría a muchos de los activistas de la ilegal Confederación de Trabajadores de Corea quienes habían puesto sus esperanzas en la gestión del Ministro del Trabajo.

---

<sup>245</sup> Park Young-bum. *op. cit.*, p. 582

A principios de 1994, Rhee fue destituido por el Presidente Kim y en su lugar fue nombrado Nam Jae-hee. El nuevo ministro parecía tener un enfoque mucho menos radical que el de su antecesor y su gestión se basó en entorpecer cualquier intento que hiciera peligrar el *status quo* en las relaciones estado-empresario-obreros. Posiblemente, las ideas de Rhee, ex-Ministro del Trabajo y actual candidato a la presidencia, fueron desaprobadas porque los empresarios estaban preocupados con la gran posibilidad de que los trabajadores intervinieran en los asuntos administrativos. Por ello, esos empresarios presionaron para que fueran postpuestos esos cambios significativos.

El nuevo ministro impulsó la realización de un estudio para cambiar la legislación laboral. El resultado fue la ley aprobada por el parlamento sudcoreano a finales de 1996, sin la presencia de la oposición. Las consecuencias inmediatas de esta ley fueron las concurridas manifestaciones obreras que, según varios cálculos, le costaron a la economía nacional alrededor de 3 500 millones de dólares.

En las manifestaciones de 1996 se evidenció que el nuevo liderazgo sindical intenta lanzar nuevas formas de estrategias de organización dentro de sus intereses representativos en la presente coyuntura de legislación política. Entre los puntos más importantes del sindicalismo sudcoreano están la centralización de la estructura de los sindicatos paralela a la aceptada por el gobierno legalmente y la formación de un partido de trabajadores para la participación electoral en combinación con los partidos de oposición. Sin embargo, tales propósitos no son posibles de apreciar en el espíritu de la letra de la nueva legislación laboral.

El problema laboral de finales de diciembre de 1996 y principios de 1997, fue el resultado de las disputas sobre las leyes laborales durante las negociaciones en el marco de la Comisión Presidencial –donde participaban los sectores relacionados con el tema– designada para hallar una solución al respecto. Una vez que los empresarios y representantes sindicales dentro de la comisión no lograron ponerse de acuerdo, y de ésta no se pudo alcanzar una propuesta, el gobierno tuvo que hacerse cargo directamente del asunto. Finalmente, el 3 de diciembre de 1996, la administración presentó su propia versión de la propuesta a la Asamblea Nacional. Pero la oposición parlamentaria no pareció estar dispuesta a tomar una decisión sobre el asunto laboral, posiblemente para no verse comprometida con su posición, ni con el empresariado ni con el movimiento laboral, de cara a las elecciones presidenciales de diciembre de 1997<sup>246</sup>.

Llama la atención que en las negociaciones sobre el paquete de leyes laborales participara la no reconocida Confederación Coreana de Trabajadores, hecho que demostraba el reconocimiento *de facto* de la existencia de esa organización. Esto se produjo desde el momento en que ésta fue invitada por el gobierno a tomar parte en las discusiones. Aparte de los representantes del empresariado, también integraron la comisión personalidades de la sociedad con un carácter neutral.

La propuesta original del gobierno establecía que serían permitidos los sindicatos múltiples –varios sindicatos en un mismo centro laboral– a partir de principios de 1997, pero

---

<sup>246</sup> Park Jong-kew. "Major Issues About Revised Labor Laws". *Korea Focus*. (Seoul) 1(5):61-73. 1997. p. 55

posteriormente cambió la propuesta a un plazo de tres años, posición manejada por los empresarios. Este cambio sustancial afectaba directamente el reconocimiento de la Confederación de Trabajadores Coreanos. Para Park tal situación fue la causa principal de las manifestaciones laborales de finales de 1996<sup>247</sup>.

En una reunión con los líderes de la oposición, el Presidente Kim aceptó que el punto del reconocimiento de los sindicatos múltiples constituyó uno de los principales desperfectos de la ley laboral y pidió a la Asamblea Nacional realizar otra revisión de la disputada ley. Sin embargo, él rechazó una demanda de la oposición para anularla<sup>248</sup>.

La realidad indica la existencia de los sindicatos múltiples, a pesar de que haya una ley prohibitiva al respecto. Según Park, los empresarios no obtienen mucha ventaja con el plazo de tres años para el reconocimiento de ese tipo de sindicatos. Lo que intentan los empresarios es mantener el *status quo*. Sin embargo, éstos no parecen contar con un diseño para cuando transcurra ese periodo y posiblemente estén tratando de mantener la situación en un limbo, como ha venido ocurriendo con el asunto laboral desde la llegada al poder de Roh Tae Woo.

Los puntos de las cuatro partes que forman el paquete aprobado sobre cuestión laboral parecen favorecer más a los empresarios que a los trabajadores. Ante un año electoral la situación debería ser a la inversa por el potencial electoral que constituyen los trabajadores.

---

<sup>247</sup> Ibid. p. 55

<sup>248</sup> Ibid. p. 55

Al parecer, los que revisaron las leyes fueron influidos por la advertencia de los empresarios, quienes expresaron que la economía podría peligrar si las leyes sufrían grandes cambios. Por ello, varias de las posturas de los empresarios quedaron plasmadas en el paquete de leyes aprobadas finalmente por la Asamblea Nacional el 13 de marzo de 1997.

Los temas incluidos en el documento sobre el asunto laboral, aprobado el 13 de marzo de 1997 por el máximo órgano legislativo sudcoreano, están divididos en cuatro leyes vinculadas con las relaciones laborales y el papel del estado en las mismas. Estas leyes son: el Acta de Ajuste de las Relaciones Sindicales y Laborales; el Acta de la Comisión de Relaciones Laborales; la Ley de Promoción de la Cooperación y Participación Laboral, y la Ley Laboral Estándar. En sus discusiones participó la oposición al igual que en su aprobación. De esta forma quedaba invalidada la primera revisión aprobada en la Asamblea Nacional sin la presencia de la bancada opositora a finales de diciembre de 1996<sup>249</sup>.

Las posibilidades de realizar despidos de trabajadores por parte del empresariado quedaron plasmadas en el paquete de leyes laborales. De existir una situación que exija la ejecución de despidos de trabajadores, los empresarios deberán consultar al sindicato y obtener la aprobación del comité laboral local, el cual actúa como una corte laboral. Según Park, lo estipulado con respecto a los despidos es inevitable ante la situación de aliviar la carga de las empresas en cuanto al sobreempleo<sup>250</sup>. Posiblemente este elemento podría beneficiar a los empresarios que de acuerdo a sus intereses realizarían despidos injustificados.

---

<sup>249</sup>Choi Kyung-soo. "Establishing a More Flexible Labor Market". *Korea Focus*, (Seoul) 2 (5):85-91. 1997. p. 86

<sup>250</sup>Park, Jong-keu *op. cit.*, p. 57

Antes de la puesta en vigencia de las leyes laborales de marzo de 1997, los despidos eran llevados a cabo cuando una corte determinaba que la compañía tenía una situación de bancarrota. Entre los artículos 30 y 33, el Acta Laboral Estándar estipula los nuevos procedimientos por los cuales los empresarios deben anunciar con antelación (al menos con un mes antes) la decisión de despido basada en causas “razonables” (incapacidad empresarial para sostener el número de empleados, comportamiento “impropio del trabajador” al causar considerables dificultades a la empresa, entre otras), contando para ello con la aprobación del Ministerio del Trabajo<sup>251</sup>.

Al respecto, los empresarios argumentaban que si la compañía estaba al punto del colapso, era muy tarde como para intentar pagarle la liquidación a los obreros al no contar la empresa con fondos para hacerlo. La forma ideal para conceder la liquidación al obrero tras la bancarrota de la empresa sería el conocimiento de los problemas financieros de la misma por lo menos dos años antes de que éstos tuvieran lugar<sup>252</sup>. Evidentemente los empresarios no tienen la voluntad de aceptar una bancarrota con tanto tiempo de antelación, por lo tanto, difícilmente los obreros puedan recibir una compensación de acuerdo a lo estipulado por la ley.

En los países desarrollados, según Park, se le permite a los empresarios, acorde con las condiciones del mercado, despedir a los trabajadores<sup>253</sup>. Sin embargo, en esas naciones la fuerza y organización de los sindicatos es importante y tales decisiones son consultadas con

---

<sup>251</sup> New Labor-related Laws. Ministry of Labor's Republic of Korea. March 1997. pp. 63-64

<sup>252</sup> Park Jong-kew. *op. cit.*, p. 58

<sup>253</sup> *Ibid.* p. 58

las organizaciones laborales. Además, en varios de esos países se han instrumentado planes para que el despido que pasa a engrosar las filas de los desempleados no quede desamparado. Estas condiciones aún no están creadas en Sudcorea y aunque la cifra de desempleados todavía es baja, la situación indica que la misma aumentará.

La Ley Laboral Estándar incluyó el argumento de los empresarios sobre el horario a trabajar que no debe extenderse más allá de 56 horas semanales y 12 diarias, una vez por mes y una vez por semana respectivamente, tras un acuerdo entre los trabajadores y la empresa (artículo 50.2). La revisión de la ley estipuló además que, tras su puesta en práctica, a los empresarios se les prohíbe reducir los salarios.

Antes de la revisión de la ley, el horario estándar era de 8 horas diarias y 44 horas semanales. Bajo ese sistema, si el trabajador laboraba una semana 40 horas y a la siguiente 44, el empresario tenía que pagar el salario regular más un extra del 50% por el resto de las horas trabajadas, a pesar de que el trabajador no trabajara cuatro horas más, la semana anterior. Desde el punto de vista del empresario esto era injusto<sup>254</sup>.

Hay que destacar que en las empresas pequeñas esas medidas no eran aplicadas y los trabajadores laboraban más de 40 horas sin compensación. En cambio, en las grandes empresas, los sindicatos demandaban el cumplimiento de lo estipulado. Este elemento dio pie a escuchar explicaciones de varios ciudadanos sudcoreanos alegando que la situación económica de recesión de su país era causada por los altos salarios y la baja productividad.

---

<sup>254</sup> Ibid. p. 59

Por ello, el tema sobre el horario laboral y el nivel de salarios a percibir fue el más resonante al promulgarse la ley.

La prohibición de otorgar salarios a los obreros en huelga fue otro punto, al parecer, favorable para los empresarios. Existen precedentes de que durante las huelgas los trabajadores recibían el pago salarial, pero tampoco se debe soslayar que durante mucho tiempo el estado impedía la realización de esos paros. En otras latitudes, los sindicatos tienen previsto la realización de huelgas y para ello crean un fondo o acuden a préstamos bancarios para contar con recursos de ayuda en esos periodos de conflicto. Éste no es el caso sudcoreano. Lo que se establece con el artículo 44 del Acta de Ajuste de las Relaciones Sindicales y Laborales es, como lo expresa explícitamente su título, la prohibición de las demandas obreras de recibir pago salarial durante el periodo de acciones industriales<sup>255</sup>.

Nuevamente aparecen las restricciones a las terceras partes en los asuntos laborales. En el artículo 40.2 del Acta de Ajuste de las Relaciones Sindicales y Laborales se estipula que otras personas fuera de las que se consideran aceptables en el párrafo 1 (de ese mismo artículo) no podrán intervenir, manipular e instigar acciones colectivas<sup>256</sup>. Este punto está dirigido a organizaciones políticas, movimientos estudiantiles e incluso organizaciones laborales no reconocidas.

---

<sup>255</sup> New Labor-related Laws. *op. cit.*, . p. 15

<sup>256</sup> *Ibid.*, p. 14

Los empresarios han logrado a su favor el punto sobre terceras partes, el cual, a su entender, crearía las condiciones para la politización del movimiento laboral, algo que siempre han temido, y agradecen al gobierno su gran cooperación al evitar dicha politización mediante sus fuertes medidas represivas. En la actualidad y de acuerdo con la ley, la no reconocida Confederación Coreana de Trabajadores es considerada “tercera parte” y “con un alto nivel de ideologización”. De acuerdo a la ley laboral, esta organización será reconocida en tres años y, por lo tanto, los empresarios sudcoreanos tendrán que afrontar –llegado el momento y si no cambia la esencia sociopolítica de la Confederación o la propia ley– una nueva realidad.

Los sindicatos múltiples han sido reconocidos por el Acta de Ajuste de las Relaciones Sindicales y Laborales, en el artículo 5.1 de los apéndices de la misma<sup>257</sup>. En ese artículo se estipula que no será hasta el año 2001 que esos sindicatos múltiples puedan ser reconocidos. Para la complacencia de los empresarios, este paso fue retardado porque de ser aceptados traería la ruina económica de Sudcorea<sup>258</sup>. Esta posición se basó en que los empresarios tendrían que enfrentar las demandas de más de un sindicato al unísono, lo cual traería pérdidas a las empresas. Tal argumento posiblemente busca culpar a los trabajadores de la incapacidad, la falta de previsión y la incompetencia de los propios empresarios.

La posible existencia de más de una organización laboral en una misma empresa podría generar finalmente una competencia sindical donde los obreros determinarían cuál de las

---

<sup>257</sup> Ibid. p. 29

<sup>258</sup> Park Jong-kew. *op. cit.*, p. 61

entidades sindicales los representa mejor. Al menos eso parece ser la esencia del funcionamiento de los sindicatos múltiples.

El Acta de Ajuste de las Relaciones Sindicales y Laborales hace hincapié en las limitaciones al movimiento sindical para que participe en actividades políticas. El artículo 2, en su cuarto párrafo, estipula que no serán considerados sindicatos aquellas entidades que tengan intenciones políticas<sup>259</sup>. Por otra parte, esta acta limita la formación de sindicatos de los trabajadores de la administración pública y de los maestros, y además impide a los trabajadores relacionados con “industrias estratégicas” realizar “acciones industriales” (paros, manifestaciones).

Con anterioridad la Federación Coreana de Sindicatos, la única reconocida por el gobierno, intentó reemplazar la Ley del Consejo Empresario-Trabajador por la de Promoción de la Cooperación y Participación Laboral. En las consultas entre sus afiliados, los más radicales expresaron su inconformidad debido a que, de tomar parte los trabajadores en el manejo de la compañía, se perdería la *raison d'être* de los sindicatos.

Según los de esta línea, la responsabilidad por el éxito o el fracaso de la empresa correspondía a los empresarios, mientras que los obreros debían limitarse a proteger sus derechos e intereses. De igual forma se manifestó la ilegal Confederación de Sindicatos Coreanos, no apoyando las intenciones de la cúpula de la Federación en lo que corresponde

---

<sup>259</sup> New Labor-related Laws. *op. cit.*, p. 4

a la participación obrera en la administración de la compañía. Esto evidencia la diferencia en cuanto a puntos de vista dentro del seno del movimiento sindical.

En definitiva, en el grupo de leyes laborales aprobadas aparece la Ley de Promoción de la Cooperación y la Participación Laboral. Ésta tiene el propósito de lograr la paz en la industria y contribuir al desarrollo de la economía nacional promoviendo el interés común de los trabajadores y los empresarios por medio de la participación y la cooperación, consultando las decisiones el uno con el otro de “buena fe” y bajo un clima de “confianza mutua”<sup>260</sup>.

El espíritu de esta ley recuerda lo logrado por Japón en cuanto a la visión de la empresa como una gran familia y la preocupación del trabajador en los resultados productivos, estimulándose así la motivación en la producción. Posiblemente, lo que se está buscando en el caso sudcoreano es olvidar que el obrero ha estado subordinado a las decisiones de los empresarios, quienes se han apoyado en el poder coercitivo del estado para alcanzar sus objetivos productivos. Al empresario, la ganancia; a la cúpula política, las posibilidades de crecimiento económico, de donde obtiene su legitimación política como constructor de una nueva nación.

De forma general, la ley no parece traer grandes cambios para la situación de los trabajadores, más bien parece que pretende echar atrás algunas ventajas que éstos gozaban (pago por horas extras, pago durante conflictos laborales, imposibilidad de ser despedidos).

---

<sup>260</sup> Ibid. Artículos 1 y 2. p. 49

Se deja mucho a las “buenas intenciones” y a la actuación de “buena fe”, algo a lo cual no parecen estar acostumbrados los empresarios sudcoreanos. Por otra parte, las posibilidades de organización laboral se mantienen limitadas, mientras que el gobierno se arroga el derecho de inmiscuirse en los asuntos laborales.

Una de las consecuencias del paquete de leyes laborales es el temor a ser despedido. Aun entre los de cuello blanco existe el miedo a ser “corridos” debido a las necesidades de los empresarios de reestructurar o reducir la fuerza laboral bajo la lógica de mantener el crecimiento económico. Los cambios tecnológicos y la ineffectividad productiva sudcoreana empujan hacia nuevas transformaciones en el mercado laboral<sup>261</sup>.

Por mucho tiempo Sudcorea ha gozado de un sistema de empleo, prácticamente de por vida. Este sistema es sustentable cuando existe un alto crecimiento económico. El problema básico económico sudcoreano actual –altos costos-baja eficiencia– es el resultado de bajos rendimientos de varios elementos de la economía que han sido desatendidos en función de los altos niveles de crecimiento. Los cambios en las condiciones de empleo, atendiendo a las leyes laborales aprobadas, tienen el objetivo de dar un paso hacia a una mayor eficiencia basada en la flexibilidad en cuanto a empleos en las empresas.

El empleo de por vida solidificó las relaciones de subordinación entre el empresario y el trabajador. Esta relación permitió al trabajador interpretar su situación como de dependencia con respecto a la empresa y que su lealtad a la misma sería beneficiosa para el

---

<sup>261</sup> Choi. *op. cit.*, p. 85

futuro de su familia y de su país, ante la necesidad de crecer para rebasar económicamente a sus enemigos, en clara referencia a la economía norcoreana. Bajo estas condiciones el trabajador estaba dispuesto a sacrificarse. Este espíritu de subordinación a los intereses del empresario en "función" de un objetivo nacional manejado por un gobierno *de facto* fue un elemento esencial en el crecimiento económico alcanzado por Sudcorea.

Para mantener un empleo de por vida, las industrias deben estar creciendo continuamente y mantenerse rentables. Las industrias sudcoreanas mantuvieron un ritmo importante de crecimiento con el apoyo político, económico y financiero del gobierno, cuando esto era posible. Los grandes conglomerados, muy beneficiados por la intervención gubernamental, contaron con los recursos para mantener el empleo de por vida. Sin embargo, con el tiempo esas condiciones han ido variando. El costo de la mano de obra se ha elevado y, por lo tanto, se ha ido perdiendo uno de los puntos claves que le permitía a las producciones sudcoreanas competir en los mercados externos.

Si el crecimiento económico es lento o con índices negativos, la economía sudcoreana no puede expandirse. Algunos analistas consideran que la economía sudcoreana entrará en un periodo de crecimiento entre el 5% y el 6% <sup>262</sup>, lo que hará difícil mantener un sistema de empleo estable dado el costo alcanzado por la mano de obra.

Los salarios se han basado en la antigüedad del trabajador y en la clasificación del trabajo que realiza. Esto implica una inversión ascendente en el trabajador que se ha mantenido por

---

<sup>262</sup> Ibid. p. 87

largos años en la empresa. Si la empresa no crece en cuanto a resultados productivos, el sistema de salario no podrá ser cumplido teniendo en cuenta el número de empleados que van acumulando años en la empresa o que van ascendiendo en la escala.

El empleo de por vida fue aplicado a las grandes empresas, no en las de pequeña y mediana escala. En las de mayor magnitud existía una estabilidad en cuanto a la plantilla laboral, mientras que en las pequeñas eso no ocurría. Nuevas oportunidades de trabajo promovieron los constantes cambios de ocupación<sup>263</sup>.

Una economía crece cuando los recursos son usados eficientemente y se incrementa la productividad. Al crecer la economía, su estructura industrial tiende a cambiar. Esto significa que las características y condiciones del empleo manifiestan también señales de cambios. Con el objetivo de que se mantenga el crecimiento, es necesario irse adaptando a las nuevas condiciones. De acuerdo a los economistas sudcoreanos, se deben ir creando las bases –tal como lo estipula la revisada ley laboral de marzo de 1997– para que el empresario tenga la potestad de dejar sin empleo al número de trabajadores que considere necesario<sup>264</sup>. De ahí que se promueva la flexibilidad del mercado laboral sudcoreano.

La incertidumbre de aquéllos que han laborado durante largos años en el sector productivo, sin recibir una mayor capacitación técnica y que temen perder sus puestos, podría contrastar con la de las jóvenes generaciones, las cuales han recibido mejor formación técnica y profesional en comparación con la de sus padres. Las jóvenes generaciones dentro de la

---

<sup>263</sup> Ibid. p. 88

población económicamente activa parecen ir incorporando nuevas conductas que los alejan de asumir su empleo como una cuestión de por vida.

La estabilidad a largo plazo de los empleos está determinada por la creación de nuevos puestos, consecuencia de un mayor uso del capital agregado, más que de la simple estabilización de los ya existentes. Esto indica que es necesario mejorar el nivel educativo de los trabajadores en lugar de dejar intacto el mercado laboral. Este mercado necesita de importantes transformaciones, tanto en los “hábitos de la mente” (*maúm*) de quienes lo conforman como en la capacidad del estado y de los empresarios para crear nuevas condiciones que permitan un uso más racional y eficiente de la mano de obra, estimulando el desarrollo de sus habilidades y creando un sistema de seguridad social inexistente aún en la República de Corea.

Otro tema a considerar dentro de las perspectivas de las relaciones industriales es el significativo aumento de los trabajadores extranjeros en una sociedad con antecedentes de autoexclusión. Hace unos diez años Sudcorea era un país exportador de mano de obra. Sin embargo, actualmente está importando recursos humanos. De acuerdo al Ministerio del Trabajo sudcoreano, a finales de 1995 había más de 130 mil trabajadores extranjeros tanto ilegales como legales en Corea del Sur. Dada la carencia de mano de obra, sobre todo en la mediana y pequeña empresa, el número de trabajadores foráneos tenderá a incrementarse en el futuro<sup>265</sup>.

---

<sup>264</sup> Ibid. p. 88

<sup>265</sup> Kang Su-dol. “Status and Problems of Foreign Workers”. *Korea Focus*. 3 (4):83-91. 1996. p. 83

De acuerdo a las autoridades migratorias sudcoreanas, los empleados extranjeros se dividen en tres categorías. La primera de ellas hace referencia a los especialistas y asesores técnicos, así como a profesores universitarios, lo cuales no tienen ningún tipo de problema legal ni laboral dada la necesidad de su presencia en el mercado de trabajo sudcoreano. La segunda categoría son los trabajadores llevados a Sudcorea para entrenamiento. Dentro de esa categoría existen dos grupos, los que van a trabajar en las firmas que poseen subsidiarias en sus países de origen y los que son llevados por agencias de reclutamiento comercial bajo la supervisión de la Federación de la Mediana y Pequeña Empresa. Los del primer grupo son asignados a los grandes conglomerados mientras que los del segundo son asignados a empresas que tienen dificultades en reclutar trabajadores sudcoreanos. De acuerdo con algunos estimados, el sector manufacturero requiere de 250 mil trabajadores más<sup>266</sup>. Por lo tanto, más que entrenamiento, se trata de una forma de suplir las propias necesidades del mercado laboral sudcoreano.

En la tercera categoría están considerados los trabajadores ilegales. Según algunas cifras ellos ascienden a 70 mil, en su mayoría chinos y sino-coreanos, así como del sur de Asia (Bangladesh y Pakistán). La tendencia numérica de estas personas tiende a aumentar para los próximos años<sup>267</sup>. Sin embargo, no existe en Sudcorea una legislación al respecto y mucho menos una política para lidiar con tales problemas. En cierto sentido, la tendencia al aumento de los trabajadores ilegales se convierte en un problema serio debido a que si ellos son perseguidos no se sienten a gusto y no producen con el nivel de eficiencia que se espera

---

<sup>266</sup> Ibid. p. 84

<sup>267</sup> Ibid. p. 85

de su trabajo. Al mismo tiempo, su trabajo es pagado con salarios relativamente inferiores a los que reciben los sudcoreanos. Esta situación los orilla a aceptar trabajos “sucios” con el afán de recibir mayores ingresos. El supuesto éxito de esos trabajadores empuja a otros de la categoría de entrenamiento a desertar de sus labores para convertirse en trabajadores ilegales y percibir mayor remuneración.

Además, en el área de las relaciones industriales, los trabajadores extranjeros no disfrutan de los derechos laborales básicos: derecho de reunión, de participación en los compromisos colectivos y de acciones colectivas. Son excluidos de los sindicatos locales. Por lo tanto, dichos trabajadores están desprovistos de medios legales para resolver colectivamente sus problemas laborales. Por todo ello, el gobierno sudcoreano deberá prestar mayor atención a un fenómeno que por sus magnitudes podría crear graves problemas internos aunque por el momento está resolviendo otros.

La situación de las relaciones industriales en Corea del Sur presenta ciertas tendencias al cambio impuestas por la propia realidad de las relaciones sociales. Pese a que se han producido tenues cambios en las relaciones industriales, la alianza entre estado e iniciativa privada no parece desaparecer en cuanto a la dinámica de mantener limitado el alcance y el nivel de organización de la clase trabajadora. Los “hábitos de la mente” de los integrantes de esa alianza no parecen cambiar y aunque den nuevos matices –aparentemente menos represivos– no pueden desligarse de sus prácticas normativas, intromisorias y hasta represivas.

A pesar de que la realidad le impone a la alianza de los de “arriba” tener una nueva visión sobre las posibilidades de mantener el crecimiento económico, éstos no parecen estar dispuestos a realizar un cambio que permita una participación más abierta, democrática y transparente del factor trabajo en las decisiones económicas del país. Las leyes laborales dan cierto aire de apertura con respecto a la participación obrera. En cambio, lo que allí ha quedado plasmado ha sido en su mayoría un importante respaldo a los intereses del empresariado.

El descontento de los trabajadores aún perdura y no se descarta que ante las condiciones socioeconómicas actuales, la clase trabajadora sudcoreana dé nuevas y elocuentes muestras de descontento con la legislación laboral y con los aspectos que afectan su estatus, producto de la situación inestable de la economía de Corea del Sur. En este contexto quedan al relieve las incongruencias del tan cacareado proceso democrático sudcoreano, que en su interior no ha logrado desprenderse de ciertas prácticas autoritarias en función de los intereses de la cúpula superior de la sociedad sudcoreana.

## CONCLUSIONES

La forma en que se han producido los acontecimientos políticos y económicos en Sudcorea en las últimas décadas ha sido repentina y en algunos casos violenta, sobre todo cuando se producen cambios de régimen, basados en las alianzas familiares, regionales y escolares. De igual forma se han producido rápidos cambios socioeconómicos. A pesar de la turbulencia que acompaña este proceso, el país se ha industrializado y ha logrado colocarse entre las primeras doce economías del planeta. En esta situación ha tenido un lugar central el papel regulador, controlador y represor del estado. Una de las bases del éxito ha sido el lograr limitar las demandas y exigencias de la clase obrera sudcoreana por medio de la alianza de intereses entre los distintos gobiernos y las empresas privadas, principalmente los *chaebol*. Tal alianza y la propia debilidad del movimiento sindical han permitido la manipulación de ciertos recursos en función de mantener utilidades y beneficios a costa de la fuerza de trabajo.

En el caso sudcoreano la planificación central ha sido un elemento importante en el crecimiento económico. La experiencia de transformación basada en una planificación central sugiere que, a pesar de que la existencia de mecanismos de coerción y de exhortación ideológica podrían inducir a la conformidad de las masas, la conservación de la motivación popular depende de la promoción de una estrategia de industrialización incluyente económicamente.

En el caso sudcoreano, el modelo económico impulsado dio la posibilidad de empleo masivo y redistribución por diferentes vías de los resultados de la producción en aspectos esenciales de la sociedad, aunque esto último no fuera perceptible hasta entrada la década de los ochenta. El sector obrero se mantuvo en una posición secundaria a pesar de ser el ejecutor directo de los resultados productivos. Hasta la segunda mitad de los ochenta, los mecanismos de incentivación manejados por el gobierno (ideológicos, económicos y políticos), pese a la existencia de conflictos laborales, lograron que la masa trabajadora sudcoreana hiciera el principal aporte al crecimiento económico y que se evitara una politización de los trabajadores que pusiera en riesgo la continuidad del modelo.

Ese modelo parece agotarse dados los nuevos cambios sociales que van desde un razonamiento económico hasta la existencia de un nuevo enfoque político basado en la democracia liberal. En Sudcorea existe una mayor difusión de valores democráticos y una repulsión hacia el pasado autoritario de los gobiernos militares, pero persiste una continuidad del modelo económico desarrollado durante la etapa de crecimiento económico por los gobiernos de Park Chung Hee y Chun Doo Hwan y ciertos "hábitos del corazón" en cuanto al autoritarismo.

En el caso sudcoreano, las fuerzas sociales han demostrado tener potencialmente poderío. Sin embargo, la falta de unidad y organización de esas fuerzas, en el momento de transición que se está produciendo, le permite a los de "arriba" mantener ciertas características del pasado en el sistema político y en las principales direcciones de la economía sudcoreana.

En el presente, Corea del Sur está en una transición de normas de gobierno autoritario a normas democráticas y pluralistas. El traspaso de poder de forma pacífica, en febrero de 1993, es una muestra de las posibilidades que presenta el proceso de democratización sudcoreano. Pese a ello, en la práctica existen distintas evidencias de la debilidad del mismo. Además, desde que Roh Tae Woo llegó al poder, al parecer, existen mejores condiciones para resolver la crisis de legitimación. Sin embargo, el contexto político sudcoreano no parece estar preparado para vencer ese obstáculo. Una serie de factores podría dificultar una mejor imagen de los gobiernos. Los pasos que éstos den servirán como indicador del posible respaldo y apoyo con que contar. Lo que ocurra en las próximas elecciones en diciembre de 1997 contribuirá a tener una mejor visión del rumbo del proceso democratizador.

La persistencia de fuertes valores tradicionales y la propia situación de partición que enfrenta la península, tienden a mantener latentes ciertos conflictos. Los distintos gobiernos “fuertes” demostraron ser efectivos en guiar a Sudcorea hacia la industrialización y la afluencia, asentando ciertos valores rígidos en el contexto sociopolítico que no pueden ser erradicados de golpe. Por lo tanto, la sociedad sudcoreana de todas formas mantendrá claros elementos de regulación en un futuro próximo.

En cuanto al movimiento obrero sudcoreano, sus luchas y demandas aparentemente no contienen elementos radicales. Éstas van dirigidas a exigir mejores salarios y condiciones de trabajo. De tal forma, el sistema capitalista no siente una amenaza directa a sus intereses y demuestra que es posible neutralizar como actor político a esta importante fuerza social.

Esta debilidad de las organizaciones obreras permite concluir que en el trasfondo del proceso de transformación se encuentran las relaciones industriales basadas en un sindicalismo algunas veces explosivo y en la mayoría de las ocasiones subordinado a la dinámica que imponen, tanto estado como empresarios. Una débil oposición laboral contribuye a crear las bases para que su contraparte directa, los empresarios, tenga la posibilidad de unirse a coaliciones políticas conservadoras que mantengan limitadas las opciones para mayores cambios democráticos que podrían remover la estructura de poder asentada sobre la base de la coalición de intereses entre el gobierno, los grandes empresarios y la burocracia, impidiendo así una mayor participación y acceso a las decisiones de otros actores dentro de las relaciones sociales.

A pesar de los importantes cambios en todos los sentidos dentro de la sociedad sudcoreana, el tema de una justa legislación laboral permanece en la agenda de las transformaciones a realizar. Pero de todas formas, los trabajadores sudcoreanos deberán lograr una mayor capacidad organizativa y demostrar, por sí solos, que puedan convertirse en factores de peso en el proceso de transición que atravieza Sudcorea.

La presencia de varios factores vinculados a la historia, la cultura y la propia economía sudcoreana, así como de otros de carácter externo, puestos de relieve en este estudio, marcan lo singular del caso sudcoreano. Los matices de la transformación de la sociedad sudcoreana en el marco de un contexto de tensión, conflicto y división con su contraparte norcoreana, así como sus posibilidades de nuevos cambios, serán claves importantes para descifrar las posibilidades futuras de la reunificación de la península.

Según la posición del gobierno sudcoreano, impulsar un proceso de reunificación bajo las condiciones actuales de sus dos principales actores y teniendo en cuenta la experiencia alemana, sería muy costosa. En las presentes condiciones, la locomotora económica de la reunificación coreana sería la República de Corea, pero si la locomotora no logra restablecer la velocidad y la calidad de su marcha, la reunificación seguirá siendo un anhelo popular.

## EPÍLOGO

Al realizar una lectura sobre las importantes transformaciones socioeconómicas de la República de Corea, cualquiera quedaría asombrado. Lo que expresan las estadísticas, en cambio, no demuestran ciertos elementos de la sociedad sudcoreana que sólo son apreciables una vez que se está allí.

Quien haya estado en la República de Corea en distintas etapas, sobre todo en la década de los sesenta y regrese en la de los noventa, posiblemente le debe resultar llamativo el cambio en el marco social y en el comportamiento de sus miembros. Para quien visite Sudcorea por primera vez en la década de los noventa, las estadísticas de transformación y la realidad a su alrededor quizá no le digan mucho cuando establezca contactos con ese contexto, más aún si el visitante es occidental y ha creado un “hábito de la mente” de valorar la dinámica social con los elementos que se manejan en culturas diferentes a las de Corea del Sur.

Las transformaciones socioeconómicas en Sudcorea se han producido a un ritmo muy acelerado. Hace apenas un siglo, los ciudadanos coreanos no tenían conexión con el resto del mundo cuando ya en Japón se había producido un empeño político por dotar a ese país de un crecimiento industrial. Para muchos coreanos el mundo exterior sólo lo conformaban China y Japón.

En esa sociedad, como ya se apuntó anteriormente, los valores tradicionales, principalmente el confucianismo, han ejercido una gran fuerza. Con la caída del colonialismo nipón, un

nuevo factor externo haría cierto ruido en el orden moral coreano. Al norte, los soviéticos; al sur del paralelo 38, los estadounidenses. A partir de ese momento, la realidad geopolítica le impuso nuevos matices a la sociedad coreana, la cual por mucho tiempo no había estado abierta al mundo.

Las tradiciones en la parte sur de Corea comienzan a resentir el choque con otros valores. En ese marco se produce una especie de adaptación que roza con la simbiosis entre lo nuevo y lo tradicional. La tradición podría ser definida como una postura ideológica frente a la modernización, involucrando conscientemente aspectos de orden social y político de tipo tradicional dentro del proceso de modernización.

Culturalmente, la tradición coreana ha sido autoritaria, lo cual se evidenció desde las etapas de su historia previas a la llegada de los japoneses. Esto se hizo notable en su estructura sociopolítica; en la oficialidad centralizada y las largas dinastías; en el significativo faccionalismo y la rivalidad civil-militar; en la dinámica del poder basado en la tenencia de la tierra; en la religión del estado, y en los vínculos pacíficos con el exterior.

Desde el punto de vista social, la cultura confucianista coreana estableció una gran diferenciación entre los *yangban*, es decir, la aristocracia civil y las personas comunes (*yonu saram*: la gente ordinaria). Los esclavos constituían la clase social inferior, mientras que otras clases como mercaderes y militares formaban parte de lo más bajo dentro de las personas comunes. Los asuntos de gobierno eran del dominio exclusivo de los *yangban*. Según el confucianismo en Corea, un hombre superior, por virtud del "mandato del cielo",

podría gobernar con la ayuda de la burocracia profesional, la cual se convertía en una aristocracia hereditaria.

El sistema de selección competitiva, basado en los méritos, parecía ser racional. Sin embargo, sólo la élite tenía un acceso completo al sistema de enseñanza. En este sentido, la práctica del confucianismo convirtió al sistema político coreano en un sistema elitista y anti-igualitario, reflejándose ese elitismo también en la sociedad. Por lo tanto, la doctrina del confucianismo en Corea fue claramente una filosofía que contribuyó a acentuar diferencias entre sectores de la sociedad. Esos rasgos de diferenciación, aunque con ciertos matices, son visibles en la sociedad de hoy en día, donde aparentemente no hay pobres.

A partir de 1910 comienza un complejo proceso donde se van adentrando en la cultura coreana nuevos valores más cercanos a los promulgados por el liberalismo burgués. Por otra parte, el discurso político comienza a adoptar elementos propios de la democracia occidental en combinación con valores políticos tradicionales, hecho que se hace más patente en el sur de la península tras la división en 1945. Ante esto se crea una especie de conflicto conceptual en la mente de muchos sudcoreanos, y con el paso del tiempo se van generando nuevas actitudes. Tal situación va ganando fuerza en la medida en que se produce un cambio económico a nivel de toda la sociedad.

Fenómenos propios de un proceso de industrialización, como la emigración del campo hacia la ciudad, traen aparejado implícitamente la penetración de los fuertes valores rurales en el medio urbano, el cual es sensible también a la entrada de elementos procedentes del

exterior. No se puede soslayar que tras el fin de la Guerra de Corea (1950-1953), en Sudcorea van a permanecer más de 40 mil efectivos militares estadounidenses quienes influirán en los cambios de ciertos patrones sociales. Aún hoy, una de las preguntas más comunes de un ciudadano sudcoreano cuando ve en la calle a un extranjero, es “*miguk saramimnikka?*”, es decir, “¿es usted estadounidense?”

A pesar de los rápidos cambios socioeconómicos, la tradición continúa siendo un elemento importante en las “prácticas del corazón” de los sudcoreanos. Viejas costumbres y hábitos perduran a pesar del nuevo tren de vida impuesto por la industrialización. El adentrarse en el interior de la vida sudcoreana permite descubrir ciertos elementos que no son recogidos por las investigaciones que destacan el éxito económico de Corea del Sur.

La reciprocidad, como un elemento tradicional y que ha estado muy arraigada en las zonas rurales del país, no parece funcionar hoy en día con las mismas características en la vida cotidiana de las grandes urbes (i.e: Seúl, Taegu, Pusan). La tendencia actual es hacia el individualismo entre la población citadina, a pesar de que su mayoría tiene fuertes raíces en el campo. Este individualismo es producto del propio desarrollo de fenómenos sociales que vienen aparejados con el modo de pensamiento capitalista. Esto es más evidente en los jóvenes, entre los cuales se están perdiendo ciertas actitudes sociales como por ejemplo la fuerte tradición de que uno del grupo asuma el pago de lo consumido por el resto, en una cena o en el *hanjan neda* (invitar a tomar unas copas de alcohol).

Por otro lado, la corrupción que permea la sociedad contemporánea sudcoreana ha podido encontrar mayores posibilidades para su difusión gracias al traslado de ciertos valores y comportamientos tradicionales y rurales hacia las urbes, como por ejemplo la misma reciprocidad de la que se acaba de hablar. Ésta tiene como principio fundamental la lealtad, pero debido a la complejidad de la vida socioeconómica y política en las ciudades, este elemento adquiere una nueva interpretación al conducir a los individuos a responder el pago de cierto favor con un sentido de obligatoriedad, sin importar que este reciprocarse se convierta en un acto de corrupción.

La realidad sudcoreana de hoy en día está matizada por un complejo proceso de adaptación al ritmo de vida que impone la industrialización acelerada, especialmente en la ciudad. Es muy común escuchar frases en Seúl como *chigun parayo* o *chigun papayo* (ahora estoy apurado o ahora estoy ocupado), algo no observado en los pueblos de campo. El ritmo de vida actual ha creado condiciones que propician un significativo nivel de stress, lo cual conduce a fenómenos aparejados a dicha tensión emocional como el alcoholismo y el excesivo consumo de cigarrillos, al menos en un importante sector poblacional. El ingerir bebidas alcohólicas, en las horas de descanso o en los días en que no se labora, es un elemento nada extraño de observar en las calles de Seúl. De hecho, una buena parte de la población interioriza que el consumo de bebidas alcohólicas es un paliativo seguro contra el stress.

Por otra parte, se van perdiendo elementos tradicionales en ceremonias nupciales, funerales y otras celebraciones o conmemoraciones. De acuerdo a los niveles de ingresos se

organizan ceremonias donde, en mayor o menor proporción, se manifiesta la incorporación de estilos alejados de los tradicionales y en donde la magnitud de la organización de las mismas pretende mostrar el rango social de la familia o familias interesadas o afectadas.

Además, estas ceremonias que se celebran en edificios públicos destinados únicamente a este tipo de eventos y con locales de diferentes precios, son de mayor “valor social” si acuden importantes personalidades políticas y “bendicen” a los novios u ofrecen las condolencias a los dolidos con grandes ofrendas florales o dinero. Esto es parte de la tradición; lo que llama la atención es cómo algunas de esas ceremonias podrían servir para convenir acuerdos políticos o para entregar ciertas “donaciones monetarias” con “buena intención” a la familia de los recién casados o de los que han perdido un familiar; estos “donantes” pueden ser burócratas de alto nivel, políticos o grandes empresarios<sup>268</sup>. Y tan sólo como un dato curioso, en el caso de las bodas –en las grandes ciudades– no existe actualmente la costumbre de organizar una fiesta posterior a la ceremonia del matrimonio.

A pesar de la introducción de valores externos, existe una inclinación social a respetar el orden establecido. Los sudcoreanos tienden a llevar una vida ordenada, regulada con horarios fijos para cada actividad –incluso aquéllas de carácter recreativo–, pese a la prisa; existe una fuerte tradición de respeto a las personas mayores, a sus padres y a sus colegas de mayor jerarquía o edad. Este último elemento tradicional es reflejo de una sociedad altamente jerarquizada, que podría contrastar con el pensamiento de otras latitudes. Incluso

---

<sup>268</sup> Sung Chul. 1995. *op. cit.*, p. 17

el idioma establece niveles honoríficos en las estructuras gramaticales que deben utilizarse de acuerdo al rango, edad, estado civil –entre otros– de los interlocutores.

El comportamiento del individuo sudcoreano ante la sociedad tiende a ser prudente, siguiendo las normas establecidas y observando con extrañeza todo aquello fuera de la regla cotidiana. Posiblemente por ello, los índices de violencia o alteración al orden público no son tan altos. Pese a no contar con datos al respecto, la observación *in situ* permite corroborar esa tendencia. Es muy probable que estos bajos índices también estén relacionados, entre otros factores, con la presión que puede ejercer la sociedad misma para que se cumpla el conjunto de normas éticas establecidas. Este tipo de control es constatable, por ejemplo, desde la manera en que se organizan todos los vecinos de un edificio o de un barrio, en función de reportar las irregularidades a las autoridades correspondientes.

El seguir un orden establecido llega a ser en algunos casos algo exagerado. Por ejemplo, la ciudad de Seúl tiende a ser cada día más cosmopolita y los distintos tipos de establecimientos nocturnos (bares, discotecas, salas de juego, *norebang* o centros para cantar, etc.) se han incrementado notoriamente en los últimos años. Posiblemente, como consecuencia de los años de ley marcial, existe aún la costumbre de que la vida nocturna debe concluir a medianoche. Sin embargo, muchos de estos establecimientos siguen su actividad hasta altas horas de la madrugada, a riesgo de tener problemas con las autoridades por mantenerse abiertos fuera del horario reglamentado. Y peor aún, los jóvenes estudiantes, quienes son unos de los principales clientes en esas horas, podrían quedar fuera de sus dormitorios hasta el día siguiente.

Una gran parte de los estudiantes universitarios sudcoreanos y extranjeros se alojan en dormitorios de las universidades, los cuales establecen un horario límite de entrada. Los dormitorios de la Universidad de Yonsei cierran sus puertas a las 12:30 y no las vuelven a abrir hasta el siguiente día a las 6:30. Lo mismo ocurre con la Universidad de Seúl o con algunos dormitorios para becados extranjeros. Todo parece indicar que este tipo de "hábito" tenderá a desaparecer, pero mientras es practicado, muchos, sobre todo los extranjeros, resienten el modo de vida sudcoreano.

Además de estos elementos relacionados con prácticas del orden moral, Sudcorea ha conocido socialmente nuevos fenómenos. Con el rápido crecimiento industrial y urbano en los últimos treinta años, se han suscitado problemas como la contaminación ambiental, la congestión del tráfico o las preocupaciones sociales por el rumbo económico de la sociedad.

La ciudad de Seúl tiene altos índices de polución. Su símbolo natural, el río Han, presenta niveles significativos de elementos contaminantes, producto del descuido en la etapa de industrialización. Sin embargo, las campañas sociales en función de la lucha contra la contaminación han crecido y los ciudadanos parecen más conscientes en cuanto a su actitud hacia el medio ambiente.

La situación del tráfico es también agobiante. En Sudcorea existen, en un área de 98 477 kilómetros cuadrados<sup>269</sup>, más de cuatro millones de vehículos automotrices. La adquisición de los mismos tiende a aumentar mientras que no parece existir planes gubernamentales

---

<sup>269</sup> Enciclopedia Salvat. Salvat Editores. Barcelona. 1984. p. 880

para enfrentar la situación. La propia realidad territorial es un elemento que obstaculiza una salida real al problema del congestionamiento vehicular. Por lo general, no es extraño tardar más de una hora para lograr avanzar en la ciudad de Seúl unos veinte kilómetros. Lo mismo ocurre en las carreteras, que a pesar de su excelente estado en cuanto a pavimentación, no dan abasto al número de vehículos que circulan durante los fines de semanas o en días feriados. En cambio, las principales ciudades cuentan con un efectivo sistema de transporte subterráneo que contribuye a aliviar la situación del tráfico y, sobre todo, a que los ciudadanos puedan trasladarse a grandes distancias dentro de las ciudades o áreas adyacentes.

En la actualidad existe incertidumbre respecto a la posible pérdida del empleo. Muchos de los que se sienten inseguros no tuvieron la oportunidad de recibir una educación que insistiera en la enseñanza profesional o tecnológica de alto nivel. Si no se promovieron las investigaciones en cuanto a una tecnología propia a desarrollar, es de esperarse que tampoco existiera una razón para invertir en la educación de los trabajadores en función de nuevas tecnologías.

El sistema de seguridad social sudcoreano es inadecuado y las familias no pueden salir airoso de una situación en la cual la cabeza de la familia quede sin empleo. La educación superior no es gratuita, la atención médica tampoco, los niveles de precios de los artículos de primera necesidad tienden a aumentar. Por lo tanto, el incremento de los índices de desempleo preocupa a un importante sector de la sociedad. Los supuestos cambios en la situación del mercado laboral no deben quedar como un mero razonamiento económico y se

deben tomar medidas contra esta nueva realidad, desconocida en el medio laboral sudcoreano y con posibles consecuencias sociales.

El crecimiento industrial, el incremento de los resultados productivos, de exportación y el aumento, tanto del producto interno como del doméstico, dan la imagen desde el exterior de que la República de Corea ha alcanzado una gran transformación de los valores de la sociedad, posiblemente al estilo de occidente. Sin embargo, esto no ha ocurrido de la manera en que muchos, fuera de las fronteras sudcoreanas, conciben en sus mentes.

El sistema económico y los cambios que en él se producen, no van a determinar necesariamente otros componentes del sistema social, persistiendo diferencias y valores culturales que estaban muy asentados durante el periodo pre-industrial. Esos valores que interactúan dentro del orden moral sudcoreano seguirán transformándose como consecuencia de los cambios que se vienen produciendo en todos los aspectos de la sociedad<sup>270</sup>.

---

<sup>270</sup> Sung Chul. 1995. *op. cit.* p. 15

**BIBLIOGRAFÍA**

“A Renewal for the Ruling Party”. Korea Focus. (Seoul) 1 (3):123-124. 1995.

Ahn Byung-young. Policy-Oriented Parties Needed for Progress. Korea Focus. (Seoul) 5 (3):5-12. 1995.

Castro, Luis. Análisis Crítico de la Economía Sudcoreana, 1962-1985. La Habana, ISRI, 1988.

Country Report. South Korea. The Economist Intelligence Unit. London, 1996-1997.

Country Report. South Korea. The Economist Intelligence Unit, London, 4<sup>th</sup>. quarter 1996.

Cumings, Bruce. “Los Orígenes y el Desarrollo de la Economía Política del Noreste Asiático”. México en la Cuenca del Pacífico. UNAM, México, 1996. pp. 191-240.

Choi Kyung-soo. “Establishing a More Flexible Labor Market”. Korea Focus, (Seoul) 2 (5):85-91. 1997.

Chung Hwan Oh, John. “The Future of Democracy and Economic Growth in Korea”. Korea Observer. (Seoul) 1 (XXV):47-63. Spring, 1994.

Chung Soon-won. "Direction of Economic Policy for 1996". Korea Focus. (Seoul) 1 (4):62-67. 1996.

Duverger, Maurice. *Los Partidos Políticos*. México, F.C.E., 1987.

Eckert, Carter J. "The South Korean Bourgeoisie: A Class in Search of Hegemony". *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press, London, 1993. pp. 95-130.

Eckert, Carter J. *Offspring of Empire: The Koch'ang Kims and the Colonial Origins of Korean Capitalism, 1876-1945*. University of Washington Press, Seattle, 1991.

Enciclopedia Salvat. Salvat Editores, Barcelona, 1984. p. 880.

Friedman, Thomas L. "El Congreso de E.U. •Bestia sin Control•". Excélsior. (México) 19-11-97. p. 3.

Genov, Nikolai. "Megatrends and National Development". Korea Observer. (Seoul) 1 (XXIV):19-48. Spring, 1993.

Hahn Bae-ho. "Assessing Kim Young-sam Administration's First Four Years". Korea Focus. (Seoul) 2 (5):1-17. 1997.

Han Seung Soo. "Democracy and Economic Development". *Democracy in Korea: The Roh*

Tae Woo Years. Carnegie Council on Ethics and International Affairs, New York, 1992. pp.79-90.

Hart, Landsberg. "South Korea: Looking at the Left". Monthly Review, July-August 1989. pp. 56-70.

Henderson, Gregory. Korea the Politics of the Vortex. Harvard University Press, Massachusetts, 1968.

Hoon Jaung. Korean Democracy and Election Reform. Korea Focus. (Seoul) 3 (5):41-47. 1997.

Human Rights in Korea. Asia Watch Committee. New York, 1986. pp. 170-288.

Hwan Oh, John. "The Future of Democracy and Economic Growth in Korea". Korea Observer. (Seoul) 1 (XXV):47-63. Spring, 1994.

Jang Jip Choi. Political Cleavages in South Korea. State and Society in Contemporary Korea. Cornell University Press, London, 1993. pp. 13-50.

Jones, Leroy P. Government, Business, and Entrepreneurship in Economic Development: The Korean Case. Harvard University Press, Cambridge, 1980.

Jung Ku-hyun. "Ownership, Governance Structure of Business Conglomerates". Korea Focus. (Seoul) 3 (4): 61-74. 1996.

Kang Kyung-shik. Time for Economic Reform. Korea Focus. (Seoul) 1 (5):65-75. 1997.

Kang Su-dol. "Status and Problems of Foreign Workers". Korea Focus.(Seoul) 3 (4):83-91. 1996.

Kelly Kum-mi Hwang. The State and Society in Korean Development: Domestic Coalitions and Informal Politics. University of California, Santa Barbara, 1994.

Kim Chang-kuk. Uprooting Corruption: A Vital Task. Korea Focus. 1. (5) 1997.

Kim Chung-soo. Fading Myth of Chaebol's Infability. Korea Focus. (Seoul) 5 (5):50-62. 1997.

Kim Hyung A. "*Minjung* Socioeconomic Responses to State-led Industrialization". South Korea's *Minjung* Movement. University of Hawaii Press, Honolulu, 1995. pp. 39-60.

Kim Jae-ho [*Sinkyonje 5nyon 'pudu'*]"El 'descrédito' del Plan Quinquenal de la Nueva Economía". Juganjosôn. 29 de agosto de 1996. pp. 34-35.

Kim Joong-woong. "Korea's OECD Entry and the Road Ahead". Korea Focus, (Seoul) 5 (4):61-64. 1996.

Koh, B.C. South Korea in 1996. Asian Survey. 1 (XXXVII):1-9. January 1997.

Koo Hagen. "Beyond State-Market Relations". *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press, London, 1993. pp.1-11.

Koo Hagen. "The State, *Minjung*, and Working Class in South Korea". *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press, London, 1993. pp. 131-162.

Koo Hagen "Strong State and Contentious Society". *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press, London, 1993. pp. 231-249.

Kyuhan Bae. "Labor Strategy for Industrialization in South Korea". Pacific Affairs, 1989. pp. 353-363.

Lee Chung H. *The Economic Transformation of South Korea*. Development Centre Studies, Paris, 1995.

Lee Hyung. Local Elections Mark Return of Regionalism. Korea Focus. (Seoul) 4 (3):5-12. 1995.

Lee, Manwoo. *The Odyssey of Korea Politics, 1987-1990*. New York, Praeger, 1991.

Lipset, Seymour Martin. *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Buenos Aires, EUDEBA, 1977.

“Maintaining Composure in Adversity”. Korea Herald. (Seoul), 11-27-97.  
(<http://www.koreaherald.co.kr/kh1127/m1127e01.html>)

Mimiko, Oluwafeni Nahzeem. “The ‘Capitalist Developmental State’ and the Invalidation of Neo-Classicism in Korea’s Economic Development Process”. Korea Observer. (Seoul) 2 (XXVIII): 241-267. Summer 1997.

Mimiko, Oluwafeni Nahzeem. “The Dynamics of Growth and Development in the Context of Rapid Industrialization: Korea”. Korea Observer. (Seoul) 3 (XXVII):323-362. Autumn 1996.

Moon Chung-in. “The State, Politics, and Economic Development in Postwar South Korea”. *State and Society in Contemporary Korea*. Cornell University Press, London, 1993. pp. 51-93.

Moon Jin Hui. “The Base of Society”. The Yonsei Annals. April 1997.

Nam Jeong Lim. "Labor Control of the State and Women's Resistance in the Export Sector of South Korea". *Social Problems*. 3 (43):328-341. August 1996.

"New Labor-related Laws". Ministry of Labor's Republic of Korea. March 1997.

"Not so militant". The Economist. June 10<sup>th</sup>, 1995. p. 35.

Paisley, De. "Cut the Fat". Far Eastern Economic Review. December 9<sup>th</sup>, 1993. pp. 52-53.

Paisley, De. "May Day". Far Eastern Economic Review. February 3<sup>rd</sup>, 1995. pp. 54.

Park Chung Hee. *Korea Reborn: A Model for Development*. Prentice-Hall International. London. 1979.

Park Chung Hee. *Saemaul: Korea's New Community Movement*. The Secretariat for the President of the Republic of Korea, Seoul, 1979.

Park Jong-kew. "Major Issues About Revised Labor Laws". Korea Focus. (Seoul) 1(5):61-73. 1997.

Park Kyung Ae. "Women Workers in South Korea". Asian Survey. 8 (XXXV):740-756. August 1995.

Park Young-bum. "Industrial relations and labour law developments in the Republic of Korea". International Labour Review, 5-6 (132):581-582. 1993.

"President Kim's Apology". Korea Focus. 2 (5):113-115. 1997.

Reyes Orozco. Carlos. Diccionario de Comercio y Economía. México D.F., Ediciones Lara, 1964.

"Rhee In-je Hits Outs at Rival Candidates". Korea Herald. 11-27-97.  
(<http://www.koreaherald.co.kr/kh1127/m1127105.html>)

Shahid, Alam. M. Governments and Markets in Economic Development Strategies: Lessons from Korea, Taiwan and Japan. Praeger, New York, 1989. pp. 23-50.

Shin Bum Shik. Major Speeches by Korea's Park Chung Hee. Hollym Corporation, Seoul, 1970.

Social Indicators in Korea. National Statistical Office, Seoul, 1994.

Soh Byung hee. Chaebol and Politics: Past Ills and Future Task. Korea Focus. (Seoul) 3 (5):56-65. 1997.

Steinberg, David. *The Republic of Korea: Economic Transformation and Social Change*. Westview Press, London, 1990.

Sungsuk Yoon. "New Unionism and Democracy in Brazil and South Korea". Korea Observer. (Seoul) 27(XXVII):223-252. Summer 1996.

Tat Yan Kong. "From Relative Autonomy to Consensual Development: the Case of South Korea". Political Studies. (XLIII):630-644. 1995.

Vogel, Ezra F. *The Four Little Dragons: The spread of industrialization in East Asia*. Harvard University Press, Cambridge, 1991.

Warne, Robert. "Democracy and Economic Development". *Democracy in Korea: The Roh Tae Woo Years*. Carnegie Council on Ethics and International Affairs, New York, 1992. pp. 91-101.

Weber, Max. *Estructuras de Poder*. Buenos Aires, La Pleyade, 1977.

Woo Jung-en. *Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialization*. Columbia University Press, New York, 1991.

Woo-Cumings, Meredith. "The Korean Bureaucratic State: Historical Legacies and Comparative Perspectives". *Politics and Policy in the New Korean State*. St. Martin Press, New York, 1995. pp. 141-164.

Yang Gil-hyun. "Liberalization and the Political Role of the Chaebol in Korea: The Rise and Fall of the Unification National Party (UNP)". *Politics and Policy in the New Korean State*. St. Martin Press, New York, 1995. pp. 83-108.

Yang Sung Chul. "An Analysis of South Korea's Political Process and Party Politics". *Politics and Policy in the New Korean State*. St. Martin Press, New York, 1995. pp. 6-34.

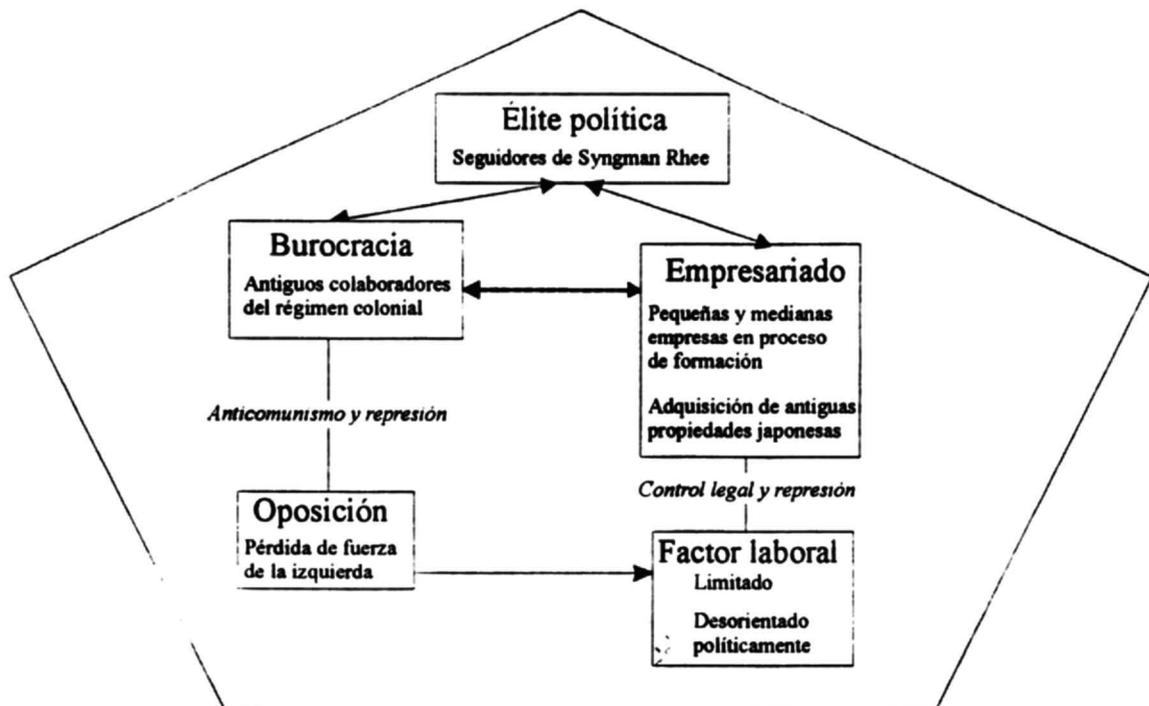
Yang Sung Chul. *The North and South Korean Political Systems*. Seoul, Westview Press, 1994.

Yoo Jang-hee. "Need for Globalized Outlook". *Korea Focus*. 5(4):152-154. 1996.

Young Whan Kihl. "The Legacy of Confucian Culture and Southern Korea Politics and Economics: An Interpretation". *Korea Journal*, Autumn, 1994. pp. 37-53.

# APÉNDICE

**APÉNDICE 1**  
**COMPOSICIÓN DE LOS PRINCIPALES**  
**ELEMENTOS DEL SISTEMA DE**  
**RELACIONES SOCIALES PREVIOS A LOS**  
**GOBIERNOS MILITARES**



## APÉNDICE 2

**CUADRO 25. COMPOSICIÓN DEL GASTO PÚBLICO EN EL DESARROLLO SOCIAL, 1986-1991 (%)**

|      | Defensa | Educación | Salud | Otros | Desarrollo social | Total |
|------|---------|-----------|-------|-------|-------------------|-------|
| 1986 | 44.8    | 24.5      | 1.3   | 29.4  | 28.2              | 100.0 |
| 1987 | 42.4    | 22.6      | 1.3   | 33.7  | 26.5              | 100.0 |
| 1988 | 41.7    | 22.1      | 1.5   | 34.9  | 27.2              | 100.0 |
| 1989 | 39.0    | 22.9      | 1.3   | 36.8  | 28.4              | 100.0 |
| 1990 | 36.4    | 24.4      | 1.3   | 37.9  | 30.3              | 100.0 |
| 1991 | 34.2    | 25.2      | 1.3   | 39.3  | 31.3              | 100.0 |

FUENTE: Tat Yan Kong. "From Relative Autonomy to Consensual Development: the Case of South Korea". *Political Studies*. (XLIII):630-644. 1995. p. 641.

**CUADRO 26. GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL VS. PRESUPUESTO DE SEGURIDAD SOCIAL**

|      | Total del Gasto (A) (miles de millones de wones) | Gasto en Seguridad Social (B) | B/A (%) |
|------|--|-------------------------------|---------|
| 1976 | 2 518.9  | 107.9                         | 4.3     |
| 1980 | 7 682.0  | 437.9                         | 5.7     |
| 1985 | 14 867.0   | 779.0                         | 5.2     |
| 1990 | 33 296.2   | 2 691.2                       | 8.1     |
| 1991 | 40 311.5   | 3 438.2                       | 8.5     |
| 1992 | 44 993.3   | 4 166.7                       | 9.3     |
| 1993 | 51 814.2   | 4 800.9                       | 9.3     |

FUENTE: Adaptado de Social Indicators in Korea. National Statistical Office. Seoul. 1994. p. 240

### APÉNDICE 3

**CUADRO 27. SALARIOS -NOMINALES Y REAL- E  
ÍNDICE DE PRECIO DEL CONSUMIDOR (won)**

|      | SALARIO<br>NOMINAL  | SALARIO REAL | Índice del Precio de<br>Consumidor |
|------|---------------------|--------------|------------------------------------|
|      | Promedio<br>Mensual | Promedio     |                                    |
| 1970 | 17 831              | 147 364      | 12.1                               |
| 1975 | 46 019              | 187 768      | 24.6                               |
| 1977 | 82 355              | 263 115      | 31.3                               |
| 1980 | 176 058             | 323 042      | 54.5                               |
| 1983 | 273 119             | 372 604      | 73.3                               |
| 1985 | 324 283             | 422 244      | 76.8                               |
| 1987 | 386 536             | 475 444      | 81.3                               |
| 1989 | 540 611             | 586 983      | 92.1                               |
| 1990 | 642 309             | 642 309      | 100                                |
| 1991 | 754 673             | 690 460      | 109.3                              |
| 1992 | 869 284             | 748 737      | 116.1                              |
| 1993 | 975 125             | 801 253      | 121.7                              |

FUENTE: Social Indicators in Korea. National Statistical Office. Seoul. 1994. pp. 76-77

#### APÉNDICE 4

CUADRO 28. PROMEDIO SEMANAL DE HORAS DE TRABAJO

|      | PROMEDIO | HOMBRES | MUJERES |
|------|----------|---------|---------|
| 1970 | 51.6     | —       | —       |
| 1975 | 50.0     | —       | —       |
| 1977 | 51.4     | —       | —       |
| 1980 | 51.6     | 50.9    | 52.6    |
| 1983 | 52.5     | 51.7    | 53.7    |
| 1985 | 51.9     | 51.5    | 52.8    |
| 1987 | 51.9     | 51.5    | 52.6    |
| 1989 | 49.2     | 49.2    | 49.2    |
| 1990 | 48.2     | 48.2    | 48.4    |
| 1991 | 47.9     | 48.0    | 47.8    |
| 1992 | 47.5     | 47.7    | 47.3    |
| 1993 | 47.5     | 47.7    | 47.1    |

FUENTE: Social Indicators in Korea. National Statistical Office. Seoul. 1994. p. 74

## APÉNDICE 5

**CUADRO 29. PORCENTAJE DE CONSUMIDORES DE  
BEBIDAS ALCOHÓLICAS (%)**

|                     | Población<br>Consumidora | Población que nunca<br>ha ingerido |
|---------------------|--------------------------|------------------------------------|
| <b>&lt;1989&gt;</b> |                          |                                    |
| Total               | 57.0                     | 43.0                               |
| Hombres             | 85.3                     | 14.7                               |
| Mujeres             | 32.1                     | 67.9                               |
| <b>&lt;1992&gt;</b> |                          |                                    |
| Total               | 57.9                     | 42.1                               |
| Hombres             | 84.7                     | 15.3                               |
| Mujeres             | 33.0                     | 67.0                               |

FUENTE: Social Indicators in Korea. National Statistical Office. Seoul. 1994. p. 162

**CUADRO 30. PORCENTAJE DE FUMADORES (%)**

|                     | Población Fumadora | Población no<br>Fumadora |
|---------------------|--------------------|--------------------------|
| <b>&lt;1989&gt;</b> |                    |                          |
| Total               | 39.3               | 60.7                     |
| Hombres             | 75.4               | 24.6                     |
| Mujeres             | 7.6                | 92.4                     |
| <b>&lt;1992&gt;</b> |                    |                          |
| Total               | 38.5               | 61.5                     |
| Hombres             | 73.2               | 26.8                     |
| Mujeres             | 6.1                | 93.9                     |

FUENTE: Social Indicators in Korea. National Statistical Office. Seoul. 1994. p. 164

## APÉNDICE 6

### CUADRO 31. DATOS SOBRE CARRETERAS

| AÑO  | TOTAL DE KM. | CARRETERAS NACIONALES | CARRETERAS PROVINCIALES | TASA DE CARRETERAS PAVIMENTADAS (%) | CARRETERAS NACIONALES | CARRETERAS PROVINCIALES |
|------|--------------|-----------------------|-------------------------|-------------------------------------|-----------------------|-------------------------|
| 1970 | 40 244       | 8 673                 | 31 571                  | 9.6                                 | 28.5                  | 4.4                     |
| 1975 | 44 905       | 9 374                 | 35 531                  | 22.3                                | 50.8                  | 14.7                    |
| 1980 | 46 951       | 9 457                 | 37 494                  | 33.2                                | 71.6                  | 23.5                    |
| 1985 | 52 264       | 13 657                | 38 608                  | 49.9                                | 76.4                  | 40.5                    |
| 1987 | 54 689       | 13 792                | 40 897                  | 57.2                                | 81.8                  | 48.9                    |
| 1989 | 56 481       | 13 741                | 42 740                  | 66.4                                | 87.9                  | 59.5                    |
| 1990 | 56 715       | 13 711                | 43 003                  | 71.5                                | 90.4                  | 65.5                    |
| 1991 | 58 088       | 13 712                | 44 377                  | 76.4                                | 92.9                  | 71.3                    |
| 1992 | 58 847       | 13 678                | 45 169                  | 80.8                                | 96.2                  | 76.2                    |
| 1993 | 61 296       | 13 660                | 47 636                  | 84.7                                | 98.1                  | 80.8                    |

FUENTE: Social Indicators in Korea. National Statistical Office. Seoul. 1994. p.206

### CUADRO 32. DATOS SOBRE TRANSPORTE. (miles)

| AÑO  | No. DE AUTOS (miles) | PERSONAS POR AUTO |
|------|----------------------|-------------------|
| 1970 | 61                   | 531.4             |
| 1975 | 84                   | 419.0             |
| 1980 | 249                  | 153               |
| 1985 | 557                  | 73.3              |
| 1987 | 844                  | 49.3              |
| 1989 | 1 559                | 27.2              |
| 1990 | 2 075                | 20.2              |
| 1991 | 2 728                | 15.9              |
| 1992 | 3 461                | 12.6              |
| 1993 | 4 271                | 10.3              |

FUENTE: Social Indicators in Korea. National Statistical Office. Seoul. 1994. p. 207